

Stefan Rinke
Carlos Riojas (eds.)

Repensar el “Mundo”

**Reflexiones y representaciones
globales (siglos XV–XX)**



Stefan Rinke / Carlos Riojas (eds.)

Repensar el “Mundo”

HISTORAMERICANA

Herausgegeben von
Debora Gerstenberger, Michael Goebel,
Hans-Joachim König und Stefan Rinke

Band 52

Wissenschaftlicher Beirat

Pilar González Bernaldo de Quiros (Université de Paris)
Sandra Kuntz Ficker (El Colegio de México)
Federico Navarrete Linares (Universidad Nacional Autónoma de México)
Thiago Nicodemo (Universidade Estadual de Campinas)
Scarlett O'Phelan (Pontificia Universidad Católica del Perú)
Ricardo Pérez Montfort (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores
en Antropología Social, México)
Eduardo Posada-Carbó (University of Oxford)
Hilda Sabato (Universidad de Buenos Aires)
Rafael Sagredo Baeza (Universidad Católica de Chile)
Lilia Moritz Schwarcz (Universidade de São Paulo)

Stefan Rinke / Carlos Riojas (eds.)

Repensar el “Mundo”

Reflexiones y representaciones globales
(siglos XV–XX)

Imagen de portada

Lucio Lopez: Entre Amantes

Tecnica: Material revalorizado

Localizacion: CIANF Centro de Investigacion de Arte no Figurativo

Fotografia: José Octavio Olivares Zepeda

Die Deutsche Nationalbibliothek verzeichnet diese Publikation
in der Deutschen Nationalbibliografie; detaillierte bibliografische
Daten sind im Internet über www.dnb.de abrufbar

wbg Academic ist ein Imprint der wbg

© 2022 by wbg (Wissenschaftliche Buchgesellschaft), Darmstadt

Die Herausgabe des Werkes wurde durch die

Vereinsmitglieder der wbg ermöglicht.

Umschlag: Satzweiss.com Print, Web, Software GmbH

Gedruckt auf säurefreiem und

alterungsbeständigem Papier

Printed in Germany

Besuchen Sie uns im Internet: www.wbg-wissenverbindet.de

ISBN 978-3-534-27517-5

Elektronisch ist folgende Ausgabe erhältlich:

eBook (PDF): 978-3-534-27554-0

Parallele Veröffentlichung auf dem Refubium der Freien Universität Berlin:

<http://dx.doi.org/10.17169/refubium-34585>

Dieses Werk ist mit Ausnahme der Abbildungen (Buchinhalt und Umschlag) als Open-Access-Publikation im Sinne der Creative-Commons-Lizenz CC BY International 4.0 (»Attribution 4.0 International«) veröffentlicht. Um eine Kopie dieser Lizenz zu sehen, besuchen Sie <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>. Jede Verwertung in anderen als den durch diese Lizenz zugelassenen Fällen bedarf der vorherigen schriftlichen Einwilligung des Verlages.

Tabla de contenido

<i>Carlos Riojas y Stefan Rinke: Repensar el mundo desde América Latina: Estudio Introductorio</i>	7
<i>Vera Lúcia Ermida Barbosa: A subalternidade como condição para a construção de “Mundo”</i>	24
<i>Nino Vallen: Noé en los Andes: el Diluvio Universal y la creación de mundos durante los siglos XVI y XVII</i>	41
<i>Lasse Hölck: “Indios mahometanos”: Las Filipinas entre América, y el Mediterráneo</i>	68
<i>Antonio Ibarra: “Arribadas prodigiosas” de Calcuta a Buenos Aires: la escapada atlántica del tráfico asiático, a principios del siglo XIX</i>	91
<i>Rocío Rosero Jácome: Las Españas: Un mundo concebido en Cádiz de 1812</i>	126
<i>Pedro Iacobelli: “¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?” Circulación y formación de una conciencia global sobre Asia en la prensa chilena 1880–1940</i>	152
<i>Stefan Rinke: El fin del mundo y el nuevo comienzo: Latinoamérica y la guerra mediática global de 1914 a 1918</i>	175
<i>Karina Kriegesmann: Inmigración “indeseada” y otros peligros del mundo: los discursos de la globalización en la prensa brasileña a finales de la década de 1910</i>	204
<i>Raanan Rein: Solidaridad transnacional e identidades étnicas: Los voluntarios judíos en la Guerra Civil española y el intento de construir un mundo mejor</i>	222

<i>Ricardo Pérez Monfort</i> : Las vinculaciones internacionales del ex-presidente mexicano Lázaro Cárdenas (1950–1960): Los casos de la Unión Soviética y Cuba.....	251
<i>Carlos Riojas</i> : El nacimiento del “Consenso de Washington”, según <i>The Economist</i>	284
Autores.....	324

Repensar el mundo desde América Latina: Estudio Introdutorio

Carlos Riojas y Stefan Rinke

Existen diversos momentos históricos que ponen en relieve una perspectiva global de las interconexiones establecidas por los seres humanos a través del tiempo, entre ellos se tienen, por ejemplo, el descubrimiento de América para los europeos, la invención de la hiladora Jenny por parte de James Hargreaves en el marco del proceso de industrialización en Europa Occidental que algunos llaman *Revolución Industrial*¹ y las más recientes crisis sanitarias manifestadas a finales de 2019, derivadas de la propagación del virus SARS-COV-2 y las mutaciones que éste manifiesta (particularmente Delta y Omícron). Dichos momentos históricos, tomados como eventos trascendentes para la humanidad, permiten concebir un supuesto *mundo* como un *todo*, global e interconectado. Los entrelazamientos derivados de estos hechos se presentan con intensidades y ritmos variados, lo que a su vez implica la manifestación de una pluralidad de temporalidades. A partir de cada momento histórico global, con el devenir del tiempo se entretejen múltiples vínculos, algunos de ellos indisolubles. Pero si se reflexiona sobre

¹ A la luz de los estudios proto-industriales existe una revisión de la literatura sobre los principales autores que vislumbran el proceso de industrialización como Revolución, véase: Carlos Riojas: Estudios Proto-Industriales: Origen y Legado. México 2016.

estos eventos desde una sola perspectiva, tendríamos una visión fragmentada que impediría acercarse a la comprensión de este supuesto *todo* o un eventual *mundo*. Incluir sólo algunos componentes, por muy influyente que sea la meta-narrativa² de la cual se desprenden, limitará el entendimiento sobre la esencia de lo global, no obstante que sea una característica inherente al hecho mismo.

Por lo que respecta al primer momento citado, Adam Smith pensaba que el descubrimiento de América y la ruta hacia las Indias orientales eran los dos acontecimientos más importantes para la humanidad de su tiempo;³ creía que las consecuencias serían tan amplias que delimitar sus alcances para una temporalidad tan corta como los primeros tres siglos, según su perspectiva, no era posible. En cierto sentido tenía razón, las consecuencias del descubrimiento de América por parte de los europeos son inconmensurables. Pero lo destacable en las palabras de Smith era que su *mundo* lo concebía como una unidad, factible de interconectar las partes más lejanas entre sí. Otro de los hechos trascendentes, a parte de la nueva ruta marítima hacia las Indias Occidentales, es la interconexión con el Oriente; de ahí se deriva una peculiar noción de la dimensión global, observable desde el lugar que ocupaba este filósofo escocés.

Independientemente de la validez y aceptación de las reflexiones de Smith, los eventos asociados a 1492 marcan por sí mismos un momento histórico en el que este *mundo* se percibe en su globalidad. La expansión europea, aparentemente uniforme, conlleva a europeizar la noción de *mundo* y, de paso, la idea de lo global. A partir de 1492, una práctica común entre los europeos es que dieron a conocer, mediante variadas modalidades (relatos,

² Por meta-narrativa se entiende un discurso que se impone por encima de otras narrativas sistemáticamente ignoradas (Michel Foucault: *Dits et écrits I*. 1954–1975. París 2001, p.1239), cuyos elementos y reglas de construcción, asociados a dichos discursos, definen y glorifican un hecho o un conjunto de hechos históricos. La construcción de estas meta-narrativas está lejos de ser estática, más bien experimenta un proceso evolutivo en el marco de una estrategia de dominación que vincula la investigación, enseñanza y difusión de ideas.

³ Adam Smith: *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. 1819 [1776]. Extraído de <https://books.apple.com/mx/book/inquiry-into-nature-causes-wealth-nations/id500033506>

pinturas, mapas o novelas), las experiencias de sus viajes por algo que consideraban como las cuatro esquinas de un *mundo*, incluso, la producción cartográfica juega un papel clave en el diseño espacial de las tierras conquistadas, que si bien es cierto es prematuro, no por ello debe restársele importancia.⁴ En este sentido, resulta pertinente mencionar las novelas de Jules Verne (*Le tour du monde en quatre-vingts jours*) y de Robert Louis Stevenson (*Treasure Island*), cuyas experiencias de viajes se plasman en estas obras, un *mundo* concebido por y para ellos. Cristóbal Colón, Fernando de Magallanes o posteriormente James Cook son otros nombres que se asociaron a las invasiones de América y Australia.⁵ El encuentro de estas civilizaciones implica, en diversos momentos, una destrucción para los pueblos radicados en América, lo que da lugar a una reconfiguración de estas sociedades.⁶ Adam Smith era consciente de la globalidad que adquirió su *mundo* en aquel momento histórico cuando se establece o intensifica, según sea el caso, las relaciones entre las culturas asiáticas, europeas y americanas, pero no existen evidencias de que Smith fuera consciente de la destrucción de los otros *mundos*, lo cual marca de manera particular a los habitantes originales de América y África. Uno de los intrincamientos de mayor trascendencia de este intercambio colombino, sugiere Alfred W. Crosby,⁷ es que se crearon dos Europas y dos Áfricas separadas por el océano Atlántico, pero articuladas con América. Compleja relación que dio la pauta a una pluralidad de interconexiones, susceptibles de ser narradas desde el enfoque de historia global.

⁴ Serge Gruzinski: Les quatre parties du monde. Histoire d'une mondialisation. La Martinière. París 2004, p. 209; Vincent Capdepu: Source de l'histoire globale. En Nathalie Kouamé, Éric P. Meyer y Anne Viguier: Encyclopédie des historiographies: Afriques, Amériques. Asies, Vol.1: Sources et genres historiques. Presses de l'Inalco. Paris 2020, pp.1612-1621, p.1615. Extraído de <https://books.openedition.org/pressesinalco/29596?lang=es>.

⁵ Alfred W. Crosby: Ecological imperialism. The biological expansion of Europe, 900-1900. Nueva York 1999, p. 18.

⁶ Marcello Carmagnani: El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización. México, 2004, p. 27.

⁷ Alfred W. Crosby: The Columbian exchange. Biological and cultural consequences of 1492. Boulder 1977, p. 215.

En los primeros viajes hacia América, no solamente estaba en juego la movilidad de diversos productos emblemáticos, como el trigo, el maíz, el algodón entre otros,⁸ o estructuras de organización político-social como la implementación de ayuntamientos en la Nueva España, sino también, se puso de manifiesto un proceso de occidentalización a través de la religión judeo-cristiana, como acontecimientos inherentes a lo que algunos autores denominan una globalización temprana.⁹ Una vez asentados los colonizadores se cuestionan una serie de prácticas de las poblaciones americanas, entre ellas los tipos de relaciones sexuales o sus imaginarios religiosos que se manifestaban en lo que era su Nuevo Mundo, en este sentido resulta pertinente enfatizar la idea de Crosby¹⁰ cuando sugiere que estos nuevos europeos concibieron de manera casi inmediata a los territorios de América como una nueva Europa, que en términos generales se bautizó como *mundo*. En esta misma vertiente, las interpretaciones derivadas de la *Biblia* tuvieron una influencia clave, gracias a su importancia como referencia literaria y espiritual, donde lo visto en América no correspondía con las descripciones del *Génesis*. Cristóbal Colón y los conquistadores encuentran tribus, no civilizaciones según ellos, que consideran como pre-adamitas, lo que da origen a interpretaciones asociadas a un poli-génesis, donde los indios se ven como seres vivos diferentes e inferiores al resto de los humanos con los que se tiene contacto.¹¹ pero una vez divulgadas y aceptadas las teorías de la evolución, especialmente la de Charles Darwin, el poli-génesis queda desacreditado de manera irreversible, el cual sólo tuvo refugio en interpretaciones racistas. Asimismo, la Iglesia católica interviene directamente en esta reconfiguración de la globalidad de corte occidentalizante mediante las bulas papales, los territorios descubiertos en este Nuevo Mundo para los europeos fueron

⁸ Sven Beckert: *Empire of cotton. A new history of global capitalism*. Londres 2014, p. 31.

⁹ Bernd Hausberger y Erika Pani: *Historia global*. Presentación, en: *Historia Mexicana*. Vol. 68 No.1, (2018) pp. 177-196, p. 188.

¹⁰ Crosby: *Ecological imperialism*, p. 6.

¹¹ J.M. Blaut: *The Colonizer's model of the world. Geographical diffusionism and Eurocentric history*. Nueva York 1993, p. 3.

donados por el Papa Alejandro VI a los Reyes Católicos: Fernando e Isabel en 1493.¹² Estar fuera del lugar de origen contribuye a la generación de una perspectiva global, lo que a su vez implicaba, tener una nueva visión del espacio, pero con un fuerte sesgo asociado a la óptica del observador. Lo observado pasaría a un segundo plano en el mejor de los casos, para dar también nacimiento a la noción de *periferia*.

Un segundo momento histórico global se presenta en 1764 con la invención de la hiladora Jenny en Inglaterra, nombre derivado de la hija del inventor James Hargreaves. Sin embargo, es necesario interconectar este momento con los eventos que se desarrollaron entre los siglos XVIII y XIX, a la sombra de la expansión capitalista mercantil y luego industrial. Cuando Occidente alcanza un predominio planetario, busca proyectarlo hacia el pasado para engrandecer los logros presentes. El proceso de industrialización, entendido o no como revolución, junto con los cambios técnico-tecnológicos que ello implica en materia de comunicación y una importante migración son otros ingredientes clave de este momento histórico.¹³ Los análisis de Karl Marx mostraron las posibilidades de interconectar diversos fenómenos a través del globo, no sólo es una cuestión de carácter comparativo, sino también, implicaba una serie de entrelazamientos, aproximación que abre la posibilidad a nuevos horizontes analíticos. El despegue de la industrialización británica, fundamentalmente a través de las manufacturas de algodón gracias a máquinas hiladoras como la Jenny, por ejemplo, deja una profunda impronta en las narrativas sobre la evolución del sistema económico capitalista que se asocia de manera inequívoca a Occidente. No obstante, el potencial económico mostrado por China entre los siglos XVIII y XIX, su influencia queda relegada ante las dimensiones de los cambios tecnológicos experimentados por Occidente, basados en el ahorro de mano de obra, que dan pauta a una nueva cultura material, magistralmente descrita por Fernand Braudel y retomada por

¹² Capdepuuy: Source de l'histoire globale, p. 1619.

¹³ Katja Naumann: Long-term and decentred trajectories of doing history from a global perspective: institutionalization, postcolonial critique, and empiricist approaches, before and after the 1970s, en: Journal of Global History. Vol. 14 No.3 (2019) pp. 335-354, p.340. DOI: <https://doi.org/10.1017/S1740022819000159>.

otros autores.¹⁴ Transformaciones técnicas, invención de nuevas máquinas, avances científicos y crecimiento económico sin precedentes marcaron profundamente este momento histórico de cambio institucional con dimensiones globales. Dicha conjugación de factores parece que sólo era posible encontrarlos de manera *natural* en Occidente, dando origen a una brecha que aparentemente no sería franqueada en el mediano o largo plazo. Sin embargo, detrás de esta historia de éxito, de comercio a grandes distancias mediante el diseño de nuevas rutas sustentadas en el desenvolvimiento de una amplia como variada red de comunicación y transporte, así como, la especialización de diversos espacios y servicios productivos donde destaca la evolución organizativa empresarial y financiera en las principales capitales europeas, hay otra historia que puede ser contada desde una óptica imperial y globalizadora.¹⁵ Es decir, no es sólo una historia cien por ciento capitalista e impoluta; para su funcionamiento implicaba diversos mecanismos violentos de dominación, donde contribuyó la complicidad entre el capital y los poderes estatales para crear las condiciones de territorialización de esta dinámica que se materializó a través de la colonización de espacios y personas. Incluso, el impulso del comercio a grandes distancias de esclavos fue esencial para amasar impresionantes fortunas tanto en las Américas como en Europa.¹⁶ Independientemente de las diversas perspectivas que se desprendan de este enfoque, lo que queda claro es la importancia de este momento histórico y su interconexión con diversos hechos de carácter local y global.

¹⁴ Fernand Braudel: *La dynamique du capitalisme*. Paris 1985; Peer Vries: *The California School and beyond: how to study the Great Divergence?*, en: *History Compass*, Vol. 8 No. 7, (2010), pp.730-751 <https://doi.org/10.1111/j.1478-0542.2010.00698.x>

¹⁵ A.G. Hopkins: *The Historiography of Globalization and the Globalization of Regionalism*, en: *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, Vol. 53 No.1/2, (2010), pp.19-36, p.20. Extraído de: <https://www.jstor.org/stable/25651211?refreqid=excelsior%3Adbe30a507e60bcd6b78ee6f8c2286479>.

¹⁶ Thomas Piketty: *Le capital au XX^e siècle*. Paris 2013, p. 213; Thomas Piketty: *Capital et idéologie*. Paris 2019, pp. 275-300.

Un tercer momento histórico se deriva de la crisis sanitaria de la enfermedad COVID-19 iniciada a finales de 2019, que nuevamente obliga a repensar el *mundo* como un todo, como algo global e interconectado, el cual tiene detrás de sí su *path dependency*. Las bacterias, los virus y los gérmenes en general fueron aliados eficaces en la expansión europea a lo largo y ancho de lo que ellos denominaron el Nuevo Mundo,¹⁷ su nueva Europa. Este intercambio inmiscuye también a una gran cantidad de organismos que cruzan una y otra vez los océanos, el aislamiento de los pueblos originarios de América queda roto al contacto con los europeos, asimismo, mediante estos organismos se hace patente un enemigo invisible para los seres humanos que paradójicamente ellos mismos transportan en diversos momentos históricos por todo el *mundo*. Como lo recuerda Eduardo Galeano, las plagas bíblicas son famosas, otros azotes para la humanidad son la viruela, el tétano, las enfermedades venéreas, las intestinales, el tifus, la lepra, la fiebre amarilla y por qué no recordar aquellas de índole pulmonar.¹⁸ En un número especial del *Journal of Global History*, Anne Emanuelle Birn¹⁹ se pregunta: ¿qué fue primero, el mundo que cambia o lo pandémico? La pandemia derivada del virus SARS-COV-2 sólo vino a acelerar el cambio, de un *mundo* que se transforma y requiere ahora ser repensado de otra forma. Gran parte de las ideas aquí presentadas nacen antes de la irrupción de la más reciente crisis sanitaria, pero éstas se fortalecen conforme se desenvuelven los hechos. Ahora más que nunca, es evidente la inherente globalidad de América Latina. Pero ¿cómo se construye esta narrativa de globalidad a través del tiempo? ¿Es posible encontrar alternativas a las perspectivas hegemónicas de la globalidad?

De esta forma, vemos cómo el *mundo* deviene un concepto clave en este debate, su importancia conceptual se pone en relieve cuando surgen conflictos políticos, sanitarios, así como, en las dinámicas derivadas de la

¹⁷ Jared Diamond: *Armas, gérmenes y Acero*. Breve historia de la humanidad en los últimos trece mil años. México 2013 [1998]; Jared Diamond: *Colapso*. Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen. México 2007.

¹⁸ Eduardo Galeano: *Las venas abiertas de América Latina*. México 2012 [1971], p. 35.

¹⁹ Anne Emanuelle Birn: *Perspectivizing pandemic: (how) do epidemic histories criss-cross contexts?*, en: *Journal of Global History*, Vol. 15 No. 3, (2020), pp. 336–349, p. 337. <https://doi.org/10.1017/S1740022820000327>

planeación o liberalización económicas, por ejemplo. Aparentemente, el *mundo* es una referencia evidente por sí misma. Sin embargo, como se verá a lo largo de esta obra, puede ser concebido desde diversas manifestaciones culturales o prácticas científicas sustentadas en una proliferación de términos que engloban lo “mundial”. No obstante, aún en los inicios de la tercera década del siglo XXI sorprende la aceptación del concepto *mundo* sin una reflexión crítica sobre los variados contenidos que este término conlleva. Resulta indispensable cuestionar las diversas acepciones que puede adquirir este vocablo. El surgimiento del *mundo* como concepto refleja explícitamente su trayectoria a través del tiempo, cuyo origen puede ser problematizado en función de diversos contextos históricos. La concepción de *mundo* no existe como un espacio de referencia externo o ajeno a la humanidad, más bien, es el resultado de complejos procesos socioculturales e históricos; su configuración se sustenta en las experiencias de los seres humanos, en sus conocimientos, sus ideas y los conceptos derivados de dichas reflexiones.

Por lo tanto, el objetivo del libro es analizar diversos entendimientos o imaginarios que se desprenden del concepto *mundo*, como un elemento de reflexión y representación por sí mismo durante los siglos XV al XX. Se busca contribuir, mediante una óptica latinoamericana conjugada con el enfoque metodológico de historia global, en repensar el concepto de *mundo*, con base en una pluralidad de interconexiones que pongan de manifiesto la rica diversidad que subyace en el seno de este término. Este trabajo que el lector tiene a la vista es producto de un simposio denominado originalmente: “Pensar el ‘Mundo’. Reflexiones y representación globales del siglo XV al siglo XXI”, como parte de las actividades del Grupo de Trabajo denominado: América Latina en la historia global, el cual se organizó en el marco del XIX Congreso Internacional de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA), llevado a cabo en línea del 23 al 27 de agosto de 2021, auspiciado por la Université Paris I-Panthéon-Sorbonne, desde Francia. A continuación, se ofrece una breve descripción de los capítulos que componen la obra.

El plan de libro

El libro inicia con el trabajo de Vera Lúcia Ermida Barbosa, quien titula su capítulo como: “A subalternidade como condição para a construção de “Mundo”. La autora invita a superar la herencia colonial de la subalternidad mediante un pensamiento de frontera que cuestione el poder y conocimiento de las sociedades hegemónicas, para atender puntualmente a las etnias y pueblos invisibilizados, discriminados y negados como actores clave en la construcción de un *mundo* moderno. Su análisis muestra cómo uno de los principales monumentos sobre la actividad marítima de Portugal fue intervenido con una leyenda, que representa un imaginario subalterno a las narrativas hegemónicas de la modernidad, colonialismo y glorificación del “Patrón de los Descubrimiento” como es reconocido Enrique el Navegante. El simbolismo del monumento en sí y del mensaje inscrito, de forma aparentemente espontánea, tienen un gran significado en la conciencia nacional de Portugal, porque el primero fue inaugurado para conmemorar los 500 años de la muerte de Enrique el Navegante, en pleno régimen fascista del Estado Nuevo, además, el monumento fue una pieza clave de la Exposición del Mundo Portugués, cuya noción de “Mundo”, contribuye a entender los procesos de colonización y sus efectos, que derivan en la generación de una subalternidad al dividir el *mundo* en secciones, por ejemplo, la denominación de un Norte y Sur Globales que ignora por completo un Este Global. La invasión y colonización de América se presenta como una empresa de dominación justificada como proyecto civilizatorio y evangelizador que origina la modernidad de Europa, pero ésta es inconcebible sin la interconexión con América Latina. Es decir, modernidad y colonialidad forman parte de un mismo fenómeno, pero se plasma como un *mundo* eurocéntrico e, incluso, puede concebirse como lusocéntrico según se aprecia en este capítulo.

El capítulo 2 corre a cargo de Nino Vallen, cuyo título es: “Noé en los Andes: el Diluvio Universal y la creación de mundos durante los siglos XVI y XVII”. Vallen demuestra cómo los súbditos de la Corona española trataron de representar un *mundo* desde una perspectiva global. Este periodo de estudio se conecta directamente con el primer momento histórico señalado párrafos

atrás, donde se pone de manifiesto cómo la práctica de repensar el *mundo* en su totalidad no ha sido una iniciativa exclusivamente europea. Desde la temprana modernidad se manifiestan algunos intentos de ello en América, que si bien es cierto se inscriben en el imaginario judeocristiano, no menos cierto es que destacan elementos propios de la cosmovisión americana. Un ejemplo de ello son las diversas interpretaciones del *Génesis*, concretamente del Diluvio, evento que ayuda a moldear las perspectivas globales en torno a la creación de un *mundo* concebido como una serie de interconexiones, en una fase denominada como la temprana globalización iberoamericana. Felipe Guamán Poma de Ayala produjo una narrativa sobre el Diluvio propia del Perú colonial, donde, al igual que otros contemporáneos, enfrentó las dificultades explicativas que vinculaban una historia local con una concebida como universal; para convencer a sus lectores que el Diluvio y la construcción del arca de Noé fueron hechos relacionados directamente con América hizo referencia a la peculiar geografía andina. Esta propuesta muestra un pensamiento global americano que Guamán Poma intentó desarrollar en las etapas iniciales de la modernidad, cuyo discurso trataba de entender y explicar un *mundo* en su conjunto. Pero esta no fue la única iniciativa intelectual de repensar un *mundo* conectado mediante el Diluvio, cuando Antonio de León Pinelo tuvo contacto con América también ofreció una interpretación que vinculaba el *Génesis* con América, como parte de un solo *mundo*.

Una de las actividades de la colonización en América durante la primera mitad del siglo XVI, de la cual no se habla mucho al respecto pero que resultaba importante para la trayectoria histórica de España en esa época, fue la confirmación de la no existencia de musulmanes en el continente. Por lo tanto, a los habitantes originales se les denominó de manera genérica como “indios”. Lo anterior no significa que en los dominios españoles no existiera contacto con musulmanes, hubo una interesante interconexión entre europeos, americanos y asiáticos una vez que se emprendió la expedición hacia las Filipinas, que partió en noviembre de 1564 del Puerto de la Navidad, ubicado a casi 738km al norte de Acapulco en la Mar del Sur. Lasse Hölck, en el capítulo 3 titulado “‘Indios mahometanos’. Las Filipinas entre América y el Mediterráneo”, reconstruye esta intrincada historia.

Hölck señala que una vez establecidos los conquistadores en Filipinas tuvieron contacto con una elite local inclinada religiosamente hacia el islam, lo que en un inicio dio como resultado una confusión entre los invasores al clasificar a los “moros” como “indios”, peculiar fusión dos *mundos*. La larga historia de conflictos entre españoles y lo que genéricamente también denominaban “moros”, así como, casi un siglo de experiencia colonizadora en América influyó para generar este tipo de fusión entre dos poblaciones que consideraban inferiores. La imagen atribuida a los pobladores autóctonos de América en el discurso colonial del siglo XVI forjó una concepción global, en el más amplio sentido del término, de “indio”. No obstante que el concepto de “moro” aludía a un origen geográfico específico en el Mediterráneo, la administración metropolitana se confundió con la población musulmana en Filipinas, diversidad que desembocó en esta peculiar mezcla de “indios mahometanos”, lo que articulaba las cuatro esquinas de un *mundo* ibérico.

En el contexto del segundo momento global que alude a la Revolución Industrial se entrelaza el aporte de Antonio Ibarra en el capítulo 4, que se titula: “‘Arribadas prodigiosas’. De Calcuta a Buenos Aires: la escapada atlántica del tráfico asiático, a principios del siglo XIX”. El texto tiene diferentes perspectivas analíticas que ayudan a repensar el *mundo*. Por lo que corresponde a Asia, como lo menciona el autor, se ha generado otro tipo de *centrismo*, alterno al europeo, que consiste en resaltar la centralidad tomada por China en las discusiones de historia global; situación que no permite apreciar en sus justas dimensiones otros fenómenos que se desenvuelven en Asia con sus vínculos intercontinentales. En este caso destaca la conformación de la Real Compañía de Filipinas que buscaba establecer una ruta directa entre Calcuta y Cádiz, donde no mediaran intereses ingleses, para luego establecer un comercio de diversos géneros con América, especialmente aquellas mercancías derivadas de una activa proto-industria que se manifestaba desde al menos el siglo XVIII en la India. Lo anterior abre una segunda perspectiva que se relaciona directamente con la revolución comercial que acompañó de manera paralela, o en ocasiones por encima, al proceso de industrialización que algunos reconocen también como revolución. Esta conjugación de *mundos* pone en relieve la importancia

de los espacios locales y sus múltiples conexiones globales que establecieron en un contexto complejo que implicaba un tránsito hacia la modernización de algunas sociedades en el marco del desenvolvimiento del sistema capitalista, cuya resonancia marcó el devenir de los antiguos regímenes coloniales ibéricos. Esta dinámica no sólo implicaba la circulación de bienes tangibles representados en un sinnúmero de mercancías, sino también, en aquellos de índole intangible que sirvieron para conectar lo local y lo global o, en su defecto, los diversos *mundos* inherentes a esta dinámica.

El capítulo 5 escrito por Rocío Rosero Jácome porta el título siguiente: “Las Españas: Un mundo concebido en Cádiz de 1812”. Los eventos que la autora reconoce como el proceso de Cádiz tuvieron una importante repercusión en la conformación de los estados nacionales en América Latina, tanto en su estructura jurídica como en el diseño territorial. De igual forma, es factible concebirlos en el contexto de transformación global de un *mundo* capitalista/burgués que se consolidaba inexorablemente a través de un vigoroso desenvolvimiento económico y comercial, lo que dio como resultado la apertura de espacios para la laicidad, la educación y el conocimiento en general. La Constitución de Cádiz, que desembocó en la conformación de diputaciones provinciales tanto en España como en ultramar, fue un intento que pretendía diseñar un entramado institucional novedoso, cuya finalidad era vincular las prácticas de un *mundo* viejo con uno nuevo mediante la noción de las Españas, sustentada en una monarquía constitucional. Sin embargo, esta peculiar idea de *mundos* desaparece abruptamente cuando se reinstaura la monarquía absoluta, una vez que el Rey de las Españas regresa de su destierro y rechaza la pluralidad. Fernando VII, el *Deseado*, desconoce la Constitución del 19 de marzo de 1812 y reinstala el antiguo régimen, aún más violento que el anterior pero, sobre todo, más intolerante hacia las ideas que gestaron la noción de las Españas. La Constitución de Cádiz cumplía con algunas de las expectativas de una elite criolla que buscaba conservar los vínculos con España y, al mismo tiempo, tuviera la capacidad de organizar sus propios gobiernos provinciales que dieran como resultado una justa representatividad de la población americana en la naciente estructura organizacional emanada de su

participación en las Cortes de Cádiz, lo que en última instancia sería un contrapeso al poder establecido en el Nuevo Mundo.

Conforme se edifica la esfera pública en América Latina se abren nuevos espacios de debate y reflexión por canales diversos. Uno de esos canales fue precisamente la prensa. A partir de esta actividad comunicativa es factible que se generen múltiples concepciones del *mundo* que, en muchas ocasiones, se articulan con espacios locales concretos. Este tema se aborda en cuatro partes no consecutivas del libro. En el capítulo 6, titulado: “¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?” Circulación y formación de una conciencia global sobre Asia en la prensa chilena 1880–1940”, Pedro Iacobelli analiza cómo se crea en la prensa chilena de la primera mitad del siglo XX un incesante proceso que radica en generar información sobre Asia en los diferentes medios de comunicación. Este tipo de imágenes corresponden a una expansión cultural que contiene ciertas características raciales. De manera específica, la revista *Ercilla* aprovecha el conflicto bélico de 1937 entre China y Japón para lanzar a sus variados lectores, mediante un concurso, las preguntas que se encuentran en el título de la contribución. Con un número determinado de palabras, los lectores argumentan sus preferencias. Es interesante hacer notar que esta práctica que analiza Iacobelli pudiera ser tomada como un antecedente histórico sobre las redes (electrónicas) sociales del siglo XXI, porque en un espacio definido, como lo es ahora en Twitter, era necesario que los participantes brindaran su punto de vista. Los resultados de lo anterior ponen en relieve las valoraciones culturales en el ámbito global de los lectores, asimismo, se encuentran perspectivas políticas y económicas derivadas del conflicto que a su vez se asocian con la inserción mundial de América Latina. En ese momento existían en Chile varias ideas sobre Asia, que se derivaban de diversas fuentes de conocimiento, cuyo imaginario sobre los países asiáticos no era en absoluto neutro.

Otra contribución que analiza una de las visiones del *mundo* derivada de los debates públicos en la prensa latinoamericana, a la luz de la Primera Guerra mundial, corre a cargo de Stefan Rinke. Su capítulo se titula: “El fin del mundo y el nuevo comienzo: Latinoamérica y la guerra mediática global de 1914 a 1918”. El evento histórico en cuestión, en apariencia solo

localizado en Europa, tuvo una amplia resonancia en los periódicos latinoamericanos. Lectores y columnistas estuvieron atentos a los desenlaces de esta lucha armada. Dos vertientes principales destacan en el trabajo de Rinke. Una de ellas tiene que ver con los entrelazamientos globales que se hicieron patentes después de esta conflagración, como bien se muestra en el texto, Amado Nervo enfatizó en 1914 que los seres humanos en general deberían de reconocer que no se encontraban de ninguna manera aislados, lo que acontecía en una nación tenía impactos en otros contextos nacionales. Los movimientos armados con repercusiones globales estuvieron al orden del día a principios del siglo XX. No sólo preocupaba la Primera Guerra mundial, sino también, los sucesos registrados en la Revolución Mexicana y las respectivas Revoluciones de 1917, en lo que más tarde se configuraría como la Unión Soviética. El horror producido por los humanos alcanzó amplias dimensiones según lo relatado en la prensa latinoamericana. De lo anterior deriva otra interesante vertiente sobre el fin de una era en el Viejo Mundo, que para muchos contemporáneos representaba el símbolo por excelencia de la civilización, pero en ese momento giraba bruscamente hacia la barbarie. La guerra también simbolizaba el fracaso de una civilización, el derrumbamiento de un *mundo* con estereotipos, para dar nacimiento a la construcción de otro cuyos pilares no se encontraba más en la culta Europa que influía estos imaginarios a principios del siglo XX.

El capítulo 8 escrito por Karina Kriegsmann, denominado: “Inmigración ‘indeseada’ y los otros peligros del mundo: los discursos de la globalización en la prensa brasileña a finales de la década de 1910”, completa las primeras tres aportaciones sobre las narrativas que circulaban en la prensa latinoamericana en las primeras décadas del siglo XX. Los conflictos armados referenciados anteriormente dieron cómo resultado que un número importante de personas emigraran hacia otros horizontes, América Latina fue uno de los principales destinos de esta movilidad. Sin embargo, dadas las características de una Europa en crisis o decadencia, para algunos contemporáneos, este tipo de migración fue considerada como una amenaza en Brasil, a tal grado que resulta factible señalar una crisis global de inmigrantes, quienes fueron recibidos con prejuicios. Otro elemento que se

conjuga en este rechazo fue la propagación de la epidemia denominada “Gripe Española”, palabras que denotan el imaginario que prevalecía en ese momento. Por lo tanto, la llegada de ese virus letal a Brasil en 1918 se asoció de manera directa con el arribo de inmigrantes europeos a este país latinoamericano. Interconexiones globales, que lentamente fueron moldeando las concepciones de los diversos lugares que estaban expuestos a los “peligros” inherentes al contacto con otras poblaciones de ese *mundo*, situación que causó un rechazo a este tipo de movilidad “indeseada”. Este contexto global sirvió también para impulsar una conciencia cada vez más nítida sobre la nación y el tipo de vinculaciones internacionales que mantenía, especialmente, con países que atravesaban un conflicto armado. Esta época de cambios profundos a nivel mundial dio paso a una serie de rupturas con respecto al pasado y a lo que se pensaba de ese *mundo*, las amenazas derivadas de lo anterior fue un tema constantemente abordado y personalizado en la prensa brasileña, según nos relata la autora.

Una característica que se entrelaza de forma notable en las tres contribuciones anteriores es el escenario de conflicto armado que irrumpe en la esfera pública a través de la prensa. La aportación de Raanan Rein también analiza un ambiente de guerra, pero desde otra perspectiva no menos interesante. Este capítulo noveno se titula: “Solidaridad transnacional e identidades étnicas: Los voluntarios judíos en la Guerra Civil española y el intento de construir un mundo mejor”. La participación de voluntarios en guerras civiles o luchas de liberación nacional ha sido un fenómeno común alrededor del *mundo*. Pero, lo destacado aquí es el énfasis puesto en los judíos que mediante una serie de historias personales se intrincan otros eventos de carácter social, económico, político, cultural y de género. No obstante, que el autor documenta la existencia de algunos estudios sobre los voluntarios judíos de origen estadounidense o europeo, la aportación consiste en reconstruir el camino andado como voluntarios de algunos judíos que salieron de Palestina y Argentina para luchar directamente en la Guerra Civil española. Lo anterior amplía la perspectiva del compromiso adquirido por los judíos en diversas partes del *mundo* con la finalidad de luchar contra regímenes visiblemente fascistas o autoritarios. Otro elemento que destaca en este capítulo radica en sopesar la participación

judía no tanto en números absolutos de voluntarios, sino más bien, en su representación proporcional, que estaba por encima de otras nacionalidades o grupos étnicos comparables. Poetas como Juan Gelman, ya advertían cómo los inmigrantes de origen judío en Buenos Aires mantenían luchas permanentes en contra de las expresiones fascista y antisemitas locales, situación que los llevó a simpatizar con la República Española e, incluso, a ofrecerse como voluntarios de guerra en busca de construir un *mundo* mejor. Esta contribución permite repensar el *mundo* desde una óptica poco común.

El capítulo 10 corresponde a Ricardo Pérez Montfort, que se denomina: “Las vinculaciones internacionales del ex presidente mexicano Lázaro Cárdenas (1950–1960). Los casos de la Unión Soviética y Cuba”. A través del seguimiento a las actividades diplomáticas del General Cárdenas se muestran las interconexiones de los diferentes *mundos* que componían el planeta, según la concepción propuesta por Alfred Sauvy en agosto de 1952, en su artículo publicado en *L’Observateur* (“Trois mondes, une planète”). Este político mexicano pertenecía al supuesto Tercer Mundo, pero al terminar su encomienda como presidente del país su abanico de relaciones internacionales cubría los tres *mundos* imaginados por Sauvy. Muestra de ello fue la invitación que recibió por parte de los Estados Unidos para visitar y conocer de primera mano el proyecto del Valle del Tennessee, que marcó la política regional a nivel global con base en el sustento de las dinámicas de cuencas hidrográficas. Mientras que el contacto con el hipotético Segundo Mundo, aquellos países con regímenes socialistas de tipo soviético, se manifestó por medio de una visita que se concentró básicamente en las principales ciudades de la Unión Soviética con la finalidad de estrechar los lazos de amistad, vislumbrar los posibles intercambios técnico-tecnológicos, así como, culturales. Dicha situación impactó a la prensa conservadora mexicana y algunos círculos diplomáticos de los Estados Unidos. Las relaciones, un tanto fortuitas, que se establecieron con el régimen revolucionario cubano, se derivan de los primeros contactos que tuvo con Fidel Castro en la Ciudad de México, los cuales marcaron los intrincamientos con aquellos países del denominado Tercer Mundo. En el límite las articulaciones que expone Pérez Montfort en su trabajo nos ponen en relieve un Lázaro Cárdenas de varios *mundos*, cuya capacidad política y diplomática

fue más que evidente para modular varias acciones en el complejo escenario internacional que enfrentó.

El libro cierra con el capítulo de Carlos Riojas, titulado: “El nacimiento del ‘Consenso de Washington’, según *The Economist*”. Este es el cuarto trabajo que analiza diversas articulaciones del *mundo* con base en el análisis derivado de la prensa. A diferencia de las tres anteriores contribuciones al respecto, el enfoque que se busca proyectar aquí es desde la prensa internacional hacia América Latina, concretamente México. Es decir, una mirada inversa a lo presentado páginas atrás. El estudio se basa en una muestra de artículos publicados por el semanario londinense *The Economist*, entre 1988 y 1989, sobre los principales problemas económicos que enfrentaban las naciones latinoamericanas en aquel momento global, donde destaca la pesada carga financiera derivada de la deuda externa. Es importante enfatizar que precisamente en esos años se vivía otro momento global clave para la historia contemporánea como fue la caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989, lo que trajo consigo, obviamente, el colapso del bloque soviético y, lo no tan obvio en ese presente, la inexorable ascensión del neoliberalismo a nivel global. Los problemas de la deuda externa no era un fenómeno exclusivo de América Latina, como probablemente se pueda pensar, algunos países ex socialistas de Europa Central manifestaban también agudos conflictos financieros derivados de sus respectivas deudas externas. Este panorama económico global fue propicio para buscar estrategias de reestructuración de deudas externas, que para el caso de México fueron el Plan Baker (1985) y el Plan Brady (1989). El primero de ellos fue un fracaso, pero el segundo sirvió de base para llegar a un consenso en Washington sobre los principales elementos del plan y, consecuentemente, imponer una agenda de políticas públicas de franca inspiración neoliberal, a pesar de las opiniones de su principal arquitecto: John Williamson. Estos hechos marcaron el *mundo* de aquel entonces, que ahora tiende a desaparecer ante nuestra mirada, a través de una serie de eventos inesperados como la crisis sanitaria asociada a la expansión del virus SARS-COV-2 y sus variantes. Con base en este conjunto de ensayos invitamos a los lectores a repensar este *mundo*, esperamos contribuir en esta tarea.

A subalternidade como condição para a construção de “Mundo”

Vera Lúcia Ermida Barbosa



Patrón de los Descubrimientos. Lisboa, Portugal.

Imagem: Ana Luisa Alvim/CML. 09/08/2021

<https://lisboa.photoshelter.com/galleries/C0000BnFsx2fTAZE/G00001dXQnGKmAuM/10000ZTFeXT7dbY/ALA-1990-jpg>

*“Blindly sailing for money, humanity is drowning in a scarlet sea [...] LIA”
(autoria desconhecida).*

No dia 09 de agosto de 2021 Lisboa amanheceu com esta frase colorindo¹ o monumento intitulado Padrão dos Descobrimentos. O ato provocou manifestações de repúdio, sendo classificado de vandalismo ao patrimônio identitário nacional, e ampliou os debates acerca da existência do próprio monumento, considerado por muitos como um tributo ao regime fascista do Estado Novo.² Inaugurado em 1960 em lembrança dos 500 anos de morte do Infante D. Henrique³, o Padrão dos Descobrimentos é uma síntese do empenho do regime na construção de uma identidade⁴ nacional voltada para cristalizar no imaginário popular a glorificação da memória do colonialismo

¹ De acordo com a legislação portuguesa, a Lei n.º 61/2013, de 23 de agosto “Estabelece o regime aplicável aos grafitos, afixações, picotagem e outras formas de alteração, ainda que temporária, das características originais de superfícies exteriores de edifícios, pavimentos, passeios, muros e outras infraestruturas”. [<https://data.dre.pt/eli/lei/61/2013/08/23/p/dre/pt/html>] (consultado: 26 de outubro de 2021).

² O Estado Novo português, marcado pela durabilidade do regime salazarista, foi a mais longa ditadura da Europa do século XX. Um total de 48 anos (1926–1974) se considerarmos a Ditadura Militar (1926–1933) e o Estado Novo salazarista que dela saiu (1933–1968) e seu período final assumido por Marcelo Caetano (1968–1974). Sob o comando de António de Oliveira Salazar como chefe do Governo, foram 36 anos ininterruptos de ditadura Fernando Rosas: Salazar e o poder: a arte de saber durar. 1a. edição. Lisboa 2012, p.13; Alice Nogueira Alves, Vera Mariz: O Padrão dos Descobrimentos como imagem e marca do Estado Novo. In: Lúcia Rosas, Ana Cristina Sousa y Hugo Barreira: Genius Loci: lugares e significados. Breves reflexões. Porto, Portugal: Centro de Investigação Transdisciplinar Cultura, Espaço e Memória da Universidade do Porto, Vol. 1, (2016), pp. 473–484.

³ O Infante D. Henrique (1394–1460), também chamado de O Navegador, é considerado o responsável pelas primeiras viagens da expansão marítima de Portugal.

⁴ A identidade buscada pelo Estado Novo corresponde ao seu significado tradicional, essencialista, plenamente unificada, completa, segura e coerente, o que para Stuart Hall: Quem precisa da identidade? In: Silva, Tomaz Tadeu (org.). En: Identidade e diferença: a perspectiva dos estudos culturais. Petrópolis, RJ: Vozes, 2008. p. 103–133. é uma fantasia. Nesse texto, assumimos a concepção do autor de que as identidades se constituem dentro do discurso e devem ser consideradas produções no âmbito histórico e institucional específicos e dentro das formações e práticas discursivas específicas, mediante estratégias enunciativas específicas e que emergem no jogo de modalidades específicas de poder, sendo mais um produto da marcação de diferença e da exclusão do que uma unidade idêntica e naturalmente constituída.

português. A obra, construída na margem do rio Tejo, é a representação de uma caravela estilizada que tem na proa o infante e ao seu redor, um desfile de navegadores, guerreiros, homens da ciência, artistas, letrados, monarcas ou evangelizadores ligados aos “descobrimientos”.

Afinal, como o evento ocorrido recentemente envolvendo o monumento pode nos levar a refletir acerca da relação entre a subalternidade e a construção do conceito de “Mundo” que emergem da narrativa colonial que sustenta a modernidade.⁵

A partir desse questionamento e utilizando aproximações analíticas não generalizantes, o presente texto propõe uma reflexão acerca da subalternidade como condição para a construção do conceito de “Mundo” na modernidade. A perspectiva da histórica de longa duração⁶ e o conceito de colonialidade⁷ fundamentam a análise do conjunto formado pelo monumento e pela frase nele inscrita “clandestinamente” no sentido de complexificar o debate sobre da modernidade como produtora e produzida pela subalternidade. Conclui estes apontamentos as considerações de que as raízes coloniais fundadas nas hierarquias definidas pela racialização estruturante das zonas do “ser” e do “não ser”⁸ se constituem o elo que liga

⁵ De acordo com Enrique Dussel: 1492 –El encubrimiento del otro: (Hacia el origen del “mito de la modernidad”). [S. l.]: Independently Published, 2021. a modernidade não pode ser entendida como um movimento europeu endógeno e linear que historicamente remete ao Renascimento, à Reforma Protestante, ao Iluminismo, à Revolução Francesa e ao desenvolvimento do capitalismo desconsiderando a relação europeia e sua história com os processos de colonização nas Américas. O autor considera que a modernidade surge entre o século XV e XVI, com a chegada dos espanhóis e portugueses nas Américas. Nessa perspectiva, a modernidade se originou na Europa, mas nasceu quando a Europa se confrontou com o/a outro/a, controlando-o/a, vencendo-o/a, violentando-o/a. Em outras palavras, a modernidade nasce quando a Europa pôde definir-se como um “ego descobridor”, conquistador e colonizador da alteridade.

⁶ Fernand Braudel: Gramática das Civilizações. 3. ed. São Paulo –SP: Martins Fontes 2004.

⁷ Aníbal Quijano: Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. trad. Edgardo Lander. Buenos Aires 2000a. pp. 201–246.

⁸ Frantz Fanon: Piel negra, máscaras blancas. trad. Ana Useros Martín. [S. l.]: Ediciones AKAL, 2009.

passado e presente, atualizando o ideário colonial eurocêntrico de modernidade e seu lado obscuro.⁹

O “Mundo” português: uma construção colonial moderna

Em sua primeira versão, o monumento Padrão dos Descobrimentos fez parte da Exposição do Mundo Português (EMP), realizada em Lisboa em 1940. Em meio a Segunda Guerra Mundial (1939–1945), na qual Portugal figurou como “país neutro”, e sob o Estado Novo, o evento de grandes dimensões teve como objetivo principal a propaganda do governo ditatorial. Ao comemorar a história portuguesa, o regime buscou justificar a natureza teleológica da ditadura utilizando uma narrativa que pretendia forjar a nova identidade nacional enxertada do discurso conservador tradicional. A exposição serviu a uma tripla função: a legitimidade do regime, difundir a figura de Salazar como um nacionalista da história da nação e a formação da consciência nacional do povo português, tudo isso transmitido pelos pavilhões alegóricos de glorificação do colonialismo e do império lusitano.¹⁰ Como à época afirmou o Comissário Geral da Exposição, Dr. Augusto de Castro, Portugal estava “mostrando ao mundo uma projeção sobre o passado com uma galeria de imagens heroicas da função e da existência nacional, de sua função universal cristã e evangelizadora, da glória marítima e colonial do império” (Portugal a Preto e Branco, 2012, 2'.37s).

⁹ Walter D Mignolo: *Colonialidade: o lado mais escuro da modernidade*. trad. Marco Oliveira. En: *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 32, no. 94, (2017), pp. 2–18. DOI 10.17666/329402/2017. Disponível em: <http://www.scielo.br/j/rbcsoc/a/nKwQNPrx5Zr3yrMjh7tCZVk/?lang=pt&format=html>. Acesso em: 20 ago. 2021.

¹⁰ David Corkill y José Carlos Pina Almeida: *Commemoration and Propaganda in Salazar’s Portugal: The Mundo Português Exposition of 1940*, en: *Journal of Contemporary History*, Vol. 44, no. 3, pp. 381–399, (2009), Disponível em: <https://doi.org/10.1177/0022009409104115>. Acesso em: 26 out. 2021. Annarita Gori: *Celebrate Nation, Commemorate History, Embody the Estado Novo: The Exhibition of the Portuguese World (1940)*, en: *Cultural and Social History*, Vol. 15, no. 5, (2018) pp. 699–722. Disponível em: <https://doi.org/10.1080/14780038.2019.1568026>. Acesso em: 26 out. 2021.

As obras que compunham a exposição possuíam um caráter efêmero, sendo, portanto, destinadas a serem demolidas ao final do evento. Contudo, três delas foram mais tarde reconstruídas em caráter definitivo, dentre as quais o Padrão dos Descobrimentos. Atualmente ele se configura uma referência para o turismo nacional e internacional e para a identidade nacional, o que coloca algumas questões acerca da própria escolha de perenização da obra e da narrativa que ela representa. Uma delas se refere ao fato de que a história colonial eurocêntrica ainda oscila entre a negação e a glorificação do colonialismo.

No que se refere a questão colonial, descolonial e *decolonial*,¹¹ é possível compreender que,

¹¹ Distinto do conceito de descolonização, que indica um processo de superação do colonialismo, normalmente associada às lutas anticoloniais e que tende a se circunscrever ao que se denomina de independências políticas das colônias, a decolonialidade se refere ao processo que busca transcender historicamente a colonialidade, o lado obscuro da modernidade. Supõe um projeto com maior complexidade e profundidade com intuito de subverter o padrão de poder colonial (Ramón Grosfoguel y Walter D. Mignolo: *Intervenciones decoloniales: una breve introducción*, en: *Tabula Rasa*, no. 9, (2008), pp.29-37. DOI <https://doi.org/10.25058/issn.2011-2742>. Disponível em: <http://www.revistatabularasa.org/numero09/intervenciones-decoloniales-una-breve-introduccion/>. Acesso em: 12 ago. 2021; Aníbal Quijano: *Colonialidad del poder y clasificación social*. In: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel: *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá 2007. o pensamento decolonial lançou outras bases e categorias interpretativas da realidade a partir das experiências da América Latina. Estruturado em 1998 como um programa de investigação, o grupo modernidade/colonialidade compartilha noções, raciocínios e conceitos que lhe conferem uma identidade e um vocabulário próprio, contribuindo para a renovação analítica e utópica das ciências sociais latino-americanas do século XXI. Ver Arturo Escobar: *Mundos y conocimientos de otro modo*. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. trad. Eduardo Restrepo. En: *Tabula Rasa -Bogotá*. Colombia, no. 1, (2003) pp. 51-86. “para além disso, a decolonialidade consiste também numa prática de oposição e intervenção, que surgiu no momento em que o primeiro sujeito colonial do sistema mundo moderno/colonial reagiu contra os desígnios imperiais que se iniciou em 1492” (Joaze Bernardino Costa y Ramón Grosfoguel: *Decolonialidade e perspectiva negra*. En: *Sociedade e Estado*, Vol. 31, no. 1, (2016), p.17. DOI 10.1590/S0102-69922016000100002. Disponível em:

O percurso de conscientização coletiva, que começa com Negação – Culpa – Vergonha – Reconhecimento – Reparação, não é um percurso moral, mas um percurso de responsabilização. A responsabilidade de criar novas configurações de poder e de reconhecimento.¹²

A invasão e colonização da América foi um empreendimento de dominação colonial justificado como um projeto civilizatório e evangelizador, no qual a implantação de uma primeira forma de capitalismo global foi combinada com formas de dominação, extermínio, subalternização e racialização dos povos originários e de milhões de pessoas escravizadas.

As expansões atlânticas fizeram parte e possibilitaram um projeto que proporcionou as condições necessárias para que a Europa se instalasse como potência e impusesse pela força seus ideais camuflados pela narrativa universalista. A chamada “descoberta da América” foi fundamental no processo de consolidação do sistema colonial moderno.

O “Mundo” concebido pela Exposição do Mundo Português foi, e ainda é forjado por uma concepção que além de centrada na Europa, é também “lusocêntrica”. O orgulho colonial racista estrutura e é estruturado pelo imperialismo que sustentou a manutenção das colônias na África até 1974 e que ainda impede o reconhecimento de que a libertação colonial foi fruto da luta dos povos colonizados e uma das grandes responsáveis pelo fim da ditadura em Portugal.

“Novo Mundo” moderno colonial

Hasta el mapa miente. Aprendemos la geografía del mundo en un mapa que no muestra al mundo tal cual es, sino como sus dueños mandan que sea. En el planisferio tradicional, el que se usa en las escuelas y en todas partes, el Ecuador no está en el centro, el Norte

http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-69222016000100015&lng=pt&tlng=pt. Acesso em: 20 set. 2021.

¹² Grada Kilomba: Memórias da plantação: episódios de racismo cotidiano. Rio de Janeiro, Brasil 2020, p. 11.

ocupa dos tercios y el sur, uno. América Latina abarca en el mapamundi menos espacio que Europa y mucho menos que la suma de Estados Unidos y Canadá, cuando en realidad América Latina es dos veces más grande que Europa y bastante mayor que Estados Unidos y Canadá. El mapa, que nos achica, simboliza todo lo demás. Geografía robada, economía saqueada, historia falsificada, usurpación cotidiana de la realidad: el llamado Tercer Mundo, habitado por gentes de tercera, abarca menos, come menos, recuerda menos, vive menos, dice menos.¹³

A modernidade é uma narrativa complexa, que necessita ser compreendida a partir da análise histórica de longa duração cujo lócus de enunciação é a Europa. A partir da contextualização dessa narrativa é possível identificar que a criação da América como uma entidade geosocial “*fue el acto constitutivo del moderno sistema mundial. A América no se incorporó en una ya existente economía-mundo capitalista. Una economía-mundo capitalista no hubiera tenido lugar sin América*”.¹⁴ A modernidade eurocêntrica constrói geopolítica e racialmente a civilização ocidental celebrando as suas conquistas, enquanto esconde, ao mesmo tempo, o seu lado mais obscuro, a colonialidade.

Nesse contexto, a distinção conceitual entre colonialismo e as diferentes formas de colonialidade é fundamental. O colonialismo se refere ao processo e aos aparatos de domínio político e militar utilizados para garantir a exploração do trabalho e das riquezas coloniais em benefício do colonizador. Denota uma relação política e econômica, na qual a soberania de um povo reside no poder do outro povo ou nação, o que constitui esta nação num

¹³ Eduardo H. Galeano: *Nosotros decimos no: Crónicas* (1963/1988). [S. l.]: Siglo XXI de España Editores, 2010, p. 362.

¹⁴ Immanuel Maurice Wallerstein y Aníbal Quijano: *La Americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial*, en: *Revista internacional de Ciencias Sociales –UNESCO –América 1492–1992*, Vol. XLIV, no. 4, (1992) p. 584. Disponível em: https://www.academia.edu/7355085/Wallerstein_y_Quijano_La_Americanidad_om_o_concepto_o_Am%C3%A9rica_en_el_moderno_sistema_mundial_Revista_internacional_de_Cs_Sociales. Acesso em: 27 ago. 2021.

império.¹⁵ Colonialidade é diferente de colonialismo, ainda que vinculado a ele.¹⁶ O conceito “colonialidade/colonialidade do poder”, elaborado pelo sociólogo peruano Aníbal Quijano em 1989, é utilizado para nomear um padrão mundial de dominação fundado em uma classificação racial e étnica da população mundial. trata-se de uma estrutura de dominação e exploração que se inicia com o colonialismo, mas que se estende até os dias atuais como sua seqüela.¹⁷ Assim, não é simplesmente o resultado ou a forma residual de qualquer tipo de relação colonial, ela emerge num contexto sócio histórico, particularmente referente ao “descobrimento/invasão” e “conquista/intrusão” das Américas.

A conquista da África, Ásia e América foi determinante para que se constituísse o capitalismo mundial e um sistema colonialista. Um sistema de acumulação de capital assente na modalidade extrativista¹⁸ determinada desde as demandas dos centros metropolitanos do capitalismo nascente. Desse modo, sem colonialismo e dominação colonial, não haveria mercado capitalista global. O colonialismo é, assim, constitutivo do capitalismo, um é inerente ao outro.¹⁹

O conceito de colonialidade permite compreender a continuidade das formas coloniais de dominação após o fim das administrações coloniais,

¹⁵ Nelson Maldonado-Torres: A topologia do Ser e a geopolítica do conhecimento. Modernidade, império e colonialidade. trad. Inês Martins Ferreira. En: Revista Crítica de Ciências Sociais, no. 80, (2008) pp. 71-114. DOI 10.4000/rccs.695. Disponível em: <http://journals.openedition.org/rccs/695>. Acesso em: 22 jun. 2021.

¹⁶ Aníbal Quijano: Colonialidade do poder e classificação social. In: Santos, Boaventura de Sousa; Maria Paula Meneses: Epistemologias do Sul. São Paulo, Brasil 2014. p. 641.

¹⁷ Aníbal Quijano: Colonialidad del poder y clasificación social. In: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel: El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá 2007.

¹⁸ Alberto Acosta: Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición, en: La línea de fuego, 2011. Disponível em: <https://lalineadefuego.info/extractivismo-y-neoextractivismo-dos-caras-de-la-misma-maldicion-por-alberto-acosta/>. Acesso em: 6 ago. 2021.

¹⁹ Aníbal Quijano: Colonialidade do poder e classificação social. In: Santos, Boaventura de Sousa; Maria Paula Meneses: Epistemologias do Sul. São Paulo, Brasil 2014. p. 641.

produzidas pelas culturas coloniais e pelas estruturas do sistema-mundo capitalista moderno/colonial.²⁰ Se configura em uma matriz colonial de poder complexa e de níveis entrelaçados: controle da economia, da autoridade, da natureza e dos recursos naturais, de gênero e da sexualidade, da subjetividade e do conhecimento que estrutura o sistema-mundo moderno/colonial. Nele, o trabalho, as subjetividades, os conhecimentos, os lugares e os seres humanos do planeta são hierarquizados e governados a partir de sua “racialização”.²¹

Assim, a ideia de raça e racismo existente no colonialismo, que estabeleceu a diferença entre colonizador e colonizado, se constitui como princípio organizador da acumulação de capital em escala mundial e das relações de poder do sistema-mundial. Um padrão de poder que marcou o controle do trabalho, do Estado e de suas instituições, bem como a produção do conhecimento.²²

Segundo Santos,²³ “o que há de específico na dimensão conceptual da descoberta imperial é a ideia da inferioridade do outro, que se transforma em alvo de violência física e epistémica”. Nessa linha de análise, a diferença colonial transformou a diferença cultural em valores e hierarquias: raciais e patriarcais, por um lado, e geopolíticas, pelo outro. A diferença colonial se

²⁰ Ramón Grosfoguel y Walter D. Mignolo: Intervenciones decoloniales: una breve introducción, en: *Tabula Rasa*, no. 9, (2008), pp.29-37. DOI <https://doi.org/10.25058/issn.2011-2742>. Disponível em: <http://www.revistatabularasa.org/numero09/intervenciones-decoloniales-una-breve-introduccion/>. Acesso em: 12 ago. 2021.

²¹ Immanuel Maurice Wallerstein y Aníbal Quijano: *La Americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial*, 1992, p. 584.

²² Aníbal Quijano: *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. trad. Edgardo Lander. Buenos Aires 2000a. pp. 201-246.

²³ Boaventura de Sousa Santos: *A gramática do tempo: para uma nova cultura política*. 2. ed. São Paulo, São Paulo, Brasil 2008, p. 182.

configura, portanto, uma estratégia fundamental, antes a agora, para rebaixar populações e regiões do mundo.²⁴ De acordo com Aníbal Quijano.²⁵

Teve início com a constituição da América Latina e do capitalismo colonial/moderno e eurocentrado como novo padrão de poder mundial sobre a ideia de raça, uma construção mental que expressa a experiência básica da dominação colonial e que desde então permeia as dimensões mais importantes do poder mundial, incluindo sua racionalidade específica, o eurocentrismo.

O longo século XVI, que consolidou a conquista da América e o apogeu dos impérios Espanhol e Português, significou, também, a emergência do primeiro grande discurso do mundo moderno, que inventou e, ao mesmo tempo, subalternizou²⁶ populações indígenas, povos africanos, muçulmanos e judeus. Esses “outros” seres humanos inventados foram também classificados. Segundo Mignolo,²⁷ o conceito de humanidade construiu o racismo e o sexismo. Assim, a modernidade, os liberais e os progressistas afirmam que todos os homens_e mulheres_ nascem e são iguais, todos/as são seres humanos, contudo, este nascer igual não perdura, pois imediatamente uma estrutura social classificada e classificadora distingue

²⁴ Ramón Grosfoguel: Colonial Difference, Geopolitics of Knowledge, and Global Coloniality in the Modern/Colonial Capitalist World-System. En: Review Fernand Braudel Center, Vol. 25, no. 3, (2002), pp. 203-224. Disponível em: <https://www.jstor.org/stable/40241548>. Acesso em: 12 ago. 2021; Walter Mignolo: Diferencia Colonial y razón postoccidental. Introducción. In: Santiago Castro-Gómez: La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina. Bogotá 2000. pp. 3-28.

²⁵ Aníbal Quijano: Colonialidade do poder e classificação social. In: Santos, Boaventura de Sousa; Maria Paula Meneses: Epistemologias do Sul. São Paulo, Brasil 2014. p. 109.

²⁶ Ranajit Guha: Research School of Pacific Studies Ranajit; Gayatri Chakravorty Spivak: Selected Subaltern Studies. [S. l.]: OUP USA 1988.

²⁷ Walter D Mignolo: Yo no quiero ser humano; porque el concepto humanidad construyó el racismo”: Walter Mignolo en la Ibero. 21 ago. 2016. Disponível em: <https://desinformememos.org/yo-no-quiero-ser-humano-porque-el-concepto-humanidad-construyo-el-racismo-walter-mignolo-en-la-ibero/>.

todos/as através dos conceitos. A lógica da classificação social moderna que hierarquizou racial e sexualmente pessoas, povos e cosmologias, atribuiu um caráter “natural” a tal classificação, impossibilitando, assim, qualquer contestação.²⁸ Esse é o contexto nascente da modernidade sistematicamente negado nas descrições hegemônicas da modernidade feitas a partir da própria “Europa” (como um lócus de enunciação).²⁹

O “Mundo” e as zonas do ser e do não ser

O pensamento crítico contemporâneo de Frantz Fanon³⁰ sobre a “zona do ser” e a “zona do não ser” como estruturantes da modernidade possibilita compreender as estruturas de desigualdade e exclusão forjadas a partir de uma moral racializada, sexista e classista que se instaura com os processos coloniais. A partir delas se dá a construção do conceito de “Mundo”, que se estendem até a atualidade.

As relações de poder e dominação entre o Norte e o Sul³¹ no “Mundo” e consequentemente a questão da produção e reprodução das relações sociais

²⁸ Boaventura de Sousa Santos: Para uma sociologia das ausências e uma sociologia das emergências. In: Boaventura de Sousa Santos: Conhecimento prudente para uma vida decente: um discurso sobre as ciências sociais revisitado. São Paulo 2004. pp. 777–821.

²⁹ Ramón Grosfoguel: Decolonizing Post-Colonial Studies and Paradigms of Political-Economy: Transmodernity, Decolonial Thinking, and Global Coloniality. En: Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World, Vol. 1, no. 1, (2011) pp. 1–38. DOI 10.5070/T411000004. Disponível em: <https://escholarship.org/uc/item/21k6t3fq>. Acesso em: 7 ago. 2021; Ramón Grosfoguel y Walter D. Mignolo: Intervenciones decoloniales, 2008.

³⁰ Frantz Fanon: Los Condenados de la Tierra. 4. ed. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica. Vol. 47, (2018).

³¹ Adoto a concepção de Boaventura de Sousa Santos y Maria Paula Meneses: Epistemologias do Sul. [S. l.]: Cortez Editora, 2014, p. 13. para conceber o Sul “metaforicamente como um campo de desafios epistêmicos, que procuram reparar os danos e impactos historicamente causados pelo capitalismo na sua relação colonial com o mundo. Esta concepção do Sul sobrepõe-se em parte com o Sul geográfico, o conjunto de países e regiões do mundo que foram submetidos ao colonialismo europeu e que, com exceção da Austrália e da Nova Zelândia, não

entre indivíduos, grupos e movimentos da sociedade, apontam para questões históricas e atuais, políticas e ideológicas.

A vulnerabilidade econômica fez dos países periféricos e semiperiféricos, do Sul, os que mais estiveram sujeitos às consequências da modernidade, percebidas através dos dados referentes às desigualdades. Segundo Wallerstein (2017), o capitalismo é um processo histórico não linear, que tampouco se desenvolve de maneira natural. Ele é o resultado das múltiplas interações de um conjunto de fenômenos que o faz possível. Dentre eles o descobrimento/invasão/intrusão da América que marca o início do processo de expansão global do capitalismo, da ciência e do sistema interestatal, entre outros aspectos. A ideia de América³² inaugura a modernidade fundada em um padrão de poder que não apenas garantiu, mas continua garantindo, a exploração pelo capital de um grupo de seres humanos por outros a escala mundial, a subalternização e obliteração dos conhecimentos e de experiências e formas de vida dos que são assim dominados e explorados.

Ao voltarmos o nosso olhar para as Américas, deslocamos o lócus de enunciação e podemos identificar que, o poder e o saber fizeram dos “descobrimientos” um relato eurocêntrico, no qual a descoberta se baseou numa relação hierárquica que designou que “é descobridor quem tem mais poder e mais saber e, com isso, a capacidade para declarar o outro seu descoberto. É a desigualdade de poder e saber que transforma a reciprocidade da descoberta na apropriação do descoberto”.³³

Este deslocamento desvenda a história do poder colonial e evidencia duas das suas principais consequências: a primeira significou para todos aqueles

atingiram níveis de desenvolvimento econômico semelhantes ao do Norte global (Europa e América do Norte). A sobreposição não é total porque, de um lado, no interior do Norte geográfico classes e grupos sociais muito vastos (trabalhadores, mulheres, indígenas, afrodescendentes) foram sujeitos à dominação capitalista e colonial e, por outro lado, porque no interior do Sul geográfico houve sempre as ‘pequenas Europas’, pequenas elites locais que beneficiaram da dominação capitalista e colonial e que depois das independências a exerceram e continuaram a exercer, por suas próprias mãos, contra as classes e grupos sociais subordinados”.

³² Walter Mignolo: *La idea de América Latina: la herida colonial y la opción decolonial*. [S. l.]: Gedisa, 2007.

³³ Boaventura de Sousa Santos: *A gramática do tempo*, p. 181.

povos serem despojados de suas próprias e singulares identidades históricas. A segunda, a determinação de sua nova identidade: racial, colonial e negativa. Assim, é possível compreender como o colonialismo constituiu a Europa como centro da história mundial e todas as outras culturas em sua periferia.³⁴

Segundo Fanon³⁵ o racismo e a racialização³⁶ são parte de um processo maior de dominação: a violenta e desigual expansão das relações capitalistas de produção para o mundo não europeu que se afetiva desde as colonizações. Nele, a expropriação, o despojamento, a razia e o assassinio objetivo, desdobram-se num saque dos esquemas culturais marcados por uma divisão racial do trabalho que pressupõem o lugar de indivíduos a partir das marcas fenotípicas e culturais que carregam. A reflexão do autor permite perceber o quanto essa prática de negação da humanidade não se restringe aos territórios colonialmente ocupados, ou mesmo ficou no passado, mas se configurou e se mantém atual como eixo estruturante da sociedade moderna. Ela evidencia que na epidermização dos lugares e posições sociais, o que se entende por raça passou a ser definidor das oportunidades e barreiras vividas pelas pessoas ao longo de sua vida.³⁷

³⁴ Boaventura de Sousa Santos: *A gramática do tempo*, 2008. Vol. 4; Boaventura de Sousa Santos: *Para uma sociologia das ausências e uma sociologia das emergências*. In: Boaventura de Sousa Santos: *Conhecimento prudente para uma vida decente: um discurso sobre as ciências sociais revisitado*. São Paulo 2004. pp. 777–821.

³⁵ Frantz Fanon: *Piel negra, máscaras blancas*, 2009.

³⁶ A racialização, pensada como um processo, se refere a condições objetivas que possibilitam definições de classificação racial traduzidas em dadas sociedades no plano ideológico e geradores de tensões econômicas, políticas e culturais. Gera dinâmicas em que as condições objetivas fomentam posturas ideológicas que reproduzem, modelam e cristalizam posições estruturais Valter Roberto Silvério: *Raça e racismo na virada do milênio: os novos contornos da racialização*. 1999. Tese de Doutorado em Sociologia –Universidade Estadual de Campinas, Campinas, São Paulo 1999. Disponível em: <http://repositorio.unicamp.br/jspui/handle/REPOSIP/280036>. Acesso em: 6 ago. 2021.

³⁷ Frantz Fanon: *Los Condenados de la Tierra*, 2018; Ramón Grosfoguel: *El concepto de «racismo» en Michel Foucault y Frantz Fanon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser?* En: *Tabula Rasa*, n.o 16, (2012) pp. 79–102. Disponível em: <https://revistas.unicolmayor.edu.co/index.php/tabularasa/article/view/1368>. Acesso em: 2 ago. 2021.

Nesse contexto, é possível compreender como a racialização é a interiorização subjetiva da epidermização, ou seja, o momento em que as pessoas deixam de se reconhecer mutuamente como reciprocamente humanos/as para ver a si e a outrem através da lente distorcida do colonialismo. As contraposições binárias entre branco/a versus não branco/a, homem versus mulher são assumidas como identidades fixas e essenciais, moldando de forma empobrecedora a percepção de si e da/o outra/o no mundo.

Para Fanon, el racismo es una jerarquía global de superioridad e inferioridad sobre la línea de lo humano que ha sido políticamente producida y reproducida como estructura de dominación durante siglos por el «sistema imperialista / occidentalocéntrico / cristianocéntrico / capitalista/patriarcal/moderno/colonial»³⁸

Em diferentes contextos, relacionados com processos de construções sociais da modernidade, a hierarquia de superioridade/inferioridade pode ser definida por diversas categorias de racialização, podendo estar sob marcadores como cor, etnicidade, língua, cultura e religião, independente da região do mundo. Trata-se de uma hierarquia de subalternização que se apoiada na reprodução de práticas discriminatórias contra grupos étnico/raciais inferiorizados, que sustenta desigualdades, opressão e exclusão em todas as culturas.

Na perspectiva fanoniana, os “corpos” carregam as marcas da racialização, sendo identificados como superiores ou inferiores e têm seu lugar no mundo definido a partir de uma linha divisória de humanidade. Acima da linha estão as pessoas socialmente reconhecidas como seres humanos, com subjetividades e garantias de acesso a direitos humanos, cidadania, direitos civis e de trabalho. Sob a linha estão as pessoas que não possuem estes direitos reconhecidos, são consideradas sub-humanas ou não humanas. Essas têm sua humanidade questionada e negada. Assim, os indivíduos que estão acima da linha de humanidade vivem na chamada “zona do ser” e

³⁸ Ramón Grosfoguel: El concepto de «racismo», p.93.

aqueles/as que estão sob a linha, vivem na “zona do não ser”, o que não significa que estas “zonas” sejam homogêneas.³⁹ Para Grosfoguel,⁴⁰ *“en un mundo imperial/capitalista/colonial, la raza constituye la línea divisoria transversal que atraviesa y organiza las relaciones de opresión de clase, sexualidad, y género a escala global”*.

Os processos coloniais e seus efeitos, como produtores e produzidos pela subalternidade dividem o “Mundo” em Norte e Sul global. Através da subalternidade se explicita a experiência histórica e os efeitos das colonizações em termos da desumanização produzida em ambos os extremos da relação colonial, a herança colonial.

Nesse contexto, o desafio ético-político-epistemológico colocado pelo pensamento decolonial é o de construir uma consciência a partir da geopolítica do conhecimento, de onde se questione a crença iluminista na transparência da linguagem, privilegiando a fratura epistemológica capaz de inserir uma perspectiva nova e libertadora, tanto no campo discursivo como na esfera da ação.

Trata-se de uma reflexão continuada sobre a realidade cultural e política latino-americana que inclui o conhecimento subalternizado dos grupos explorados e oprimidos em contracorrente a narrativa hegemônica eurocêntrica que se baseia em princípios da modernidade e que nega outras formas de conhecer e viver.

O pensamento decolonial analisa criticamente a matriz colonial das sociedades latino-americanas e evidencia os processos de racialização que atribuem a cada povo uma condição racial diferente acompanhada de um lugar em uma escala de hierarquias, onde o mais alto grau de humanidade é mantido pelos brancos europeus e pelas notas mais baixas pelos povos indígenas e de ascendência africana. Superar a herança colonial da subalternidade requer um exercício de pensar desde as fronteiras para questionar o poder, o ser e o conhecimento das sociedades hegemônicas modernas, promovendo a atenção às sociedades, povos e etnias que foram invisíveis, discriminadas e negadas. Tal exercício implica repensar as relações entre a Europa e a América, a Europa e o resto do mundo, bem como

³⁹ Frantz Fanon: *Piel negra, máscaras blancas*, 2009.

⁴⁰ Ramón Grosfoguel: *El concepto de «racismo»*, p.94.

a dissolução das dicotomias norte/sul, primeiro/terceiro mundo promovendo o reconhecimento de todo humano/a como membro real de uma mesma espécie, superando a invisibilização e a visibilidade distorcida que marcam os processos de subalternização.

Conclusões

O “Mundo” que nasce com a modernidade é um conceito eurocêntrico. Ambos são parte constituinte do processo histórico colonial de dominação europeia sobre o resto do mundo, que ao mesmo tempo que se alimenta dessa dominação, busca entendê-la e concorre a legitimá-la. Uma representação socialmente hegemônica da realidade, em que a história de todo o resto do mundo é subsumida à narrativa de progresso do colonizador.⁴¹

Assim, a modernidade e a colonialidade global seguem produzindo o confronto entre o velho e o novo mundo, assim como o “Mundo” segue produzindo e sendo produzido pela subalternidade.

Do ponto de vista eurocêntrico, sobrevive a narrativa do “descobrimento”, “salvação” e “progresso” que constituem a modernidade. Do lugar dos povos originários e escravizados que viveram o lado obscuro da modernidade por séculos, ganha força a narrativa que anuncia a resistência à intrusão e racialização colonial que impôs o extermínio, o saque, o cativeiro e o silenciamento.

É preciso descolonizar o conceito de “Mundo” a partir da perspectiva das “relações de poder globais no âmbito do “sistema mundo europeu/euro-norte-americano moderno/capitalista colonial/patriarcal [...] estabelecendo um diálogo crítico entre diversos projectos críticos

⁴¹ Aníbal Quijano: Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. trad. Edgardo Lander. Buenos Aires 2000a. pp. 201-246.

políticos/éticos/epistêmicos, apontados a um mundo pluriversal e não a um mundo universal.⁴²

Não será através do culto ao colonialismo salvacionista evocado por narrativas como as associadas ao Padrão dos Descobrimentos, que mantém a lógica da modernidade eurocêntrica com seu lado luminoso e belo de conquistas e descobrimentos, que iremos superar a herança colonial subalterna. Mas, sim, evidenciando o outro lado dessa moeda, o lado obscuro vincado pela colonialidade, e expondo a necessidade urgente de reparação e responsabilização. É necessário ampliar e reconhecer as narrativas que denunciam a colonialidade, assim como o fez a frase “navegando cegamente por dinheiro, a humanidade se afunda num mar escarlate”, que deveria permanecer colorindo o monumento português numa perfeita estética anticolonial.

⁴² Ramón Grosfoguel: Para descolonizar os estudos de economia política e os estudos pós-coloniais: Transmodernidade, pensamento de fronteira e colonialidade global. trad. Inês Martins Ferreira. En: Revista Crítica de Ciências Sociais, no. 80, (2008), pp. 115–117. DOI 10.4000/rccs.697. Disponível em: <https://journals.openedition.org/rccs/697>. Acesso em: 5 jul. 2021.

Noé en los Andes: el Diluvio Universal y la creación de mundos durante los siglos XVI y XVII

Nino Vallen

Durante los siglos XVI y XVII un número cada vez mayor de súbditos de la Corona española se enfrentaba al desafío de cómo representar al mundo en su totalidad. Varias tendencias históricas contribuyeron a este hecho. La propagación de papel barato y de la cultura de la impresión facilitó que gente que perseguía agendas políticas y morales diversas produjera información sobre el mundo.¹ La búsqueda de la expansión colonial, comercial y religiosa durante este periodo también alimentó el interés en las ciencias que resultaban útiles para viajar y describir el globo, como la cosmografía y la etnografía comparativa.² Además, la intensificación de las interacciones entre regiones, incluyendo a la antes desconocida América, suscitó preguntas urgentes acerca de las visiones del mundo existentes, obligando a la gente a adaptarse a los modelos tradicionalmente empleados para representar tanto la unidad como la pluralidad del mundo.³ Este capítulo

¹ Paul M. Dover: *The Information Revolution in Early Modern Europe*, Cambridge y Nueva York 2021, p. 2.

² Joan-Pau Rubiés: *Comparing Cultures in the Early Modern World: Hierarchies, Genealogies and the Idea of European Modernity*, en: Gagné, Renaud, Goldhill, Simon y Lloyd, Geoffrey (eds.): *Regimes of Comparatism: Frameworks of Comparison in History, Religion and Anthropology*, Leiden 2018, pp. 116–176.

³ Ayesha Ramachandran: *The Worldmakers: Global Imagining in Early Modern Europe*, Chicago y Londres 2015.

estudia cómo los individuos en varias partes del Imperio español enfrentaron este desafío, a la vez que abordaban la historia del Diluvio Universal.

El Diluvio Universal, como se describe en Génesis 5-9, es parte del mito judeocristiano de los orígenes de la humanidad. Los europeos de la temprana edad moderna se vieron enfrentados al desafío de reinterpretar este evento bíblico a la luz de las nuevas perspectivas sobre el Libro de la Naturaleza, producido durante esta era de exploración y cambio científico.⁴ Ya sea que debatieran la edad de la Tierra, las relaciones entre Dios y los seres humanos o los orígenes de las poblaciones indígenas de América, sus referencias al Diluvio incluían, como ha señalado recientemente Lydia Barnett, reflexiones sobre la humanidad, la naturaleza y la geografía a una escala planetaria.⁵ Las historias sobre el Diluvio contribuyeron a dar forma a las imaginaciones globales durante esta fase temprana de la globalización ibérica. Al mismo tiempo, las narrativas sobre este evento, el primero verdaderamente global, también enmarcaron las conceptualizaciones del mundo. Este capítulo se pregunta qué nos pueden decir las reinterpretaciones de esta historia bíblica acerca de estos entendimientos cambiantes del mundo durante los siglos XVI y XVII. ¿Qué imaginarios produjeron los autores con ayuda de la historia del Diluvio? ¿Cómo fusionaron el conocimiento tradicional con los nuevos datos empíricos? ¿Qué función tenía esta perspectiva global en las negociaciones sociopolíticas y culturales en las que estos autores estaban inmiscuidos?

Durante mucho tiempo los historiadores han estado debatiendo las consecuencias que la llegada ibérica al Nuevo Mundo tuvo en los marcos tradicionales con que los europeos percibían el mundo. Mientras que algunos creían que el encuentro entre el Viejo Mundo y el Nuevo derivó en cambios dramáticos, otros han resaltado el impacto mitigado de este encuentro.⁶ Sin

⁴ Norman Cohn: *Noah's Flood: The Genesis Story in Western Thought*, New Haven 1996.

⁵ Lydia Barnett: *After the Flood: Imagining the Global Environment in Early Modern Europe*, Baltimore 2019, pp. 2-8.

⁶ J. H. Elliott: *The Old World and the New, 1492-1650*, Cambridge 1970; Fredi Chiappelli, Michael J. B. Allen y Robert Louis Benson (eds.), *First Images of America: The Impact of the New World on the Old*, Berkeley y Los Angeles 1976.

embargo, enmarcar así este problema suele ocultar, hasta cierto punto, la pluralidad de los mundos que existían dentro de Europa y el hecho de que la gente en otras partes del globo enfrentaba desafíos similares. Como Giuseppe Marcocci ha señalado, estas vinculaciones deben caracterizarse como una redefinición de “las relaciones entre muchos viejos mundos y el globo”.⁷ A partir de esta idea, este capítulo explora cómo los misioneros, aventureros, oficiales y otros en el Imperio español transformaron la narrativa bíblica del Diluvio para reconceptualizar sus propias visiones de la historia universal y del orden global. Aunque este relato llegó a tener una influencia en los diálogos trasatlánticos y transculturales en diferentes partes de América, parece haber tenido mayor resonancia en Perú, donde informantes indígenas contaron a los españoles mitos de orígenes que incluían referencias a inundaciones de la Tierra.⁸ Por tal razón, este capítulo se enfoca en el espacio discursivo entre los Andes y la corte española, y en los diferentes relatos del Diluvio que circularon dentro del mismo.

Mediante el estudio de estos relatos, se examinará cómo las crecientes tensiones entre el conocimiento autoritativo producido en el pasado y el conocimiento producido por los modernos resultaron en un terreno fértil para repensar la extensa categoría de “mundo” y producir nuevos sistemas de orden, como los encontramos, por ejemplo, en *Primer nueva corónica y buen gobierno* (1615) de Guamán Poma de Ayala o en *El Paraíso en el Nuevo Mundo* (1640–50) de Antonio de León Pinelo. Mediante una lectura más a detalle de estos textos, este capítulo pretende lograr un mejor entendimiento de los procesos de imaginación intelectual que moldearon cómo la gente pensaba el mundo en esta fase temprana de la globalización. Por lo tanto, este estudio contribuirá a continuar enfatizando las dimensiones globales del proceso que Ayesha Ramachandran, en un contexto europeo, ha descrito como la creación del mundo por agentes humanos.⁹

⁷ Giuseppe Marcocci: *The Globe on Paper: Writing Histories of the World in Renaissance Europe and the Americas*, trad. Bates, Richard, Oxford 2020, p. 5.

⁸ Soledad González Díaz: *Del Génesis a los Andes: una lectura del Diluvio y las cronologías del Incario a través de las crónicas (siglos XVI–XVII)*. PhD diss., Universidad Autónoma de Barcelona, 2014.

⁹ Ayesha Ramachandran: *The Worldmakers*, p. 4.

Nuevos Mundos, Viejos Linajes

La historia sobre el Diluvio Universal estaba inherentemente relacionada a las concepciones cristianas sobre el principio del universo. En efecto, la inundación de la Tierra dio paso a una segunda creación. Génesis (6:1–8) relata la decisión de Dios de eliminar a los seres humanos por su maldad y corrupción. Las únicas personas a las que perdonó fueron a Noé, su esposa, sus tres hijos – Sem, Cam y Jafet – y sus respectivas esposas, a quienes ordenó construir un arca que pudiera albergarlos a ellos y a dos de cada especie. Una vez que las aguas se secaron sobre la Tierra, Dios ordenó a Noé repoblarla, haciendo de él el segundo gran progenitor de todos los seres humanos. Los cristianos de la modernidad temprana contaban esta historia para entender sus orígenes, para educar sobre la salvación o para reflexionar sobre los peligros del vicio y el debilitamiento de la moral.¹⁰ Además las narrativas sobre el Diluvio se volvieron un punto de referencia común dentro de una extensa variedad de historias que proporcionaban un modelo de cómo fusionar lo tradicional con lo nuevo, lo que es particularmente relevante para este estudio.

Un punto de partida para estas vinculaciones históricas con el Diluvio fueron las Generaciones o Tablas de Naciones (Génesis 10). Ya en el siglo I d.C., los historiadores empezaron a usar la información proporcionada por estas tablas, a menudo repetitiva, contradictoria e incompleta, para mapear cómo los descendientes de Noé repoblaron el mundo después de que el arca llegara a los montes de Ararat (Génesis 8:4). El historiador judío Josefo, por ejemplo, describía en su obra *Antigüedades de los judíos* (c. 93-94 d.C.) cómo los descendientes de Jafet poblaron partes de Europa y Asia, los de Cam partes de Asia y África, y los de Sem partes de Asia.¹¹ Durante los siguientes siglos, otros continuaron desarrollando esta práctica de rastrear los orígenes de las naciones y ciudades a tiempos antediluvianos. En su obra *Etimologías* (c. 630), Isidoro de Sevilla examinaba los procesos de población de la Tierra, a la vez que designaba a uno de los nietos de Noé, llamado Tubal, como el

¹⁰ Norman Cohn: *Noah's Flood*, pp. 22–26.

¹¹ *Jewish Antiquities* Josephus: Books I–IV, ed. Thackeray, H. St. J., Londrés y Cambridge 1961, pp. 59–69.

progenitor de los “hispanos”. Tal conexión resultó ser de gran interés para los cronistas del siglo XIII, los cuales empezaron a escribir una historia a instancias de una monarquía castellana cada vez más poderosa, la cual, en ese momento, albergaba aspiraciones al título imperial. En su *De rebus hispaniae* (1243), el obispo de Toledo, Rodrigo Jiménez de Rada, buscaba refutar la idea de que los españoles habían descendido de uno de los descendientes de Tubal, usando el trabajo de San Isidoro para probar la existencia de una conexión directa. Varias décadas después, la primera historia universal escrita en lengua vernácula, la *Primera crónica general* (1270-80) del rey Alfonso X, también describía como Noé distribuyó la Tierra entre sus descendientes, afincándose Tubal en España.¹²

De este modo, la historia del Diluvio Universal vino a desempeñar una función específica en las historias medievales. Se convirtió en el punto de partida de las genealogías inventadas que conectaban una nación, comunidad o dinastía a un linaje divinamente elegido. Un autor que perfeccionó este modelo y contribuyó inmensamente a su popularización fue el historiador italiano Annio de Viterbo. Su muy popular *Antiquitatum Variarum* (Roma, 1498) comprendía doce textos supuestamente escritos por reconocidos autores caldeos, egipcios, griegos y latinos. Annio aseguraba que había descubierto estos textos. Sin embargo, todos excepto uno eran falsificaciones.¹³ Lo que hacía a estos textos tan atractivos para sus contemporáneos era su utilidad para rastrear linajes desde el Diluvio Universal hasta la época presente. Annio escribió, por ejemplo, bajo el nombre del historiador babilonio del siglo III a.C. Beroso, una historia sobre los viajes posdiluvianos de Noé a través el Mediterráneo y Europa.¹⁴ Al

¹² Para una historia detallada sobre el mito de Tubal en la narrativa histórica de España: Mateo Ballester Rodríguez: La estirpe de Tubal: relato bíblico e identidad nacional en España, en *Historia y Política*, No. 29 (2013), pp. 219-246.

¹³ Giuseppe Marcocci: *The Globe on Paper*, pp. 32-33; Soledad González Díaz: *Del Génesis a los Andes*, pp. 90-98.

¹⁴ Los fragmentos reales de las *Antigüedades* de Beroso solo han sido preservadas mediante la obra de Josefo y se difundieron en obras medievales usándolo como Fuente, incluyendo *De rebus hispaniae* y la *Primera crónica general*. Lo que hacía a esta obra tan valiosa era que ofrecía una versión de los orígenes de la humanidad que complementaban la historia contada en el Génesis. Es probable que Beroso se

beneficiarse de la autoridad que Beroso gozaba como historiador con acceso directo a información sobre el Diluvio, Annio empleó el texto de Pseudo-Beroso para rastrear las conexiones de los descendientes de Noé con los Reyes Católicos y con su ciudad natal, Viterbo.¹⁵

Las Antigüedades de Annio se convirtieron en ejemplo y fuente para los autores españoles que escribían historias universales, nacionales o locales. Se beneficiaban de la flexibilidad de la técnica de Annio, la cual les permitía superar las limitantes del Génesis, que en sí resultaba un insuficiente proveedor de información que determinara con certeza quién había poblado qué territorio y quién había originado a tal pueblo o nación. La obra de Annio proporcionaba algunos de los eslabones de la larga cadena de personas que conectaba al presente con el pasado posdiluviano o, para aquellos que no estaban dispuestos a aceptar sus genealogías inventadas, proporcionaba por lo menos un método que podía aplicarse usando fuentes de información más fiables. En un contexto en el que los linajes tenían un papel importante para definir el estatus y cualidades de aquellos que lo conformaban, tal método encajaba bien con los principios de una retórica epidíctica cada vez más popular, desarrollada por griegos y romanos para exaltar las cualidades de países, ciudades e individuos.¹⁶

La funcionalidad política de este modelo se volvió aparente no solo en el contexto europeo. El paradigma de los orígenes resultó útil en los encuentros con el Nuevo Mundo y sus habitantes.¹⁷ Aunque a menudo se ha asumido que el encuentro con pueblos que no habían sido mencionados en la Biblia o los textos de la antigüedad era una conmoción para los españoles, esta ausencia era menos dramática de lo que parece. Las comunidades locales o regionales no aparecían en estas obras tampoco y aun así la gente era capaz de escribir

haya basado en la misma fuente utilizada para escribir el primero de los libros bíblicos. Soledad González Díaz: Genealogía de un origen: Túbal, el falsario y la Atlántida en la Historia de los Incas de Pedro Sarmiento de Gamboa, en *Revista de Indias* LXXII, 255 (2012), p. 510.

¹⁵ José Antonio Caballero López: Annio de Viterbo y la historiografía española del XVI, en: Jesús-María Nieto Ibáñez (ed.) *Humanismo y tradición clásica en España y América*, León 2002, p. 109.

¹⁶ Véase, por ejemplo, D. A. Russell y N. G. Wilson (eds.), *Menander Rhetor*, Oxford 1981, p. 29, pp. 33–39.

¹⁷ Giuseppe Marcocci: *The Globe on Paper*, pp. 34–35.

acerca de sus orígenes. El verdadero reto, entonces, era determinar qué eslabones faltaban en la cadena que conectaba a los pueblos previamente desconocidos con aquellos que se sabía habían repoblado el mundo. Ya que la brecha entre lo conocido y lo desconocido era más grande que en el caso de alguna comunidad en España, había más margen para la especulación y surgieron desacuerdos.

Una persona que se enfrentó a este desafío y explícitamente se refirió al Diluvio en un contexto americano fue Toribio de Benavente, mejor conocido como Motolinía. En 1541, este fraile franciscano discutió en la epístola proemial a su *Historia de los indios de la Nueva España* varias teorías sobre los orígenes de los habitantes nativos.¹⁸ La discusión empezaba con los mitos de orígenes que los chichimecas, colhuas y mexicas narraban respecto a sus migraciones. Después de discutir varios otros relatos indígenas, redirigió su atención hacia las ideas que circulaban en Europa, ponderando la posibilidad, propuesta por Gonzalo Fernández de Oviedo, de que los antiguos cartaginenses habían colonizado primero Nueva España.¹⁹ Motolinía rechazó esta teoría al observar que el área estaba demasiado poblada. En su lugar, concluyó que muchos indicios parecían sugerir que la tierra se habitó en el contexto “del repartimiento y división de los nietos de Noé”.²⁰

Las especulaciones de Motolinía sobre los orígenes de la población indígena de la Nueva España dejan ver que buscaba determinar cuál podría ser el eslabón perdido en la cadena que enlazaba a esta gente con los tiempos del Diluvio. En esta búsqueda, escuchó lo que los nativos relataban sobre sus orígenes, encontrando al menos un paralelo entre la migración de Chicomoztoc y la repoblación bíblica de la Tierra.²¹ Si se trataba del mismo acontecimiento, Motolinía no lo aseguró. Tampoco explica quién habría sido el progenitor de los indios o cómo habría llegado a las Indias. Rápidamente, otros empezaron a buscar insertar a los territorios americanos en la

¹⁸ Toribio de Benavente: *Historia de los indios de la Nueva España*, ed. Claudio Esteva Fabregat, Madrid 2001, pp. 56–66.

¹⁹ Gonzalo Fernández de Oviedo: *Historia general y natural de las Indias*, Madrid 1959, vol. 1: cap. III, p. 14.

²⁰ Toribio de Benavente: *Historia*, p. 66.

²¹ Giuseppe Marcocci: *The Globe on Paper*, p. 25.

geografía del mundo conocido y a sus habitantes en el esquema de la historia universal.

Los orígenes de los indios andinos

Las preguntas acerca del origen de los habitantes nativos de las Indias Occidentales ocuparon a clérigos y cronistas a lo largo y ancho de la región. Sin embargo, era en Perú donde el problema parece haber adquirido particular prominencia. En 1551, Juan de Betanzos, un conquistador que había aprendido quechua, escribió para el virrey Antonio de Mendoza una historia de los incas titulada *Suma y narración de los incas*. Siguiendo el modelo europeo de los mitos de orígenes, Betanzos inicia su trabajo con un capítulo sobre Con Tici Viracocha, la deidad creadora que los nativos consideraban había creado los cielos, la tierra y sus habitantes.²² Aunque la historia de Betanzos no hacía referencia al Diluvio, otra historia escrita en la misma época sí estableció la conexión. La *Historia del descubrimiento y conquista del Perú* (Amberes, 1555) de Agustín de Zárate describía la historia de las actividades españolas desde el momento en que se enteraron de Perú. Zárate dedicó un capítulo a las opiniones que los indios tenían sobre sus propios orígenes, en el que se pregunta si los nativos podían haber recordado el Diluvio Universal

Zárate empezó su capítulo con la observación de que los locales no tenían conocimiento alguno de la “creación ni el fin que hubo el mundo en el diluvio” debido a su desconocimiento de la escritura.²³ En su lugar, contaban la historia de Con, un hombre sin “hueso ni coyuntura”, hijo del sol y la luna. Con había sido adorado como un dios hasta que un hombre incluso más poderoso, Pachacama, llegó del sur. Él había convertido a los primeros seres humanos en animales y después creó a los indios. Al final del relato, Zárate observa que los nativos también le hablaron sobre una inundación a la que

²² Juan de Betanzos: *Suma y narración de los Incas*, ed. María del Carmen Martín Rubio, Lima 2010, pp. 53–57.

²³ Agustín de Zárate: *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*, (ed.) Martínez, Franklin Pease; Teodoro Hampe, Lima 1995, p. 50.

habían sobrevivido ocultándose en cuevas en las montañas. Aunque Zárate dudaba de la veracidad de la historia, esta lo llevó a ponderar la posibilidad de que los indios tuvieran cierta información sobre el Diluvio, incluso si no estaban enterados de que Noé había escapado con las siete personas que “regeneraron el mundo”.²⁴ Rechazó rápidamente esta opción y, en su lugar, propuso que los nativos se imaginaron o pretendieron que habían escapado ocultándose en una cueva, o estaban hablando de una inundación a una menor escala.

El interés en los orígenes de los indios creció más durante el gobierno del virrey Francisco de Toledo (1569–1581). En su esfuerzo por reorganizar la sociedad colonial, Toledo ordenó una Visita General para recolectar información sobre las formas tradicionales en que los incas habían administrado justicia, cómo recaudaban impuestos y cómo habían llegado al poder. Pedro Sarmiento de Gamboa se involucró en este proyecto. Después de visitar Huarochirí, Jauja, Huamanga y Cuzco, este aventurero español preparó la *Segunda parte de la historia general llamada índica*, el segundo de lo que supuestamente sería una descripción de tres volúmenes de la geografía, historia y sociedad peruanas.²⁵ El libro de Sarmiento de Gamboa presentaba una historia de los linajes reales de los incas que sistemáticamente reforzaba el mensaje de que habían subyugado violentamente a los nativos a un régimen tiránico.²⁶ Para legitimar aún más la conquista española, inventó también una genealogía vinculando a los indios con el proceso posdiluviano de repoblamiento de la Tierra.

Sarmiento de Gamboa argumentaba que las Indias Occidentales habían sido pobladas por los griegos, los judíos y los habitantes de la isla Atlántida; estos últimos serían los que se habían asentado en Perú. Sarmiento de Gamboa utilizó este hecho para establecer una conexión entre los habitantes originales de Perú y un linaje que los ataba a España y a los descendientes de

²⁴ *Ibid.*, p. 51.

²⁵ Pedro Sarmiento de Gamboa: *Historia de los Incas*, (ed.) Ramón Alba, Madrid 2001, p. 25.

²⁶ Brian S. Bauer y Jean-Jacques DeCoster: Introduction: Pedro Sarmiento de Gamboa and The History of the Incas, en: Brian S. Bauer y Vania Smith (eds.): *The History of the Incas*, Austin, TX, 2007, p. 15.

Noé. Para lograr este fin, se valió de Beroso y Jenofonte, autoridades que encontró en las *Antigüedades* de Annio, para contar la historia del viaje de Noé a través del Mediterráneo distribuyendo las tres partes del mundo entre sus hijos y sus descendientes.²⁷ Sarmiento de Gamboa entonces movió el foco de la atención hacia Atlántica, una isla localizada frente a la costa de Cádiz que Platón había descrito. Sostuvo que la isla estaba poblada por Tubal y sus descendientes, quienes fueron los primeros en poblar España, así como Atlas, “gigante y sapientísimo astrólogo, el cual pobló primero a Mauritania”.²⁸ Convirtió a Atlas, figura de la mitología griega, en uno de los nietos de Noé al fusionar el Jafet bíblico con lo de la mitología griega, en donde aparece como el padre de Atlas. Al hacer esto, Sarmiento de Gamboa reconocía un ancestro común para españoles y nativos, a la vez que explicaba las diferencias entre ellos.

El autor español continuaba su acercamiento a la historia del Diluvio Universal contrastando su propia historia con las “fábulas” que los nativos de los Andes relataban sobre sus orígenes. Como Soledad González Díaz ha demostrado, la historia que él relata sobre Viriacocho Pachayachachi, el “creador de todas las cosas”, estaba inspirada estrechamente en el Génesis.²⁹ Este creador estaba furioso por la soberbia y codicia de la gente que había creado y decidió enviar un diluvio general, *uñu pachacuti*, que destruyó todo lo que había en la Tierra.³⁰ Gamboa de Sarmiento explicaba que muchas comunidades tenían sus propias historias sobre cómo sus progenitores habían sobrevivido a la inundación que siguió a los sesenta días y sesenta noches de lluvia. Concluía que, a pesar de estas ridículas fábulas, parecía que existían algunas vagas memorias sobre el Diluvio Universal.

Los textos de Zárate y Sarmiento de Gamboa ilustran las conversaciones que estaban tomando lugar sobre el Diluvio en los Andes. Las memorias de inundaciones locales parecen haberse mezclado con las historias sobre el Diluvio bíblico, añadiendo una nueva dimensión a las discusiones sobre los

²⁷ Soledad González Díaz: *Genealogía de un origen*, p. 511.

²⁸ Pedro Sarmiento de Gamboa: *Historia de los Incas*, p. 34.

²⁹ Soledad González Díaz: Así reconoce Pedro Sarmiento de Gamboa: *El Antiguo Testamento y la Historia india, Historia Indígena 10* (2007), p. 96.

³⁰ Pedro Sarmiento de Gamboa: *e Historia de los Incas*, p. 40.

orígenes de los nativos de las Indias. Rastros de estas conversaciones aparecen también en la *Historia natural y moral de las Indias* (Salamanca, 1589) de José de Acosta. En este tratado, el fraile jesuita discute extensivamente las diferentes teorías que explicaban los eslabones perdidos entre las naciones del Viejo Mundo y aquellas que habitaban el Nuevo. Después de descartar la posibilidad de que otra arca hubiera existido, consideraba tres posibilidades de cómo la gente podía haber llegado a esas tierras: llegaron navegando por mar por su propia determinación; llegaron por mar arrastrados por una gran fuerza, como una tormenta; o llegaron por tierra.³¹ Para Acosta, la tercera opción parecía la más factible porque era improbable que los humanos hubieran llevado en barcos la gran variedad de animales que podían encontrarse en las Indias. Debido a esto, creía que alguna conexión terrestre debió de haber existido entre estas dos partes de las Indias.³² Después de discutir estas teorías, Acosta trae a colación las historias que los nativos contaban respecto a la inundación. Explicaba que no estaba seguro si estaban hablando del Diluvio Universal o de alguna inundación particular. Aunque se inclinaba a lo segundo, reconocía los paralelos entre la historia bíblica y aquella que los indios relataban sobre una inundación en que todos los hombres se ahogaron y que fue sucedida por el surgimiento de Viracocha, quien emergió del lago Titicaca para establecer el pueblo de Tiaguanaco, desde donde la especie humana se expandiría.³³

Estas historias indígenas sobre el Diluvio también tienen un papel en *Origen de los indios del nuevo mundo e indias occidentales* (Valencia, 1607) de Gregorio García. El tratado de García da cuenta de los diseminados debates sobre la cuestión de los orígenes de los indios a principios del siglo XVII. El fraile dominico había pasado tres años en Nueva España y nueve en Perú, donde desarrolló un interés por este problema. En la introducción a su obra, García explica que su trabajo se funda en tres premisas básicas. Primero, de acuerdo con la fe católica, se asumía que todos los seres humanos descendían

³¹ Joseph de Acosta: *Historia natural y moral de las Indias*, ed. Edmundo O'Gorman, México D.F. 2006, p. 52.

³² *Ibid.*, p. 60.

³³ *Ibid.*, p. 71.

de Adán y Eva a través de Noé y sus hijos, quienes fueron los únicos que sobrevivieron al Diluvio Universal. Segundo, que los habitantes de las Indias Occidentales deben provenir ya sea de Europa, Asia o África. Tercero, existen cuatro tipos distintos de conocimiento: ciencia, opinión, fe divina y fe humana.³⁴ Cada uno de estos cuatro tipos poseía un diverso grado de certeza. La fe divina presentaba una verdad absoluta, mientras que el conocimiento científico era certero y verdadero, en un sentido aristotélico, dado nuestro conocimiento de su causa. Las opiniones, al contrario, eran inciertas, ya que podían basarse en falsas suposiciones. Finalmente, la fe humana describía la situación en la que la gente otorgaba veracidad al conocimiento por la autoridad de aquel que lo enunciaba.³⁵ Después de establecer estos principios fundamentales, García presenta doce opiniones sobre los orígenes de la población indígena a partir del poco conocimiento certero – fe divina – proporcionado por el Génesis.

Las referencias al Diluvio y a Noé son escasas en el *Origen*. En la primera opinión, que versa sobre la llegada de la población indígena a las Indias navegando, García discutía el conocimiento que Noé poseía sobre la navegación y otras ciencias humanas necesarias para la población del mundo. A partir de ahí, el Diluvio se menciona solo una vez más en el capítulo final, que resume algunas historias que los indios relataban respecto de sus orígenes. Estas narrativas no encajaban con su tipología del conocimiento y García las describía en su lugar como “fábulas y mentirosas transmutaciones y formas” de las viejas memorias sobre la creación del mundo, la formación de Adán y Eva y el Gran Diluvio.³⁶ No obstante, consideraba como conocimiento verdadero que, a pesar de las ofensas del demonio, recuerdos reales del Diluvio siguieran teniendo un papel en las historias que los diferentes grupos de nativos en las Indias contaban a sus interlocutores

³⁴ Gregorio García: *Origen de los indios del nuevo mundo e indias occidentales*, ed. Baciero, C. et al., Madrid 2005 [1607], pp. 68–70.

³⁵ Para un análisis de los tipos de conocimiento, véase: Álvaro Baraibar: *La opinión como fuente de autoridad en el Nuevo Mundo: el discurso de Gregorio García sobre el origen de los indígenas americanos*, en *Neophilologus* No. 105 (2021), pp. 207–221.

³⁶ Gregorio García, *Origen de los indios*, p. 314.

Europeos, incluyendo a los mixtecos en la Nueva España y los nativos de Perú.

En las interacciones entre los oficiales españoles y el clero y miembros de la población nativa, la conversación sobre el Diluvio llegó a relacionarse tanto con los intereses por los orígenes de los indios como con los requerimientos de la catequesis.³⁷ Aunque la mayoría de los españoles rechazaba las historias nativas caracterizándolas como fábulas, su aparición en sus textos suscitaba preguntas respecto al monogenismo bíblico, ya que el conocimiento recolectado por los nativos parecía sugerir que los Andes habían estado habitados antes del Diluvio. No solo los intelectuales europeos comenzaron a lidiar con el problema de cómo relacionar estas historias locales con la historia universal, también los autores andinos lo hicieron. Uno de ellos fue Felipe Guamán Poma de Ayala, quien abordó el Diluvio al intentar producir su propia visión del Perú colonial y su lugar en el mundo.

El mundo desde los Andes

Felipe Guamán Poma de Ayala (c. 1535–c. 1616) fue un nativo de orígenes autodenominados nobles. Educado como católico y capaz de leer y escribir en español, Guamán Poma trabajó como traductor para el clero español durante las visitas de la década de 1570 y las campañas posteriores contra la idolatría del visitador Cristóbal de Albarnoz. Alrededor de 1600, fue declarado culpable de presentarse a sí mismo, falsamente, como gobernador principal, *kuraka*, de la provincial de Huamanga, en el marco de una disputa por tierras con los chanchamayos en la región de Chupas.³⁸ Desterrado de su tierra nativa, Guamán Poma decidió escribir *El primer nueva corónica y buen gobierno* (1615).³⁹ Conformado por 1,189 páginas escritas en español, quechua y aymara e ilustrado con 389 ilustraciones a tinta de página entera,

³⁷ Soledad González Díaz: Del Génesis a los Andes, pp. 205–210.

³⁸ Rolena Adorno y Felipe Guaman Poma: Writing and Resistance in Colonial Peru, Austin, TX, 2000, pp. xxix–xxxviii.

³⁹ Felipe Guaman Poma de Ayala: El primer nueva corónica y buen gobierno, 1615/1616, La Biblioteca Real, Copenhague, Dinamarca, GKS 2232 4º, <http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/info/en/frontpage.htm>.

el texto exponía una versión única de la historia andina y un programa complejo de reforma colonial, que debía servir como guía para la gobernanza, buena vida cristiana y confesión.

En la *Nueva corónica* el Diluvio aparece por primera vez en un capítulo titulado “El primer mundo”. Este es el primero de cinco capítulos que abordan la historia universal cristiana, abarcando desde la creación del mundo hasta el nacimiento de Jesucristo. Para escribir estos capítulos, Guamán Poma se basó en la *Chronographia o repertorio de los tiempos*, escrita por el cosmógrafo Jerónimo de Chaves y publicada en Sevilla en 1548, y en el *Repertorio de los tiempos*, escrito por un fraile anónimo, publicado en Valladolid en 1554.⁴⁰ Ambos tratados pertenecen al género de los repertorios de los tiempos, que introducían a los lectores a un esquema aristotélico-ptolemaico de las esferas celestiales y terrestres.⁴¹ Al explicar los principios y vocabularios del tiempo, estas obras solían abordar el concepto de edad, usado comúnmente para describir tanto las fases de la vida de los seres humanos como del mundo.⁴² Guamán Poma usaba las descripciones de “todas las edades del mundo” que Chaves y el autor anónimo incluyeron en sus trabajos para escribir su versión abreviada de la historia universal cristiana y conectarla a las cinco edades de la historia inca, que parcialmente se traslapaba con esta.⁴³ El Diluvio operaba como un importante vínculo entre la historia universal y andina.

⁴⁰ Sobre las diferencias entre los dos textos, véase también: Soledad González Díaz, Guaman Poma y el Repertorio anónimo (1554): una nueva fuente para las edades del mundo en la Nueva corónica y buen gobierno, Chungara, Revista de Antropología Chilena Vol. 44 No. 3 (2012), p. 380.

⁴¹ Martha Margarita Tappan Velázquez: La representación del mundo en un género de escritura del siglo XVI: repertorio de los tiempos. PhD Thesis Universidad Autónoma Metropolitana 2011.

⁴² Jerónimo de Chaves: Chronographia o Reportorio de tiempos, Sevilla 1584 [1548], p. 54–55.

⁴³ Sobre el papel de las tradiciones americanas y andinas en la decisión de Guamán Poma de dividir ambas historias en cinco eras: Juan M. Ossio A: En busca del orden perdido: la idea de la historia en Felipe Guaman Poma de Ayala, Colección Estudios andinos 5, Lima 2008, pp. 255–271.

Guamán Poma trae a colación el Diluvio Universal al final de su descripción de la primera edad, “la primera generación del mundo, de Adán i su mujer Eva”. Explicaba que al final de esta edad el mundo estaba abarrotado de gente que “no conoció al Criador y Hazedor de los hombres”.⁴⁴ Dios decidió castigarlos por sus pecados con las aguas del Diluvio, salvando únicamente a Noé y sus hijos de la destrucción. El siguiente capítulo (“El segundo mundo, de Noé”) abre con la observación de que este evento había tenido lugar 6612 años atrás. Este año se convirtió en el punto de partido de la cronología que Guamán Poma inventó en la *Nueva corónica* y a partir del que contó los años hasta su propio tiempo. También comentaba sobre la posibilidad de que las Indias hayan estado pobladas antes del Diluvio, pero descartó esta posibilidad, afirmando que Dios había enviado a uno de los descendientes de Noé a las Indias.⁴⁵

Este acto de intervención divina se convirtió en el vínculo principal entre las versiones de Guamán Poma de la historia escritural y andina. Así como muchos cronistas españoles antes que él, rastreó los orígenes de los incas a los tiempos del Diluvio. En la primera de las cinco edades de los indios, explica cómo los Vari Vira Cocha Runa habían sido la primera generación de indios descendientes de los españoles que provenían del arca de Noé y a quienes Dios había traído a las Indias.⁴⁶ Partiendo de estos primeros colonos, Guamán Poma definió los eslabones de la cadena que enlazaba el pasado posdiluviano y el presente, describiendo las edades de los Vari Runa, Puron Runa, Auca Runa y eventualmente los incas, quienes aparecen en el escenario como conquistadores 5300 años después del Diluvio. Aunque los Vari Vira Cocha Runa rápidamente se habían olvidado de Dios y sus mandamientos, algunas memorias de este pasado se preservaron a través de las edades. Por ejemplo, la noción de Dios como creador del cielo y la tierra y de todo lo que está en ellos permanecía en las deidades llamadas Runa Camac Viracocha y Alpamanta Rurac, mientras que las memorias del diluvio encontraron lugar

⁴⁴ Guaman Poma de Ayala, *El primer nueva corónica*, p. 23.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 25.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 49.

en la noción de *uno yaco pachacuti* [el cataclismo causado por el agua].⁴⁷ De acuerdo con Guamán Poma, no fue sino hasta que los incas ascendieron al poder y rompieron la cadena directa de descendencia de Noé que la idolatría y hechicería se introdujeron, oscureciendo aún más los recuerdos del verdadero creador de la tierra y los seres humanos.⁴⁸

Establecer este linaje era importante para Guamán Poma porque le daba una forma de redefinir la relación entre los españoles y los residentes nativos de los Andes. Los españoles usualmente buscaban legitimar la conquista y el régimen colonial en la necesidad de diseminar el Evangelio entre los nativos. Muchas historias españolas sobre los incas se definían por esta línea argumentativa, la cual era una de las razones por las que Guamán Poma se posicionó en contra de ellas y por lo que buscó reescribir la historia indígena. Como Rolena Adorno ha argumentado, el autor de la *Nueva corónica* buscaba desmentir esta lógica demostrando que el cristianismo se había establecido en los Andes mucho tiempo antes de la llegada de los españoles.⁴⁹ El autor sostenía que, así como los españoles, los indios descendían de Noé y habían sido gentiles antes del nacimiento de Jesucristo.⁵⁰ Además de conservar alguna noción de Dios el creador, los indios también aprendieron la palabra de Dios rápidamente después de la llegada de Jesús a la tierra durante el reinado del segundo inca, Cinche Roca. San Bartolomé no solo llegó a los Andes a establecer la cruz de Carabuco, sino también bautizó al primer indio.⁵¹ Resultado de esto, Guamán Poma afirmaba, “somos cristianos y creemos un solo Dios de la santísima trinidad”.⁵²

La segunda motivación de Guamán Poma para rastrear este linaje era personal. Junto con los registros de las eras de los indios, proporcionó descripciones de sociedades cada vez más sofisticadas, gobernadas por grandes señores y damas, caballeros, duques, condes y marqueses. Los *capac*

⁴⁷ Ibid., p. 51.

⁴⁸ Ibid., p. 81.

⁴⁹ Rolena Adorno y Felipe Guaman Poma, p. 27. Compárese con: Giuseppe Marcocci: *The Globe on Paper*, pp. 80–83.

⁵⁰ Felipe Guaman Poma de Ayala, *El primer nueva corónica*, p. 1090.

⁵¹ Ibid., p. 91.

⁵² Ibid., p. 1090.

apo tenían reservado un lugar especial en sus descripciones de la estratificación social de las sociedades nativas. Eran descendientes directos de los Vari Virachocha Runa y, por lo tanto, debían ser colocados entre los gobernantes más prestigiosos de esas tierras.⁵³ Guamán Poma utilizó este título para rastrear una conexión directa entre él mismo y el divinamente favorecido linaje de Noé. Así, en la cuarta edad de los indios introduce a la dinastía *capac apo yarovilca* de Huánuco y la rastrea desde Apo Guaman Chaua Yarovilca, quien había sido emperador de Tawantinsuyu, a su propio padre, *capac apo don Martín Guamán Malquí de Ayala Yarovilca*.⁵⁴ Aunque Guamán Poma también aseguraba ser nieto del décimo rey de Perú, Topa Inka Yupanqui, vía el linaje de su madre, consideraba que su linaje ancestral paterno era superior debido a su conexión con Noé y, a través de este, con Adán y Eva. Incluso demeritaba al linaje inca al culpar a Mango Capac, el primer inca, de ser un plebeyo y tratar de ocultar a sus ancestros desconocidos al presentarse como hijo del Sol.⁵⁵

Los esfuerzos de Guamán Poma por incorporar la historia andina y universal en una narrativa útil a él y a sus hijos para presentarse como súbditos dignos de la gracia y favor del rey revelan cómo había adoptado la visión europea de la existencia de un solo mundo cristiano. Como Fernando Amaya Farías ha sostenido, en el relato de Guamán Poma no hay cosas, mundos o seres humanos independientes del Dios cristiano.⁵⁶ Esto no significa que Guamán Poma aceptaba el mundo tal y como era. Por el contrario, creía que habitaba un “mundo al revés” donde “no hay Dios y no hay rey” y, por lo mismo, los nobles se habían convertido en pobres y los plebeyos en señores. Para restaurar el orden del mundo, proponía un

⁵³ *Ibid.*, p. 52.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 76. Sobre las estrategias visuales usadas por Guamán Poma para vincularse ingeniosamente a sus ancestros utilizando el mismo unku, túnica sin man-gas, familiar, véase: Lauren G. Kilroy-Ewbank: Fashioning a Prince for All the World to See: Guaman Poma's Self-Portraits in the Nueva Corónica, en: *The Americas* Vol. 75, No. 1 (2018), pp. 1-3.

⁵⁵ Felipe Guaman Poma de Ayala: El primer nueva corónica, p. 81.

⁵⁶ Fernando Amaya Farías: Conflicto colonial andino y mediación teológica en la crónica de Guzmán Poma, en *Perífrasis* Vol. 3, No. 5 (2012), p. 24.

proyecto que tendría que llevar a la regeneración cosmológica o *pachakuti*; un nuevo evento cataclísmico que, al igual que el Diluvio Universal, iniciaría una nueva era en la historia universal.⁵⁷

Una imagen de la Nueva corónica que nos puede ayudar a entender este proyecto y su relación con el linaje de Guamán Poma es su “Mapamundi de[] Reino de las In[di]as” (Imagen 1).⁵⁸ El mapa que representa Tawantinsuyu muestra el cielo, la tierra y el mar, el sol y la luna, así como la división del mundo humano en cuatro regiones rodeando la capital inca de Cuzco: Chinchaysuyu y Antisuyu ocupan la posición jerárquicamente superior de la mitad superior (*hanan*) y Collasuyu y Cuntinsuyu ocupan la mitad inferior (*hurin*). Guama Poma utilizó esta imagen cuatripartita del cosmos andino como modelo para la organización del mundo en su totalidad. Proponía que el rey español debía gobernar las cuatro partes del mundo en calidad de “monarca universal”, reinando simbólicamente sobre los cuatro reinos soberanos, autónomos de Europa, Asia, África y las Indias.⁵⁹ Como candidato para el puesto de rey de las Indias, Guamán Poma propuso a su propio hijo, merecedor de tal título por ser tanto descendiente de los capac apo como nieto del último inca legítimo, Topa Inka Yupangui.

⁵⁷ Silvia Tieffemberg: Autoría, legitimidad, espacialidad en la obra de Guamán Poma de Ayala, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* Vol. 30, No. 60 (2004), pp. 221–222.

⁵⁸ Para un análisis detallado de este mapa, véase: Rolena Adorno, *Guaman Poma*, pp. 89–99.

⁵⁹ Rolena Adorno: *Andean Empire*, en: Jordana Dym y Karl Offen (eds.): *Mapping Latin America: A Cartographic Reader*, Chicago 2011, pp. 76–77.



Imagen 1. Felipe Guamán Poma de Ayala, Mapa mundi de [l] Reino de las Indias. 1615, El primer nueva corónica y buen gobierno, pp. 1001–1002. Biblioteca Real, Copenhague, GKS 2232, 4°.

El proyecto político de Guamán Poma proporciona una perspectiva reveladora sobre las formas en que el Diluvio llegó a tener un papel complejo en la formación de nuevas visiones del mundo. Aunque la suya estaba obviamente determinada por las tendencias universalizantes de los españoles, contenía al mismo tiempo una propuesta para un reordenamiento radical del mundo, la cual restauraba la soberanía de los nativos. La propuesta de Guamán Poma habla de su capacidad de pensar globalmente, a la vez que contribuía a un proceso nativista de hacer mundos, por medio del que buscó alterar el orden colonial que había traído caos a la población indígena. Guamán Poma no fue el único autor quien jugó con la idea de un mundo invertido. Había otro que repensaron el mundo desde una perspectiva andina, aunque con agendas totalmente diferentes. Uno de ellos fue Antonio de León Pinelo, quien escribió profusamente sobre el Diluvio en *El Paraíso en el Nuevo Mundo*.

El arco andino

Antonio de León Pinelo nació en una familia de portugueses conversos en Valladolid entre 1590 y 1596. Después de una estancia breve en España, la familia logró obtener un permiso para viajar a las Indias, donde se mudaron de Buenos Aires a Tucumán, Córdoba, Potosí y eventualmente a Lima. Después haber obtenido un título en leyes de la Universidad de San Marcos, León Pinelo ocupó varios cargos. En 1621 regresó a España como procurador del cabildo de Buenos Aires. Empezó a trabajar como abogado y asistió a Juan de Solórzano Pereira, a quien había conocido en Lima, con la *Recopilación de las leyes de Indias*. A la vez, León Pinelo buscaba un nombramiento como cronista mayor de las Indias, pero en lugar de eso obtuvo el cargo de relator. En este puesto, que ocupó entre 1629 y 1655, asistió al Consejo de Indias archivando y localizando expedientes, preparando resúmenes, encontrando leyes relevantes y preparando minutas.⁶⁰

Proveniente de un entorno converso y educado en América, los esfuerzos de León Pinelo por avanzar su carrera en la metrópolis no estaban exentos de dificultades. Buscaba superar estas desventajas mediante la escritura. Entre 1621 y 1660, el año de su muerte, produjo al menos 18 manuscritos sobre temas tan diversos como las leyes de Indias, la bebida de chocolate, el uso del velo y las historias de Madrid y Lima. Varios de sus escritos lidiaron también con las Indias, un tema al que se sentía atraído por sus conexiones personales con la región.⁶¹ Disfrutaba particularmente elaborar compilaciones, tablas y listas al abordar estos temas.⁶² Como relator, estaba

⁶⁰ Antonio de León Pinelo: El paraíso en el Nuevo Mundo: comentario apologético, historia natural y peregrina de las Indias Occidentales islas de tierra firme del mar oceano, (ed.) Raúl Porras Barrenechea, Lima 1943 [1650], pp. iv-xxiii.

⁶¹ El papel de Lima, sus cielos e instituciones en su formación son un tema recurrente en los escritos de León Pinelo sobre la ciudad y la vida de algunos de sus habitantes. Véase, por ejemplo, en “La Ciudad de los Reyes, Lima, su fundación y grandeza,” p. 3, que ha sido publicado por Guillermo Lohmann Villena: La ‘Historia de Lima’ de Antonio de León Pinelo, en: Mar del Sur: revista de cultura peruana Vol. 5, No. 25 (1953), pp. 4–20. O también: Antonio de León Pinelo: Vida del ilustrísimo i reverendísimo D. Toribio Alfonso Mogrovejo, Madrid 1653, p. 56.

⁶² Carlos Rey Pereira: El paraíso en el nuevo mundo: entre el ejemplo y la excepción, en: Cuadernos para investigación de la literatura hispánica, No. 29 (2004), p. 146.

acostumbrado a poner información a disposición de los consejeros con muy poco tiempo para leer y esta tendencia parece haber influido su producción de conocimiento en general. Este hábito se vuelve aparente en su tendencia por abordar preguntas complejas situadas en la intersección de la teología y la vida cotidiana, las cuales suscitaban debates públicos. Muchas de sus obras se ocupaban de tales debates, los cuales mapeaba y a los que agregaba su punto de vista.

Uno de estos debates versaba sobre la ubicación del paraíso terrenal. En *El Paraíso en el Nuevo Mundo*, un voluminoso tratado de 834 folios en total, León Pinelo resumió este debate, discutiendo diecisiete opiniones sobre la naturaleza del paraíso terrenal y su ubicación geográfica.⁶³ Posteriormente, proporcionó un elaborado argumento de por qué el paraíso tenía que estar ubicado en el Nuevo Mundo. La idea era todo menos nueva. Desde la llegada de Colón al Caribe, conquistadores, oficiales y misioneros habían localizado el Edén en América o asignado cualidades edénicas a su naturaleza.⁶⁴ Aun así, León Pinelo revisó una vasta cantidad de conocimiento escritural, geográfico y de historia natural desde la perspectiva de que el paraíso habría existido en algún lugar específico de Sudamérica. No sabemos qué lo atrajo a este tema, el cual lo mantuvo cautivado durante una década. Posiblemente se vio motivado por los comentarios denigrantes de los eruditos europeos sobre las cualidades de las universidades americanas y sus estudiantes.⁶⁵

⁶³ La obra de Antonio de León Pinelo *El Paraíso en el Nuevo Mundo* es el tema de muchos estudios recientes, véase por ejemplo: Heidi V. Scott: *Paradise in the New World: An Iberian Vision of Tropicality*, en: *Cultural Geographies* Vol. 17, No. 1 (2010), pp. 77–101; Nathan Wachtel: *El Paraíso en América según la obra de Antonio de León Pinelo*, en: *Revista Andina* No. 53 (2015), pp. 45–63; Pablo Hurtado Ruiz: *El Paraíso terrenal en la América del siglo XVII: Antonio de León Pinelo y Simão de Vasconcellos*, en: *Catedral tomada: Revista literaria latinoamericana* Vol. 5, No. 8 (2017), pp. 175–198.

⁶⁴ Ideas de la modernidad temprana sobre los trópicos americanos y los debates sobre la ubicación de los trópicos son discutidas, por ejemplo, en: Nicolas Wey-Gómez: *The Tropics of Empire: Why Columbus Sailed South to the Indies*, Cambridge, MA, and London 2008.

⁶⁵ La falta de reconocimiento e incluso el desprecio por la Universidad de San Marco mostrado por el académico flamenco Justio Lipsius inspiró al hermano de León Pinelo, Diego de León Pinelo, a escribir un libro defendiendo a la institución. Véase:

Pudo haber discutido el tema con Juan de Solórzano Pereira, quien se refirió a las muchas opiniones existentes sobre la localización del paraíso terrenal al inicio de su *Política Indiana* (Madrid, 1647).⁶⁶ Quizá quería agregar su propia contribución a la vieja discusión sobre si el este o el oeste poseían las mejores cualidades; una discusión que adquirió nueva prominencia con la creciente competencia entre imperios europeos. Lo que sea que haya despertado su interés, el libro produjo una notable colección de curiosidades llenas de descripciones de maravillas y citas de autores raros que invirtió el orden común de la historia universal.

El segundo libro del *Paraíso* tiene un papel fundamental dentro de los esfuerzos de León Pinelo por producir esta visión alternativa del mundo. Muy literalmente invirtió la mirada del lector en los capítulos 3 y 4, en donde presenta su opinión sobre la ubicación del paraíso terrenal en Sudamérica (“Iberica meridional”). En este capítulo incluyó un mapa invertido de la región, en donde el Edén aparece exactamente al centro del continente (Imagen 2). León Pinelo se inspiró para este mapa en la observación del cronista español Antonio de Herrera de que Sudamérica, cuando se le invertía, parecía un corazón humano. Combinó esta idea con otras dos: primero, que Dios había dado primero vida al cuerpo al poner al corazón en movimiento; segundo, de acuerdo al Génesis, Dios había creado el paraíso en el principio. Basándose en estas observaciones, concluye que, si Sudamérica era “el corazón del Orbe”, era ahí donde el paraíso terrenal tendría que haber existido.⁶⁷

Antonello Gerbi: Diego León de Pinelo contra Justo Lipsio, *Fénix* 2 (1945), pp. 188–231. Scott también ha sugerido un vínculo entre el *Paraíso* y la defensa de León Pinelo del papel de los criollos en el proyecto imperial español: Scott: *Paradise in the New World*, pp. 91–92.

⁶⁶ Juan de Solórzano Pereira: *Política Indiana*, Madrid 1647, libro 1, cap. 3, p. 11.

⁶⁷ Antonio de León Pinelo: *El paraíso en el Nuevo Mundo*, vol. 1, p. 151.

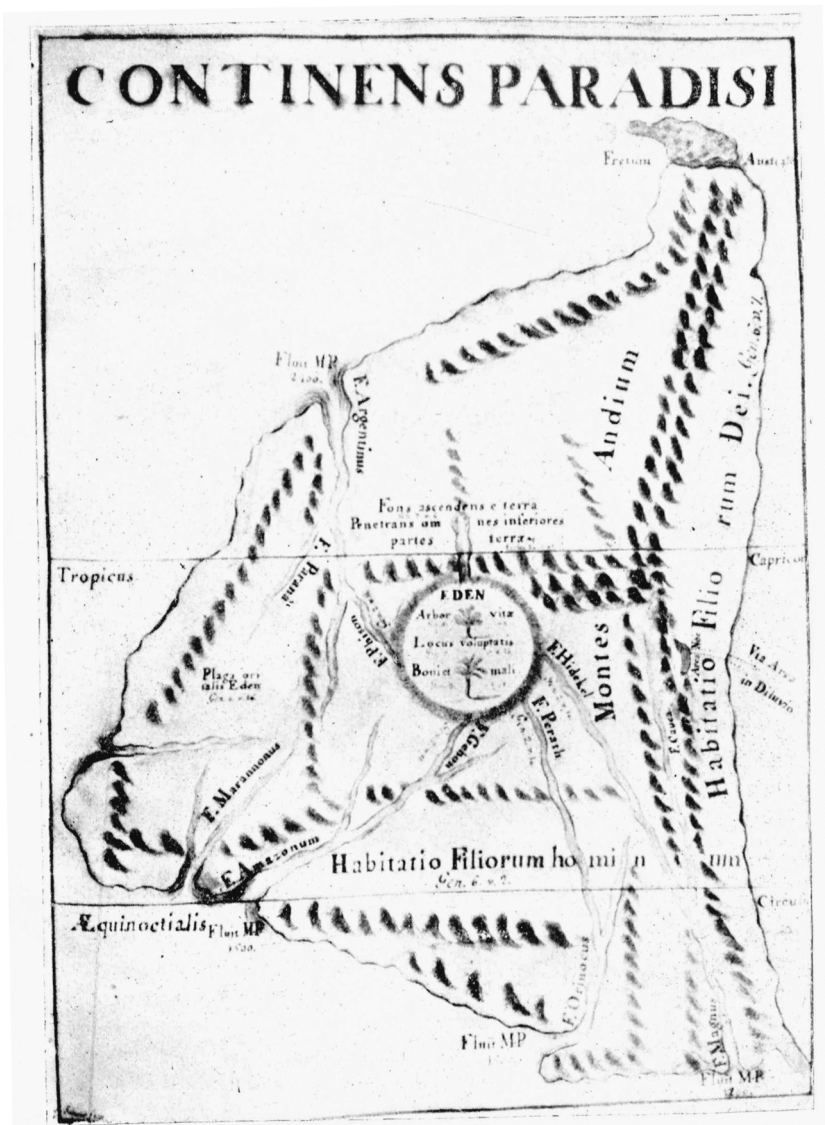


Imagen 2. Antonio de León Pinelo, *Continens Paradisi*, En *El Libro segundo de El Paraíso en el Nuevo Mundo*, n.p.

Sin embargo, León Pinelo encontró en sus lecturas de la historia del Diluvio un argumento más sustancial para invertir el curso usual de la historia universal. En lo que es sin duda la discusión más detallada y técnica sobre el Diluvio de todos los autores discutidos en este capítulo, León Pinelo planteaba una serie de problemas que preocupaban a aquellos autores contemporáneos enfrascados en el desafío de acompañar la información sobre el Diluvio proveída por la escritura con el conocimiento científico.⁶⁸ Estas preguntas incluían las dimensiones del arca, las fechas del Diluvio y la dirección en que Noé había navegado. León Pinelo elaboró una cronología detallada día por día sobre el Diluvio, la cual era crucial para probar su argumento de que Noé construyó su arca al norte de los Andes (12–20 grados al sur), no muy lejos de donde situaba al Paraíso.⁶⁹ Como Noé había navegado bajo orientación divina y sin tormentas ni vientos en contra, Dios no habría guiado el barco por 150 días si la distancia se hubiera podido cubrir en 20. De acuerdo con León Pinelo, esto significaba que el arca debió haber cubierto una distancia mucho mayor que a menudo fue asumido. Para presentar una posible ruta, rastreó un viaje a través del Pacífico, usando indicadores como Cabo Mendocino en Baja California, China y Corea, y el río Ganges, para llegar finalmente a los montes de Ararat.⁷⁰

Mediante tal lectura de la historia del Diluvio, León Pinelo invirtió la historia universal judeocristiana: los primeros seres humanos no nacieron en el Viejo sino en el Nuevo Mundo, lo cual convirtió el viaje del arca en parte del movimiento natural de la historia humana. Esta, como Dios deseaba, se movía de este a oeste – una dirección que, como León Pinelo enfatizaba, era siempre relativa a la posición del espectador.⁷¹ De acuerdo con esta visión, León Pinelo caracterizaba la función del arca de Noé de la siguiente manera:

⁶⁸ William Poole: *The World Makers: Scientists of the Restoration and the Search for the Origins of the Earth*, Oxford 2010, pp. 45–54.

⁶⁹ Antonio de León Pinelo: *El paraíso en el Nuevo Mundo*, libro 2, cap. 6–8.

⁷⁰ *Ibid.*, vol. 1, p. 195.

⁷¹ *Ibid.*, vol. 1, p. 163. Sobre el intento de León Pinedo de invertir la historia universal, ver también: Arturo Andrés Roig: La “inversión de la filosofía de la historia” en el pensamiento latinoamericano, en: *Revista de Filosofía y Teoría Política* Vol. 26 No. 27 (1986), pp. 172–173. Nathan Wachtel: *El Paraíso en América*, p. 51.

“Pues fue trasladar las reliquias del humano linaje con todos los animales criados para servicio suyo y adorno de la tierra, de un continente de culpas y pecados a otro que estaba limpio de esta macula por no haber sido hasta entonces habitado de los hombres.”⁷²

Estas palabras nos revelan algunos objetivos ulteriores de León Pinelo. Al colocar al paraíso en el Nuevo Mundo y utilizar el Diluvio como instrumento divino para poblar un continente sin la mácula del pecado universal, León Pinelo inauguró una nueva vía de legitimación de la conquista española. Esta mácula continuaba ejerciendo su influencia en la naturaleza, como lo resaltaba el hecho de que la región engendrara más plantas y frutos espinosos que cualquier otra parte del mundo, y las cualidades de sus habitantes nativos.⁷³ León Pinelo no podía ocultar su desdén por los indios que actualmente habitaban América y creía que habían llegado del Viejo Mundo viajando por una de cinco posibles rutas marítimas y terrestres después del Diluvio.⁷⁴

Su desprecio por la población indígena se manifiesta en sus esfuerzos por probar que Sudamérica había, de hecho, sido habitada antes del Diluvio. Al hacer esto, se enfrentaba a las sugerencias de Herrera de que las historias de los indios sobre una inundación que había destruido la vida en la región parecían contar algo que había tenido lugar mucho antes del Diluvio Universal.⁷⁵ Sin embargo, a León Pinelo este argumento no le parecía convincente. Él creía que tales inundaciones particulares nunca podrían haber extinto a la gente en un territorio tan vasto y montañoso. Más importante, creía que era imposible que las construcciones superiores que habían sido descubiertas a lo largo del continente habían sido edificadas por los indios que actualmente habitaban esas tierras. Dadas las cualidades de estos edificios, esa gente había tenido que ser “gente fuerte, ingeniosa, política, soberbia, ambiciosa, que sabía las artes y usaba instrumentos que

⁷² Antonio de León Pinelo: *El paraíso en el Nuevo Mundo*, vol. 1, p. 198.

⁷³ *Ibid.*, vol. 1, p. 150.

⁷⁴ *Ibid.*, vol. 1, pp. 273–275.

⁷⁵ *Ibid.*, vol. 1, pp. 276–277.

para semejantes obras se requieren.”⁷⁶ Tales características las encontraba en los gigantes, descendientes de los patriarcas bíblicos, quienes habían deambulado por el mundo antes del Diluvio, pero no en sus habitantes actuales.⁷⁷

La discusión de León Pinelo sobre la arquitectura nativa de América revela cómo los hallazgos arqueológicos estaban cambiando los discursos sobre los orígenes y la creación del mundo mismo. Ciertamente, él no era el primero en pensar de esta manera. Los descubrimientos de ruinas y huesos de gigantes habían inspirado especulaciones sobre la población antediluviana del Nuevo Mundo, tanto en Europa como en Perú.⁷⁸ A mediados del siglo XVII, las ideas sobre el poblamiento antediluviano de la región ya no eran novedades radicales, permitiendo a León Pinelo dejar atrás las tradicionales historias de origen. En lugar de eso, elaboró una nueva visión del mundo y de la historia universal que reafirmaba, a su manera, la visión imperial española del mundo y sus divisiones raciales. La historia sobre el Diluvio se convirtió en un medio en sí mismo de aterrizar este mensaje. En un ejercicio magnífico de pensamiento verdaderamente global, León Pinelo entrelazó las opiniones de las autoridades clásicas y de aquellas que reportaban sobre las Indias en un relato que explicaba los beneficios de la expansión española hacia el oeste, completando el movimiento al oeste típico de todos los movimientos de la historia universal, el cual beneficiaría tanto Europa como a las Indias Occidentales.

Conclusión

Los acercamientos al relato del Diluvio Universal explorados en este capítulo permiten comprender las maneras en que los súbditos de la Corona española pensaron sobre el mundo durante los siglos XVI y XVII. En el contexto de los encuentros, colonización y negociación, esta narrativa planteaba desafíos a aquellos que pretendían dar sentido al Nuevo Mundo y a los orígenes de la

⁷⁶ *Ibid.*, vol. 1, p. 277.

⁷⁷ Nathan Wachtel: *El Paraíso en América*, pp. 55–58.

⁷⁸ Antonio de la Calancha: *Corónica moralizada*, La Paz 1939 [1638], pp. 42–85.

gente que lo habitaba. Sin embargo, la profunda conexión entre esta historia bíblica y el paradigma de los orígenes también ayudó a absorber mucho de la conmoción teológica y epistemológica producida por el descubrimiento de ambos. Dado que hablar de un Viejo Mundo y uno Nuevo parecía pluralizar el mundo, el relato del Diluvio y el posterior repoblamiento de la tierra por los descendientes de Noé contribuyó a preservar una sensación de unidad. Los contemporáneos regresaron una y otra vez a este relato mientras buscaban redefinir la relación entre sus propios mundos y lo global. Como este capítulo ha demostrado, sus acercamientos al relato tenían una motivación intelectual, catequética y política, y usualmente formaba parte de otras conversaciones sobre asuntos como la historia de las poblaciones indígenas o la ubicación del paraíso terrenal.

El hecho de que miembros de las poblaciones nativas también hablara de inundaciones, un fenómeno natural con el que estaban familiarizados le dio una significación especial a este relato. Las conversaciones entre españoles y sus informantes indígenas suscitó preguntas sobre la Biblia y sobre la idea de que el Nuevo Mundo ya había estado poblado en tiempos antediluvianos, que eventualmente inspiró nuevas visiones sobre la historia universal, como las encontramos en el *Paraíso* de Antonio de León Pinelo. Pero incluso relatos más tradicionales del repoblamiento de la Tierra fueron usados para producir visiones divergentes de un orden mundial. Aunque estos designios revelan la capacidad de distintos actores de pensar el mundo, las posibilidades de rehacerlo estaban determinadas por la compleja red de relaciones de poder en la que se movían. La aparición de Noé en los Andes fue parte de un proceso de expansión colonial y religiosa, el cual tuvo efecto en las maneras en que los miembros de ciertas comunidades podían influenciar, con sus propias normas y valores, la organización del mundo. Guamán Poma de Ayala hizo un valiente intento, pero tomaría más de cuatro siglos para que se reconociera el valor de sus ideas al repensar nuestros propios mundos.

“Indios mahometanos” Las Filipinas entre América, y el Mediterráneo

Lasse Hölck

La presente contribución investiga el pensamiento sobre los mundos conocidos en la temprana edad moderna a partir del ejemplo de la colonia española de las islas Filipinas, enfocando la relación entre Manila y el Sultanato de Sulú, o Reino de Joló, en el sur del archipiélago. La región estudiada está marcada por un entrecruzamiento de casi todas las civilizaciones mayores de Asia, incluyendo la India, la China, y el oriente próximo, con la de la Europa occidental que a su vez fue enriquecida con las experiencias recientes de la conquista y colonización de las Américas. Antes de encontrarse con el poder colonial de España, durante el siglo XV, las elites del archipiélago de Sulú habían establecido relaciones tributarias y comerciales con el imperio chino y adaptado el Islam a través de sus contactos con comerciantes del mundo musulmán.¹ Los españoles, al establecerse en la Asia del sureste, llevaban consigo tanto una larga historia de conflictos con los “moros” en el mundo Mediterráneo, como casi un siglo entero de experiencia con los “indios” en las Américas. En consecuencia, se habían formado dos conceptos sobre las poblaciones que habitaban estos macrorregiones, exteriores, pero íntimamente relacionadas al mundo

¹ Cesar Adib Majul: *Muslims in the Philippines*. The University of the Philippines Press. Quezon City 2009 (3ª ed.), pp. 39–84 y 411–414.

español, que eran mutuamente exclusivas: el concepto del *moro*, y el concepto del *indio*.²

La conquista y colonización de las islas Filipinas a partir de 1565 se organizó desde la Nueva España y las conexiones de la colonia en el sudeste asiático con la metrópoli en Madrid se realizaron hasta la independencia de los estados latinoamericanos a través del enlace marítimo transpacífico entre Manila y Acapulco.³ El intercambio de la plata americana por artículos de lujo procedentes de Asia fue organizado hasta la mitad del siglo XVIII predominantemente por comerciantes novohispanos, razón por la cual Mariano Bonialian ha sugerido que el Pacífico de la primera época moderna debería entenderse como un “lago indiano” en lugar de un “lago español”, como se lo había propuesto anteriormente en la historiografía del Pacífico.⁴

El comercio de especias y el comercio con China fueron el “verdadero leitmotiv” de la expansión transatlántica y transpacífica de los reinos ibéricos a partir de finales del siglo XV.⁵ El interés de los europeos por los

² Guillermo Bonfil Batalla: El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial. en: Boletín Bibliográfico de Antropología Americana Vol. 39, No. 48 (1977), pp. 17–32; Jean-Noël Sánchez: La fábrica del moro filipino. I. El molde fundador: la visión hispana en los siglos XVI y XVII, en: Red de Estudios Superiores Asia–Pacífico Vol. 4 (2016), pp. 35–60; Ethan Hawkey: Reviving the Reconquista in Southeast Asia: Moros and the Making of the Philippines, 1565–1662, en: Journal of World History Vol. 25, No. 2–3 (2014), pp. 285–310.

³ Carmen López Yuste: Emporios transpacíficos. Comerciantes mexicanos en Manila, 1715–1815. México 2016, pp. 22–34.

⁴ Mariano Ardash Bonialian: El Pacífico hispanoamericano: política y comercio asiático en el imperio español, 1680–1784: la centralidad de lo marginal. México 2012, pp. 145–157; Mariano Ardash Bonialian: Comercio y atlantización del Pacífico mexicano y sudamericano: la crisis del lago indiano y del Galeón de Manila, 1750–1821, en: Am. Lat. Hist. Econ. Vol. 24, No. 1 (2017), pp. 7–36; Oskar Hermann Khristian Spate: El lago español. El Pacífico desde Magallanes Vol. I (Trad. Clara Usón). Casa Asia, Manacor (España) 2006.

⁵ Patricio Hidalgo Nuchera: La Recta Administración. Primeros Tiempos de la Colonización Hispana en Filipinas: La Situación de la Población Indígena. Madrid 2001, p. 18; Manel Ollé: La empresa de China. De la Armada Invencible al Galeón de Manila. Barcelona 2002; Dennis Flynn y Arturo Giráldez: Spanish Profitability in the Pacific: The Philippines in the sixteenth and seventeenth centuries, en: China and the Birth of Globalization in the 16th Century, (ed.) por Dennis Flynn y Arturo Giráldez. Farnham & Burlington 2010, pp. 23–37.

productos de Asia condicionó el contacto del mundo cristiano con el mundo islámico en el Levante del Mediterráneo, donde la intermediación de comerciantes árabes, turcos y persianos era percibida como una barrera física. Por lo tanto, siempre se la quería circunvenir, resultando en una expansión hacia Occidente.⁶ El primer viaje transatlántico de Colón en 1492 fue precedido por la entrada de los Reyes Católicos en Granada del mismo año, marcando a la vez el fin de las guerras de Reconquista en la península ibérica y el comienzo de la expansión europea. La historiografía atribuyó gran importancia a la aclimatación y adaptación de la sociedad española a este estado de guerra latente durante siglos para la posterior conquista del imperio mundial español.⁷

La unidad cristiana del mundo, desafiado por el islam

Desde el inicio de la colonización de América, la Corona española se preocupó por una infiltración islámica en sus territorios de ultramar. A partir de 1525, varios decretos reales pretendían impedir el paso transatlántico de personas sospechosas de ser musulmanes. Aun así, algunos “moros” peninsulares y norteafricanos llegaron ocasionalmente a la Nueva España y el Perú como “esclavos blancos”, pero en general el número total de musulmanes seguía siendo muy pequeño en América. No ha habido más que una “sombra del islam en la conquista de América”.⁸ En las islas Filipinas

⁶ David Abulafia: *Mediterranean Encounters, Economic, Religious, Political, 1100–1550*. Ashgate 2000, pp. 4–18.

⁷ Charles Blishko: *The Spanish and Portuguese Reconquest, 1095–1492*, in: *History of the Crusades Vol. III*, ed. por Kenneth Setton. Madison 1975, pp. 299–453; Charles R. Boxer: *Portuguese and Spanish Projects for the Conquest of South East Asia, 1580–1600*, en: *South East Asia. Colonial History Vol. I*, (ed.) por Paul Kratoska. London; New York 2001, pp. 126–141, p. 126.

⁸ Hernán G. H. Taboada y Seraffín Fanjul: *La sombra del Islam en la conquista de América*. México, 2004; Karoline P. Cook: *Forbidden passages. Muslims and Moriscos in colonial Spanish America*. Philadelphia 2016; Guevara Bazan: *Muslim Immigration to Spanish America*, en: *The Muslim World Nr. LVI* (1966), pp. 173–87; Guevara Bazan: *Some note for a History of the Relations between Latin America, the Arabs and Islam*, en: *The Muslim World Nr. LXI* (1971), pp. 284–92;

y la Asia del sudeste, no obstante, la situación era diferente. El oidor Antonio Morga de la audiencia de Manila concluyó en 1609 que la llegada de los españoles había salvado a las Islas Filipinas de una conversión completa al islam.⁹ Ya en la conquista de Manila 1570/71, se notaba que las elites locales practicaban ritos islámicos, y pronto se pidió la licencia de esclavizar los “enemigos de la fe” para emplearlos, entre otro, en la minería novohispana.¹⁰ Martín de Goiti, uno de los principales protagonistas de esta conquista, había capturado 500 “moros” en una aldea cercana a Manila en junio de 1571. Enseguida, los declaró esclavos y, tras deducir el quinto para el rey, los repartió entre sus soldados.¹¹ En 1574, sin embargo, el rey prohibió la esclavitud de los “indios” en Filipinas, pero debido a un naufragio, la Real Cédula correspondiente llegó a Manila solo en septiembre de 1581 de la mano del primer obispo de Filipinas, el dominico Domingo de Salazar.¹² Inmediatamente, estalló una disputa sobre cómo debía aplicarse la orden del rey.¹³ Los promotores de la esclavitud evitaban conscientemente el uso del concepto “indio” y argumentaban que la “Asia ... es la mayor de las quatro partes del mundo [y] todos los naturales dellas en general son moros y xentiles y algunos pocos cristianos y todos desde su orijen y antigüedad de que no ay memoria que se acuerde [...] siempre an tenido y oy dia tienen por su principal caudal y hacienda el uso de los esclavos”.¹⁴ Entre los países

Antonio Garrido Aranda: El morisco y la Inquisición novohispana. Actitudes antiislámicos en la sociedad colonial, en: *Andalucía y América en el Siglo XVI*, (ed.) por Bibiana Torres Ramírez y José Hernández Polomo. Sevilla 1983, pp. 501–534.

⁹ Antonio Morga: *Sucesos de la Islas Filipinas (1609)*, (ed.) por Francisca Perujo. México (CFE) 2007, p. 262.

¹⁰ Patricio Hidalgo Nuchera: *Las Polémicas Iglesia–Estado en las Filipinas. La posición de la iglesia ante la cobranza de los tributos en las encomiendas sin doctrina y las restituciones a fines del s. XVI*. Córdoba 1993, p. 91.

¹¹ Silvio Zavala: *Los Esclavos Indios de Nueva España*. México 1961, p. 200.

¹² Nuchera, *Recta Administración*, p. 93.

¹³ Pleito 498 entre el señor fiscal [Benito de Mendiola] como protector de los naturales de las islas filipinas contra el procurador general de la ciudad de Manila sobre cumplimiento de la Real Cédula de 7 de noviembre de 1574 por la que se dispone que los españoles no pudiesen tener ningún indio por esclavos, Manila 1582, Archivo General de las Indias (AGI), Escribanía de Cámara 403 A [Pleito 498].

¹⁴ AGI Pleito 498, fol. 23r.–23v.

enumerados para describir “Asia” en el mismo pleito referido, se encontraban la Guinea y Etiopia, desde donde los europeos solían conseguir esclavos africanos. Esta confusión de continentes no indica un conocimiento geográfico insuficiente por parte de los compiladores del pleito, sino que sirvió para clasificar a toda Asia entre los países de origen de los esclavos conocidos por los europeos. En el primer sínodo de Manila 1582, no obstante, los clérigos decidieron considerar los pueblos filipinos como “indios”, en vez de “moros”, y castigar la posesión ilegal de esclavos “indios” con la negación de la absolución.¹⁵ Las concepciones geográficas y etnográficas de la época estaban no solo íntimamente relacionadas entre sí, sino también en gran medida sujetas a las opiniones e intenciones políticas e económicas.

El licenciado Melchor Dávalos, que fue nombrado oidor de la recién creada audiencia de Manila en 1583, llegó a su lugar de servicio en 1584. Ya desde México, trató de convencer al rey de la aguda amenaza que representaban los musulmanes en general, y específicamente en las islas Filipinas. Para llamar la atención del rey a su colonia más joven, Dávalos le sugirió que de éste archipiélago, “... se dize ser oriente y poniente [y] llave del universo mundo [...]”¹⁶ Una vez en Filipinas, el letrado redactó dos cartas extensas, basadas en lecturas de los clásicos europeos, una “contra los moros” y otra “contra los gentiles”.¹⁷ En la primera, Dávalos constataba que en la aparición del islam “... tuvo principio la perdition de la mayor parte de la tierra, y esta fue causa de que la república christiana, que estava entonces despartida por todo el Oriente en Africa y Egipto y por el mar mayor y casi en todo lo poblado del mundo, se aya venido a arrinconar...”¹⁸ De acuerdo con la visión medieval del Islam, Dávalos lo presentaba como el mayor obstáculo para la

¹⁵ Nuchera, *Recta Administración*, p. 17; sobre el primer sínodo en Manila véase también Mariano Delgado y Lucio Gutiérrez: *Die Konzilien auf den Philippinen*. Paderborn 2008, pp. 41–59.

¹⁶ Dávalos al Rey, México, 28.10.1583, AGI Mex. 70, R.6, N.98, fol. 1r.

¹⁷ Dos cartas contra los moros, en: Lewis Hanke: *Cuerpo de documentos del siglo XVI sobre los derechos de España en las Indias y Filipinas*. México 1977, pp. 66–97 y pp. 98–115.

¹⁸ Dávalos, citado en Hanke, p. 91.

unidad cristiana del mundo.¹⁹ El mal del islam, para Dávalos, tenía dimensiones universales, especialmente para su patria, pues "[...] de aquí naçieron todos los males que nuestra España ha padescido del dicho tiempo a esta parte [...]"²⁰ Ya vimos que el motivo de la barrera territorial que representaba el mundo islámico para el cristiano encuentra su contenido más concreto en el empeño occidental por burlar el monopolio comercial de Oriente. Pero la intención del oidor no era transmitir información geográfica, histórica, o económica, sino anclar la creencia en una conspiración global de musulmanes en la visión del mundo del rey de España. Con este fin, afirmó que "[...] estos moros de las yslas Philipinas [...] vienen de Egipto y de Arabia y de Meca y son parientes, disçipulos y miembros suyos [...]"²¹ En su discurso, se difumina cualquier distinción entre los musulmanes del Oriente Próximo y los del sudeste asiático al declararlos "parientes". Una independencia intelectual de los musulmanes en Filipinas queda negada por su designación como "discípulos", de modo que finalmente sólo se les presenta como "miembros", quiere decir como un brazo extendido de los musulmanes de Oriente Próximo. El dominio del islam comienza, en el tratado de Dávalos, dentro de los límites territoriales de la monarquía española en Granada y se extiende por África, Egipto, la península arábiga, la India, y, finalmente, hasta el lejano sudeste asiático y las Filipinas. No hace falta decir que Dávalos era partidario de la esclavización de los habitantes indígenas del archipiélago. Con esta intención, el oidor se esmera en llenar la colonia distante y extraña para la corona española con sus enemigos conocidos del Mediterráneo: los moros.

La correspondencia construida por Dávalos (y otros contemporáneos de él) entre el Sudeste Asiático y Oriente Próximo en el tiempo y el espacio tiene el efecto adicional de negar a los musulmanes del Sudeste Asiático una autonomía histórica. Aparecen completamente guiados por los musulmanes ya conocidos del Viejo Mundo. De esta manera, se convirtieron en los "pueblos sin historia", como se solía considerar a las sociedades no europeas

¹⁹ Norman Daniel: *Islam and the West. The Making of an Image.* Oxford 1961, p. 193.

²⁰ Dávalos, citado en Hanke, p. 91.

²¹ Dávalos, citado en Hanke, p. 75.

en ultramar.²² En este sentido, se acercaban al concepto del “indio”, empleado para clasificar las poblaciones autóctonas de las Américas, y luego las de las Filipinas. En las Américas, cualquier persona que no era esclavo africano o colono europeo, se subsumía bajo el concepto de “indio”. También la gente asiática que ocasionalmente cruzaron el pacífico y se quedaron en el lado oriental de este océano, fueron registrados en los padrones de población como “indios”. A veces, se especificaba el supuesto lugar de nacimiento como “yndios e yndias de la China y el Xapon e Yndia de Portugal”.²³ Estas distinciones del lugar dieron reconocimiento al hecho de que no todos cabían fácilmente en la opinión que se había formado sobre los grupos indígenas americanos y filipinos como inferiores.

“indios mahometanos”

En 1589, se decretó la liberación de todos esclavos “indios”, lo que incluía los “indios mahometanos” de Filipinas.²⁴ Después de unos esfuerzos frustrados de conquistar las islas de Joló y Mindanao en el sur de Filipinas, no obstante, se reportaba que “... estos no son yndios como los de por allá [...] y que no son yndios mas que en el nombre...”²⁵ La capacidad de defenderse y la organización política de las poblaciones musulmanes de Mindanao y Joló parecían situarlas fuera del discurso habitual sobre los indios. En las primeras décadas del siglo XVII, se lanzaron frecuentemente asaltos

²² Jürgen Osterhammel: *Kulturelle Grenzen in der Expansion Europas*, en: *Saeculum* Vol. 46, No. 1 (1995), pp. 101–138, p. 132; Eric Wolf: *Europa y la gente sin historia* (Trad. Agustín Bárcenas). México (FCE) 2005.

²³ José Javier Vega Loyola: *Asiáticos en Lima de inicios del siglo XVII*, en: Jaime Olveda (Coord.): *Relaciones intercoloniales: Nueva España y Filipinas*. Zapopan, Jalisco: El Colegio de Jalisco, 2017, pp. 221–242; Déborah Oropeza Kerezey: *Los “indios chinos” en la Nueva España. La inmigración de la nao de China, 1565–1700*. Disertación del Colegio de México 2007.

²⁴ Nuchera, *Recta Administración*, p. 98 y nota 105; Gregorio Zaide: *Philippine Political and Cultural History Vol. I. The Philippines since prespanish times*. Manila 1949, p. 174.

²⁵ Juan Ronquillo a Tello de Guzmán, Mindanao, 10.5.1597, AGI Fil. 18B, R.7, N.60, fol. 5r.–7r.

marítimos desde Mindanao y Joló a las misiones y pueblos recién formados por los españoles en las islas Bisayas.²⁶ En vista de esto, el rey tanto como los gobernadores y capitanes generales constataron, incrédulos, que "[...] todo este daño hacen ... yndios desnudos y descalços". Al ser atacados por españoles, se resistieron "[...] con mas valor del que se pudiera presumir tienen estos yndios mahometanos..."²⁷ A la resistencia astuta de "indios mahometanos", se añadieron enemigos del viejo mundo en forma de los holandeses e ingleses, referidos desde el punto de vista ibérico como los "septentrionales".²⁸ Al mismo tiempo, Manila se vio desafiada por piratas del Japón y de la China.²⁹ Frente a estas amenazas por todas las direcciones, la corona española revisó su política, y en 1620 se permitió explícitamente la esclavización de "[...] los yndios de las yslas de mindanao y otras adyacentes [que] son enemigos y rebelados y han tomado la seta de mahoma y confederado con el olandes y hecho muy grandes daños a mis basallos españoles y naturales [...]"³⁰ El permiso de esclavizar "indios" cautivos de guerra seguía el ejemplo de la legislación en las Américas, notablemente respecto a los caribes, chichimecas y araucanos. Mientras quedaba prohibida la esclavitud de "indios" cristianizados de Filipinas, a partir de esta fecha se podía comprar y vender como esclavos a los "indios mahometanos" de Mindanao y Joló.³¹ Este incentivo económico aprovechó el gobernador Sebastián Hurtado de Corcuera en una campaña contra Joló en el año 1638. Los cautivos de la guerra contra Joló, una buena parte de ellos mujeres y niños, aparecieron años después como esclavos de funcionarios españoles

²⁶ Francisco Mallari: *Muslim Raids in Bicol 1580–1792*, en: *Philippine Studies* Vol. 34 (1986), pp. 257–287; Loyré Ghislaine: *The Place of the Slaves among the Muslims of the Philippines 16th–19th Centuries*, en: *Kinaadman* Vol. 20 (1998), pp. 75–100.

²⁷ Real Cédula a Sebastián Hurtado de Corcuera, Madrid, 16.2.1635; Sebastián Hurtado de Corcuera al Rey, Manila, 25.7.1638, AGI Fil. 8, R.3, N. 97, fol. 1v. y 5v.

²⁸ Bartolomé Leonardo de Argensola: *Conquista de las Islas Malucas*. Madrid 1992 (1609), p. 144.

²⁹ Birgit Tremml-Werner: *Spain, China, and Japan in Manila, 1571–1644. Local Comparisons and Global Connections*. Amsterdam 2015, p. 20; Juan Gil: *Hidalgos y samurais. España y Japón en los siglos XVI y XVII*. Madrid 1991, pp. 32 y 36 ss.

³⁰ Real Cédula, Madrid 29.5.1620, AGI Fil. 340, L.3, fol. 283r.

³¹ Inmaculada Alva Rodríguez: *Vida Municipal en Manila (Siglos XVI–XVII)*, Córdoba 1997, p. 35.

en Manila, al servicio de diversos conventos y monasterios en México, y hasta en servicios de casa en Sevilla.³² En 1679, siguiendo otra vez una legislación anterior sobre los “indios” enemigos en las Américas, se proclamó la liberación universal de esclavos indios. Las protestas desde Manila, refiriéndose a los “moros” de Mindanao y Joló, ocuparon al fiscal que las estaba evaluando unos años más tarde en el Consejo de Indias. En sus notas marginales al memorial de Manila, se refirió a la temprana prohibición del paso de moros de África y el Mediterráneo a las Indias (Recopilación de las Leyes de Indias, tomo IV, libro IX, título XXVI, ley 19), y recomendó su expulsión inmediata.³³ El concepto de “moro” implicaba un origen geográfico en el mundo mediterráneo, por lo que su uso en las Filipinas confundió a la administración metropolitana.

“El Ceuta de estas orientales regiones”

Las Filipinas españolas se transformaron con el tiempo en una colonia penitenciaria para los soldados y colonos de América, y el sur musulmán era a su vez el siguiente escalón más bajo de los lugares de servicio impopulares, que apenas visitaron voluntariamente los colonos indígenas y españoles durante todo el periodo colonial.³⁴ Ya el oidor Melchor Dávalos se había

³² Déborah Oropeza Keresey: La esclavitud asiática en el virreinato de la Nueva España, 1565–1673, en: *Historia Mexicana* Vol. 61, No. 1 (2011), pp. 5–57, p. 40; Déborah Oropeza Keresey: “indios chinos” en la Nueva España, p. 46; Tatiana Seijas: *Asian Slaves in Colonial Mexico: From Chinos to Indians*: Cambridge University Press 2014, pp. 64–65.

³³ Sánchez, *Fabrica del Moro*, p. 57.

³⁴ Antonio Francisco García-Abasolo: La Expansión Mexicana hacia el Pacífico: La Primera Colonización de Filipinas (1570–1580), en: *Historia Mexicana* Vol. 32 (1982), pp. 55–88, pp. 59–61; Miguel Luque Talaván: En las fronteras de lo lícito: Vida privada y conductas de los militares destacados en el suroeste de las islas Filipinas (siglos XVII–XVIII), en: Marta María Manchado López y Miguel Luque Talaván (Coord.): *Fronteras del mundo hispánico. Filipinas en el contexto de las regiones liminares novohispanas*. Córdoba 2011, pp. 165–190, p. 182; María Fernanda García de los Arcos: *Forzados y reclutas: Los criollos novohispanos en Asia (1756–1808)*. México 1996, p. 121; Stephanie Mawson: *Convicts or*

quejado de que treinta soldados condenados que tenían las orejas cortadas se embarcaron con él desde Acapulco con destino a Manila.³⁵ El presidio de Zamboanga, fundado 1635 en la península occidental de Mindanao para frenar las incursiones de “moros”, se consideraba el lugar de servicio más impopular de Filipinas.³⁶ En cercanía inmediata de Zamboanga, se hallaba el sultanato de Maguindanao, donde a partir del año 1620 reinaba un Sultán llamado Qudarat, o Corralat en las fuentes españolas. Durante su largo reino hasta 1671, Maguindanao era el poder marítimo más grande de la región y, según el estudio de Ruurdje Laarhoven, fue capaz de enfrentar a españoles y holandeses mientras estos disputaron entre sí sobre la aplicación de las disposiciones del tratado de Münster de 1648 en el lejano oriente.³⁷ Siguiendo su visión del mundo comparativo, para los españoles, “fue el Moro Corralat el temido Barba Roxa de nuestras Islas”.³⁸ Los “hermanos Barbarroja”, Hayreddin y Oruc, que operaban desde el norte de África, fueron considerados el azote de la navegación cristiana en el Mediterráneo durante la primera mitad del siglo XVI.³⁹ En otra analogía geográfica a la política mediterránea de España, el cronista Juan de la Concepción nombró

Conquistadores: Spanish Soldiers in the Seventeenth Century Pacific, en: *Past and Present* Vol. 232, No. 1 (2016), pp. 87–125, pp. 100–102; Stephanie Mawson: *Unruly Plebeians and the Forzado System: Convict Transportation between New Spain and the Philippines during the Seventeenth Century*, en: *Revista de Indias* 73, No. 259 (2013), pp. 693–730; Beatriz Cáceres Menéndez y Robert W. Patch: *Gente de Mal Vivir: Families and Incurable Sons in New Spain, 1721–1729*, en: *Revista de Indias* 66, No. 237 (2006), pp. 363–92; Nikolaus Böttcher: *Self-Fashioning in Hispanoamérica en la época colonial (siglo XVII)*. wbg Reihe Historamericana. Darmstadt 2021, pp. 95–96.

³⁵ Dávalos al Rey, Manila, 25.6.1586, AGI Fil. 18A, R.4, N. 26, fol. 5v.

³⁶ Eva Maria Mehl: *Forced Migration in the Spanish Pacific World. From Mexico to the Philippines, 1765–1811* University of North Carolina Wilmington 2016, pp. 235–236.

³⁷ Ruurdje Laarhoven: *Triumph of Moro Diplomacy. The Maguindanao Sultanate in the 17th Century*. Quezon City 1989, pp. 33–36 y 46–54.

³⁸ Joseph Torrubia: *Disertación histórico-política, y en mucha parte geográfica, de las islas Philipinas, extensión del Mahometismo en ellas*. Madrid 1753, p. 51.

³⁹ Andrew Hess: *The Forgotten Frontier. A History of the Sixteenth-Century Ibero-African Frontier*. Chicago & London 1979, pp. 61–66.

a la fortaleza de Zamboanga "el Zeuta de estas orientales Regiones".⁴⁰ Desde el puerto de Ceuta en la costa africana, que era igualmente tripulado por forzados como Zamboanga, se enviaban viajes de represalia (corsos) contra los moros en el mediterráneo.⁴¹

En 1663, debido a la amenaza de Manila por los holandeses y un corsario chino llamado Koxinga, se decidió desocupar el presidio para concentrar las tropas en la defensa de la capital colonial.⁴² El Procurador Provincial de los jesuitas en Filipinas, Luis Pimentel, abogó desde el principio por una reocupación de Zamboanga. Desde su abandono, reclamaba, miles de indios habían caído en manos de los "moros" de Mindanao y Joló. Éstos últimos eran, en palabras del jesuita, "gente no menos briosa que los Piratas de Argel...."⁴³ Otro jesuita, Francisco Combés, redactaba la primera monografía sobre Mindanao y Joló con el fin de hacer hincapié en la importancia de una conquista del sur de Filipinas, y el papel clave que jugaba el presidio de Zamboanga en esta empresa. Este autor, por cierto, no mencionó ningún turco o árabe en Joló, pero sí se refirió a la isla como "la Meca de este Archipiélago".⁴⁴

⁴⁰ Juan de la Concepción: Historia General de Philipinas Tomo XII. Pueblo de Sampaloc 1792, p. 304.

⁴¹ Christian De Vito: The Spanish Empire, 1500–1898, en: A Global History of Convicts and Penal Colonies, coord. Clare Anderson. London: Bloomsbury Academic, 2018, pp. 65–96.

⁴² Muslims Majul, pp. 180–183.

⁴³ Memorial de Luis Pimentel (S), Madrid, 11.5.1666, AGI, Fil. 201, fol. 133v.

⁴⁴ Francisco Combés: Historia de las islas de Mindanao, Iolo, y sus adyacentes: progresos de la religion y armas catolicas. Madrid 1667, p. 39.



Detalle del "Mapa de las Yslas Philipinas" del jesuita Pedro Murillo y Velarde⁴⁵

Por falta de personal y de recursos, la reocupación de Zamboanga, aunque fue ordenada por repetidas veces desde 1681, se retrasó hasta la segunda década del siglo XVIII. En 1712, el rey ordenó una vez más a enfrentarse a los "enemigos otomanos de Joló y Mindanao", y reocupar el presidio de Zamboanga.⁴⁶ Efectuada en los años 1718 y 1719, la reocupación del presidio de Zamboanga provocaba una reacción violenta de los sultanatos de Joló y Maguindanao, mientras los costes de mantenerlo eran una pesada carga para el tesoro colonial.⁴⁷ Por lo tanto, en 1731 ya se criticaba de nuevo su mantenimiento. El provincial de los franciscanos no entendía en absoluto el esfuerzo exigido por los jesuitas, diciendo "...que al fin, aunque valerosos estos moros, y diestros en el manejo de las armas de fuego, también son

⁴⁵ (S.J.) Pedro Murillo Velarde: *Historia de la Provincia de Filipinas de la Compañía de Jesus (Segunda Parte, 1616–1716)*. Manila 1749.

⁴⁶ Real Cédula a Martin de Ursúa y Arizmendi, Madrid, 19.6.1712, AGI, Fil. 332, L.11, fol. 368r.-371v.

⁴⁷ Alexandre Coello de la Rosa: *Políticas geo-estratégicas y misionales en el sur de Filipinas: el caso de Mindanao y Joló (siglo XVIII)*, en: *Revista de Indias* Vol. LXXIX, No. 277 (2019), pp. 729–763, pp. 730–744.

indios, y no españoles".⁴⁸ No le era comprensible un desafío de las armas españolas por poblaciones consideradas inferiores en todos aspectos, como lo eran los "indios". La extensión global del imperio, sin embargo, sobrecargaba las fuerzas militares, escasas en las islas Filipinas desde el principio de la colonización. El gobernador general Valdez Tamón, que ocupaba el cargo desde 1729, resumió que la causa de los problemas era que "los españoles, al primer encuentro, quieren ser dueños del Mundo".⁴⁹ Los dueños del mundo insular sureño de su gobernación, sabía Valdez Tamón, eran claramente otros. Pero tanto su designación como "moros", además de "indios", hacía que una relación diplomática de igual a igual pareciera indigna para el rey de España y sus oficiales. Desde el repartimiento del mundo entero entre España y Portugal por el tratado de Tordesillas 1494, la corona se vio obligada a compartirlo sucesivamente con otras potencias coloniales europeas. El artículo V del tratado de Münster 1648 había descartado explícitamente una mayor expansión española en Asia.⁵⁰ Cuando la paz de Utrecht introdujo en 1713 el ideal de un equilibrio entre las grandes potencias europeas, España ya no formaba parte de éstas.⁵¹ En vista del tamaño abrumador del imperio español, sin embargo, había que esperar hasta que se ofreciera entre los sultanes de Joló y Mindanao un rey digno para ser tratado como tal por parte de Manila. En 1735, finalmente, ascendió un candidato al sultanato de Sulú, cuya personalidad deslumbrante llegó a definir las relaciones por los próximos veinte años.

⁴⁸ Parezer del Provincial de los Franciscanos Fray Sebastian de Motanes, Manila, 8.6.1731, AGI Fil. 227 N. 1, fol. 288v.

⁴⁹ Fernando Valdez Tamón al Rey, Manila, 25.6.1731, AGI Fil. 227, N. 1, fol. 2r.

⁵⁰ Jens Siegelberg: Staat und internationale System – ein strukturgeschichtlicher Überblick, en: Strukturwandel Internationaler Beziehungen. Zum Verhältnis von Staat und internationalem System seit dem Westfälischen Frieden, coord. por Jens Siegelberg y Klaus Schlichte. Wiesbaden 2000, pp. 11–57, pp. 18–20; véase el art. v del Tratado de Münster 1648 en [<https://www.lwl.org/westfaelische-geschichte/que/normal/que2603.pdf>] (16.12.2021).

⁵¹ Heinz Duchhardt: Grundmuster der internationalen Beziehungen in der Frühen und Späten Neuzeit, en: Strukturwandel Internationaler Beziehungen. Zum Verhältnis von Staat und internationalem System seit dem Westfälischen Frieden, coord. por Jens Siegelberg y Klaus Schlichte. Wiesbaden (Springer) 2000, pp. 74–85, pp. 76–77.

El “Gran Sultan” Alimuddin

Durante la fase de escasa presencia española en el sur de Filipinas, de 1663 a 1718, el sultanato de Sulu se expandía territorialmente hacia la costa noreste de Borneo y la isla de Palawan (*Paragua* en las fuentes españolas). El intercambio de recursos primarios del archipiélago con los objetos manufacturados de China puso a la elite de Joló en una posición muy ventajosa en la región.⁵² Con la reocupación del presidio de Zamboanga, las relaciones entre Manila y Joló se volvieron inicialmente violentas, pero se calmaron con la entronización del Sultán Azim ud-Din I. en 1735. Mejor conocido como Alimuddin, este rey de Joló había pasado parte de su juventud aprendiendo con árabes en extramuros de la Batavia holandesa. A parte de su vernácula, hablaba y escribía en malayo, español, y árabe.⁵³ En 1737, Alimuddin concluyó paces con Manila. La posición del sultán en Joló, sin embargo, dependía del reconocimiento por los otros principales y era frecuentemente desafiado por sus propios hermanos u otros miembros de las familias nobles. El gobierno de Alimuddin, como el de sus antecesores y sucesores, no era ni absoluto ni continuo, sino marcado por peleas internas y gestión de consenso entre los jefes locales. El tratado de paz y otras cooperaciones con Manila, no obstante, le convirtieron en el socio preferido de los españoles en el sur de Filipinas por los próximos diez años.⁵⁴ Esta preferencia también se reflejó en la retórica que, ahora, se refería a él como “Gran Sultan”, el “honrado y alabado entre los principales de Asia”.⁵⁵

⁵² Muslims Majul, pp. 191–233; Eberhard Crailsheim: Trading with the Enemy. Commerce between Spaniards and “Moros” in the Early Modern Philippines, en: Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia Vol. 20 (2020), pp. 81–111.

⁵³ Concepción, Historia Tomo XII, p. 52; Horacio de la Costa: Muhammad Alimuddin I, Sultan of Sulu, 1735–1773, en: Journal of the Malaysian Branch of the Royal Asiatic Society Vol. 38, No. 1 (1965), pp. 43–76.

⁵⁴ Muslims Majul, pp. 240–257.

⁵⁵ El Fiscal al gobernador general, Manila, 20.11.1747, AGI, Fil. 264, fol. 330v. Y 331r.; Carta de Felipe V al Rey de Jolo, Buen Retiro, 12.7.1744, en: José Montero y Vidal: Historia de la Piratería Malayo Mahometana en Mindanao, Joló y Borneo T. II. Madrid 1888, Apéndices pp. 6–9, cita p. 6; Fray Juan de Archedera al Rey de Jolo, Manila, 30.12.1747, AGI, Fil. 264, fols. 75v.–77r.

En 1747, la Real Cédula que confirmaba el tratado de paz entre Joló y España, llegó a Manila desde Madrid vía México con un retraso de diez años.⁵⁶ La demanda de una misión católica en Joló, expresada en la carta del Rey, fue cumplida por Alimuddin, pero la resistencia de los otros principales de Joló le pusieron bajo tanta presión, que finalmente tuvo que huir de la isla al final del año 1748 y pedir refugio en Manila. Allí, fue recibido con los honores de un gran rey.⁵⁷ El arzobispo de Manila, un franciscano llamado Pedro Martínez de Arizala, criticó duramente la buena conducta con el “rey moro de la isla de Joló” y redactó toda una colección de objeciones escritas contra cualquier colaboración con Alimuddin. El “príncipe desposeído de Joló”, explicó el arzobispo al rey, “es en definitiva un indio bárbaro con las obscenidades del mahometanismo”.⁵⁸ De nuevo, se jugaban los conceptos geopolíticos de indio y moro en Manila según los fines particulares de cada autor.

Cuando se anunció el bautismo del rey refugiado, la sociedad española en Manila se dividió entre partidarios y opositores. Entre los últimos, se hallaba el arzobispo Martínez de Arizala, quien recurrió a los datos que conocía sobre los moriscos en España para dar testimonio del carácter incorregible de los musulmanes cristianizados. El “recuerdo fresco” de un rey fugitivo de Marruecos que llegó a Roma a través de España debería ser suficientemente disuasorio, dijo el arzobispo, porque su bautismo sólo había sido fingido y a su regreso a Marruecos se convirtió en un renegado. El arzobispo enumeró otros ejemplos de dobles conversiones de nobles marroquíes que fueron bautizados ceremonialmente en España pero que luego se convirtieron de nuevo al islam.⁵⁹ A pesar de las objeciones del arzobispo y los jesuitas, Alimuddin fue bautizado en Abril 1750 con el nombre Fernando I. de Joló, en

⁵⁶ Al llegar de la carta, Felipe V de Anjou, el verdadero remitente de la carta y el primer gobernante borbónico de España, llevaba ya más de un año muerto.

⁵⁷ Fray Juan de Archedera: Relación de la entrada del Sultan Rey de Jolo Mahamad Alimuddin en esta Ciudad de Manila (1750), en: Retana, Wenceslao (Ed.): Archivo del Bibliófilo Filipino. Recopilación de Documentos T. I, No. 5, pp. 30-35.

⁵⁸ Pedro Martínez de Arizala (O.F.M.) al Rey, Manila, 8.12.1748, AGI, Fil. 292, N. 13, fol. 2.

⁵⁹ Pedro Martínez de Arizala (O.F.M.) al Rey, Manila, 13.12.1749, AGI, Fil. 292, N. 13, fol. 5-8.

honor del rey Fernando VI de España.⁶⁰ Mientras tanto en Joló, un hermano menor de Alimuddin, conocido por el nombre Bantilan, fue elegido Sultán.

“Nos parecemos al perro, y los españoles al elefante”: La globalización retórica de un conflicto regional, 1750–1764

La destitución de Alimuddin en 1748 nunca se aceptó en Manila, y la legitimidad de Bantilan, a quien se consideraba “rebelde”, fue cuestionada repetidamente. Tras la huida de Alimuddin a Manila, estallaron conflictos violentos entre los soldados de Zamboanga, y los joloanos. En una de sus primeras comunicaciones con el gobernador González del Pulgar de Zamboanga, el nuevo sultán Bantilan reconoció la asimetría entre su reino insular y el imperio español: «Aunque es verdad que nos parecemos al perro, y los españoles al elefante, puede ser que algún día monte el perro sobre el elefante». Tales comparaciones metafóricas de tamaño ya habían sido utilizadas anteriormente por otros regentes de Sulú; sin embargo, a diferencia de ellos, Bantilan afirmó claramente que esto no significaba una subordinación permanente, porque “el estilo de la gente chica es reñir con la gente grande... y ...aunque [el perro] no pueda vencer al elefante, le estorbará el paso para buscar su vida”. El escaso margen de maniobra diplomático que el poder colonial de Manila permitía a las entidades políticas de la región empujó a Bantilan a perseguir una política del poder y a poner en juego su propio “elefante”: “Ya tengo despachado un embajador para Dicatra [Yakarta = Batavia], con cartas, para que de allá se remitan al rey de Constantinopla, y por aquella vía se despachen a España para entregar las capitulaciones”. Dado el antiguo temor de los españoles a encontrarse con sus archienemigos del Mediterráneo en las aguas del sudeste asiático, esta amenaza para el presidio de Zamboanga, siempre mal abastecido militarmente, era de artillería pesada. Pero la mención del “Rey de Constantinopla”, el Sultán otomano, se hizo más probablemente sólo de

⁶⁰ Arrechdera, Relación de la entrada, pp. 37–38.

forma simbólica, porque no se podía esperar ayuda de este lado. Más bien, según Bantilán, el citado embajador también transportaba cartas que debían ser remitidas desde “Constantinopla” al rey de España. En estas cartas (perdidas o inexistentes), Bantilan pretendía acusar el incumplimiento del tratado de paz concluido con su hermano Alimuddin por parte del gobernador González del Pulgar, ya que su reino había sido atacado desde Zamboanga. Con esto, Bantilan llegó al corazón de su verdadera preocupación: “pues, según entiendo, el gobernador [de Zamboanga] ha sido más que el rey”. Bantilan juzgó las violentas reacciones españolas al cambio de poder en Joló como una especie de abuso de autoridad local, ya que no podían haber sido autorizadas por el Rey de España.⁶¹ Por parte de los españoles, las acusaciones y amenazas de Bantilan fueron considerados “en extremo arrogante”.⁶²

Al orden del Marques de Ovando, gobernador y capitán general de las Filipinas desde 1750, se lanzaron dos campañas fútiles contra Joló en 1751 y 1752 para restituir al rey Fernando I. alias Alimuddin en el trono de Joló. En contra de la legislación de Indias, el Marques de Ovando permitió la esclavización de los “moros” cautivos de guerra por bando en octubre 1751, para dar incentivos a las tropas españolas y auxiliares indígenas. Durante la segunda campaña, Alimuddin mismo cayó en desgracia por sospechas de traición y fue aprisionado junto con su séquito noble, a los cuales se declararon esclavos.⁶³ Los nuevos esclavos de alta alcurnia fueron encadenados y marcados “para evitar la confusión que causaría entre los muchos indios de estas islas la semejanza que tienen los datos [jefes] joloes, y moros ordinarios, en color, gesto, y idioma”.⁶⁴ Según el cronista

⁶¹ Bantilan á Gonzalez de Pulgar, o.O., o.D., Transcripción en Montero y Vidal, Historia Vol. II, App., pp. 23–26; Concepción, Historia XII, pp. 240–245; véase también Isaac Donoso: Mahomad Maydiódin Bantilan: Carta que envía el Sultán Mahamad-Maydiódin que gobierna el reino de Joló, en David, Thomas y John Chesworth (Coord.: Christian–Muslim Relations. A Bibliographical History. South–East Asia (1700–1800), Leiden, Brill, 2018, pp. 460–463.

⁶² José Montero y Vidal: Historia de la Piratería Malayo Mahometana en Mindanao, Jolo y Borneo, T. I. Madrid 1888, p. 292.

⁶³ Montero y Vidal, Historia T. I, pp. 299–300.

⁶⁴ Ovando al Rey, Manila, 18.6.1752, AGI, Fil. 706, N. 12, fol. 9r.–v.

contemporáneo, Fray Juan de la Concepción, la marcación de los prisioneros musulmanes con un hierro para distinguirlos del resto de la población indígena fue adoptada de Chile, donde por orden del rey se hizo lo mismo con los habitantes mapuche de la Araucanía, antes de que la práctica fuera abolida.⁶⁵ La propia similitud de los filipinos y los joloos, según el Marques de Ovando, trajo el peligro de que “la Zecta de Mahoma cada dia estiende sus tinieblas por todas estas regiones”. El espacio amenazado por el islam, sin embargo, no se limitaba a la colonia española, sino fue elevado en dimensiones más globales: “De suerte que el imperio de la China se va insensiblemente taladrando con esta venenosa polilla”.⁶⁶ Ante la temida toma del parte más codiciado del mundo en ese momento por el enemigo musulmán, había que movilizar los recursos humanos de todo el imperio. Considerando la notoria falta de personal en el presidio de Zamboanga, el marqués de Ovando pidió el envío de tropas del interior de Nueva España que serían capaces de soportar el calor en este puesto de vanguardia.⁶⁷ Además, forjó una alianza con un archienemigo de Joló en la región, el sultanato de Brunéi, que había perdido su antiguo dominio sobre la costa noreste de Borneo a manos de los joloos en las décadas anteriores. Sin embargo, la carta dirigida al sultán de Brunéi desde Manila dejaba claro en primer lugar las diferencias de poder entre los reinos por aliar. Ovando se recomendó a sí mismo como representante del Rey de España, que estaba “dominando los dos reinos de las dos castillas en la europa [sic!], estendiendo su imperio a el nuevo mundo de las dos americas que comprehendiendo su monarquia a estos dominios [de las Filipinas] gira su real cetro el espacio de mas de cinco mil leguas hasta su real corte”.⁶⁸ La confusa geografía y etnografía de las aguas Filipinas, así como las poco claras relaciones de lealtad entre los reinos insulares vecinos, hacían necesaria una reafirmación sobre la propia fuerza, que debía lograrse enfatizando el

⁶⁵ Concepción, Historia XII, p. 327.

⁶⁶ Ovando al Rey, Manila, 18.6.1752, AGI, Fil. 706, N. 12, fol. 9r.-v.

⁶⁷ Ovando al Rey, Manila, 5.7.1753, AGI Fil. 708, N. 1, s. f.

⁶⁸ Ovando al Sultan de Brunéi, Manila, 3.3.1752, «Traslado autentico de la Providencia Governativa para remitir un embajador...al Reyno de Burney» AGI Fil. 156, N. 4, fol. 63v.-64r.

tamaño global del imperio español. Contra la “conocida fragilidad e inconstancia de estos regulos asiáticos”, el marqués de Ovando hizo leer una solemne misa de acción de gracias.⁶⁹

La Archidiócesis de Manila respondió afirmativamente a la diplomacia espiritual del gobernador general, mientras seguía reflexionando sobre una clasificación histórica-global del conflicto entre Manila y Joló. La “maldita secta de Mahoma”, notaba un *Breve resumen y Discurso* del arzobispo, sostuvo una guerra contra los cristianos en Asia y Europa “durante más de diez siglos.” El arzobispo de Manila recapituló más una vez toda la historia de conflictos de la Península Ibérica, desde la conquista por los árabes, la Reconquista, y hasta las guerras navales contra el Imperio Otomano y los reinos del norte de África, enumerando los incumplimientos de los tratados y llegando a la conclusión de que cualquier musulmán era fundamentalmente indigno de confianza. En línea con la ocasión, el tratado retomaba la conjunción de los conceptos de “moro” e “indio”, pero concluyó esta vez que los “moros locales” de Asia eran todavía más propensos a la desviación y, por tanto, francamente más peligrosos que los musulmanes “de Europa y África”. “La secta de Mahoma, por parte de sus dogmas, o fábulas del Talmud [¡sic!] y del Alcorán congenian demasiado y maravillosamente con el genio del indio, en todo pueril e inclinadissimo a oír, y creer mentiras, y al mismo tiempo repugnante a las cosas serias y graves”. Con esta última observación, el tratado pasaba a la sinrazón general del “indio” en comparación con el europeo, un topos que siempre había desempeñado un papel central en el pensamiento colonial, pero que desde mediados del siglo XVIII y en el transcurso de la “Ilustración” avanzó por completo hasta convertirse en la base de justificación de todas las medidas por parte de los poderes coloniales de la europea occidental. La notoria irracionalidad de los indios, constataba el arzobispo, se mezclaba en estos confines del imperio español con los preceptos del Islam, “aunque saben muy poco de su secta”,

⁶⁹ Ovando al Rey, Manila, 27.6.1752, AGI, Fil. 156, N. 4, fol. 1r.-3v., citas fol. 1r.-1v, 2r., y 4r.

como repetía el texto la ya centenaria opinión de los europeos sobre el Islam en el sudeste asiático.⁷⁰

También el marqués de Ovando seguía invocando dimensiones globales, y en conversación con el rey cautivo Alimuddin alias Fernando I en Manila, le acusó personalmente de que “la nación Joloana pretende incesantemente con sus armas y falsos pretextos corromper a sus ventajas, la ley natural, y derecho de las gentes, tan religiosamente observado en el día por el Grande Emperador de los Turcos con sus vezinos christianos”.⁷¹ De hecho, entre 1740 y 1768 aproximadamente, el Imperio Otomano mantuvo relaciones pacíficas con sus vecinos europeos y aprovechó el periodo para realizar reformas internas.⁷² Ovando complementó su acusación ante un tribunal global todavía inexistente con la amenaza igualmente inexistente, de que una gran flota con miles de guerreros estaría lista para castigar y conquistar desde Zamboanga a todos los enemigos. Desde Europa y México, afirmaba, se podían conseguir auxilios sin parar.⁷³

Aunque las declaraciones del gobernador fueran extemporáneos y exageradas, no dejaron de impresionar al sultán Bantilan. En una carta escrita 1756, “traducida del idioma árabigo malayo, segun el de los mahometanos azianos”, el rey de Joló dijo al sucesor del marqués de Ovando que le gustaría ser como su hermano Alimuddin en Manila, “al lado del rey de España, que es mas poderoso que todos los reyes de las cuatro partes del mundo”.⁷⁴ Mientras tanto en Manila, Alimuddin alias Fernando aprendió durante su cautiverio de casi 16 años, que él pertenecía a una categoría de

⁷⁰ Breve resumen y discurso del arzobispo Pedro Martinez y Arizal, Manila, 3.7.1753, AGI Fil. 706, N. 1, fol. 1r.-13v.; sobre la “sinrazón de los indios”, véase Lasse Hölck: *An den Grenzen der Vernunft. Beamte und 'Barbaren' in den Peripherien Lateinamerikas*, 18.-19. Jhd., en: *Administrory Vol. 3* (2018), pp. 30-47.

⁷¹ Ovando á Alimuddin, Real Palacio de Manila, 15.2.1754, AGI, Fil. 709, N.1, Testimonio autentico..., fol. 56r.-61v.; Concepcion, Historia XIII, pp. 131-133.

⁷² Virginia Aksan: *The Ottoman Absence from the Battlefields of the Seven Years' War*, en: *The Seven Years' War: Global Views*, coord. por Mark H. Danley & Patrick J. Speelman. Leiden y Boston 2012, pp. 165-190, pp. 169-174.

⁷³ Ovando a Alimuddin, Real Palacio de Manila, 15.2.1754, AGI, Fil. 709, N.1, Testimonio autentico..., fols. 56r.-61v.; Concepcion, Historia XIII, pp. 131-133.

⁷⁴ Bantilan á Pedro de Arandia, Jolo (Bauang), 1169, 6. del Dulhaddi [Dhu l-Hijja], jueves, 12h (1.9.1756), AGI, Fil. 199, N. 5. (s.f.).

gente que no se hallaba al lado, sino muy por debajo del rey de España. Cuando los ingleses capturaron a la ciudad en 1762, concluyeron un tratado con este rey exilado que les prometía derechos de tierras y comercio en el archipiélago de Joló.⁷⁵ En su comunicación con los españoles, no obstante, Alimuddin mantenía “que por más capitulaciones que el gobierno anglicano quiera hacer conmigo, sé, aunque soy un indio, son nulas, porque no he tomado posesion de mi Reino...”⁷⁶ Con la reserva “aunque soy un indio”, Alimuddin indicó la escasa capacidad de razonamiento político que se concedió en el discurso sobre los “indios” por parte del gobierno colonial. Con la retirada de las tropas inglesas de Manila en 1764, Alimuddin fue transportado con ellas a Joló, en donde resumió el puesto de Sultán, cumpliendo así los peores temores expresados anteriormente: el “indio” volvió a ser “moro”.

Conclusión: La fusión de los mundos

El conflicto entre cristianos y musulmanes en el mediterráneo condicionó el desarrollo del imperio mundial español desde el principio y determinó el pensamiento sobre el mundo en las Filipinas hasta bien entrado en el siglo XVIII. En la primera mitad del siglo XVI, se verificó la ausencia de musulmanes en las Américas, y se bautizó las poblaciones autóctonas del Nuevo Mundo con el nombre genérico de “indios”, lo que hizo posible una legislación colectiva de protección frente a los conquistadores y colonos españoles. Al establecerse en las Filipinas, los conquistadores se encontraron con elites locales que habían abrazado el islam desde algún tiempo, lo que produjo una confusión sobre su clasificación como “indios” o “moros”. Respecto a las poblaciones de Joló y Mindanao en el sur del archipiélago, sin embargo, pronto se comenzó a dudar la justeza del concepto “indio” y se lo reemplazó en las correspondencias con la metrópoli por el nombre de “moro”. Según las intenciones de cada autor, la simple

⁷⁵ Costa, Alimuddin I., pp. 60–62 y App. B.

⁷⁶ Carta del Rey de Jolo a Simon de Anda y Salazar, Manila, 11.1.1763, AGI, Fil. 609, N. 7, fol. 3v.

categorización de las poblaciones como “indios” o “moros” decidió sobre su estatus como enemigos o vasallos de la corona, sobre la posibilidad de esclavizarlas, y también sobre la cuestión de si eran o no adversarios serios. Los diferentes autores buscaban igualar los musulmanes de Filipinas con los del mediterráneo al tomar comparaciones directas con personajes, lugares, y eventos conocidos en la península ibérica, y reubicarlas en el sur de las Filipinas. Así, los sultanes se convirtieron en “Barbarrojas”, el archipiélago de Joló y Mindanao en Argelia y Marruecos, el presidio de Zamboanga en Ceuta, y toda la historia mediterránea en el presente filipino.

Al establecerse relaciones diplomáticas entre Manila y el sultán Alimuddin I de Joló, se nota un primer engrandecimiento del nuevo aliado como “Gran Sultán”. Al fracasar esa alianza, resurgió pronto su degradación al estatus de “indio bárbaro”. Para compensar la baja asertividad de la diplomacia y de las armas españolas frente a los sultanatos del sudeste asiático, el gobierno en Manila empleaba en sus comunicaciones con estos retóricamente todo el imperio mundial. La exaltación del poder real y la noción de las Américas como fuente inagotable de suministros de soldados debían ser conscientes de su anacronismo incluso al proponente de tales exageraciones. Las elites de Joló, sin embargo, reconocían verbalmente la asimetría en el poder entre el imperio español y su reino insular. La sobreestimación del adversario por ambos lados elevó este conflicto regional a un nivel mundial, confrontando el “rey más poderoso de las cuatro partes del mundo” a un Islam globalizado capaz de extenderse hasta el Reino Medio. A los “indios”, al contrario, se las ubicaba fuera de tales consideraciones globales, otorgándoles un lugar subordinado. El mismo Alimuddin cumplió con las expectativas de los oficiales a que se dirigió y se atribuyó a sí mismo una baja comprensión de la política mundial, debido a su existencia como “indio” mientras se hallaba en manos de los españoles en Manila. Hasta el fin del dominio colonial español, se empleaba el concepto de “indio” con sus implicaciones en las Filipinas. El concepto de “moro”, a su vez, se emplea hasta el día de hoy para referirse colectivamente a las poblaciones musulmanes del sur de Filipinas. Las frecuentes referencias a la historia global de las relaciones cristiano-islámicas apuntaban desde el primer contacto con los “indios mahometanos”

de Mindanao y Joló a una fusión de los mundos no sólo en el espacio, sino también en el tiempo.

“Arribadas prodigiosas” De Calcuta a Buenos Aires: la escapada atlántica del tráfico asiático, a principios del siglo XIX

Antonio Ibarra¹

El problema: el *sinocentrismo* historiográfico
y los márgenes de la economía global: la India y
el Río de la Plata.

El sinocentrismo historiográfico es el signo del presente.² La insistencia en mirar a la China del periodo Qing como el eje de la economía global ha reordenado temporalidades y espacialidades en la temprana globalización.³ Significativamente, la publicación de *The Great Divergence*⁴ inaugura ese ciclo, a partir de mirar la convergencia y divergencia de la economía china y

¹ Agradezco a S. Rinke, del Lateinamerika Institut (Freie Universität Berlin), su hospitalidad para una estancia sabática que me permitió trabajar esta investigación. E. Nieves Pimentel colaboró en la investigación documental.

² Para una crítica al sinocentrismo historiográfico Manuel Pérez García: *Global History with Chinese Characteristics*, Singapore 2021.

³ Mariano Bonialian: *China en la América colonial*, México 2014; Bernd Hausberger: *Historia mínima de la globalización temprana*, México 2018.

⁴ Kenneth Pomeranz: *The Great Divergence. China, Europe and the Making of the Modern World Economy*, Princeton University Press 2000.

el desarrollo de Occidente atlántico. Sin embargo, en los márgenes de esas interpretaciones, donde el papel de la América hispánica no ha sido considerado en su centralidad, destaca el limitado conocimiento que tenemos sobre las relaciones entre los otros orientes y la economía proveedora de plata.⁵ Como se privilegia la mirada de los espacios imperiales, señaladamente británico y español, se ha eclipsado la mirada sobre los vínculos entre el tráfico con América de otros circuitos de circulación, señaladamente el holandés que ha tomado su importancia sólo recientemente.⁶

Por otro lado, en las conexiones entre América hispánica y Oriente se ha destacado el carácter organizacional de Filipinas como intermediario privilegiado, considerando el comercio el *entrepôt* con China meridional y, secundariamente, con la India.⁷ Siendo una factoría británica y mas tarde, con la caída del imperio Mogol bajo su dominio,⁸ la observación sobre los vínculos esta mediado por la capacidad del comercio y el contrabando inglés de capturar plata y equilibrar con ello su balanza comercial con la India.⁹

Sin embargo, se ha soslayado el activo contrabando de géneros de algodón, estampados y muselinas de la India que tuvieron una gran demanda en América, como un amplio consumo del que fue impedido su tráfico directo por los intereses de los mercaderes filipinos y gaditanos, así como por lo delicado de las negociaciones políticas de la Corona con su principal rival, el imperio británico.¹⁰

⁵ Una excepción valiosa, es el reciente libro de Bonialian, donde analiza el espacio marítimo bifronte de América y sus ciclos de expansión y contracción. Mariano Bonialian: *La América español: entre el Pacífico y el Atlántico. Globalización mercantil y economía política, 1580–1840*, México 2019.

⁶ Carolina Crespo Solana: *A Network-Based Merchant Empire*, 2014; Freeman, David: *A Silver River in a silver world*, Cambridge 2020.

⁷ Carlos Martínez Shaw: *El sistema comercial español del Pacífico (1765–1820)*, Madrid 2007, pp. 36–42.

⁸ Ishita Banerjee–Dube: *Una historia de India Moderna. Volúmen I: India colonial*, México 2018.

⁹ Om Prakash: *Los Flujos de metales preciosos y la economía de la India*, pp. 329–346; Sanjay Subrahmanyam: *Imperial and Colonial encounters*, 2004.

¹⁰ Cheong Weng Eang: *Changing the Rules of the Game (The India–Manila Trade: 1785–1809)*. En *Journal of Southeast Asian Studies* Vol. 1, No. 2 (1970), pp. 1–19.

En este acercamiento, queremos evaluar el debate que subsistió en la Real Compañía de Filipinas (RCF) por obtener el privilegio de traficar con géneros asiáticos en derecho de la India y China con Cádiz y su articulación americana. Una disputa que reflejó el intento de disminuir la demanda de géneros asiáticos a las potencias europeas mejor posicionadas en el Índigo, Inglaterra y Holanda, a la vez que fortalecer a su homóloga española.

Sin embargo, la mediación filipina y gaditana no pudo ser suprimida sino por circunstancias debidas a las guerras, ya que en los márgenes de esos imperios debía pactarse entre la RCF y los actores locales, factores y mercaderes de puertos, así como con sus cadenas de negociación en los espacios interiores. En su caso, la accidentada travesía de la fragata *Princesa de Asturias* y su inesperado arribo a Buenos Aires, da testimonio de los precisos cálculos que tendría este circuito de haberse realizado en otras circunstancias. Una revisión de los intentos que desde 1785 se hicieron por la RCF por vincular el tráfico de la India con Europa y ganarse los mercados americanos, es la ocasión para explicar que la arribada prodigiosa de 1805, en una larga espera de tres décadas de tentativas.

El arribo inesperado, pero necesario, de las fragatas *Princesa de Asturias*, proveniente de Calcuta, y *Santo Domingo de la Calzada*, navegando desde Cantón, son testimonio episódico de un proceso de cambio de trayectoria de las rutas de circulación del tráfico con China y la India hacia América.¹¹ Destacado como un accidente provocado por la amenaza británica en altamar, el recalado de ambas navegaciones dispuso en el puerto de Buenos Aires de una enorme y diversa canasta de productos asiáticos que fueron absorbidos por el mercado rioplatense e internados en sus redes capilares de circulación. La inyección de efectos asiáticos, da testimonio de una doble oferta: bienes suntuarios y de consumo popular que se realizaron en la economía rioplatense con asombrosa eficacia, pese a las invasiones británicas, cuando los agentes locales operaron eficientemente para preservar la *arribada prodigiosa* y orientarla al mercado interno. En este

¹¹ Antonio Ibarra: El mundo en una nuez: De Calcuta y Cantón a Buenos Aires en una época de guerra. La introducción de efectos asiáticos en los mercados suramericanos, 1805-1807. En Revista de Historia Económica Vol. 38 no. 3 (2020) pp. 485-518.

trabajo se hace una aproximación al universo de productos introducidos y se definen algunas rutas de internación, su velocidad de circulación y las capacidades de los agentes locales para hacer negocios globales.

En este trabajo nos interesa analizar el intento de completar el comercio entre la India y América, como uno de los proyectos de articulación global de mercados que se había propuesto la compañía comercial, en competencia con la Compañía de las Indias Oriental británica, para hacerse de un segmento del mercado de textiles y estampados que se exportaban desde Bengala y la costa de Coromandel. ¿Qué tan presente estaba la economía del Índigo en el consumo americano? ¿Qué mediaciones debemos analizar para no computar el tráfico indiano con genérico de efectos asiáticos?

Tratándose de una oferta de mercancías de distintos valores y calidades, mayoritariamente de algodón, su consumo extendido en América constituía un negocio rentable que, sin embargo, el obligado periplo por Cádiz o bien su resistida remisión al archipiélago filipino, limitaban su exportación directa y aumentaron sus “costos y costas” para los consumidores de las Indias y las operaciones de la propia Compañía real. El *sinocentrismo* ha nublado, parcialmente, este tráfico ya por la mediación de Cádiz o por el papel monopolista de Filipinas. La Compañía se inscribió en esta trama, no si conflictos, en una competencia tardía y financieramente catastrófica.

El proyecto de la RCF de unir el tráfico directo de la India a Europa y América.

Con la publicación de la Cédula fundacional de la Real Compañía de Filipinas, el 10 de marzo de 1785, daban inicio las funciones que habían sido proyectadas por Felipe V en 1733, para evitar el perjuicio que imponía el control en los precios de los efectos asiáticos en Europa por holandeses y británicos, sobre el comercio con la India y China. El proyecto que había llamado a formar una Compañía de *privilegio* para el tráfico oriental desde Filipinas, pretendía atraer de China y las islas de las especias lo que demandaba España en el mercado europeo, o que llegaba desde la Nueva España. Más de medio siglo llevó el proyecto, hasta que Carlos III suscribió

acciones de la Corona y reunió a un heterogéneo grupo de socios, entre los que se contaban la extinguida *Compañía Guipuzcoana de Caracas*, los Gremios Mayores de Madrid, los mercaderes de Sevilla, Cádiz y un sector de la nobleza comprometidos con los proyectos del monarca.¹²

La Compañía fue constituida, “bajo su real protección” y por el término de veinticinco años en atención a sus beneficios, con una serie de privilegios fiscales y comerciales que auguraban un buen destino, toda vez que con un capital inicial de ocho millones de pesos, dividido en 32 mil acciones de 250 pesos adquiribles en “oro, plata o vales Reales dotaría de liquidez y crédito para sus futuras operaciones, a la vez que promovería un mercado de papeles sujetos en su cotización al desempeño financiero de la misma. Los beneficios serían computados en pesos sencillos, redimibles en sus factorías, y la futura ampliación de emisiones se haría con beneplácito real.

Las decisiones importantes serían tomadas en reuniones anuales por una Junta de Accionistas, la gestión estaría en manos tres directores en una Junta de Gobierno que rendían al ministro del Consejo de Indias y los negocios, por factores dispuestos en los puertos de Filipinas, China, India y la América Meridional, particularmente México, Veracruz, Lima y Buenos Aires.

La concesión del privilegio de navegación para y desde Filipinas mediaría el comercio de Asia con Europa y América, en el primer caso a través de Cádiz y en el segundo por Lima, sosteniendo el privilegio de los mercaderes mexicanos a mantener la Nao de Acapulco. El comercio directo con América sería siempre “con arreglo a las providencias para el comercio de Indias” en el marco del Reglamento de Comercio Libre, promulgado en 1778 y puesto en vigencia en 1786.

Como sistema de conexiones globales se proyectaba el tráfico *en derechura* por el Cabo de Buena Esperanza a Filipinas y de allí a las Indias a través del Cabo de Hornos, con despachos desde El Callao, para vincular los puertos del Mar del Sur, procurando “su principal ventaja con la unión del comercio de Asia con América”. Después de 1790 se permitiría la extracción de frutos y géneros para ser negociados en Asia, pero lo mas importante, con una franquicia para remitir hasta 500 mil pesos en plata amonedada, pagando 2

¹² El estudio clásico de María Lourdes Díaz-Trechuelo: *Real Compañía de Filipinas*, (1965). Seguimos críticamente esta obra referencial de la historia de la Compañía.

por ciento de extracción, en cada navío dirigido a las Filipinas y con ello financiar las compras en los mercados asiáticos. Plata por géneros sería el principal propósito de la circunnavegación americana, con el privilegio del tráfico mediado por Manila, lo cual restringía y distorsionaría la derechura entre la India y América.

Los efectos conducidos por la Compañía desde la India Oriental pagarían 5 por ciento sobre avalúo en precios corrientes, en los puertos habilitados de España y si fueran vendidos en extranjeros se les devolvería el 3,5 por ciento del mismo. Se liberarían las prohibiciones de introducir en puertos habilitados de España muselinas y tejidos de algodón, siempre que fueran en navíos de la Compañía con “marcas, plomos y sellos” de Filipinas, pero en América pagarían los “moderados derechos” estipulado en el Reglamento de Comercio Libre.

La Real Cédula constitutiva sería refrendada con modificaciones, en julio de 1803, ampliando la vigencia de los privilegios a la Compañía hasta 1825, si lo aconsejaba la experiencia adquirida. Se ampliaría a 12,5 millones de pesos su capital, con 50 mil acciones nominales de 250 pesos cada una, tomando a su cargo el Rey 5,935 acciones nuevas, a la vez que permitiendo su compra o endoso en Filipinas, América y ahora también a extranjeros. Extendería el privilegio de traficar *en derechura o por los puertos americanos* con Filipinas, China, las costas de Bengala, Coromandel, Malabar en la India y otras islas asiáticas, con especias, sedas, algodón y muselinas.

Al extinguirse la Junta de Gobierno y Dirección de Manila, se centralizó el gobierno de la Compañía en Madrid y se debilitó a los mercaderes filipinos en su control, añadiendo al privilegio de la Compañía remitir caudales en la Nao de Acapulco. La compensación pretendía liberar el comercio de Manila de todo derecho, salvo extracción de plata, fomentando la producción y salida de sus naturales producciones, especialmente añil, algodón y azúcar, para activar su intercambio con puertos asiáticos. A cambio, la Compañía debería destinar el 4 por ciento de sus utilidades al fomento de la artesanía y agricultura filipinas, a la vez que franquearlas una quinta parte de la carga en sus buques para el comercio con España.

Por su parte, para combatir el activo contrabando de efectos asiáticos se reducirá a 5 por ciento del valor los derechos, *plus* un tercio del mismo a la

internación en cualquier reino, con libertad de alcabala en primeras ventas y 4 por ciento en sucesivas.

Desde su creación, en 1786, la Real Compañía de Filipinas puso el énfasis en el propósito de vincular el tráfico de efectos asiáticos en las siguientes direcciones: de Cádiz a la India, a través de Île de France,¹³ para redistribuir en Europa y desde el puerto filipino de Cavite a Lima, para seguir a la península por el Cabo de Hornos, con eventuales escalas en Buenos Aires, y cerrar la circunnavegación global. La iniciativa tropezaría con los intereses filipinos, la lentitud de su procesamiento institucional y una época de guerras marítimas en la que España fue perdiendo soberanía sobre los mares que comunicaban su vasto imperio.

La aspiración de contar con una compañía comercial, comparable a la holandesa y británica, produjo una serie de reflexiones interesantes para entender la posición española frente a la globalización comercial de fines del siglo XVIII, que no necesariamente auguraban un fracaso, sino que perfilaban desafíos institucionales y empresariales difíciles de superar en los marcos del modelo de gobernanza imperial.

Un inspirado texto, “Reflexiones acerca del Plan propuesto por el establecimiento de la Compañía de Filipinas”,¹⁴ ponía el énfasis en las restricciones impuestas al tráfico directo desde la India, tanto por la mediación de Filipinas en su redistribución hacia los puertos de España como del monopolio de la *Nao de Acapulco*. Un análisis sobre el sistema de prohibiciones y restricciones que impedían la competitividad de la recién creada Compañía, donde se destacaba con transparencia las limitaciones del rígido sistema de privilegios comerciales que, en opinión de quien lo escribió, favorecía al contrabando y a las compañías de las naciones competidoras, Holanda e Inglaterra.

¹³ Hoy Mauritius. Posesión insular índiga de la Compañía Francesa de las Indias Orientales, entre 1715–1810.

¹⁴ Biblioteca Nacional de España BNE, Madrid, Mss. 23148/34. Este importante texto carece de firma autógrafa, pero sugerimos que pudo corresponder a un dictamen reservado de algún miembro de la Junta de gobierno, al ministro de Indias. Curiosamente, la Biblioteca Nacional consiga en su ficha catalográfica que fue adquirido en la librería “Antiquària Delstres”, de Barcelona, ¡en 2006!

Porque el contrabando con sus bajos precios, se sostenía en las *Reflexiones*, no podrá prevenirse tanto en España como en América “y allí más fácilmente, por la imposibilidad de guardar sus inmensas costas”, así como “el gran embarazo, que el Galeón de Acapulco ha de oponer al despacho de sus géneros en América, pues los dará de igual calidad a menos precio” que lo que puede ofrecer la RCF de las manufacturas asiáticas de algodón.

En su representación reclamaba no haberse considerado la importancia de las colonias que “dan ocasión y fomento a los trabajos y a la industria de la Metrópoli proporcionándola un gran mercado exclusivo en que pueda despachar sus efectos con seguridad y ventaja”; que no se consideraba como principio de utilidad lo que “puede procurar el beneficio de las mas ricas y abundantes minas”; que la península no lograba surtir los mercados americanos, lamentando que no se halla contemplado que el comercio directo no afecta a España y “ambas circunstancias concurren en favor de la Naciones de Asia con preferencia a las de Europa pues que la opulencia de los pueblos Indios ni altera nuestra felicidad ni amenaza a nuestro repaso y que sus manufacturas son en igual clase mas baratas que las europeas”.

El beneficio del trafico directo entre Asia y América, con atención a los textiles de algodón, paños, estampados y muselinas, era el interés fundamental de la Compañía y así lo expresaba:

“...que la grande idea de provechar (sic) a la América por el Asia de todas aquellas manufacturas que no pueda surtirla España y de que se encuentren equivalentes en la India es digna de la mayor atención y que si la Compañía de Filipinas dando una carrera mas vasta a sus especulaciones se encargare de hacer trabajar en aquellos parajes, según el gusto y modelo de la Europa, con la mira de escurar en cuanto fuese posible las manufacturas de nuestro rivales para el surtimiento de América; y si el gobierno la autorizase de un modo correspondiente para este género de trafico, haría un gran servicio al Reino y llegaría en breve a ser igual o superior a las de Holanda e Inglaterra, en cuanto compañías comerciales”¹⁵

15 BNE, Mss. 23148/34, f. 4v.

La analogía con sus competidoras orientales, lejos de ser retórica atendía a un conocimiento sobre las capacidades de penetración de aquellas en los mercados asiáticos, la rentabilización de su modelo de navegación, crédito mercantil y financiamiento de la producción, contra el cual España no tenía más recurso que el monopolio y la exclusividad de un tráfico que incurría en altos costos por la mediación de Manila y el poder de los mercaderes mexicanos y peruanos, que dominaban el tráfico del Mar del Sur.¹⁶ Por ello, una alianza posible para hacer competitiva a la Compañía estaba en contar con factores en Lima y, secundariamente Buenos Aires, para que alentaran la introducción de géneros de la India y vincularan el tráfico del Pacífico con la ruta Atlántica, todo mediado por la plata americana.¹⁷

“...sería útil a la América por lo mas barato y cómodo de los precios a que compraría muchas cosas de las que es menester; y en fin lo seria también a la España por que aumentaría mucha arte del peso de la balanza que paga a sus émulos, entonces tendría mas bien el carácter de un establecimiento verdaderamente Nacional que no el de una simple sociedad de comerciantes que se ocupa solo en comprar y vender; que prescinde del bien del Estado en general, y que cuida solo en sus ganancias sin distinción de propios, ni extraños, de amigo o enemigos”¹⁸

Y en seguimiento de estas consideraciones, se lanzaba una pregunta inquietante sobre la lógica de la negociación que daba ventajas a holandeses y británicos, frente al comercio español y en particular sobre las posibilidades de competencia de la Compañía:

¹⁶ El dominio sobre el tráfico del Mar del Sur, enfrentó al Consulado de México y factores filipinos, con los “peruleros” de Lima en una sostenida lucha desde la prohibición de abastecerse de la Nao de Acapulco. Véase el magnífico trabajo de Margarita Suárez: *Sedas, rasos y damascos*, Vol. 22, No.2 (2015), pp. 101-134.

¹⁷ Ver Bonialian, *La América española: entre el Pacífico y el Atlántico*. Globalización mercantil y economía política, 1580-1840, México, 2019, 238-366.

¹⁸ BNE, Mss. 23148/34, f. v.

“¿Si ellas (las compañías holandesa y británica), pues, solo tratan de hacer su negociación, no solamente a expensas de la Europa sino del mundo todo, que fuera menester como podrán quejarse de que imitemos, aunque tarde el ejemplo que ellas mismas nos están dando, y les quitemos la ocasión de haber de compadecerse de nuestra desidia, desaliento o ignorancia de nuestros intereses?”¹⁹

Años más tarde, en 1790, el rey se autorizó a la Compañía el comercio directo y retorno de la India con Cádiz, sin mediar con Filipinas, lo cual abrió una disputa entre el gobierno y comercio insular y la Compañía. Sucesivamente en 1793 y 1796 fueron refrendadas las autorizaciones, pero sin que fuera extendió el favor real al comercio con América. En una disputa con el gobernador de Filipinas, que se quejaba de los altos precios de los efectos indianos y de los altos costos del flete que la Compañía cobraba, la Junta de la Compañía insistió en el modelo de privilegio que requería para operar con ventaja:

“Las negociaciones de la India no pueden hacerse por comerciantes particulares ni aun por compañías sin privilegios: que se conceden por tiempo limitado con la esperanza de que el beneficio personalmente compense un daño transitorio y una privación que mortifica, pero fomenta el país en medio de sus inconvenientes y cuya experiencia sola enseña los caminos y modos de evitarlos”.²⁰

En su estudio clásico, Díaz-Trechuelo sostiene que la Compañía, a consecuencia del permiso que consiguió en 1790 para hacer el comercio directo desde España a la India “obtuvo quizá las mayores ganancias”.²¹ El Plan que habría propuesto la Compañía de comercio tricontinental con África, América y Asia, en noviembre de 1789, se encaminaba a lograr esa

¹⁹ BNE, Mss. 23148/34, f. 5.

²⁰ Junta de gobierno de la RCF a Gardoqui, Madrid 29 de julio 1796. Archivo General de Indias AGI, Sevilla, Filipinas, p. 989A.

²¹ Díaz-Trechuelo: Compañía, p. 183.

articulación global del comercio, pero enfrente dificultades adicionales que examinaremos.²²

Cuatro expediciones merecen nuestra atención, entre 1796 y 1804, que dan cuenta de los intentos episódicos por penetrar el mercado de la India y favorecerse de su exclusividad y privilegios. La primera navegación, emprendida por *Nuestra Señora del Rosario* (a) *Príncipe Fernando*, se proyectó para hacer compras en Madrás y “al propio tiempo debían estudiar cómo establecer el comercio directo entre España y la India, de modo regular, y como entablar relaciones mercantiles normales entre la Costa Coromandel y Manila”.²³

El primer despacho directo fue en la fragata *Príncipe Fernando*, al mando de Celedonio Latreita, a la sazón sería el factor de la Compañía en Calcuta, que zarpó de Cádiz la primavera de 1796 y llegó a *Île de France* en agosto, donde compró 3,063,826 reales vellón y “consiguiendo un gran surtido de telas ordinarias de Asia a buen precio, pimienta de malabar y café”, que acarreó en su retorno a Cádiz.²⁴

Años más tarde, la fragata *Ifigenia* salió de Cádiz en abril de 1803 haciendo aguada en “Tranquebar” (Tharangambadi, entonces colonia danesa) y de allí a Madrás (posesión británica), recalando en Calcuta en septiembre del mismo año. De allí intento volver, pero con “vientos de guerra en contra” se encaminó a Manila, siendo interceptada en la desembocadura del Ganges y devuelta por un navío británico, aguardando la oportunidad de recobrar la ruta, lo que intento de nuevo y logró para llegar a Filipinas en febrero de 1804.²⁵ Finalmente, la *Princesa de Asturias*, que zarpó de Cádiz en marzo de 1803 y debió volver a puerto el 27 de julio, después de navegar 67 días, por una grave avería “en su palo mayor”. Los trabajos de carena, entre marzo y septiembre, permitieron su salida hasta abril de 1804 llegando a Calcuta, con escala en Tranquebar, en agosto de ese año.²⁶

²² Ver “Memoria”, 28 de noviembre de 1789. AGI, Filipinas, p. 981.

²³ Junta de Gobierno a Gardoqui, 3 de noviembre de 1796. AGI, Filipinas p. 989.

²⁴ Díaz –Trechuelo: Compañía, pp. 202–203. AGI, Filipinas p. 989.

²⁵ Díaz –Trechuelo: Compañía, p. 205.

²⁶ Díaz –Trechuelo: Compañía, p. 205.

El viaje de retorno a Cádiz, después de cuatro meses de un nuevo calafateo y reparación de sus averías, le permitió hacerse a la vela en diciembre de 1804, con 303,461 $\frac{1}{4}$ pesos fuertes en géneros de la India.²⁷ A fines de marzo de 1805, en los albores de una nueva confrontación entre británicos y españoles, arribó al puerto de Maldonado, en la desembocadura del Río de la Plata, después de haber sido advertida en las costas de África del peligro que acechaba y la imposibilidad de arribar a su destino. De esta manera se había completado, mas por las urgencias del momento que por el viejo plan de unir la costa de Bengala con América, el circuito que enlazaba en un viaje directo a la India con Suramérica.

Este incidente, convirtió en realidad contingente el ansiado plan de la Real Compañía de Filipinas de articular la oferta de textiles de la India con su lucrativo mercado americano, provisto de plata y limitado por la mediación de Cádiz, del comercio de Lima que mantenían el privilegio de la navegación en el Mar del Sur y, principalmente, por el contrabando practicado desde el siglo XVII por holandeses y británicos.²⁸

La presencia de la Real Compañía de Filipinas en el mercado global y la contingencia americana, 1799–1805.

A principios de 1802, la Junta directiva de la Compañía de Filipinas hizo un análisis comparativo de sus ventajas y desventajas en el comercio con Filipinas, América, Cantón y las India frente a la británica Compañía de las Indias Orientales. Su examen ponía el énfasis en los derechos fiscales en aduanas y puertos de descarga, costos de navegación, tonelaje, créditos y operación. En la suma de todos ellos advierte una ventaja mínima de 12 por ciento contra 17 por ciento para el comercio británico. Sin embargo, el costo cualitativo de la operación de ambas compañías desnivelaba toda

²⁷ Díaz –Trechuelo: Compañía, p. 206.

²⁸ El trabajo, ya clásico, de Moutoukias, y la reciente contribución de Freeman, nos dan una perspectiva combinada del funcionamiento externo e interno de los negociantes subrepticios y sus conexiones internas, muy bien articuladas. Ver Zacarias Moutoukias, *Contrabando y control colonial en el siglo XVII*, 1988; Freeman, *Silver River*, pp. 61–135.

comparación, llegando a la siguiente conclusión:

“Organizada la Compañía de Filipinas, según se pidió en la minuta de Cédula presentada el 26 de Abril de 1799, resulta en esta demostración que entre ella y la Inglesa de la India hay 2 por ciento a favor de la primera, pero no se debe hacer cuenta de tan pequeña ventaja en consideración a las que tiene la Inglesa en su soberanía y solidos establecimientos en la India que le proporcionan exclusivamente el acopio completo y escogido de surtidos selectos; de modo que generalmente sus géneros siempre son de mejor calidad en cada clase, con diferencia que pudiera calcularse y en su preponderancia en el mercado de Cantón, en sus inmensos medios y crédito, facilidades para todas sus operaciones, menor interés del dinero en Inglaterra, etc., etc.”²⁹

Como se aprecia en el cuadro adjunto, según la Compañía de Filipinas el diferencial de la competencia está en la fiscalidad que pesa sobre los precios al consumo, por derechos aduanales y de circulación, en tanto que solo una tercera parte son debidos a los costos operativos. Mientras tanto, que para la Compañía británica la fiscalidad moderada a sus exportaciones es una ventaja sustantiva, que le permite incluso hacer cálculos sobre la introducción fraudulenta de efectos asiáticos en la península, adosado a la ventaja que obtienen “en la negociación de sus envíos al Asia, y en el comercio de cabotaje con cantón y puertos de la India.”

²⁹ Demostración. Madrid, 14 de enero de 1802. AGI, Filipinas, p. 990.

*Comparativo de ventajas y desventajas del comercio entre la
compañía de filipinas y la inglesa de oriente, 1802.*

Derechos RCF	%	Derechos COI	%
Derechos aduanas y puertos de descarga	5%	Derechos de extracción efectos asiáticos	2 ½
Derechos de internación	1%	Diferencia del costo de extracción de pesos fuertes	5 5/6
Alcabalas de primeras venta internación	4%	Fletes y seguros a Lisboa y Gibraltar	2
Costos operativos de navegación	5%	Sobre importe de la factura a la descarga en Lisboa	1 2/5
		Comisión de la venta a contrabandistas	2
		Premio del contrabando	10
		Gastos de enfielares y descargas	4/15
	15%	Costos de negociación y cabotaje en Asia	-7
		Costos Compañía Oriental Inglesa	17%

Fuente: AGI, Filipinas, 990.

Son de mayor importancia las consideraciones analíticas que acompañan a cada rubro, porque allí se advierten las diferencias organizativas, financieras y operativas de ambas compañías, que merece enumerarse para entender la divergencia de trayectoria empresarial. Mencionaremos tres que son relevantes para nuestra interpretación de los obstáculos al tráfico directo, legal, que la Compañía pretendía desarrollar: primero, el relativo a la capacidad de la Compañía inglesa para obtener géneros de mayor calidad y mejor precio, a partir del *putting-out system* que tenía emplazado en las provincias internas de la India; segundo, la capacidad de despliegue marítimo y el factor político, que marcaron la guerras anglo-españolas de la época, y; tercero, el comercio triangular practicado que demandaba menos cantidad de plata y mejoraba sus términos de intercambio.

Así entonces, la ventaja de la posesión política de la Compañía británica sobre el territorio de la India, en su capacidad de fiscalizar y financiar la producción con adelantos a los artesanos y comerciantes indios, permitió “que con la moderación de los que se exigen sobre los que se extraen de allí, inundan toda la Europa y América con tejidos hermosos de algodón, de todas calidades y a precios cómodos”.

Otro elemento diferencial, el cálculo referido al costo de la carga para un viaje de ida y vuelta a la India y China “en buques fletados a capitalistas navieros” por la Compañía inglesa, lo estiman entre 18–20 £sd por tonelada,

equivalente a 20 quintales españoles y a un precio de 100 pesos fuertes, mientras “que en le estado actual de nuestra navegación es imposible hacerlo por menos de 130 pesos fuertes por tonelada de 20 quintales, cuya diferencia de 30 por ciento equivale a la del expresado 5 por ciento en un buque de 100 toneladas , suponiendo que se retorne un surtido 600 mil pesos de principal en el India o China.”

Un tercer elemento, referente a los medios de cambio, enfatiza la divergencia que hay entre el comercio español realizado fundamentalmente con la plata mientras el británico, además de la plata rescatada en América, equilibra su balanza comercial “con las grandes cantidades de estaño, plomo, cobre, paños, casimiros (sic), etc. que les proporciona su industria y que conducen a la India y China”

Finalmente, el contrabando que se practica tanto en el sur de la península ibérica, a través de su asociación con mercaderes portugueses, como por el diferencial de precios que se imponía en los mercados americanos recargado con el peso de la fiscalidad, la intermediación y el monopolio de consulados y mercaderes. En contraste, la Compañía británica imputaba los costos del tráfico ilícito como una variable de sus ventas y contaba con cadenas de distribución definidas. El cotejo referido hace mención de las tarifas impuestas sobre el flete y seguro con que corrían a Lisboa, a un décimo de su valor facturado, para ser redistribuidas por cuenta de contrabandistas “a cuyo favor no hay rincón en España, ni sus Américas donde no se introduzcan los tejidos de Asia conducidos a Londres por la Compañía Inglesa.”³⁰

El contrabando, institucionalizado en la organización y en la contabilidad de la Compañía, se complementaba con la capacidad de control de la producción, en el propio territorio interior de la India, donde las ventajas

³⁰ Ya en la Reflexión de 1786 la Junta de Gobierno advertía que “sería demasiado prometerse, el esperar que todas las prohibiciones del Gobierno, todas la señas y contraseñas, todos los plomos y marcas de que se valga la Compañía para asegurarse el despacho exclusivo de sus efectos sean bastantes a conseguirlo, sino pudiese darlos al mismo o menor precio que las otras compañías asiáticas. El contrabando se aprovecharía de la facilidad que le proporciona el libre uso de las estofas de la India, y no sería ningún prodigio el ver a un tiempo mismo la Nación toda inundada de géneros asiáticos y los almacenes de la Compañía colmados de mismos, sin poder darles salida ni despacho.” BNE, Mss. 23148/34.

británicas eran insuperables: contratos directos con productores, fiscalidad bajo supervisión de la propia Compañía y un sistema de adelantamiento de capital a los productores les permitió controlar la oferta, regular los precios y segmentar los mercados en función de la calidad de los géneros.

La Compañía británica, por otra parte, a través de sus factores suplía “todas las precauciones que exige la mala fe de los *Indios* agregándose a la gran dificultad de proporcionar y arreglar sus surtidos según las especies y calidades que haya menester cuando le es forzoso consultar en sus compras, más bien el estado de la Plaza, que no sus necesidades”³¹

Si estas eran las condiciones que la Compañía de Filipinas veía como obstáculos externos a su competitividad, convendría revisar sus números en la coyuntura comercial y financiera antes de la guerra anglo-británica que desvió la singladura de la Princesa de Asturias de Calcuta a Buenos Aires.

Nos interesa analizar, en una escala amplia, ¿qué tan globalizados estaban los flujos y activos de la Real Compañía de Filipinas? Ello es importante, porque nos puede advertir sobre el *solapamiento* del comercio de la India entre los tres continentes, en los flujos y *stocks* de la Compañía, en una coyuntura crítica para el futuro del comercio marítimo global, entre 1799 y 1805.

Hemos acudido para ello a los extractos que anualmente elaboraba la Junta de Gobierno a los accionistas, considerándolo como un documento contable que daba testimonio de movimientos de inventarios, flujos de mercancías y capitales, así como de beneficios obtenidos, como “ganancia general”. En el formato de la época, el “Cargo” aludía a las acciones, préstamos y censos en que incurría la Compañía para con sus acreedores y accionistas, mientras que, en la “Data”, se dividía la información en activos de mercancías y depósito habidos en caja y créditos activos, así como los movimientos de efectos, con distinción de las plazas de depósito, los despachos, retornos y efectos en tránsito. Los datos de inventario y movimiento, se agrupaban entre aquellas que estaban en Europa y los que se reconocían en América y Asia, aunque también se hacía referencia a plazas de Europa y del extranjero, frecuentemente Holanda.

³¹ BNE, Mss. 23148/34.

Para darle sentido analítico a la información, hemos agrupado lo correspondiente a inventarios por plazas y espacios continentales, considerándolos stocks, a la vez organizando los tránsitos y retornos como movimiento de mercancías estimadas en sus valores señalando las corrientes de destino y las plazas de remisión. De esta manera, podemos aproximarnos a dos temas que nos interesa establecer: primero, la disposición de activos en los amplios espacios de circulación, y; segundo, los movimientos de flujo de mercancías y capitales entre Asia, América y Europa.

La distribución de inventarios sugiere que la cobertura, en un lustro, puede reconocerse como la espacialidad comercial de la Compañía. Así, entre 1799 y 1805, casi dos terceras partes estaban depositadas en América, el mercado más rentable de efectos asiáticos (61%), mientras un tercio en plazas de Asia, principalmente Manila (34%), que constituía un polo redistribuidor de efectos insulares, de China y la India (ver tabla, anexo1).

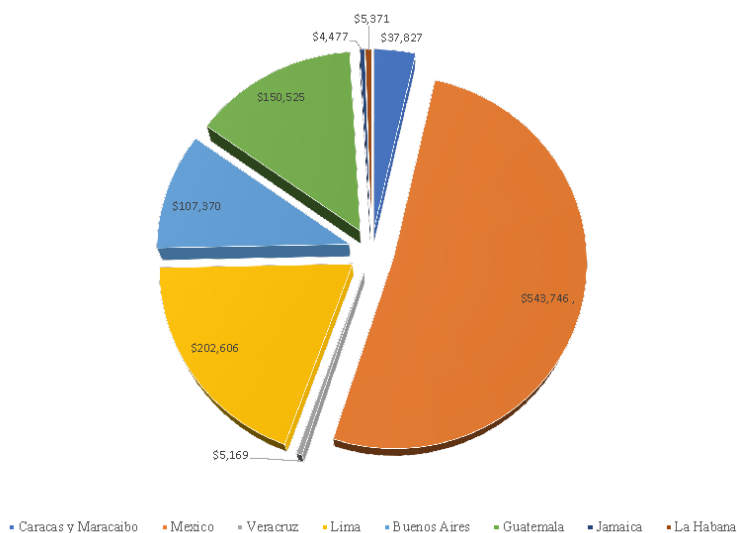
La mayor cantidad de depósitos coincidieron con la paz de Amiens (1802), tras los bloqueos marítimos de la guerra anglo-española de 1796–1802, con un breve *interregno* que concluyó en 1805 con la batalla de Trafalgar y las invasiones al Río de la Plata (1806–1807). La concentración en depósitos de América, en contraste con la inmovilización en los almacenes de Filipinas, plazas extranjeras e *Île de France* confirman la interrupción del tráfico asiático, a través de los puertos españoles, en el contexto de una Europa en guerra. (ver gráfica 1).

Pero si observamos más detenidamente, los mayores promedios en stocks de efectos localizados en Ciudad de México (53 %), Lima (20 %), Guatemala (15%) y Buenos Aires (11 %) respondían a situaciones locales y globales. La concentración en Nueva España, como ya había señalado Díaz-Trechuelo, tenía que ver con un exceso de oferta derivado de la posición oligopólica de los mercaderes con la Nao de Acapulco, el contrabando y la ocasional oferta de la Compañía que, con la arriba forzosa de la fragata Francisco Xavier en San Blas, originalmente destinada a Lima, saturó el mercado para los costos de la Compañía y deprimió los precios a que se esperaba vender.³² En el caso de Buenos Aires, el promedio se ve distorsionado porque mientras entre

³² Díaz-Trechuelo: Compañía, pp. 215–219.

1799 y 1803 no hubo variación en un mínimo depósito (\$ 1,782) pero en 1804 (\$ 422,882) y 1805 (\$108,625) se registra un incremento significativo, por la misma guerra y la arribada, desde Manila y Cantón, de las fragatas Santo Domingo de la Calzada en diciembre de 1804 y la Princesa de Asturias, en marzo de 1805.³³

Gráfica 1. Promedio anual de efectos de comercio en plazas americanas de la Real Compañía de Filipinas, 1799–1805.



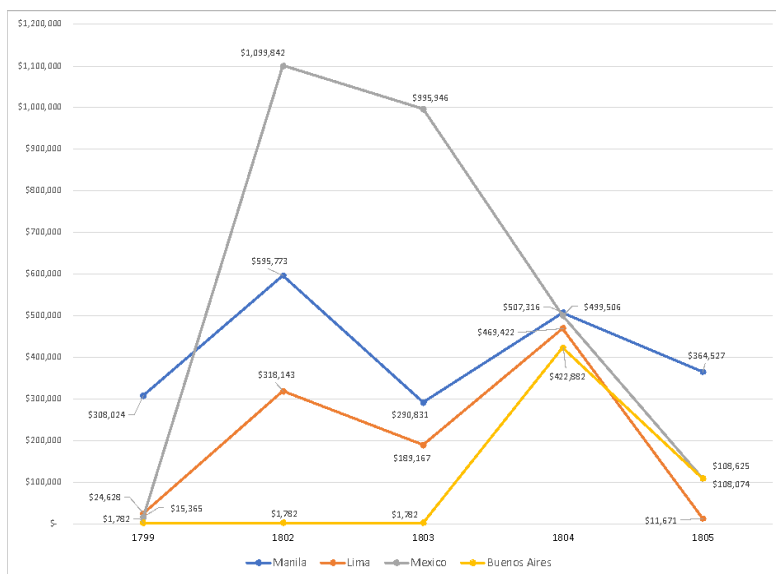
De esta manera, los promedios de valor en los depósitos obedecen a una combinatoria de inmovilización de activos, como Caracas/Maracaibo, Guatemala y Jamaica y a una mayor concentración en polos de consumo y redistribución, que se activarían después de 1802 y hasta 1805, como se advierte en Manila, México y Lima (ver tabla 2, anexo).

Las existencias en Asia, Medioriente y puertos extranjeros, como se advierte abajo, estuvo determinada por Manila y sus conexiones a *Île de France*, en la ruta del Cabo de Buena Esperanza y con algunos puertos extranjeros (ver grafica 3, anexo). En tanto que, si advertimos la evolución

³³ Ibarra: Mundo en una nuez, 2019.

anual de los principales polos de conexión entre el tráfico Atlántico y Pacífico, podemos ratificar que, salvo la concentración en Nueva España, entre 1802–1803, el movimiento coordinado al cierre del periodo entre Lima, Manila y Buenos Aires nos confirma nuestra apreciación.

Grafica 2. Evolución anual de existencias de efectos de comercio en plazas de la Real Compañía de Filipinas, 1799–1805



Finalmente, para comprender la dinámica del tráfico intercontinental en manos de la Compañía, resulta útil registrar el movimiento de flujos y retornos desde Asia que expresa la presión de sus exportaciones sobre los mercados de Europa y América (ver tabla 4, anexo).

Con mayor detalle, el sistema de flujos de efectos y retornos permite advertir el vector comercial de Asia a Cádiz, con la mayor continuidad, y de Manila a Lima con la interrupción de navegaciones entre Filipinas y Cádiz, por arribadas forzosas en Canarias (1799). Empero los registros de Manila a Lima están omitidos, quizá debido a las dificultades para recibir comunicación de navegaciones indirectas, si bien tenemos testimonios de

continuidad de viajes entre ambos puertos. Sea como fuere, la aproximación contable es relevante para advertir que, pese a la accidentada coyuntura, el tráfico tuvo relativa continuidad y si bien los despachos, depósitos y retornos *solapan* la existencia de efectos de la India, incluso en los despachos filipinos con destino a Cádiz, México y Lima (ver tabla 5, anexo).

En esta observación a gran escala podemos concluir destacando tres planos relevantes: primero, la Compañía había logrado instalarse en un amplio arco de posesiones entre Europa, Asia y América, pese a las disposiciones imperiales que la limitaban y el contexto de inestabilidad y guerra que se vivió en esa coyuntura; segundo, los inventarios, flujos y retornos de efectos asiáticos que regían la circulación de las actividades de la Compañía, mostraron la continuidad del tráfico a centros distribuidores, sucesivamente articulados al tráfico americano, ya por vía atlántica desde Cádiz, San Sebastián o La Coruña, o bien a través del eje Manila-Lima; tercero, la importación de la India, sin embargo, se *solapa* en la información contable ya porque en la derecha de los viajes a Cádiz y su reflujo hacia los puertos americanos, se computa como efectos asiáticos y, también, porque las cargazones desde Manila enfatizan genéricamente efectos de China.

Por tanto, sostenemos la hipótesis de que el tráfico de telas, estampados y muselinas desde la India, pese a la ausencia de un tráfico directo, debieron comprender una fracción significativa de la carga en los navíos de la Compañía, debido a su extendida demanda y capacidad de compensarse con el consumo suntuario de las sedas, rasos y damascos.

Para despejar esa incógnita, se hace preciso revisar, precisamente, las bodegas de los navíos de la Compañía y distinguir efectos, precios y calidades de las cargazones en navíos, como veremos con la *Princesa de Asturias* en su arribo al Río de la Plata.

La *prodigiosa arribada* de la Princesa de Asturias y la descarga de efectos de Calcuta.

La fragata *Princesa de Asturias*, al mando del teniente de la Armada española Juan Navarro, había zarpado de Cádiz en marzo de 1803 con destino a

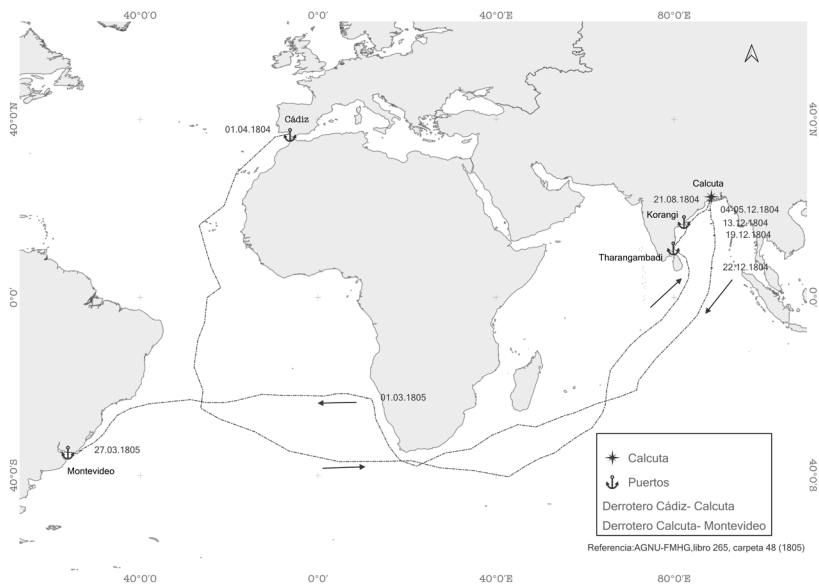
Calcuta para hacer el tráfico directo y retornar al puerto peninsular. Como hemos visto, fue una salida accidentada que reveló sus acusados males de construcción y sus avatares. Se trataba de un navío de tres palos y 430 toneladas, armado con 12 cañones montados y una tripulación de 84 marinos. Fletada por la Compañía, había completado con éxito el viaje de ida a las costas de Coromandel y Calcuta, con escala en Tranquebar (Tharangambadi), entre abril y agosto de 1804, para esperar el monzón y emprender el retorno a Cádiz.

El retorno desde Calcuta lo inició el 4 de diciembre y la costa de Coromandel durante quince días, completando su carga en “Coringa” (Korangi) de donde zarpó el 19 de diciembre, llegando a Tranquebar días después para dejar esta recalada la víspera de Navidad, el 23 de diciembre. El viaje discurrió sin contratiempos hasta el primero de marzo de 1805, cuando en un “feliz encuentro” con la fragata angloamericana *La Confianza*, a distancia de las costas de Guinea, se enteró de las hostilidades con los británicos y el eventual peligro de su captura, doblando al Rio de la Plata por considerarlo puerto seguro.

La Princesa llegó al puerto de Maldonado el 27 de abril en condiciones críticas, requiriendo de carena y calafateo, para su eventual retorno a Cádiz. En el reconocimiento hecho a su bodega, se encontró que en la banda de estribor “se encontraron trece maderos podridos”, y en la de babor once. Entre el puente de la bodega seis podridos y “en babor otros seis”. Así también en el combo de estribor uno y en babor otro. En la mira de estribor, dijo el carpintero, “que el buque tenía muchos maderos podridos”, y era preciso también “calafatear de firme de alumbre de agua hasta la borda, sus costados, sus cubiertas y aminadas por dentro”. Finalmente, “recorriendo el buque todas las goteras y regalas puede aguantar dos años y seguir su viaje a España y a otro puerto que le acomode dándole una recorrida de firme”.³⁴

³⁴ AGNU-FMHG, libro 265, carpeta 48 (1805).

Mapa 1. Derrota de la Princesa de Asturias, de Cádiz a Calcuta y retorno hasta Montevideo, 1804–1805.



Fuente: elaboración de Rodrigo Gordo, a partir de AGNU-FMHG, Libro 266, Carpeta 49 (1805).

Según el registro de la Aduana de Montevideo, la fragata manifestó el volumen de carga siguiente:

“1249 fardos de Géneros, inclusive 400 sacos de Algodón Hilado valor de 100 de fardos; 1 Baúl de Id.; 10 atados Dientes de Elefantes; 1000 paquetes de Bejucos; 147 sacos clavos de comer. De Coringa por la misma: 251 fardos de Géneros. De Calcuta por los citados Individuos del Buque: 61 fardos de Géneros, 2 Baúles de Id., 6 fardos de Id., 2 Cajoncitos de Lora”³⁵

³⁵ AGNU, Aduana de Capitanía de puerto, foja 24, no. 30 (1805).

La noticia de su cargazón llegó a manos de los factores de la Compañía en Buenos Aires, Martín de Sarratea y Francisco de Letamendi, recién avistada en la desembocadura del río. Días más tarde, a su arribo en Buenos Aires, el primero de mayo, Sarratea firmó el “reconocimiento de confrontación y entrega” de 1,653 piezas, 71 correspondientes al comercio de pacotilla a cargo de su oficialidad, de las cuales 27 quedaron en Montevideo y 13 más “por averiadas”, en total una carga de 1,737 piezas de registro (ver tabla 6, anexo).

Por cuenta de la Compañía y a nombre del factor Martín de Sarratea, Francisco de Letamendi reconoció en los reales almacenes de la Aduana la entrega 1653 volúmenes, entre el 5 y 21 de mayo de 1805, “sin que se notase el menor exceso en la factura”, habiendo quedado en Montevideo trece volúmenes de géneros de algodón correspondientes a la expedición.³⁶

Sin embargo, el valor sustantivo de la carga venía consignado a los factores de la Compañía, por un importe facturado en 481,718 rupias equivalentes a 227, 225 pesos 4 reales. Los precios, según cálculo de la Junta de Gobierno de la Compañía hechos en el balance de 1807, soportaron incrementos sobre la factura en derechos, fletes, seguros y otros gastos, que en “costo y costas” se incrementaron en más del 200 por ciento. La ganancia líquida comunicada a los accionistas por el ministro Soler, se estimaba en 28 por ciento de valor en puerto y 80,5 por ciento respecto a la facturación en Calcuta. Ello supuso, desde luego, que los beneficios que la Compañía computaba no incluían lo que sus factores obtuvieron por su cuenta de esta *arribada prodigiosa*.³⁷

Como hemos explicado en otro trabajo, los beneficios se repartieron asimétricamente tanto por el asalto inglés a Buenos Aires, que arrebató a la caja de la Compañía más de 200 mil pesos y a las dificultades para el traslado del residual.³⁸ Empero, los factores hicieron un buen negocio en la distribución al interior del territorio, lo que nos permitirá distinguir los ejes de circulación y los polos de consumo en el Río de la Plata. La mayor parte de la cargazón fue copiada por mayoristas porteños, que la guarecieron en

³⁶ La cargazón puede consultarse en Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires, XIII-16-7-4.

³⁷ AGI, Filipinas 911.

³⁸ Ibarra: Mundo en una nuez, 2019.

Para fijar con mayor detalle las calidades y precios de los despachos a puntos nodales del mercado interior, hagamos un reconocimiento de algunas guías que ilustran la capilaridad del tráfico interior. Tomaremos tres ejemplos relevantes, para distinguir la distancia y papel que jugaron centros de consumo y distribución, particularmente Córdoba, Salta y Jujuy en sus conexiones con Catamarca, Chuquisaca y Potosí, considerando la espacialidad del espacio peruano y la centralidad de la primera en la articulación comercial del interior.⁴⁰

Como han demostrado Assadourian y Palomeque en sucesivos trabajos, la introducción de importaciones textiles a principios del siglo XIX tenía en el mercado interno rioplatense un cauce dinámico y una demanda creciente, particularmente de los de algodón que desplazaron los “tejidos de la tierra”, suplantando el gusto local y regional tanto por su calidad y precio, como probablemente venir de la India.⁴¹

Unos ejemplos del seguimiento de la carga de la *Princesa de Asturias* acaso nos sugieren estas conexiones, para desarrollare en futuros trabajos, pero que desde ahora nos muestran la inserción de las importaciones *solapadas* de la India en las categorías fiscales de Castilla y ultramarinos.

Los despachos desde Buenos Aires al interior destacaban datos relevantes para interpretar la arquitectura y complejidad del trasiego de importaciones. En cada registro se fechaba y asentaba los nombres de los solicitantes de guías para su internación, el medio de transporte –ya fuera en carretas o

⁴⁰ Seguimos la organización espacial de Assadourian y Palomeque: Relaciones mercantiles de Córdoba (1800–1830). En Irigoin, María Alejandra y Schmit, Roberto (eds.) La desintegración de la colonial. Comercio y moneda en el interior del espacio colonial (1800–1860), Buenos Aires 2003.

⁴¹ Los autores mencionan a los efectos ultramarinos asociados a los de Castilla que, observados más detalladamente, quizá dejarán de manifiesto el componente de textiles indianos que arribaron bajo aquella denominación y se registraron en los libros de alcabalas. Assadourian y Palomeque: Importaciones de productos de Castilla. En *Andes*, Vol. 12 (2001) pp. 1–20., particularmente gráfico 1 y páginas relacionadas. Una versión integral de las relaciones interprovinciales de Córdoba y sus conexiones externas con el Perú, Chile y Buenos Aires nos sugiere que entre los ramos ultramarinos estaban los tejidos de algodón, toda vez que la región exportaba “ponchos de lana” y carecía de fibra, pero consumía generosamente textiles. Ver cuadro 1 y texto asociado. Assadourian y Palomeque: Relaciones mercantiles, 2003.

lancha-, sus patronos, los destinatarios, la cantidad y tipo de embalaje, el precio de factura, el precio de plaza y los derechos que debe cubrir. Una información valiosa para establecer vínculos espaciales, de negocios, rutas, articulaciones comerciales locales y regionales.

De una muestra de 120 guías que consignaban los despachos desde Buenos Aires a Montevideo y al interior del virreinato, que sumaron un valor en factura superior a los 40 mil pesos, resultaron significativos los que se movieron por distintos ejes de circulación que conformaban el “amplio espacio peruano”, como lo destacan Assadourian y Palomeque, con la centralidad de Córdoba (11 %) y las conexiones por Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero (12 %), Salta y Jujuy (17 %) hacia Potosí y Chuquisaca (13 %) que capturaron el 53 por ciento de los despachos, mientras que por el litoral correntino se derivaron hasta Asunción (9 %), complementada por el derrotero Mendoza y Chile (15 %). Una cantidad no menor, se redistribuyó desde Buenos Aires a Montevideo (22 %), por cuenta y riesgo de la Compañía (ver tabla 7 y 8, anexo).

Corresponde, entonces, identificar aquellos efectos de mayor circulación a partir de análisis de los despachos que por cuenta propia, o de particulares, salieron de los almacenes porteños con la firma de Letamendi, a nombre de Sarratea, como factor de la Real Compañía de Filipinas,

El primero de ellos, salió el 11 de noviembre de 1805 “por cuenta y riesgo” de José Dámaso Gómez, con destino a Catamarca vía Córdoba por un valor 470 pesos, y el segundo, a la propia Córdoba por 1,290 pesos 5 reales. En los mismos términos, se despachó a Lorenzo Recalde, comerciante de aquella ciudad un variado surtido de textiles por 3,385 pesos (ver tabla 9, anexo).

A Salta se despacharon, a nombre de Francisco de Urteaga, entre mayo y junio más de 2 milpesos de efectos, pero más interesante, resultan las guías destinadas a Jujuy, debido a las conexiones establecidas en varias direcciones fueron los siete despachos a Jujuy, entre mayo de 1805 y mayo de 1806, con un valor total de \$ 8,208.2 rs. a cuenta y riesgo de la Compañía. Tres de ellos, con destino final a Potosí (\$ 1,159.2 rs); dos a Chuquisaca (\$ 1,024) y otros dos al propio Jujuy (\$ 4,397.6 rs). En los despachos lo mismo se encuentran tejidos, telas, muselinas, gorros y ropa (ver tablas 10-12, anexo).

Encaminaron a Potosí no sólo tejidos y sarazas, sino también especia de clavo (1,19 p 2rs.), mientras a Chuquisaca (\$ 1,024), tejidos, mantas y pañuelos: el mayor surtido se vendió en Jujuy, consistente en telas, tejidos, muselinas y gorros de seda (ver tablas 12 y 13, anexo).

Si las mercancías nos están alertando sobre la gran demanda de telas, estampados y tejidos de algodón, no es menos relevante establecer relaciones entre los distantes puntos de producción y realización de las mercancías. La mayor parte de la carga de la Princesa había sido de efectos de Bengala, pero también de la costa de Coromandel.

A las ciudades rioplatenses llegaron textiles de distintas regiones de la India como Bengala (Birbuhm, Chandernagore, Judgia, Panagarth, Sahanagar) de Gujarat (Jajapore) de Bihar (Dhaka, Gaziur), de Telangana (Aliabad), de Andra Pradesh (Kallepali) y de Manipur (Chandel). Un sistema de conexiones que suponen una transferencia de texturas, cromatismos y usos que la circulación global de telas, tejidos, prendas de vestir, se inscribieron en los consumidores distantes. El prodigio de la navegación de la Princesa de Asturias, contrastó con su mala fortuna como navío, con los quebrantos de la Compañía y los venturosos negocios que, como escribió Letamendi a su socio cordobés, Ambrosio Funes: “La Providencia me favorece más de lo que merezco, con unas entradas, que no esperaba”⁴² La *Providencia* de un mundo que se integraba globalmente, en distintas escalas locales.

Conclusiones

La escala local de procesos globales tiene sentido cuando entre el *micromundo* de lo local y el *macromundo* de las conexiones contingentes y necesarias, colisionan produciendo un cambio en la vida de las sociedades modernas. La navegación de la Princesa de Asturias es más que una anécdota derivada del infortunio de otra guerra más, sino el corolario de una trayectoria que durante tres décadas empeño a una Compañía comercial de privilegio aspiraba, para competir en un mundo de negocios cada vez más

⁴² Letamendi a Funes, 25 de julio de 1805, Martínez Paz, 1918, p. 152.

dinámico y contingente. La pesadez institucional del Imperio español, confrontado con la agencia de actores comerciales que se beneficiaron de este tráfico nos mueve a considerar que el juego de escalas como una manera crítica de entender los procesos globales, más allá de “centrismos” teleológicos: la centralidad hispanoamericana en el nacimiento del mundo de la época moderna es indiscutible, pero sus intrincados procesos y la agencia de sus actores nos obliga a practicar el análisis histórico global con claves propias.⁴³

En este caso, nos interesó develar detrás de la navegación fortuita se advierte el *solapamiento* de un tráfico de bienes culturales, en este caso telas y tejidos de la India, que bajo la marca de ultramarinos penetraron los márgenes del Imperio español. En este caso, el consumo cosmopolita de efectos asiáticos produjo una explosión de negocios y un diluvio de mercancías al interior del Río de la Plata.

La práctica a que apelamos para una historia *glocal* es, como sugiere Yun Casalilla, es antes que una historia del mundo y de la globalización “una historia de las mutuas influencias entre áreas y culturas lejanas”⁴⁴ para las cuales la contingente vinculación es relevante, ya que produjo desarreglos y generó expectativas. Los obstáculos naturales, institucionales y políticos, al ser sorteados con los recursos del conocimiento del mundo nos sugieren que el mercado no es una construcción de los objetos, sino de las habilidades de los sujetos en un aprendizaje histórico que obtura distancias en el mundo global moderno.

Siglas y referencia

AGNA Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires.

AGNU-FMHG Archivo General de la Nación de Uruguay, Fondo Ex Museo Histórico General, Montevideo.

AGI Archivo General de Indias, Sevilla.

BNE Biblioteca Nacional de España, Madrid.

⁴³ Bernd Hausberger: Historia mínima de la globalización temprana, México: 2018.

⁴⁴ Bartolomé Yun Casalilla: Historia global, 2019, p. 36–37.

Documentos

“Demostración de las ventajas y desventajas con que la Compañía de Filipinas podrá continuar su comercio con las Islas Filipinas unido con el de América, y el de Cantón, y la India, comparado con el de la Compañía Oriental Inglesa, siempre que quede organizada en los términos que lo tiene solicitado en Minuta de Real Cédula que presentó al Ministerio en 26 de abril de 1799 y muchas adiciones que se proponen ahora”, Madrid, 14 de enero de 1802. AGI, Filipinas, 990.

“Reflexiones acerca del Plan propuesto por el establecimiento de la Compañía de Filipinas”. BNE, Mss. 23148/34.

Anexo

Tabla 1. Inventario de efectos de comercio existentes en plazas de la real compañía de filipinas, 1799–1805.

ESPACIO inventarios	1799	1802	1803	1804	1805
América	\$ 118,643	\$ 1,629,455	\$ 1,393,032	\$ 1,568,380	\$ 394,698
Asia	\$ 308,024	\$ 595,773	\$ 320,736	\$ 515,770	\$ 365,102
En varias plazas del extranjero	\$ 5,843				
Ile de France	\$ 96,370				
SUMA inventarios	\$ 528,880	\$ 2,225,228	\$ 1,713,768	\$ 2,084,151	\$ 759,800

Fuente: AGI, Filipinas 990 y 991; Ultramar, 639.

Tabla 2. Inventario de efectos de comercio de la compañía en plazas americanas, 1799–1805.

PLAZAS	1799	1802	1803	1804	1805	promedio
Caracas y Maracaibo	\$ 70,161	\$ 57,697	\$ 43,551	\$ 13,985	\$ 3,740	\$ 37,827
Mexico	\$ 15,365	\$ 1,099,842	\$ 995,946	\$ 499,506	\$ 108,074	\$ 543,746
Veracruz	\$ 6,708	\$ 3,629				\$ 5,169
Lima	\$ 24,628	\$ 318,143	\$ 189,167	\$ 469,422	\$ 11,671	\$ 202,606
Buenos Aires	\$ 1,782	\$ 1,782	\$ 1,782	\$ 422,882	\$ 108,625	\$ 107,370
Guatemala		\$ 143,886	\$ 152,738	\$ 152,738	\$ 152,738	\$ 150,525
Jamaica		\$ 4,477	\$ 4,477	\$ 4,477	\$ 4,477	\$ 4,477
La Habana			\$ 5,371	\$ 5,371	\$ 5,371	\$ 5,371
VALORES	\$ 118,643	\$ 1,629,455	\$ 1,393,032	\$ 1,568,380	\$ 394,698	\$ 1,020,842

Fuente: AGI, Filipinas 990 y 991; Ultramar, 639.

Tabla 3. Inventario de efectos de comercio de la compañía en plazas de Asia y Medio Oriente, 1799–1805.

PLAZAS	1799	1802	1803	1804	1805	promedio
Manila	\$ 308,024	\$ 595,773	\$ 290,831	\$ 507,316	\$ 364,527	\$ 413,294
Levante			\$ 29,905	\$ 8,454	\$ 575	\$ 7,787
En varias extranjeras	\$ 5,843					\$ 1,169
Ile de France	\$ 96,370					\$ 19,274
VALORES	\$ 410,237	\$ 595,773	\$ 320,736	\$ 515,770	\$ 365,102	\$ 441,524

Fuente: AGI, Filipinas 990 y 991; Ultramar, 639.

Tabla 4. Flujos y retornos de la compañía desde Asia, América y Europa, 1799–1805.

FLUJOS	1799	1802	1803	1804	1805	promedio
Desde Asia	\$ 3,913,166	\$ 1,770,570	\$ 1,542,754	\$ 755,075	\$ 896,107	\$ 1,775,534
Desde América		\$ 107,958	\$ 17,200		\$ 6,044	\$ 43,734
Desde Europa	\$ 20,989	\$ 3,610	\$ 18,000		\$ 4,826	\$ 11,856
Desde navegación y/o puertos	\$ 602,898	\$ 383,236	\$		\$ 126,911	\$ 371,015
SUMA de flujos	\$ 4,537,053	\$ 2,265,373	\$ 1,577,954	\$ 755,075	\$ 1,033,888	\$ 2,033,869

Fuente: AGI, Filipinas 990 y 991; Ultramar, 639.

Tabla 5. Flujos y retornos de la compañía desde plazas de Asia, América y Europa, 1799–1805.

FLUJOS	1799	1802	1803	1804	1805	promedio
Desde Asia						
De Asia a Cádiz	\$ 1,942,439	\$ 1,766,954	\$ 1,542,754	\$ 755,075	\$ 896,107	\$ 1,380,666
De China/Filipinas a Canarias	\$ 1,201,266					\$ 1,201,266
De Manila a Lima	\$ 764,178					\$ 764,178
De Asia en puertos extranjeros	\$ 4,000	\$ 3,616				\$ 3,808
De Asia/América a Cádiz	\$ 1,283					\$ 1,283
Desde América						
De América a Cádiz		\$ 19,966	\$ 5,940		\$ 6,044	\$ 10,650
De América a S Sebastián		\$ 46,876	\$ 10,750			\$ 28,813
De América a Madrid		\$ 2,442	\$ 510			\$ 1,476
De América a Levante		\$ 38,674				\$ 38,674
Desde Europa						
De S Sebastián/Cádiz a América		\$ 3,610	\$ 8,056			\$ 5,833
De Europa a Indias almacenados	\$ 20,989				\$ 4,826	\$ 12,907
De Europa en varias plazas			\$ 9,944			\$ 9,944
Desde travesías y/o puertos						
En navíos en expediciones y puerto	\$ 169,974				\$ 126,911	\$ 296,885
En navíos por costos y gastos	\$ 432,924	\$ 383,236				\$ 408,080
SUMA de flujos	\$ 4,538,852	\$ 2,267,175	\$ 1,579,757	\$ 756,879	\$ 1,035,693	

Fuente: AGI, Filipinas 990 y 991; Ultramar, 639.

Tabla 6. Razón de los fardos de pacotilla de la oficialidad de la princesa de Asturias quedados en Montevideo y Buenos Aires, 1805.

MARCAS	NOMBRE	CARGO	PIEZA	Montevideo	Buenos Aires	SUMAS
DN	Domingo Navarro	Comandante	fardo	9	18	27
MV	Miguel Villodas	Segundo	fardo	5	8	13
RM	Raphael de Maria	Maestre	fardo	2	8	10
RM	Raphael de Maria	Maestre	fardito	1		1
RO	Ramon Objejero	Cirujano	fardo	1	4	5
FM	F Jose Moreno	Piloto 3°	baul	1		1
FM	F Jose Moreno	Piloto 3°	cajoncito	1		1
FM	F Jose Moreno	Piloto 3°	fardito	1		1
DG	Domingo Gomez	Piloto 4°	fardito	1		1
DG	Domingo Gomez	Piloto 4°	cajoncito		1	1
LS	Lucas de Silva	Contramaestre	fardo	2	2	4
LS	Lucas de Silva	Contramaestre	cajoncito	1		1
FL	Francisco Lopez	Calafate 1°	fardo	1	2	3
FB	Francisco Borquez	Carpintero 1°	fardito	1		1
FB	Francisco Borquez	Carpintero 1°	fardo		1	1
TOTAL				27	44	71

Fuente: AGNA, XIII 14-7-1.

Tabla 7. Distribución de efectos de la india por ejes de circulación al interior del rio de la plata, 1805-1806.

EJES DE CIRCULACION	VALOR en pesos	% carga
Montevideo	\$ 9,081	22%
Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero	\$ 4,864	12%
Salta y Jujuy	\$ 6,974	17%
Mendoza y Chile	\$ 6,001	15%
Córdoba	\$ 4,671	11%
Potosí y Chuquisaca	\$ 5,246	13%
S Nicolás de los Arroyos, Santa Fe, Corrientes y Asunción	\$ 3,792	9%
SUMA despachos	\$ 40,629	74%

Fuente: AGNA, XIII 40-9-10;40-10-1; 40-10-2; 40-10-4;41-1-12;41-2-1;41-2-2;41-2-3.

Tabla 8. Despachos de efectos de la india traídos por la fragata princesa de Asturias, 1805–1806.

DESTINOS	VALOR en pesos/reales	% carga
Montevideo	\$ 9,080 6 rs	22.4%
Santiago de Chile	\$ 5,868 7 rs	14.4%
Salta	\$ 5,396 3 rs	13.3%
Cordoba	\$ 4,670 5 rs	11.5%
Potosí	\$ 3,332 7 res	8.2%
Asuncion del Paraguay	\$ 3,027 4 rs	7.5%
Santiago del Estero	\$ 3,012 2 rs	7.4%
Chuquisaca	\$ 1,913 2 rs.	4.7%
Jujuy	\$ 1,577 6 rs.	3.9%
Tucuman	\$ 1,380 7 rs.	3.4%
Corrientes	\$ 569 4 rs.	1.4%
Catamarca	\$ 470 4 rs.	1.2%
Santa Fe	\$ 195 2 rs.	0.5%
Mendoza	\$ 132	0.3%
SUMA despachos	\$ 40,629	100.0%

Fuente: AGNA, XIII 40-9-10;40-10-1; 40-10-2; 40-10-4;41-1-12;41-2-1;41-2-2;41-2-3.

Tabla 9. Despachos de textiles indianos de Buenos Aires a Córdoba, por Francisco de Letamendi, 1805-1806.

FECHA	PIEZAS	EFFECTOS	PRECIO pesos/rs.	VALOR pesos/rs.
11/10/1805	90	Baftas de Kallepali	2 p. 5 rs.	\$ 222.00
11/10/1805	78	Casas de Kumarkhali	3 p. 7 rs.	\$ 248.00
01/02/1806	342	Sanas de Jalalpore	3 p. 7 rs.	\$ 1,290.63
8/05/1806	100	Baftas de Jugdia	1 p. 6 rs.	\$ 145.00
8/05/1806	92	Casas de Tandah	2 p. 6 rs.	\$ 227.88
8/05/1806	45	Durias de Chandernagore	5 p 7 rs.	\$ 254.75
8/05/1806	72	Garras de Birbhum	1 p 8 rs.	\$ 138.00
8/05/1806	160	Guineas blancas	1 p 7 rs.	\$ 301.88
8/05/1806	90	Mamodies de Jalalpore	2 p 7 rs.	\$ 254.75
8/05/1806	40	De Panah	5 p 6 rs.	\$ 221.75
8/05/1806	80	Sanas de Aliabad	3 p	\$ 245.25
8/05/1806	92	Sanas de Jalalpore	2 p. 7 rs	\$ 249.50
8/05/1806	357	Sanas de Jalalpore	3p. 7 rs.	\$ 1,346.25
SUMA				

Fuente: AGNA, XIII 40-10-2; 41-1-11; 41-2-1.

Tabla 10. Despacho de efectos indianos de Buenos Aires a Salta, por Francisco de Urteaga, 1805.

FECHA	PIEZAS	EFFECTOS	PRECIOS	VALOR
15/06/1805	6 docenas	Pañuelos de seda	10	\$ 60
15/06/1805	16 piezas/ 18 varas	Cintas bordadas No. 80	3	\$ 48
15/06/1805	12 docenas	Gorros de seda sencillos	10	\$ 120
15/06/1805	18 docenas	Pañuelos blancos ordinarios de hilo	10	\$ 180
15/06/1805	4 docenas	Pañuelos de narices de hilo	15	\$ 60
15/06/1805	80 piezas	Cuartos listones algo marcados	1. 3 rs.	\$ 60
15/06/1805	24 piezas	Cintas de aguas No. 40	4	\$ 96
15/06/1805	46 piezas	Listones	3	\$ 138
15/06/1805	1 gaveta	Alfileteros ordinarios	8	\$ 8
15/06/1805	16 piezas/ 22 varas	Elefantos ordinarias	15	\$ 240
31/05/1805	25 piezas	Sarazas	14 rs	\$ 44
31/05/1805	480 varas	De Panah	18 rs	\$ 1,080
SUMA				\$ 2,134

Fuente: AGNA, XIII 40-9-10-2.

Tabla 11. Despachos de efectos indianos de Buenos Aires a Jujuy, por cuenta y riesgo de la compañía, 1805-1806.

FECHA	PIEZAS	EFFECTOS	PRECIO pesos/rs	VALOR pesos/rs.
28/04/1806	10 cajitas	Garras	5	\$ 50
28/04/1806	75 libras	Terridamas de Jangal	2	\$ 150
8/05/1806	100	Baftas de Kallepali	2 p 3rs.	\$ 236
8/05/1806	107	Baftas de Jugdia	1 p 4 rs.	\$ 152
8/05/1806	81	Casas de Kumarkhali	4 p. 2rs.	\$ 344
8/05/1806	38	Durias de Chandernagore	5p. 5 rs.	\$ 211
8/05/1806	82	Garras de Birbhum	2p. 3rs	\$ 193.4 rs.
8/05/1806	77	Gorros de seda sencillos	2p. 3rs.	\$ 182
8/05/1806	40	Guineas blancas	1p. 7 rs.	\$ 75.4 ts.
8/05/1806	92	Mamodies de Jalalpore	2p. 7 rs	\$ 260.3 rs.
8/05/1806	35	Muselinas Durias Dacca	6 p. t rs.	\$ 240
8/05/1806	40	Muselinas Durias Dacca	3p. 1 r.	\$ 122.5rs.
8/05/1806	80	Sanas de Aliabad	2ps. 7 rs.	\$ 226.4 rs.
8/05/1806	279	Sanas de Jalalpore	3p. 6 rs.	\$ 1,053
8/05/1806	90	Sanas de Jalalpore	3 p. 6 rs.	\$ 340
8/05/1806	90	Sanas de Tandah	2.478	\$ 223
8/05/1806	103	Sanas de Tandah	2p. 4 rs.	\$ 255
8/05/1806	40	Terridamas de Jungal	7p. 1 r.	\$ 283
				\$ 4,397.4 rs.

Fuente: AGNA, XIII 40-9-10; 40-9-10; 40-10-4; 41-2-1; 41-1-12.

Tabla 12. Despachos de efectos indianos de Buenos Aires a Chuquisaca vía Jujuy, por cuenta y riesgo de la compañía, 1805-1806.

FECHA	PIEZAS	EFFECTOS	PRECIO pesos/rs.	VALOR pesos/rs.
31/05/1805	39	Pañuelos blancos ordinarios de hilo	1.75	\$ 87.7 rs.
8/05/1806	96	Baftas de Jugdia	1.5	\$ 136
8/05/1806	30	Casas de Kumarkhali	3	\$ 92
8/05/1806	29	Casas francesas	4.75	\$ 137
8/05/1806	59	Sanas de Gaziur	2.75	\$ 160
8/05/1806	6	Sanas de Gaziur	3	\$ 18.4 rs.
8/05/1806	28	Sanas de Gaziur	3	\$ 86
8/05/1806	6	Sanas de Jalalpore	3.75	\$ 22.7 rs.
8/05/1806	29	Sanas de Jalalpore	3.75	\$ 109.4 rs.
8/05/1806	18	Sanas de Nagpur	5	\$ 89.2 rs.
8/05/1806	35	Sanas de Nagpur	5	\$ 173
SUMAS				\$ 1,024

Fuente: AGNA, XIII 40-9-10; 40-9-10; 40-10-4; 41-2-1; 41-1-12.

Tabla 13. despachos de efectos indianos de Buenos Aires a Potosí vía Jujuy, por cuenta y riesgo de la compañía, 1805-1806.

FECHA	PIEZAS	EFFECTOS	PRECIO pesos/rs.	VALOR pesos/rs.
22/11/1805	1,137.5 (libras)	Clavo especie de Calcuta	4 rs.	568 p. 6 rs
22/11/1805	57	Sanasde Aliabad	2 p. 3 rs.	133 p. 4 rs.
31/05/1805	50	Sarazas	8 p. 7rs.	437 p. 4 rs.
8/05/1806	192	Baftas de Chitabuly	1p. 7rs.	362 p. 2 rs.
8/05/1806	58	Casas de Kumarkhali	3 p.	177 p. 7 rs.
8/05/1806	56	Casas francesas	4 p. 7 rs.	264 p. 1r.
8/05/1806	59	Sanas de Chandel	2p. 5 rs.	153 p. 3 rs.
8/05/1806	56	Sanas de Jehana	3 p.	171 p. 5 rs.
8/05/1806	58	Sanas de Jalalpore	3p. 7 rs.	218 p. 7rs.
8/05/1806	35	Sanas de Sahanagar	5 p.	173 p. 3 rs.
				\$ 1,159 p. 2 rs.

Fuente: AGNA, XIII 40-9-10; 40-9-10; 40-10-4; 41-2-1; 41-1-12.

Las Españas: Un mundo concebido en Cádiz de 1812

Rocío Rosero Jácome

Antecedentes

La monarquía de los Habsburgo había delegado en varias élites corporativas europeas y americanas la conducción política, económica y administrativa de su imperio. En América, los cabildos sustituían a las Cortes. Cevallos García señala que: *“Los cabildos fueron (...) los focos de la actividad mental y los escenarios donde las urbes y sus vecinos actuaban, a pleno sol, sus derechos.”*¹ Los americanos se sentían integrantes del Imperio, tal fue el caso de la Audiencia de Quito donde se utilizó como medio de negociación el término legal: *“acato, pero no cumpro”*,² utilizado en el periodo de los Habsburgo.

El ascenso al poder de la monarquía Borbónica, plantea la reorganización de la economía y la administración de forma centralizada, estrictamente controladas desde la metrópoli, ello, en defensa de los avances ingleses en industria, rutas comerciales y ampliación de mercados que España era decadente.³ La reorganización borbónica, según Lynch, fue ideológicamente

¹ Gabriel Cevallos García: Historia del Ecuador, Obras completas, t. III, Cuenca, 1987, p. 281.

² Lynn Hirschkind: Acato, pero no cumpro en la cultura ecuatoriana, Universidad verdad, No. 59 (2012), pp. 81–102.

³ Magnus Morner: La reorganización imperial en Hispanoamérica 1760–1810,

ecléctica: utilizó la fisiocracia para fortalecer la agricultura y el papel estatal, además, el mercantilismo para obtener mayores recursos de las colonias y, el liberalismo para suprimir restricciones en comercio e industria.⁴

El proteccionismo de los Habsburgo fue duramente debatido en España,⁵ empero, con los Borbones se concedieron permisos a comerciantes americanos para comerciar con la metrópoli en el marco del *Reglamento y Aranceles Reales para el comercio Libre de España e Indias*, promulgado el 12 de octubre de 1778. Las reformas borbónicas hicieron más dependientes, administrativamente, a los territorios ultramarinos. El poder político ejercido por los criollos a través de los cargos públicos, fueron restringidos, cosa igual su participación en los intereses locales. Los cargos públicos de las colonias fueron ocupados por peninsulares reformadores y recién llegados.⁶

Las sociedades ilustradas intercontinentales

Las colonias españolas de América fueron educadas en la cultura católica, alejadas de las transformaciones ideológicas del protestantismo, socialismo, anarquismo e independentismo del siglo XVIII. Sin embargo, “libros prohibidos” llegaron a América en embarques especiales, libros ávidamente esperados por las élites sociales y letradas del continente. En Quito y en el virreinato de Nueva Granada, circulaba mucha y variada información de la economía y política de Europa a través de periódicos y de copiosa correspondencia. *El Contrato Social* de Jean-Jacques Rousseau se registraba en el *Índice General de Libros Prohibidos* por la iglesia romana,⁷ pues, se

Cuadernos de Historia. Nuestra América, Tunja 1979, p. 6.

⁴ John Lynch: Hispanoamérica, 1750–1850: ensayos sobre la sociedad y el estado, Barcelona 1983.

⁵ Jaime Vincent Vives: Historia Social y Económica de España y América, Barcelona 1958.

⁶ Margarita Garrido: Reclamos y representaciones. Variaciones sobre la política en el nuevo reino de Granada 1770–1815, Bogotá 1993.

⁷ Rousseau escribe El contrato social a partir de su texto Discurso sobre el origen de la desigualdad, consideraba que la humanidad estaba a punto de autodestruirse. Imagina en El Contrato Social cómo debió haberse realizado el pacto social, en lugar

oponía a la doctrina cristiana del poder, pero, conservaba la idea espiritualista⁸ a diferencia de otros racionalistas, totalmente materialistas.

En los libros venidos de Europa hubo muchas reflexiones sobre el poder del monarca, las leyes divinas y humanas, y los derechos y las costumbres de los pueblos. Estas reflexiones rompían con las concepciones absolutistas y defendían la idea de que la legitimidad de un gobierno se funda en el consentimiento de los pueblos, y no en la voluntad arbitraria del monarca.⁹ Las teorías impresas en los llamados libros prohibidos van aún más lejos, justifican la insurrección popular cuando el monarca no cumpla con su parte del contrato y atente contra el derecho común.¹⁰

Los libros de los ilustrados franceses y españoles, llegaron a la Audiencia de Quito, para el estudio en la Universidad de Santo Tomás con auspicio del Obispo José Pérez Calama que estableció la primera reforma universitaria,¹¹ en 1791. Pérez Calama, estableció una biblioteca actualizada, creó las cátedras de Historia, Economía y Política, modificó el método de estudios de memorista a reflexivo-racionalista y, para la cátedra de Derecho, en lugar de dictados, recomendó los más renovados libros de texto, con visión de legislación ilustrada y cosmopolita.

La biblioteca quiteña de la Real y Pública Universidad de Santo Tomás de Aquino se enriqueció con la donación de sus propios libros, muchos de ellos

de legitimar el caos y la injusticia para la sociedad que debería ser pacífica y justa y la libertad humana por nacimiento. En: [http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/1842-1842,_AA_VV,_Indice_General_de_los_Libros_Prohibidos,_ES.pdf] (Consultado: 03 de mayo de 2019).

⁸ Además de la existencia de Dios e inmortalidad del alma. “Rousseau consideraba la materia y el espíritu como dos principios que existen desde toda la eternidad (Dualismo)”. Diccionario de Filosofía, 1984:380. Disponible en: [http://www.filosofia.org/enc/ros/rou.htm] (Consultado: 05 de mayo de 2019).

⁹ Francois Xavier Guerra: El soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina, Ciudadanía política y formación de las naciones: perspectivas históricas de América Latina, México 1999, pp. 33-61.

¹⁰ Antonello Gerbi: La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica, 1750-1900, México 1960.

¹¹ Rocío Rosero Jácome: El obispo José Pérez Calama y los libros prohibidos en la Reforma Universitaria de Quito, 1790-1792, Libros, ideas e imágenes prohibidos, Academia Nacional de Historia, Quito 2016, pp. 47-75, Nota 82, pp. 67 y 68.

enlistados en el Índice, además, el obispo Pérez Calama obsequia a sus alumnos varios ejemplares de uno de estos libros, dice: “La muy moderna obra se titula Ciencia de la Legislación, escrita en italiano por el caballero Filiangieri y traducida a nuestro castellano por don Jaime Rubio en 1787: (...) es la antorcha de juristas políticos y de políticos jurisconsultos.”¹² El libro obsequiado a los estudiantes de Derecho critica, entre otras cosas, las ordenanzas reales y el monopolio monárquico sobre las tierras de ultramar. Así, el Obispo, sembró ideas de autodeterminación, de transformación de la conciencia política interponiendo la prevalencia del Derecho sobre los hechos.

Junto a Eugenio Espejo, en 1791, Pérez Calama, fundó la Escuela de la Concordia¹³ y luego, la Sociedad de Amigos del País. Estas agrupaciones propendían el desarrollo de las letras, las artes, las ciencias y la economía. Los estatutos de esta última fueron aprobados por el rey Carlos III.¹⁴ Tras la suspicacia religiosa y gubernativa se determinó la salida de Pérez Calama del obispado y la persecución de Espejo debido a sus publicaciones. Las entidades recién fundadas se eliminaron, empero, Juan Pío Montúfar fundó otra sociedad, la Ley Natural, que fue el seno de la Independencia en 1809. Estas sociedades fueron las primeras logias quiteñas.¹⁵

En el Siglo XIX, la masonería racionalista cobra adeptos en Europa y América, pese a las restricciones del poder –Estado-Iglesia– a través de la Inquisición. La masonería se vigoriza y consolida mediante redes epistolares tendientes a soluciones o perspectivas sobre las crisis inter-transcontinentales. Estas redes se convirtieron en frentes políticos jerárquicos

¹² Ídem. cit., p 59. Cfr. Joseph Pérez Calama: Edicto Exhortatorio del Ilmo. Dr. Don José Pérez Calama sobre la ejecución del Auto del Buen Gobierno que Don Luis Muñoz de Guzmán...Presidente de la Audiencia, Quito, 01-09-1791, en: Carlos Paladines: Pensamiento Universitario Ecuatoriano, Doc. 2; Vol. 14, pp. 161-175.

¹³ Arturo Andrés Roig: Esquemas para la Historia de la Filosofía Ecuatoriana, PUCE 1977, p. 9.

¹⁴ Carlos Paladines Escudero: El movimiento ilustrado y la independencia de Quito. Quito: FONSA 2009, p. 45.

¹⁵ Jorge Núñez Sánchez: Fuerza sociales e ideologías contrapuestas en la construcción del Estado Nacional Ecuatoriano, en: Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia, No. 19, Corporación Editora Nacional, Quito 2003, pp. 75-95, p. 76.

aglutinados en asociaciones globales corporativas llamadas logias¹⁶ o sociedades de pensamiento que estructuraban nuevas y diversas formas de organización social sin imperios, monarquías ni reinados, sino centradas en el individuo como actor político. Las logias eran centros educativos especulativos para la formación del individuo ciudadano. Furet comentó: “*estas sociedades anticipan el funcionamiento de la democracia*”¹⁷

En la España convulsionada por las guerras, Francisco Miranda, librepensador caraqueño, al parecer, iniciado en Londres,¹⁸ comienza a trabajar para hacer realidad la independencia de América, así, de su dinero compró, en Londres, una casa para el funcionamiento de la logia llamada: *Gran Reunión Americana* y, al mismo tiempo, construyó en Cádiz otra nominada: *Los Caballeros Racionales*, o *Logia Lautaro* debido a la reunión de las Cortes.

Previo selección de cualidades, eran invitados, para ser iniciados masones, algunos criollos llegados a Cádiz como representantes a las Cortes, bajo el lema: “*Desaparecerá la presión afrentosa de tu cadena y el látigo no morderá más tus carnes, serás dueño de tu voluntad y de tu Patria*”.¹⁹ Junto a esta logia, funcionaba en Cádiz otra llamada *Integridad N^o7* compuesta por españoles y americanos, a ella se asociaron, en 1812, los representantes de Quito José Mejía Lequerica, Juan José Matheu y Herrera, conde de Puñonrostro, y José Joaquín Olmedo que ya era afiliado a la logia lautarina *Caballeros Racionales*.²⁰ Ellos y los demás asociados, posteriormente, ante el fracaso de la implantación de la Constitución de Cádiz, por el retorno del absolutismo y la intolerancia ideológica y religiosa, estos masones se convertirían en

¹⁶ La logia es una sociabilidad pluriformal, posee un marco normativo, tiene una funcionalidad múltiple (es educativa, es espiritual, es cultural o política), Luis P. Martín: Las logias masónicas. una sociabilidad pluriformal, Hispania LXIII/2, Université Biais Pascal. Clermont-Ferrand II 2003, p. 525.

¹⁷ François Furet: Penser la revolución francesa, Barcelona 1980.

¹⁸ No hay registros certeros de su membresía, lugar y fechas de afiliación, algunos escritores señalan que fue en Estados Unidos, otros en Francia e Inglaterra. Se aduce pérdida de documentación debido a las guerras.

¹⁹ Ángel Sánchez Guevara: Relatos Misterios y Privilegios de la Masonería, Guayaquil 1991, p. 75.

²⁰ Jorge Núñez Sánchez: Fuerza sociales e ideologías..., cit., p. 77.

patriotas, próceres y libertadores de América,²¹ también formaron núcleos de libre pensadores en las diversas latitudes geográficas americanas de sus residencias, para hacer realidad los ideales ilustrados y burgueses.

El contexto de las Cortes de Cádiz

España estaba inmersa en la guerra de independencia de Francia causada por su propia *decadencia* moral y política. Sus dos últimos monarcas absolutos, renuncian al trono en favor de Bonaparte,²² capitulan pidiendo al pueblo se someta.²³ Desde el ámbito ilustrado los españoles aspiran a una Constitución que sustituya la plataforma jurídica y política de la monarquía. La sociedad española era estamental de economía agrícola, primaria y artesanal. La nobleza, la iglesia y el rey tenían el 80 por ciento de las tierras y se delegaban las funciones judiciales y administrativas.²⁴ Jovellanos denunció la delegación de obligaciones como una de las causas de la pobreza e impedimento para su desarrollo pues, los arrendatarios utilizaban las rentas solo para consumo y ostentación, no para reproducción o nuevos emprendimientos.²⁵

Hasta fines del siglo XVIII España se había mantenido gracias al disfrute del comercio colonial, pero luego, la crisis económica era evidente y, el mantenimiento de la metrópoli era dado por los ingresos de su propia geografía agraria-rural. Esta situación fue comprendida con claridad por la burguesía. Para solucionarla, se necesitaba una transformación interna

²¹ Ángel Sánchez Guevara: *Relatos Misterios...* cit., p. 86.

²² Marcos F. Masso Garrote: Significado y aportes de las Cortes de Cádiz en el Constitucionalismo español e iberoamericano, en: *Revista Bolivariana de Derecho*, No. 12, (2011), pp. 122-149.

²³ Eliseo Aja y Jordi Solé Tura: *Constituciones y periodos constituyentes en España (1808-1936)*, Madrid 1977, pp. 36 y ss.

²⁴ José F. Merino Merchán: *Regímenes Históricos Españoles*, 2da. Edición, Madrid 2008, pp. 20-21.

²⁵ Gonzalo Anes: *Economía e ilustración en la España del siglo XVIII*, Barcelona 1969, p. 34.

liberando la fuerza productiva agrícola, dominada por manos muertas²⁶ por los mayorazgos, por los diezmos y por los derechos señoriales, que debían contribuir, pues eran exentos de tributos e impuestos. El rey no se percató del cambio de rumbos del resto mundo de su época, del proceso de modernización de sus vecinos. El rey reaccionó represivo ante los reclamos y propuestas de cambio. La represión causó más pobreza e ineficiencia ejecutiva. Fontana señala el beneficio que se habría tenido con los cambios desde la monarquía:

La reforma liberal habría significado la desamortización de la tierra y la abolición de los privilegios de clase, la reforma tributaria y la liberalización de la economía, la racionalización de la administración pública, la extensión y mejora de la enseñanza, la abolición de las restricciones de la libertad individual por la supresión de organismos y usos anacrónicos.²⁷

Añade, Josep Fontana: “La Inevitable separación de la máquina del Estado no podría hacerse sin tocar los bienes y privilegios de la Iglesia.”²⁸ Esta institución no solamente estaba vigilante del valor espiritual de su grey creyente, sino de las posesiones heredadas o adquiridas y del poder social; por ende, se convertiría en el adalid contrarrevolucionario.

²⁶ Manos muertas: Las propiedades de "manos muertas" eran aquellas que, (...) no se podían vender, permutar o transferir en forma alguna. (...) tampoco pudieran estar gravadas por impuestos. Principalmente hace referencia a las propiedades de la iglesia católica, (...) pueden incluirse en este concepto algunas propiedades de la casa real (realengos) o de la nobleza (señoríos), ayuntamientos o de las antiguas "ONG": hospitales, hospicios, casas de misericordia, cofradías, etc. (...) con el paso de los siglos (...) llegaron a ser un alto porcentaje del territorio español. (...) Por ello, y también por su crecimiento desmedido, muchos gobiernos de diversos países y épocas han expropiado los bienes de "manos muertas", un proceso llamado "desamortización". Conceptos económicos jurídicos y sociales. En: [<http://www.eumed.net/diccionario/definicion.php?dic=1&def=72>] (Consultado: 1 de abril de 2019).

²⁷ Josep Fontana: *La Quiebra de la Monarquía Absoluta 1814–1820: Crisis del antiguo régimen en España*, Barcelona 1971, p. l 78.

²⁸ *Ibid*, p. l 77.

Los malestares sociales fueron denunciados por la Ilustración, movimiento que, en las Españas: continental y ultramarina, tiene un tinte diferente del francés e inglés pues responde a intereses económicos para intensificar la producción en función de racionalizar la estructura social. Esto es, una modernización económica, social e ideológica que incluyera al poder, influencia y alcance de la Iglesia, de allí que, los burgueses ilustrados de los dos continentes “*defendieron la división de poderes frente al absolutismo, el individualismo, la secularización, el abstencionismo legal frente al intervencionismo y concibieron el origen contractual de la sociedad no como un pacto de sujeción sino como una cesión limitada de la soberanía.*”²⁹ Dado este contexto, cabe preguntarse ¿la invasión de Napoleón fue sólo una unánime explosión patriótica de las Españas? o ¿el pretexto liberal para establecer un Estado moderno, cambiar un sistema político y social obsoleto cuando el rey abdica y abandona el poder? De otro lado, la legalización de los Acuerdos de Bayona, en 1808,³⁰ puso en manos de Napoleón todo el Imperio Español y sus tierras de ultramar. Conforme al artículo 2 “(…) *la Corona de España y de las Indias volverá a nuestro muy caro y muy amado hermano Napoleón, Emperador de los franceses y Rey de Italia, y a sus herederos y descendientes varones, naturales y legítimos o adoptivos.*”³¹ Así, el imperio español colapsa ante los ojos de sus pueblos ¿Cómo se explican si no las inmediatas revoluciones de América? Los valores, las instituciones se derrumban, los pueblos están en ciernes frente a su porvenir.

Cabe recordar que la Carta de Bayona fue un texto constitucional. Participaron 65 representantes españoles de los llamados afrancesados integrados por el Consejo de Castilla y la Junta de Gobierno, fue el trámite previo para legalizar el reinado de José I. Esta Constitución resultó de una combinación de “*instituciones francesas con sus propios Senados-Consultos* y

²⁹ Marcos F. Masso Garrote: Significado y aportes..., cit. P. 126.

³⁰ Antonio Torres del Moral: Constitucionalismo histórico español, Universitas, 8va, edición, Madrid 2015.

³¹ Constitución de Bayona de 6 de Julio de 1808, título II De la sucesión de la corona, Art. 2.

http://www.juntadeandalucia.es/educacion/vscripts/w_bcc1812/w/rec/4130.pdf (Consultado: 23 de diciembre de 2019)

*los Estatutos de Nápoles y Holanda. (...) evitaron que se impusiera el Código francés o se restringiese el desarrollo de las órdenes religiosas.*³² Aspecto fundamental, el religioso, para la cultura de España y sustento ideológico de la monarquía. Este estatuto cambia el gobierno del Estado mediante la introducción de reformas liberales, impensables en España, que fueron el antecedente, también liberal, de las Cortes de Cádiz y el medio legal para convocar a los representantes de ultramar, conforme al Art. 61 que señala *"Habrá Cortes o Juntas de la Nación, compuestas de 172 individuos"* compuestos por tres estamentos clero, nobleza y pueblo.³³

La Constitución de Bayona en su Art. 64 establece la presencia del pueblo con 62 representantes tanto de la península como de ultramar, entre ellos: comerciantes, miembros de universidades y personas de mérito en ciencias y artes.³⁴ El título IX del mismo texto, corresponde a los Reinos y Provincias Españolas de América y Asia y, mediante los artículos que siguen, esta Constitución fue una inédita y explosiva propuesta de liberación y participación para la sociedad estamental hispana. Se señalan algunos artículos:

Artículo 87. Los reinos y provincias españolas de América y Asia gozarán de los mismos derechos que la Metrópoli. Artículo 88. Será libre en dichos reinos y provincias toda especie de cultivo e industria. Artículo 89. Se permitirá el comercio recíproco entre los reinos y provincias entre sí y con la Metrópoli. Artículo 90. No podrá concederse privilegio alguno particular de exportación o importación en dichos reinos y provincias. Artículo 91. Cada reino y provincia tendrá constantemente cerca del Gobierno diputados encargados de promover sus intereses y de ser sus representantes en las Cortes. Artículo 92. Estos diputados serán en número de 22...".³⁵ Se indica en

³² Marcos F. Masso Garrote: Significado y aportes..., cit. P. 129.

³³ Art. 39, también Art. 46, Constitución de Bayona... cit.

³⁴ El Art. 64 señala: El estamento del pueblo se compondrá: 1.º De 62 diputados de las provincias de España e Indias. 2.º De 30 diputados de las ciudades principales de España e islas adyacentes. 3.º De 15 negociantes o comerciantes. 4.º De 15 diputados de las Universidades, personas sabias o distinguidas por su mérito personal en las ciencias o en las artes, op., cit.

³⁵ Artículo 92. Estos diputados serán en número de 22, a saber: Dos de Nueva España.

el “Artículo 95. Seis diputados nombrados por el Rey, entre los individuos de la diputación de los reinos y provincias españolas de América y Asia, serán adjuntos en el Consejo de Estado y Sección de Indias. Tendrán voz consultiva en todos los negocios tocantes a los reinos y provincias españolas de América y Asia.”³⁶

Esta Constitución celebrada en Bayona sorprende a las élites hispanas, pues, reconoce la capacidad de la burguesía para ejercer cargos públicos, antes excluidos a ella, considerando solamente el mérito para desempeñarlos. El Art. 140 señala “(...) *sin que jamás pueda exigir la calidad de nobleza para los empleos civiles ni eclesiásticos, ni para los grados militares de mar y tierra. Los servicios y los talentos serán los únicos que proporcionen los ascensos.*” Artola señala que estas propuestas fueron acogidas y apoyadas por la intelectualidad de la época.³⁷ Empero, la reacción de la burguesía ilustrada fue doble: primero, defender España como nación y concepto sociocultural por medios jurídicos, mediante una Constitución propia, que asegurare su permanencia como nación; segundo, las élites intelectualmente preparadas de los dos continentes tomaran a su cargo la representación de España a través de las Juntas de gobierno³⁸ dado que era un conflicto bélico entre potencias mundiales.

La Constitución de Bayona otorgaba la igualdad entre los reinos y las provincias de América y Asia con la metrópoli, entonces, era prioridad de la supervivencia española como cultura, conservar la unidad y establecer resistencia al invasor, apelando a la idea de *patriotismo*, compartido en la península y ultramar.³⁹ Las Cortes Generales y Extraordinarias asistieron el

Dos del Perú Dos del Nuevo Reino de Granada Dos de Buenos Aires Dos de Filipinas
Uno de la Isla de Cuba. Uno de Puerto Rico. Uno de la provincia de Venezuela. Uno
de Caracas. Uno de Quito. Uno de Chile Uno de Cuzco. Uno de Guatemala. Uno de
Yucatán. Uno de Guadalajara. Uno de las provincias internas occidentales de Nueva
España. Y uno de las provincias orientales.

³⁶ Constitución de Bayona...cit.

³⁷ Miguel Artola Gallego: Los orígenes de la España Contemporánea, Madrid 1975, p. 87 y ss.

³⁸ Raymond Carr: España, 1808–1839, Ariel, Barcelona 1970.

³⁹ Manuel Lucena: Naciones de Rebeldes. Las revoluciones de independencia latinoamericanas, Madrid 2010, p. 137.

29 de enero de 1810, convocadas por la Junta Central Suprema, resultante de las Juntas provinciales y locales de todo el Imperio. La Junta Central se disolvió por inoperante e ideológicamente escindida, fue sustituida por la Regencia. La reunión de las Cortes se estableció por convocatoria de la Regencia, el 24 de septiembre de 1810, en la isla de León. Las elecciones se realizaron en el verano de 1810. Su plan fue reestructurar la organización política, en su primer decreto están los principios medulares de la futura Constitución: soberanía nacional, división de poderes y nuevo carácter representativo.⁴⁰

Es importante señalar que la constituyente de Cádiz estuvo formada por burgueses ilustrados pertenecientes al pueblo, es decir, al estado llano, sin la presencia de la monarquía.⁴¹ Ramón Solís, indica que se contaba con 246 asambleístas repartidos así: 90 del clero (6 Obispos), 56 abogados, 29 militares, 14 nobles, 15 catedráticos universitarios; 5 de profesiones liberales, 8 comerciantes, 20 sin calificación profesional, 49 burócratas⁴² y, el mismo autor afirmó que: *“fueron en gran parte hombres que vestían sotana los que defendían con más ardor la postura del pueblo, los que entendieron con más claridad que la igualdad de derechos habría de ser, de ahora en adelante, una norma necesaria.”*⁴³ Esta reunión fue alternativa a la insurgencia peninsular y ultramarina. Se instauraba en Cádiz una política parlamentaria, distante del Antiguo Régimen⁴⁴

Lucena advierte que la mayoría de los representantes americanos criollos eran monarquistas, pero no absolutistas. Estaban abiertos a los cambios

⁴⁰ Marcos F. Masso Garrote: Significado y aportes... cit., p. 132.

⁴¹ Luis Sánchez Agesta: Historia del Constitucionalismo Español, (1808-. 1936), Centro de Estudios Constitucionales, 4ta. Edición, Madrid, 1984. “(...) La originalidad del siglo XIX es la nueva interpretación de las causas de la decadencia. La libertad fue para ellos más que una idea política un verdadero carisma de salvación nacional. (...) la Constitución de 1812, simbolizaba la libertad y con ella la reforma de las instituciones políticas.

⁴² Ramón Solís Llorente: El Cádiz de las Cortes, la vida en la ciudad en los años de 1810 a 1813, Ed. Silex, Madrid 2000.

⁴³ Marcos Gándara Enríquez: Espíritu y obra de las Cortes de Cádiz: Su influencia en América y Europa, Cultura, No. 23, Quito 1987, p. 77.

⁴⁴ Manuel Chust e Ivana Frasset: Las independencias en América, Madrid 2009.

políticos, sin embargo, entre ellos había dos sectores: los autonomistas, estaban los representantes de las provincias de Nueva España, Cuba, Centroamérica, Perú, la Banda oriental, Filipinas, Puerto Rico y el reino de Quito. Se oponían al autonomismo americano los representantes de las provincias de Río de la Plata, Chile, Paraguay, parte de nueva Granada y parte de Venezuela. Estos debates ideológicos fueron protagonizados por los liberales gaditanos de ambos hemisferios.⁴⁵ Así, por el decreto del 24 de septiembre de 1810, se establece la más grande innovación constitucional: *“La transición del sistema político del antiguo régimen al moderno liberal-burgués que implica la traslación de la soberanía del monarca a la nación”*⁴⁶ Las Cortes debían, primero, anular la Renuncia del monarca a la corona.⁴⁷

A la Constitución de Cádiz, se llamó popularmente *La Pepa* por haber sido promulgada el 19 de marzo de 1812, día de San José. Al decir de Varela: *“La Constitución de 1812 fue en realidad la respuesta civil de unos liberales profundamente nacionalistas que se erigieron en representantes de todo un pueblo en armas. Una respuesta que creó la moderna conciencia nacional y patriótica española.”*⁴⁸ Se establece el patriotismo, la identidad territorial, local y socio-cultural.

La Constitución de Cádiz, 1812

Del preámbulo y los primeros cuatro artículos⁴⁹ se desprende la presencia del rey sobre la base constitucional establecida por las Cortes, de dónde, la

⁴⁵ Manuel Lucena Giraldo: Naciones de Rebeldes...cit., p. 142.

⁴⁶ Marcos F. Masso Garrote: Significado y aportes..., cit., p. 135.

⁴⁷ Luis Diez del Corral: El liberalismo doctrinario, 4ta. Edición, Madrid 1984.

⁴⁸ Joaquín Varela Suanzes-Carpegna: *La Constitución de Cádiz y el Liberalismo español del Siglo XIX*, Oviedo, febrero de 1987. En: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-constitucin-de-cdiz-y-el-liberalismo-espaol-del-siglo-xix-0/html/0062d5a2-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html (Consultado: 26 de diciembre de 2019)

⁴⁹ El preámbulo de la Constitución señala: “Don Fernando Séptimo, por la gracia de Dios y la Constitución de la Monarquía española, Rey de las Españas, y en su ausencia y cautividad la Regencia del reino, nombrada por las Cortes generales y

soberanía viene de la Nación esto es, “de todos los españoles de ambos hemisferios”,⁵⁰ además, esta se pertenece a sí misma porque “la Nación española es libre e independiente”⁵¹ por lo tanto, no es patrimonio de una familia o de una persona, con ello se marca la ruptura con la monarquía absoluta;⁵² así mismo, la nación compuesta por los “españoles de ambos hemisferios”⁵³ se obliga a “conservar y proteger las leyes sabias y justas, la libertad civil, la propiedad y los demás derechos legítimos de todos los individuos que la componen”;⁵⁴ de este modo, se establecen derechos individuales, libertad y propiedad.

La nacionalidad englobante, esto es: “la reunión de españoles de ambos hemisferios”,⁵⁵ advierte Masso “establecía una premisa revolucionaria al incorporar a los antiguos súbditos y territorios americanos del rey como ciudadanos y provincias en igualdad de derechos del nuevo Estado-Nación (...) implicaba arrebatarse al monarca sus posesiones-rentas y territorio americano- e integrarlos en la nueva propuesta constitucional”⁵⁶ Los americanos, al ser ciudadanos en igualdad de condiciones eran representantes con iguales derechos en las Cortes, aspecto que permitía la pluralidad de participación.

Para cuando se suspendan las Cortes Generales y Extraordinarias, quedará una representación llamada “*Diputación Permanente de Cortes*”, consignada

extraordinarias, a todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: Que las mismas Cortes han decretado y sancionado la siguiente: (...) En: Constitución de Cádiz de 1812 Art. 1 –La Nación española es la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios. Art. 2. La Nación española es libre e independiente, y no es ni puede ser patrimonio de ninguna familia ni persona. Art. 3 –La soberanía reside esencialmente en la Nación, y por lo mismo pertenece a ésta exclusivamente el derecho de establecer sus leyes fundamentales. Art. 4 –La Nación está obligada a conservar y proteger por leyes sabias y justas la libertad civil, la propiedad y los demás derechos legítimos de todos los individuos que la componen. Constitución de Cádiz de 1812

⁵⁰ Art. 1 Constitución de Cádiz, 1812.

⁵¹ Art. 2, op., cit.

⁵² Manuel Lucena Giraldo: Naciones de Rebeldes...cit., p. 145.

⁵³ Art. 1, Constitución de Cádiz, 1812.

⁵⁴ Art.4, op., cit.

⁵⁵ Art.1, op., cit.

⁵⁶ Marcos F. Masso Garrote: Significado y aportes..., cit., p. 136.

en el Art.157 *“compuesta de siete individuos, (...) tres de las provincias de Europa y tres de las de Ultramar, y el séptimo saldrá por suerte entre un diputado de Europa y otro de Ultramar.”* Y se completa con el Art. 158 *“Al mismo tiempo nombrarán las Cortes dos suplentes para esta diputación, uno de Europa y otro de Ultramar.”*⁵⁷ De este modo los diputados, por el Art. 27 se convierten en la voz de la nación española que *“representan la Nación, nombrados por los ciudadanos”*. Se reconfirma la participación igualitaria de los territorios ultramarinos en el Art. 28 *“La base para la representación nacional es la misma en ambos hemisferios.”* Se considera paridad poblacional, a pesar que ultramar tiene mayoría demográfica, además, en el Art. 29 se indica que *“Esta base es la población compuesta de los naturales que por ambas líneas sean originarios de los dominios españoles...”* También se admite la ciudadanía a extranjeros o hijos de extranjeros con ciertas condiciones.

Se colige la existencia de una sola Cámara, ello muestra el pensamiento de la burguesía liberal ilustrada, participativa e igualitaria, con mayoría del estado llano, que excluyó de derechos y privilegios específicos a la nobleza y al clero.⁵⁸ Es así que, los dos antiguos estamentos se disolvían en la ciudadanía general, y, como todos, eran ciudadanos y formaban parte de la Nación. Esta fue una muestra más de la ruptura con el antiguo régimen; sin embargo, la burguesía se aseguró de su participación en las Cortes sobre la base económica y de propiedad, trocando la nobleza por la condición de posesiones,⁵⁹ que, a la vez, constituía también una forma de estratificación social, inherente al contexto de su tiempo. Así, conforme al Art. 92 *“para ser elegido diputado de Cortes, –debía– tener una renta anual proporcionada, procedente de bienes propios”*.⁶⁰

También la burguesía ilustrada, en relación al gobierno político de las provincias, en la península se reunirían en marzo y, en ultramar, en junio, sesionarían por un periodo de 90 días y, las diputaciones provinciales por el Art. 335, tenían competencia para: asuntos económicos, obras públicas,

⁵⁷ Constitución de Cádiz de 1812.

⁵⁸ Emilio Attard Alonso: El Constitucionalismo Español, 1808–1978: ensayo histórico jurídico, Valencia 1988, p. 68.

⁵⁹ Miguel Artola Gallego: Los orígenes de la España Contemporánea..., cit., p. 57 y ss.

⁶⁰ Constitución de Cádiz de 1812.

establecer ayuntamientos, hacer censos y estadísticas, vigilar los establecimientos piadosos de beneficencia, las misiones, vigilar la conversión de los indios infieles, y, reportar e informar al Gobierno central, para evitar abusos. Además, debían “*Promover la educación de la juventud conforme a los planes aprobados, y fomentar la agricultura, la industria y el comercio, protegiendo a los inventores de nuevos descubrimientos en cualquiera de estos ramos*”.⁶¹ Se aprecia la educación como estrategia de progreso económico.

Esto último hace relación directa al proceso de implantación de la modernización ilustrada, en el marco del nuevo concepto constitucional de nación y ciudadanía. En este modelo las provincias, especialmente de ultramar, a través de los ayuntamientos tendrían las competencias de representación autónoma de la soberanía nacional. El pensamiento ilustrado español hacía hincapié en la educación. Jovellanos propone una educación pública no estamental, abierta y adecuada para todas las clases sociales, defiende la formación moral bajo los postulados cívicos del liberalismo.⁶² Su fundamento es teórico y práctico, es decir, instrumental y utilitarista encaminado hacia el desarrollo de los pueblos, que, en ese entonces, eran mayoritariamente analfabetos.

Por la Constitución, el gobierno del Estado, restringe las funciones absolutas del Rey al establecer para la Nación española, por el Art. 14, “*una Monarquía moderada y hereditaria*” deslindándose del absolutismo y, establece una división de poderes a través de los siguientes artículos: Art. 15 La potestad de hacer las leyes reside en las Cortes con el Rey. Art. 16 La potestad de hacer ejecutar las leyes reside en el Rey. Art. 17 “*La potestad de aplicar las leyes en las causas civiles y criminales reside en los tribunales establecidos por la ley.*”⁶³ Al respecto, Tomas Villarrolla señala que esta separación de poderes fue tajante, aislándoles, sin mediar una instancia para

⁶¹ Constitución de Cádiz de 1812.

⁶² Gaspar Melchor M^a Jovellanos: Memoria sobre educación pública, o sea, tratado teórico-práctico de enseñanza, con aplicación a las escuelas y colegios de niños, Madrid 2012.

⁶³ Constitución de Cádiz de 1812.

solucionar controversias, siendo éste un defecto técnico.⁶⁴ El mismo autor advierte que, las facultades de las Cortes, expuestas en el Art. 131 interfieren o se entremezclan con las del Ejecutivo y judicial y vulneran el espíritu de la misma ley.⁶⁵

Sobre los derechos establecidos en el Art. 4, se amplían los del individuo al considerar la libertad de imprenta, esto es, no hay censura previa, siempre y cuando se cumpla con lo establecido en el Art. 371 "*Todos los españoles tienen libertad de escribir, imprimir y publicar sus ideas políticas sin necesidad de licencia, revisión o aprobación alguna anterior a la publicación, bajo las restricciones y responsabilidad que establezcan las leyes.*"⁶⁶ También se amplían otros derechos civiles sobre esta base jurídica, siendo el de expresión escrita y pública, el más relevante en el concepto de libertad, derecho individual y participación política pública en la Nación.

La burguesía liberal americana en ciernes: La Audiencia de Quito

Marcos Masso señala que algunos virreyes se opusieron y bloquearon el acceso a la aplicación de la Constitución aduciendo estar en "un contexto de guerra", y validos de su poder militar, acusaron de insurgentes a muchos líderes americanos, pero realmente estos patriotas defendían en América, la presencia del rey preso. Los criollos, representantes en Cádiz, denunciaron ante las Cortes, los atropellos, encarcelamientos y asesinatos autorizados por los virreyes que sentían amenazado su poder.⁶⁷

En el caso de la Audiencia de Quito, actual Ecuador, había posiciones separatistas. En el *Manifiesto*, la primera Junta Suprema, el 10 de agosto de 1809 indicaba al pueblo que la nación estaba anarquizada por la prisión del Rey y había desaparecido en España la Junta Central Suprema que le

⁶⁴ Joaquín Tomas Villarrolla: Breve Historia del Constitucionalismo Español, Madrid 1994, p. 15 y ss.

⁶⁵ Ibid. p. 21 y ss.

⁶⁶ Constitución de Cádiz de 1812.

⁶⁷ Marcos Masso Garrote: Significado y aportes... cit., p. 147.

reemplazó. Por lo tanto, la soberanía había vuelto al pueblo. También advirtieron que los gobernantes españoles habían perdido su autoridad, porque ya no existía el poder que los nombró. La pugna se dio entre los dos virreinos, Nueva Granada al que pertenecía Quito, capital de la Audiencia, y Lima, que, en el periodo borbónico, adhirió el puerto de Guayaquil, lo que provocó la pugna de poderes por el control territorial y la demostración de fuerza de los virreyes. Así, los patriotas quiteños ilustrados que establecieron una Junta de apoyo al rey en el exilio fueron masacrados el 2 de agosto de 1810 por tropas limeñas que no tenían jurisdicción en Quito. Esto muestra la cultura política de la España borbónica absolutista, que atacó, por la fuerza de las armas, a la razón y a lo jurídico, segando vidas con violencia, al igual que en España, así surgieron patriotas y héroes libertarios.⁶⁸

La segunda Junta de gobierno de Quito se instaló el 15 de noviembre de 1810, luego de la reciente masacre, pensaba así: “No hay Rey, no hay legítimo dueño, no hay Padre, no hay Señor, no hay herederos sucesores, no hay soberanía, ni hay legítima autoridad, no hay legítimos representantes ni recomendados suyos, no hay legatarios, fidecomisarios. (...) No hay más que tiranos intrusos, usurpadores ¡Viva la Patria!, ¡Viva la Religión!, ¡Viva la Independencia de la potestad intrusa y viva, viva la Libertad!”. Con ojos del siglo XX, Wills Obregón, comenta lo siguiente:

...es necesario mencionar que en 1810 no todas las élites criollas buscaban la Independencia de España. Unos grupos tan sólo querían mayor participación de acceso a los altos cargos (...) estos sectores se aglutinaban alrededor de concepciones monárquicas constitucionalistas (...) proclamaban su fidelidad al rey Fernando. Otras corrientes, más radicales, ya vislumbraban la posibilidad de un rompimiento con la Corona y el establecimiento de repúblicas independientes. (...) unos soñaban con fundar regímenes democráticos y centralistas, mientras otros luchaban por establecer

⁶⁸ José María Jover Zamora: El siglo XIX en España: doce estudios, Barcelona 1974, p. 37.

federaciones; empero, todos invocaban al "pueblo" como fundamento de sus iniciativas.⁶⁹

Es preciso, entonces, evidenciar el contraste de posiciones en la Audiencia, en dos ciudades que detentaban el poder, Quito, eje administrativo serrano, sede del poder político y económico, era el centro obrajero y exportador de textiles para toda la Audiencia de Lima, Alto Perú y Nueva Granada.⁷⁰ Y, Guayaquil, puerto comercial y astillero del Pacífico consolidaba una economía en ascenso; Espinosa y Achig señalan que se sustentaba *"con la exportación de su cacao que de 100.000 cargas exportadas en 1802 se elevó a 150.000 en 1809;"*⁷¹ Ayala señala que *"Durante el siglo XVIII, (...) se patentizaba un divorcio entre el control del aparato productivo, que estaba en manos de los nobles criollos, y el manejo del sistema político, que retenía la burocracia peninsular."*⁷² Esta última, a fines del XVIII e inicios del XIX estaba recién llegada, desconocía la manera de ser de los pueblos.

Actuación de los representantes de la Audiencia de Quito

El Cabildo de Guayaquil, siguiendo las instrucciones de la Convocatoria para las Cortes Extraordinarias en Cádiz, eligió a José Joaquín de Olmedo como su delegado el 11 de septiembre de 1810, y recibió del Cabildo sus credenciales oficiales, el 27 de enero de 1811. Guayaquil le encargó gestionara la erección de un obispado y la autorización para establecer un Consulado o tribunal que juzgara todos los asuntos de mar porque Guayaquil dependía del de Lima,

⁶⁹ María Emna Wills Obregón: La Convención de 1821 en la villa del Rosario de Cúcuta: imaginando un soberano para un nuevo país, en: Historia Crítica, No. 17, (1998), p. 17.

⁷⁰ Rosemarie Terán Najas: Sinópsis histórica del siglo XVIII, Nueva Historia del Ecuador, Vol. 4, Quito 1983, pp. 265–300.

⁷¹ Leonardo Espinosa y Lucas Achig: Economía y Sociedad en el Siglo XIX Sierra Sur en: Nueva Historia del Ecuador, Vol.7, pp. 78–79.

⁷² Enrique Ayala Mora: Lucha política y origen de los partidos en Ecuador; Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional, 5ta. Edición, Quito 2017, pp. 23–24.

ello, limitaba su acción administrativa y actividad comercial, y además, solicitar rebajas en ciertos derechos aduaneros.⁷³ Luego de un viaje largo y penoso,⁷⁴ de Guayaquil a Acapulco, de allí a Veracruz, con escalas en la Habana, y las Azores,⁷⁵ Olmedo desembarcó en Cádiz en septiembre de 1811, luego de 8 meses de viaje.⁷⁶

Las Cortes de Cádiz recibieron sus credenciales, y Olmedo se juramentó el 2 de octubre de 1811. Encontró, en el recinto parlamentario, dos compatriotas, los quiteños: Don Manuel Matheu, conde de Puñoenrostro, grande de España, y, a un antiguo compañero del Convictorio de San Fernando, de Quito, José Mejía Lequerica.

Había en el recinto parlamentario notables personalidades como el liberal Quintana, famoso por sus cantos de resistencia a la invasión española, y, redactor de *El Manifiesto del Consejo de Regencia e Indias a los americanos españoles*, en febrero de 1810.⁷⁷ ⁷⁸ Olmedo participó como jurista, fue electo secretario de la Asamblea, luego, el 13 de marzo de 1813, fue designado Miembro y Secretario de la Diputación Permanente que debía durar hasta las próximas Cortes.⁷⁹

José Mejía Lequerica, era un ardiente orador, elocuente y brillante llegó a la península en 1807. Se alistó en el ejército para defender España. Fue diputado suplente del titular de Quito, José Manuel Matheu, conde de Puñoenrostro. Se principalizó por la inasistencia de aquel. Representó al virreinato de Nueva Granada. Asistió a las Cortes desde su instalación en San Fernando –Cádiz– el 24 de septiembre de 1810. Defendió la libertad de imprenta, la libertad de expresión, y se opuso a la inquisición. Desde las

⁷³ Neptalí Zúñiga: Colección Rocafuerte. Rocafuerte en la vida pública del Ecuador Vol. XIII, Quito 1947, pp. 6–12.

⁷⁴ Aurelio Espinosa Pólit: José Joaquín Olmedo. Poesía–Prosa, p. 24.

⁷⁵ Gonzalo Menéndez Pidal: Imagen de Nuevo Mundo, La Navegación, Madrid 1944.

⁷⁶ Aurelio Espinosa Pólit: Olmedo en la Historia y en las letras, p. 40.

⁷⁷ Hernán Rodríguez Castelo: Olmedo el hombre y el escritor. Homenaje de Academia Nacional de Historia a Guayaquil, Quito, octubre 2009, pp. 20–21.

⁷⁸ Manifiestos y proclamas de la Junta y del Consejo de Regencia. 1810. Disponible en: [<http://pares.mcu.es/BicentenarioIndependencias/catalog/description/6170100>] (Consultado: 25 de marzo de 2019).

⁷⁹ Aurelio Espinosa Pólit: Olmedo en la Historia y en las Letras, p. 40.

Cortes interpeló a Molina, nombrado presidente de la Audiencia de Quito y le responsabilizó por las muertes del 2 de agosto de 1810. Las acusaciones de asesinato costaron el cargo a Molina.⁸⁰

Desde Cádiz, Olmedo escribe al Ayuntamiento de Guayaquil “estaban en mi mano todos los proyectos de las futuras reformas y a mi estaba recomendado el giro de aquellos negocios para su oportuna discusión.”⁸¹ Sobre las peticiones del puerto, señala que, al constar en la Constitución, se aplicarían a los aspectos particulares y no habría necesidad de gestionarlos, dice: “la Constitución y los decretos de las Cortes Generales sobre el gobierno económico de las Provincias, sobre el arreglo de los tribunales y las atribuciones concedidas a los Ayuntamientos (...) deja allanadas las pretensiones de ese cuerpo y satisfecho sus patrióticos deseos, sino en todo, a lo menos, en su mayor parte.”⁸² Convencido del valor y aplicabilidad de la Constitución para las Españas, y, monárquico como era, escribe a Doña Joaquina Carlota de Borbón en estos términos:

La declaración de los derechos eventuales a la corona de las Españas que han hecho las Cortes en favor de V.A.R. siguiendo nuestras primeras leyes injustificadamente anticuadas, ha sido recibida con general aplauso. ¡Oh pueda este acontecimiento traer los gloriosos días de Isabel y apresurar los grandes destinos a que está llamada la nación española!⁸³

En el concepto de *pueblo*, Olmedo aspiraba se incluyera a las grandes mayorías indígenas, y, con excepcional elocuencia, apoyó la abolición del

⁸⁰Pedro Fermín Cevallos: Resumen de Historia del Ecuador hasta 1845 en [<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/pedro-fermin-cevallos--0/html/>] (Consultado: 24 de marzo de 2019).

⁸¹ Aurelio Espinosa Pólit: José Joaquín Olmedo Epistolario, José Joaquín Olmedo Oficio al Ayuntamiento de Guayaquil; Guayaquil 20 de enero de 1817; Doc. 230, p. 326.

⁸² *Ibíd.*

⁸³ José Joaquín Olmedo a S.A.R. Doña Carlota Joaquina de Borbón, Princesa del Brasil, Cádiz, Doc.27, 8 de agosto 1812, p. 314.

trabajo obligatorio o *mita*, equivalente a una servidumbre.⁸⁴ Es importante destacar que su ideal político, en 1812, no fue la emancipación, sino el establecimiento de una monarquía constitucional y democrática que rigiera en la Metrópoli y sus dominios. En consecuencia, pretendía proscribir el absolutismo y, que América, en pie de igualdad, ingresara en la *Confederación Hispana*, con voz y voto, con la debida representación en las Cortes. Pensaba Olmedo que, si todo este ideal se lograba, no haría falta separarse de España y que resultaría dañino a las provincias de ultramar esa separación.⁸⁵ Este pensamiento contrastaba con el de los realistas de Cádiz, a quienes molestaba el republicanismo, y con el de los liberales, a quienes irritaba el federalismo.⁸⁶ Y tan convencido estaba de la unión de las Españas que, cuando conoció que el Congreso de Venezuela proclamó la independencia, que Chile estaba en revolución, lo mismo que México, escribió al Ayuntamiento de Guayaquil: “¿Qué conseguirán?... debilitarse, empobrecerse, derramar sangre americana y dejar yermos y desolados unos países llamados a ser el teatro de la agricultura, el templo de las artes, el centro de comercio de todas las naciones y el depósito de las riquezas del mundo.”⁸⁷ Joaquín Varela señala que una parte de las elites criollas seguía apostando por mantener los lazos con la Madre Patria, aunque a través de una Constitución que tuviese en cuenta el autogobierno de las provincias de ultramar y que diesen una

⁸⁴ José Joaquín Olmedo: Discurso sobre las mitas de América, pronunciado en las Cortes de Cádiz el 12 de agosto de 1812, Editor Vicente Rocafuerte, Londres 1812; Cfr. Rocío Rosero Jácome, Olmedo político, patriota o desertor...? Eskeletra, Quito 1994, pp. 423-432.

⁸⁵ Rocío Rosero Jácome: Olmedo político..., cit.

⁸⁶ Joaquín Varela señala que: “las ideas nucleares de los diputados liberales, como Argüelles, Toreno y Juan Nicasio Gallego, procedían del iusnaturalismo racionalista (Locke, Rousseau), de Montesquieu y de la cultura enciclopedista (Voltaire, Diderot), que se había ido difundiendo por toda España desde la segunda mitad del siglo XVIII. Esta influencia foránea se mezcló con la del historicismo medievalizante y, en algún caso, como el de los clérigos Muñoz Torrero y Espiga, con el de la neoescolástica española, mientras que en Argüelles se detecta el eco del positivismo de Bentham., “Las Cortes de Cádiz y la Constitución de 1812 (una visión de conjunto)”, Anuario de Derecho Parlamentario, N° 26, 2012, pp. 191-208, p. 195).

⁸⁷ Aurelio Espinosa Pólit., Epistolario, cit. Al Ayuntamiento de Guayaquil, Cádiz, 10 de diciembre de 1811, Doc. 224, p. 308.

justa representación a la población americana en los órganos del Estado constitucional en ciernes, sobre todo en las Cortes.⁸⁸

El desenlace de Cádiz

Una vez conseguido el máximo logro de los representantes, esto es la elaboración de la Constitución, y con ella la organización y aceptación de un gobierno llamado *Regencia del Reino* y, sobre la base constitucional, un Consejo de Estado, Olmedo informa a Guayaquil la composición del gobierno: “cuarenta, de los que doce (...) serán naturales de América; pero se han elegido veinte solamente dejando la elección del resto para cuando vuelva el Rey o para cuando varíen las circunstancias.”⁸⁹ Y sobre las peticiones de Guayaquil, reitera, “ya estarían concedidas por la Constitución de la Monarquía que está ya sancionada y publicada de la que incluyo un ejemplar.”⁹⁰ Olmedo expone la necesidad de elegir otro representante por Guayaquil, porque “los actuales diputados no pueden ser reelegidos”.⁹¹ Las próximas Cortes se reunirían en octubre de 1813 “para defensa de sus actuaciones legislativas y políticas.”⁹² Las Cortes tenían fuertes cuestionamientos por parte de los absolutistas: clero y nobleza que estaban en total desacuerdo con la Constitución.

Del contexto internacional europeo Olmedo advierte que Rusia y Turquía, se alían contra Francia y Austria, ello traerá menor presión sobre España, por lo tanto, un próximo retorno del monarca. Olmedo firmó el decreto de la Diputación “Permanente” el 2 de febrero de 1814, por el cual, se disponía que, Fernando VII debía jurar la Constitución para ser reconocido como Rey de las Españas.⁹³ Fernando VII, *el Deseado*, regresó de su destierro, ignoró la

⁸⁸ Joaquín Varela Suanzes-Carpegna: Las Cortes ...cit. p. 195.

⁸⁹ Aurelio Espinosa Pólit: Epistolario... cit., Al Ayuntamiento, Cádiz 23 de febrero de 1812, Doc.225, p. 310.

⁹⁰ *Ibíd.*, Al ayuntamiento, Cádiz, 3 de agosto de 1812, Doc.226, p. 312.

⁹¹ *Ibíd.*em.

⁹² *Ibíd.*em.

⁹³ Aurelio Espinosa Pólit: Olmedo en la Historia y en las Letras, p. 40.

Constitución de Cádiz y restauró la monarquía absoluta con una terrible intolerancia ideológica, que devino en sangrienta persecución de los líderes liberales.⁹⁴

Garriga advierte que Marx, al referirse a la Constitución de Cádiz, señala que fue un genuino producto español, pues en ella está *"la reproducción de los antiguos fueros, pero léidos a la luz de la Revolución Francesa y adaptados a las necesidades de la Sociedad moderna"*⁹⁵ y, para Sánchez, *"El siglo XIX, es, pues, desde el punto de vista de la estructura social, el siglo burgués; el siglo de la preeminencia social y política de las clases medias"*⁹⁶

Lucena advierte la presencia de representantes de los territorios de Norteamérica, Centroamérica, el Caribe y Suramérica.⁹⁷ De allí que, la pluralidad de la Ilustración se centra en nuevos valores: *libertad, progreso, razón, tolerancia y fraternidad* advertidos por Bentham cuando pregunta: *"¿Por qué razón no habría de echar raíces la fraternidad europea como lo han hecho la Dieta alemana y la Liga suiza? (...) ¿cómo podríamos concitar la aprobación del pueblo y obviar sus prejuicios?"*⁹⁸

Advierte Halperín Donghi que las logias masónicas estuvieron integradas no solo por liberales criollos sino por el clero progresista, con liberalismo moderado independentista. Estas logias buscaron conciliar catolicismo y modernidad, en un intento por innovar, desde arriba, una sociedad cuyas

⁹⁴ Francisco Fernández Segado: La libertad de imprenta en Cádiz: historia y derecho (1808-1812), Madrid 2016.

⁹⁵ Carlos Antonio Garriga Acosta y Mara María Lorente Sanriñena: Cádiz 1812, La Constitución Jurisdiccional, Madrid 2007, p. 374 y ss.

⁹⁶ Luis Sánchez Agesta: Historia del constitucionalismo...cit.

⁹⁷ Manuel Lucena Giraldo: Naciones de Rebeldes...cit., pp. 145 y ss. Se contaba con representantes de: Nueva España, San Luis de Potosí, Yucatán, las Provincias internas del Oriente y de Occidente, Guanajuato, Cuba con las dos Floridas, Santo Domingo y Puerto Rico, Guatemala, Nicaragua, Venezuela, Nueva Granada, Quito, Perú, Cuzco, Charcas, Chile y Río de la Plata. El eco constitucional del voto en América fue tal, que en México, en 1812, sufragaron españoles, indios, mulatos, libertos, artesanos y sirvientes domésticos. En la Audiencia de Quito, en el puerto de Guayaquil, lo hicieron originarios del África. En Cuenca y Loja, el voto de los indígenas fue decisivo para obtener mayoría; cosa igual sucedió en el Perú y Guatemala.

⁹⁸ Jeremy Bentham: Plan de Paz universal y perpetua, ed. de Colomer, J. M., Barcelona 1991, p. 242.

reformas fueron frenadas por su propio peso corporativo. El clero progresista advirtió la importancia del comercio con potencias protestantes. Dice lo siguiente:

El tema de la tolerancia religiosa surgió como esencial, tanto por la necesidad de atraer a inmigrantes europeos, como por la libertad de comercio con minorías extranjeras –fruto de acuerdos diplomáticos y comerciales con las potencias protestantes (Inglaterra, Prusia, Estados Unidos, Holanda) reflejó la resistencia global de la sociedad corporativa hispanoamericana a la modernidad, y también la ambigüedad del proyecto liberal.⁹⁹

Nere Basabe, sobre el mundo en crisis, señala que Kant, escribe el opúsculo “Hacia la paz perpetua, 1795, en el que reconoce, por primera vez, que “no es posible un orden cosmopolita a menos que se trate de la expresión de una forma política universal, basada en el Estado de Derecho Público y la idea de la publicidad como piedra angular para la paz.”¹⁰⁰

Con el ascenso político de la burguesía decimonónica, la expansión de conceptos se institucionaliza al parlamento, la prensa o los clubs y cafés literarios y políticos.¹⁰¹

Conclusiones

La Constitución de Cádiz, es el giro de la monarquía absoluta a la monarquía constitucional en el régimen moderno liberal-burgués. Traslada la soberanía del monarca a la nación. Los constituyentes representaron a toda la población de las Españas en armas.

⁹⁹ Tulio Halperín Donghi: Reforma y disolución de los imperios ibéricos, 1750–1850, Madrid 1985, pp. 220 y ss.

¹⁰⁰ Nere Basabe: Jeremy Bentham y las dimensiones internacionalistas del concepto ilustrado de opinión pública, en: Historia Contemporánea, No. 27, (2003), pp. 601–614, p. 606.

¹⁰¹ Jürgen Habermas: Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública, México 1982, p. 239.

La ilustración burguesa, en la crisis bélica de los dos continentes, produjo un universo conceptual inédito para su época, que visualiza un futuro posible de aplicabilidad jurídico-política intercontinental asentada en una comunidad lingüística cultural de costumbres y religión. Una globalización hispana.

A pesar del encono del pueblo español contra Francia, la Constitución de Cádiz, toma los principios liberales que sustentaron la revolución francesa y la Constitución de Bayona se asocia a los ideales de *libertad, igualdad y fraternidad*, valores ansiados por los pueblos.

La Constitución contenía 384 artículos, elaborada en una sola Cámara, a través de una Asamblea, con mayoría del Estado llano que excluyó de derechos y privilegios a la nobleza y al clero, estamentos que se disolvían en la ciudadanía general, muestra el pensamiento de la burguesía liberal ilustrada, participativa e igualitaria. En Cádiz se evitan las tendencias nacionalistas unitarias, el federalismo de Estados Unidos, empero, se divulgan conceptos como: democracia, liberalismo o socialismo, como opinión pública generalizada.

La base ideológica de los diputados liberales procedía del iusnaturalismo racionalista (Locke, Rousseau), de Montesquieu y de la cultura enciclopedista (Voltaire, Diderot), difundida desde la segunda mitad del siglo XVIII. Esta influencia francesa se unió al historicismo medievalizante, a la neoescolástica española, y, se asoció al positivismo y utilitarismo inglés de Bentham.

El ideal político, de las burguesías de ultramar en 1812, no fue la emancipación, sino una monarquía constitucional y democrática que rigiera en la Metrópoli y sus dominios. Que América, en pie de igualdad, ingresara en la Confederación Hispana, con voz y voto, con presentación en las Cortes.

El proceso de Cádiz dio inicio a la concepción de un mundo global burgués, unido por el desarrollo económico comercial y no por la religión católica. Abrió espacio a la laicidad y al conocimiento. La educación fue una estrategia estatal. Se estudió leyes, economía, política, educación, artes y ciencias, comercio e industrias, comercio, internacionalización global; descripciones geográficas, viajes de investigación y conocimiento de pueblos. Se amplió en

horizonte conceptual en el marco de la modernidad e industrialización global.

Se amplía el conocimiento a través de la prensa, de las reuniones sociales, de los clubes. Así el cosmopolitismo literario se convierte en debate político y en estudio de la sociabilidad intercontinental. El clero progresista buscó conciliar el catolicismo y la modernidad.

En Cádiz destacaron americanos de la Audiencia de Quito: José Joaquín Olmedo diputado por Guayaquil, logró la abolición de la mita y en el concepto de pueblo se incluyera a las grandes mayorías indígenas. La libertad de imprenta fue liderada por José Mejía Lequerica de Quito. La Constitución de Cádiz creó la moderna conciencia nacional y patriótica de las Españas. Su inobservancia causó las independencias de América.

Es inevitable advertir que hoy como en el pasado, las respuestas populares son mayoritarias a los absolutismos económicos, a la restricción de libertades, a la alienación de los dogmatismos religiosos y políticos, a la intolerancia ideológica y pandemias. Tal vez, estamos en un tiempo coyuntura que articule nuevas perspectivas de estructuración socio-política con equidad. Tal vez, repensar la Constitución de Cádiz que enlace América y España en una mancomunidad respetando las nacionalidades.

“¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?” Circulación y formación de una conciencia global sobre Asia en la prensa chilena 1880–1940

Pedro Iacobelli

La construcción de una idea sobre Asia en Chile fue un fenómeno al cual tributaron diversas formas de reconocimiento y el encuentro de Chile con Asia, en sí mismo, se presentó como un proceso de densificación y expansión cultural, que llevó a que categorías raciales se enfrentarían a imágenes identitarias criollas. Identificamos para la primera mitad del siglo XX la existencia de un proceso continuo y vigoroso de aumento en la información sobre Asia en los medios de comunicación chilenos. Este fenómeno es parte de lo que algunos historiadores han llamado el «achicamiento del mundo» para referirse a la presencia continua e inmediata de los acontecimientos internacionales en la sociedad local gracias a la modernización de las técnicas de información.¹ Este proceso, a su vez, concentra la información que se difunde sobre Asia en dos países: China y Japón, por sobre India, o Asia menor.

¹ Martín Bergel: *El Oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina*. Argentina 2015, p. 71.

Los medios de comunicación constituyeron un espacio de encuentro al divulgar curadamente notas, reportajes y noticias con referencia a Asia o expresiones culturales vinculadas con esas sociedades y pueblos. Las revistas y periódicos son un espacio en el que se compaginaron redes de información transnacional, intereses políticos locales, influencia de cuerpos diplomáticos y también la voz e idiosincrasia de sus lectores a través de cartas y comentarios enviados al medio. En este sentido, más que transmitir un «encuentro imaginario» con Asia, claramente delimitado, en los medios de comunicación confluyen esfuerzos de diversos actores por ontologizar un colectivo, ya sea China, Japón, India o Asia en su conjunto, utilizando rasgos psicológicos individuales.² El resultado es la convivencia en un mismo medio de discursos a ratos contradictorios o ambivalentes; es decir, se da pie a una moderada pluralidad de articulaciones de lo asiático en Chile.

La historia de los medios de comunicación en Chile ha destacado que a) la prensa escrita fue el pilar principal en la formación de opinión entre el mundo lector y b) si bien existían periódicos y revistas en todo el país, los medios de la capital dominaban el mercado (a través de ediciones provinciales) y monopolizaban lo que leían las elites nacionales. Siguiendo lo que indica Stephan Rinke, «la entrega de noticias, opiniones e imágenes estaba a cargo de periódicos, revistas y todo tipo de pasquines baratos».³ Durante los años en estudio 1880–1940, los periódicos como las revistas experimentaron una rápida modernización en su técnica, incluyendo fotografías, y modernizando su apariencia.⁴ Se puede decir que si bien era un mercado concentrado en pocos actores hubo competencia real entre ellos, por lo que el marketing y la adopción de otras técnicas modernas fueron una constante en el periodo. La experiencia del periodista Carlos Silva Vildósola ilustra el proceso de modernización de la prensa entre el siglo XIX y principios del XX, emplazando a los periódicos de la familia Edwards (*El*

² Jorge Larraín: *Identidad Chilena*. Santiago: LOM Ediciones, 2001, p. 38.

³ Stefan Rinke: *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile 1910–1931*. Santiago: DIBAM, 2002, p. 41.

⁴ Stefan Rinke: *Cultura de masas*, p. 42.

Mercurio de Valparaíso y *El Mercurio* de Santiago entre otros) como pioneros en la incorporación de nuevas tecnologías.⁵

Los medios de comunicación escrita se establecieron como fuente popular de conocimiento sobre Asia generando hasta cierto punto un efecto rizomático de difusión autorizada de imágenes y juicios sobre realidades lejanas.⁶ El carácter racializado de esta información tuvo consecuencias prácticas en cómo la comunidad de lectores reflexionó y elaboró sus propios juicios sobre Asia. Como ha estudiado entre otros Adam M. McKeown, desde el siglo XVI ya se difundían en América concepciones sobre «lo chino» y lo asiático en general que los denostaban por el carácter de sus leyes y costumbres, y en el siglo XIX, con fuerza inusitada y producto de la llegada de migrantes culíes, se acentuó en las elites locales la relación ente lo asiático y una supuesta condición de pobreza y atraso (especialmente comparado con el progreso que se le atribuía al migrante europeo).⁷ Sin embargo, a principios del siglo XX, en un contexto de aumento de información sobre China y Japón en la prensa chilena, se pierde el control de discurso racializado único, permitiendo cierta dispersión en la reacción de los lectores que desafió incluso las preferencias y tendencias política de los mismos medios de comunicación.

Un ejemplo del surgimiento de voces heterogéneas para valorar Asia se dio durante la segunda guerra sino-japonesa (1937–1945). La revista *Ercilla* organizó una competencia entre sus lectores para «provocar una serena y sintética apreciación personal» sobre la guerra en Asia. En sólo veinte palabras debían «precisar argumentos y razones» para justificar su apoyo a China o a Japón en el conflicto.⁸ El concurso que se presentó el 27 de agosto y concluyó el 8 de octubre de 1937 fue un fenomenal éxito recibiendo sobre

⁵ Carlos Silva Vildosola: *Medio Siglo de Periodismo*. Santiago: Zig-Zag, 1938.

⁶ Uso el concepto de rizomático para hablar del carácter que se evidencia en la prensa en su relación con Asia: gradualmente se aumentan sin aparente orden, caóticamente, las fuentes, ramificaciones y profundidad de las visiones que se formulan sobre Asia.

⁷ Adam McKeown: *Melancholy Order: Asian Migration and the Globalization of Borders*. Columbia University Press, 2011, pp. 23, 43.

⁸ N/A: ¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?, *Ercilla*, 27 de agosto de 1937, p. 1.

ocho mil respuestas. Entre las cartas que llegaron a la editorial de la revista, fueron publicadas una pequeña selección de forma semanal; por ejemplo, la lectora Orfelía Fuenteville de Santiago indicó que «Admiro al Japón y Considero que apoderándose franca o brutalmente de China, tiene más dignidad que los solapados imperialismos blancos», o como el lector Ernesto Push manifestó: «Estoy con China, porque lucho por la unidad y la liberación integral de América Indo-Hispana: porque no admito ningún coloniaje».⁹ Como veremos más adelante, estas notas dan cuenta de una pluralidad de voces, sintomáticas de una sedimentación político cultural que permite referirse con cierta autoridad del mundo asiático.

En este estudio abordamos tres preguntas que nos permiten profundizar en las características y fundamentos de la representación de Asia en la prensa chilena. ¿Qué es lo específico al modo en que se comunica Asia a la sociedad chilena?, ¿Cómo se manifiesta este conocimiento a lo largo de la primera mitad del siglo XX? Y ¿De qué manera el cúmulo de información permitió generar una opinión pública sobre Asia y sus procesos históricos?

Mercados, redes y diplomacia pública

A diferencia de las prácticas de encuentro con Asia de los viajeros chilenos o los protagonistas del comercio transpacífico, –que también se manifiesta en los periódicos y revistas de actualidad– lo propio del conocimiento sobre Asia que se comunica en la prensa chilena son los elementos que le dan forma como expresión de un capitalismo literario. Por un lado, en su búsqueda de lectores, los medios de comunicación favorecen la presentación de información desde el extranjero presentada de forma atractiva, o notas culturales que apelan a concepciones de un «otro» oriental. Esta búsqueda de un público al cual presentar una imagen de Asia es lo que motiva a su vez a las misiones diplomáticas a interactuar con los medios de comunicación. Se articula de esta forma una gramática sobre Asia que es menos plural geográficamente que los relatos de viaje de la época (que siguen rutas y

⁹ N/A: ¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?, Ercilla, 01 de octubre de 1937. p. 1.

puertos desde Europa hasta incluso Japón) y circunscritos a un repertorio de temas limitado que se enfoca en la experiencia cultural y conflictos internacionales.

Identificamos tres elementos que son específicos al modo en que se difunde el conocimiento sobre Asia. En primer lugar, los medios de comunicación chilenos son cada vez más dependiente de redes y mercados de noticias internacionales, los cuales son mediados por cables y grandes conglomerados de noticias. Como Lila Caimari ha indicado para el caso argentino, la expansión del horizonte informático en los diarios del fin de siglo es un aspecto de la modernización de la prensa. Esto permitió que se desarrollaran discursos sobre eventos ocurridos en tierras lejanas, disponiendo nuevas «formas discursivas sobre el mundo oriental».¹⁰ Puesto que los contratos de empresas de cable con periódicos se establecían por cantidades fijas de palabras, llegaron noticias variadas, algunas más relevantes que otras. La evolución de lo que Roger Chartier llamó «la conciencia del mundo» es central en el proceso de masificación de las noticias llegadas por cable.¹¹ El telégrafo submarino se impuso como un elemento de peso a principios del siglo XX, el número de telegramas internacionales aumentó, reflejando cambios en el mercado mundial de noticias: disminución de las tarifas y mejoras técnicas que permitieron aumentar el número de mensajes. Aunque esa «conciencia del mundo» fuera franco o anglo céntrica, dejaba espacio para noticias y notas sobre otras regiones como la asiática. Además, durante la primera posguerra, el mercado por las noticias en América del Sur (un cartel en la práctica) incorporó con fuerza las organizaciones noticiosas de Estados Unidos, representadas por Associated Press y United Press, con apoyo del Departamento de Estado. Posteriores avances tecnológicos, como la comunicación inalámbrica y la expansión de la comunicación telefónica hacia el final del periodo en

¹⁰ Lila Caimari: En el mundo-barrio. Circulación de noticias y expansión informativa en los diarios porteños del siglo XIX, en: Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, No. 49 (2018), pp. 81–116.

¹¹ Roger Chartier: La conscience de la globalité (Commentaire), en: Annales. Histoire, Sciences Sociales, No. 56 (2001), pp. 119–123.

estudios, acentuaron el carácter de mercancía de las noticias.¹² De esta forma, la circulación de noticias desde Europa y Estados Unidos penetró la región a través de nodos noticiosos, ubicados en las ciudades con mejor conectividad, tejiendo verdaderos «barrios informativos» como lo era Uruguay, Brasil, Argentina y Chile.¹³



Figura 1. Red de cables telégrafo, ca. 1900. Fuente: Caimari, “En El Mundo-Barrio. Circulación de Noticias y Expansión Informativa En Los Diarios Porteños Del Siglo XIX,” 26.

¹² Dwayne R. Winseck y Robert M. Pike: *Communication and empire. Media, markets, and globalization, 1860–1930*. Durham: Duke University Press, 2007, pp. 277–303.

¹³ Ariel Sar: Las pulsaciones de una expedición telegráfica. A 150 años del tendido del primer cable submarino en el río de La Plata, en: *Claves. Revista de Historia*, Vol. 2 No. 3 (2016), pp. 73–98.

En segundo lugar, la prensa en Chile se manifestaba sensible a la diplomacia pública de los gobiernos extranjeros, y no solamente con motivo de sus fiestas nacionales o visitas oficiales desde Asia.¹⁴ A través de insertos en el periódico con motivo a la conmemoración de la creación de la república en China, o el cumpleaños del emperador de Japón, se articularon reportajes que enaltecieron las características fundamentales de sus países y pueblos en las artes, cultura, y de su posicionamiento geopolítico. Los cuerpos diplomáticos acreditados en Chile fueron también actores relevantes en las páginas de vida social, una serie de actividades con otros cuerpos diplomáticos extranjeros o grupos diligenciales del país.¹⁵ Por cierto, la diplomacia pública era costosa por lo que países con mayores recursos se encontraron en una mejor posición para desplegarla. De entre los países asiáticos, los japoneses fueron los más activos. Las embajadas japonesas en América Latina, dependientes del Gaimushō, sirvieron como plataforma para la difusión cultural nipona en el mundo, objetivo de agencias semigubernamentales como la Kokusai Bunka Shinkōkai desde la década de 1930.¹⁶ Los medios escritos hicieron eco de la oleada de manifestaciones

¹⁴ La Diplomacia pública, entendida como los mecanismos no coercitivos utilizado por los Estados para influenciar a los habitantes de otros países, es una variante de «poder blando». Tiene por objetivo (y que lo diferencia de políticas de inserción de «marcas país» o «diplomacia cultural») la de legitimar ciertos valores políticos y culturales frente a una audiencia extranjera para que eventualmente los apoye. Para un debate de estos conceptos, ver Pedro Iacobelli y Nicolás Camino: *Diplomacia pública japonesa en la prensa chilena durante la Segunda Guerra Mundial*, en: *Cuadernos de Historia*, No. 49. (2018), pp. 73–97. Joseph Nye: *Soft power: The means to success in world politics*. New York: Public Affairs, 2004; Jennifer Flores Torres: *La diplomacia pública en una perspectiva comparada: Una estrategia de la política exterior y su implementación en la política colombiana*, en: *Pensamiento Jurídico*, No. 30 (2011), pp. 263–293.

¹⁵ En este sentido la presencia de gobiernos extranjeros en la prensa local es una manifestación de lo que Erez Manela y otros han llamado, la «nueva historia internacional». Erez Manela: *International society as a historical subject*, en: *Diplomatic History*, Vol. 44 No. 2 (2020), pp. 184–209.

¹⁶ Jessamyn R. Abel: *Cultural Internationalism and Japan's Wartime Empire: The Turns of the Kokusai Bunka Shinkōkai*, en *Tumultus Decade: Empire, Society, and Diplomacy in 1930's Japan*, (2013) pp. 17–20.

culturales de Japón en Chile.¹⁷ Fuera de la prensa, la radio Sud América y el Teatro de la Comedia (uno de los principales teatros capitalinos) mantuvieron una programación constante hacia fines del periodo de estudio, que incluyó material producido en Japón, y que destacaba favorablemente a ese país. Las audiciones radiales japonesas, transmitidos por radio Siam se emitieron por C.B. 106 Radio Sud América a partir de 1 de junio de 1941. El objetivo fue difundir lo que Tomoko Akami ha llamado «noticias propaganda» para referirse no a la emisión de noticias fabricadas sino, a asegurar la difusión de noticias (reales y creíbles) pero con valor propagandístico.¹⁸

Un tercer elemento radica en que durante todo el periodo de estudio continuaron existiendo y manifestándose una descripción orientalista popular de Asia. Es decir, junto con las notas más sofisticadas traídas desde el extranjero o aportadas por las misiones diplomáticas sobre el desarrollo económico o social en Asia, conviven notas culturales, reportajes y cartas de algún viajero chileno que remiten al orientalismo decimonónico que describe Edward Said. Como se ha indicado, en el libro *Orientalismo* Edward Said revela la estructura histórico epistemológica con la cual desde las potencias de Europa occidental se articuló una serie de discursos sobre un «otro» oriental.¹⁹ «oriente», desde esta perspectiva, fue representada a través de una serie de imágenes y concepciones ontológicas que la diferenciaban de los europeos, y la caracterizaba como atrasada y déspota, y a la vez extraña en sus tradiciones y cultura.²⁰ Por ejemplo, la viajera y periodista con el pseudónimo de Roxane (Elvira Santa Cruz) quien a través de las páginas de *El Mercurio* fue una de las voces más activas en dar a

¹⁷ Pedro Iacobelli y Nicolás Camino: Diplomacia pública japonesa en la prensa chilena durante la Segunda Guerra Mundial, en: Cuadernos de Historia, No. 49. (2018), pp. 73–97.

¹⁸ Tomoko Akami: *Soft Power of Japan's Total War State: The board of information and domei news agency in Foreign policy, 1934–45*. Dordrecht: Republic of Letters 2014, p. 5.

¹⁹ Edward W. Said: *Orientalism*. New York: Vintage Books, 1978.

²⁰ Pedro Iacobelli: *Orientalism, Mass culture and the US administration in Okinawa*, en: ANU Japanese Studies On-Line, Vol. 1 No. 4 (2011), pp.19–35.

conocer su visión de las culturas de Asia. Sobre Japón Roxane escribió artículos retratando lo que consideró como tradiciones exóticas de ese país: El suicidio ceremonial, la sumisión de la mujer japonesa, danzas japonesas o el budismo, en todos estos temas, muchos de los cuales elaboró luego de su viaje por Asia, retrató a la sociedad japonesa siguiendo los criterios epistemológicos que describe Said.²¹

Por lo tanto, la creciente vinculación con un mercado de información global, la mayor presencia de la agenda de gobiernos asiáticos en las noticias y reportajes sobre sus países, y la continuidad de una visión orientalista en la prensa chilena constituye un paisaje abigarrado de visiones y concepciones sobre Asia. Parafraseando a Thomas Bender, se valora la dimensión de la vida política-cultural chilena entrelazados con historias de carácter global y los movimientos que vinculan a Chile con Asia en particular.²²

Continuidades y cambios temáticos

El aumento continuo de la información sobre Asia durante la primera mitad del siglo XX se manifestó tanto en el contenido noticioso, en sus variaciones y disensos, como en la apropiación que sectores de la ciudadanía realizaron de ella. En este sentido, la valoración sobre los rasgos culturales y políticos de Asia experimentaron cambios, la percepción de Asia se nutrió de nuevas

²¹ Roxane: Danzas Japonesas de ayer y hoy, *El Mercurio*, 26 de octubre 1931, p. 7; Roxane: El gran Buda de Kamakura, *El Mercurio*, 17 de mayo 1931, p. 2; Roxane: Suicidios, *El Mercurio*, 9 de agosto 1931, pp. 2 y 4; Roxane: La vida de la mujer japonesa, *El Mercurio*, 8 de noviembre 1931, p. 5; Roxane, junto con «Iris» otra famosa articulista de culturas lejanas visitaron Asia en 1931, su llegada, junto con la hermana del presidente Figueroa, fue informada por la prensa nipona, N/A.: Personals and local items, en *The Japan Times*, 24 de enero de 1931, p. 8.

²² Thomas Bender: Introduction. Historians, the nation, and the plenitude of narratives, en *Rethinking American History in a Global Age* (ed.) Thomas Bender Berkeley: University of California Press 2002, p. 6; Pedro Iacobelli y María Montt Strabucchi: Encuentros con Asia: Una reflexión en torno a la historiografía Latinoamericana desde la cuenca del Océano Pacífico, *Historia* 396, Vol. 10 No. 2 (2020), pp. 185–210.

cepas informativas, se le dio en definitiva mayor densidad conceptual y espacial al objeto informado, y mayor distinción al lector versado en esos mundos. Constatamos la existencia de tres procesos paralelos relacionados a este nuevo fenómeno cultural.

En primer lugar, este conocimiento aumentado se articuló en lo que llamamos enroques etnorraciales, tanto en el emplazamiento de lo asiático como en sus cualidades. Estos enroques consisten en cambios de la valoración social hacia el origen geocultural de un otro extranjero: por ejemplo, su país de origen, prácticas culturales, e incluso el idioma.²³ Las menciones a Asia en la prensa chilena se trasladan desde la geografía bíblica al centro y oriente asiático. Los informes, notas culturales y cartas de viajeros que destacaran a Asia menor a fines del siglo XIX paulatinamente dieron espacio al surgimiento de otra Asia, la liderada por Japón, con particular fuerza desde la guerra ruso-japonesa (1904–1905). El oriente decimonónico se expandió noticiosamente hacia el este generando una visión de lo asiático más compleja, y concentrando una mayor cantidad de menciones en Asia del este. Junto a este primer traslado, hay un segundo enroque etnorracial en la valoración que se les dan a algunos países de Asia. Por ejemplo, el concepto de «peligro amarillo» para denostar a sociedades completas dentro de la jerarquía racial de la época, es utilizada para motejar ambivalentemente a China o a Japón según el momento histórico e inclinación política del medio. Así, un término utilizado contra China y su población en ultramar en el siglo XIX es adherido a la emergencia japonesa al punto de identificar a Rusia como baluarte de la raza blanca europea en Asia.²⁴ Posteriormente, y gracias

²³ Luis Eduardo Guarnizo y Carlos Andrés Becerra: Contextualizing migration, ethnoracialization, and inequality in the United States, 2021.

²⁴ D. E. Mungello describe la política de «coloración» de las pieles asiáticas de acuerdo al momento político internacional, en periodos de acercamientos con occidente chinos o japoneses podían ser de piel blanca, pero en momentos de distancia y hostilidad, eran «amarillos», D. E. Mungello: *The great encounter of China and the West, 1500–1800*. Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 1999; Adam McKeown: *Melancholy Order: Asian migration and the globalization of borders*. Columbia University Press, 2011; Florentino Rodao Garcia: *En torno al racismo (I)*. El peligro amarillo, en: *Conversaciones sobre historia*, 2020, p. on-line [<https://conversacionsobrehistoria.info/2020/04/18/en-torno-al-racismo-i-el-peligro-amarillo/>].

al apoyo japonés a la Triple Entente en la Primera Guerra Mundial, la percepción que se transmitió en los medios de comunicación mejoró, y el concepto pasó a desuso hasta que el Imperio de Japón volviera a arremeter contra el continente en la década de 1930. La connotación negativa de Japón fue difundida por algunos sectores cuando Japón invadió y ocupó la región de Manchuria en el norte de China. En un fenómeno poco estudiado, la prensa chilena fue uno de los lugares donde los representantes de los gobiernos de China y Japón establecieron posiciones: unos acentuaron una imagen de «peligro japonés» –que también circulaba en los cables de noticias–, y otros se esforzaron por limpiarla y difundir lo contrario, Japón como país pacífico.

El enroque etnorracial entre China y Japón da cuenta, en definitiva, de valoraciones pendulares hacia estas sociedades y sus gobiernos, lo que nutre de forma desigual los imaginarios sobre estos pueblos sembró interpretaciones disonantes de la realidad asiática entre los lectores chilenos. Durante el periodo 1880–1940 se evidenciaron enroques etnorraciales en los que nociones de una «raza asiática» mutan, se trasladan y diferencian, y cuya escala de valor racial marca distinciones étnicas relevantes. Hay mayor comprensión de las diferencias entre lo japonés, lo chino, lo palestino, lo indio, pero su valoración se halla en constante negociación en las páginas de los medios de comunicación.

Una segunda característica de la manifestación de lo asiático en la prensa radica en la curatoria de las noticias y la preferencia por un número limitado de temas –nimios y anecdótico– con los que se retrata a ese mundo. Si bien hay cabida a noticias políticas o en base a estadísticas e indicadores externos, el grueso de la información que se difunde sobre Asia es cultural y centrada en una paleta limitada de tópicos. Se le compara con la información que se produce sobre Estados Unidos o Europa durante estos años, se destaca para el caso asiático la importancia que se le da a aspectos de la sociedad como son el matrimonio, las vestimentas y modas, lo ceremonial y religioso. Es en ese tipo de información en los que se tranza una imagen de lo chino, lo indio y lo japonés, y que permite perdurar un imaginario exotizante de lo lejano. Para el caso chino, abundan las notas sobre el opio, valorada de forma ambivalente durante el periodo, por un lado su consumo se describe como

una experiencia exótica realizada por los europeos que visitan China, y a la vez que se le condena cuando es consumido por las comunidades chinas en América.²⁵ Para el caso japonés, de forma sistemática se detienen en lo femenino, pero bajo el prisma que se crea en torno a la ópera *Madame Butterfly*, obra que cementa los fundamentos para las narraciones «interétnicas» que habitualmente unen los destinos de un varón extranjero con una joven mujer asiática.²⁶ En esta línea, las descripciones de lo femenino dan cuenta de una continuidad interpretativa en la que la sumisión al marido, y el deber de «renunciar a la belleza cuando se casa» son constantes.²⁷

Un rasgo destacable es la difusión de estos retazos culturales y sociales a través de intermediarios no asiáticos. Escritores extranjeros cuya obra versa sobre Asia es reproducida en los medios de comunicación chilenos. Extractos de crónicas o cuentos escritos por Allan Hawkwood, Pompeyo Gener, Pierre Loti, Henri de Régnier, Anatole France, Julio Camba, Pearl Buck, y Lafcadio Hearn entre otros fueron habituales en la prensa chilena. Un ejemplo que da cuenta de la profundidad del conocimiento experto que estos autores transmiten en la sociedad que consume y lee sus trabajos, es cuando son capaces de narrar singularidades sociológicas, incluir figuras reconocibles al lector y dar cuenta de la transición ente lo antiguo y lo moderno. Esto es lo que logra Lafcadio Hearn con «Matsuyama», obra que describe la vida de un joven samurái y su familia en un lugar llamado Matzuyama en una zona montañosa y aislada de Japón.²⁸ Por cierto la prensa escrita no fue el único

²⁵ Véase, por ejemplo, *Carolus: Una noche de opio*, en *La Nación*, Santiago de Chile, 15 de agosto de 1920, p. 7; y *S/A: Los misterios de un barrio chino*, en *La Nación*, Santiago de Chile, 2 de diciembre de 1920, p. 1.

²⁶ Uno de los casos que revertió el orden, y era un joven asiático quien se enamora y vincula con una «occidental» es Antonio G. de Linares: *Mertyl y Kenzio*, en *La Nación*, Santiago de Chile, 14 de octubre de 1918, p. 1.

²⁷ Véase *S/A: Coquetería dental*, en *La Nación*, Santiago de Chile, 12 de noviembre de 1917, p. 1. La figura de la soprano Tamaki Miura, de cierta fama en la década de 1920, es habitualmente vinculada a su capacidad para interpretar a Cho-Cho san en la ópera de Puccini.

²⁸ El cuento narra el obsequio de un espejo por parte de un samurái a su esposa, quien desconocía este instrumento y nunca antes había visto su reflejo. Ella se maravilla, pero en su asombro también deja espacio a la duda sobre quién es la mujer que ella

espacio en el que se procesa y transmitieron elementos culturales asiáticos, el teatro y el biógrafo fueron también espacios en que a través de obras, como la opereta de la Compañía Italiana Scognamiglio «La Geisha», «El Chino» de Ernesto Monge, o la amplia difusión que se realiza de las cintas cinematográficas hollywoodenses en que participa el actor japonés Sessue Hayakawa, quien interpreta al personaje chino o japonés en las múltiples películas en que trabajó.²⁹

Una tercera manifestación de lo asiático en los medios de comunicación chileno se reflejó en las notas que informan de lo que hoy conocemos como «apropiación cultural». Es decir, en las páginas de los diarios y revistas se da cuenta de la permeabilidad –en especial entre los grupos acomodados– de elementos culturales de Asia. Fiestas japonesas, maeh-jong party, entre otros, son actividades que grupos de la ciudadanía chilena adopta con fines lúdicos. Son también elementos de distinción que permiten considerar la identidad de grupo social como un proyecto propio en la cual el adoptar vestimentas, decoraciones, comidas o juegos asiáticos marca estatus y prestigio social. También se puede interpretar estas prácticas como formas de cosmopolitismo, al buscar exhibir cierto conocimiento del mundo sin salir del salón. Ejemplos de estas actividades las hallamos desde el siglo XIX pero se intensificaron en sus apariciones públicas en la prensa en los años veinte y treinta. Por ejemplo, los bailes japoneses fueron eventos que congregaron a lo más distinguido de las elites económicas como políticas, a veces en el Club Hípico, otras veces en residencias particulares, congregaban a los

ve en su reflejo, por lo que decide guardar el espejo en un cajón. Años más tarde, al estar muy enferma, la esposa del samurái le entrega el espejo a su hija indicándole que el reflejo del espejo era de ella (la madre) y sólo tendría que mirar al objeto para ver a su madre. Poco después falleció, y la niña comenzó a utilizar el reflejo del espejo para hablar con su madre. Lafcadio Hearn: Matsuyama, en *La Nación*, Santiago de Chile, 18 de mayo de 1919, p. 4.

²⁹ S/A: *Geisha*, en *La Nación*, Santiago de Chile, 8 de abril 1921, p 10; Patricia Palma y María Montt: “Lo chino” en el teatro chileno de principios del siglo XX: el chino de Ernesto Monge Wilhelms, *Intus –Legere Historia*, Vol. 15, No. 1 (2021), pp. 53–69 <<http://intushistoria.uai.cl/index.php/intushistoria/article/view/412>> [Consultado: 9 August 2021] Sobre las descripciones a Hayakawa, véase S/A: Vínculos de honor, en *La Nación*, Santiago de Chile, 24 de septiembre de 1920, p. 8.

asistentes vistiendo «trajes y kimonos lujosos», generando una pequeña marea de reportajes en las páginas de la vida social que podían durar varios días.³⁰ Modas asiáticas fueron de a poco ganando espacio en el vestir, en donde a principios del siglo XX las «capas a la japonesa, y con un dolmán verde con mangas amarillas y vivo lacre» fueron adoptado por algunos miembros de la elite.³¹ De forma similar, la presencia de «salones orientales» en las casonas de la aristocracia local compartían una significación de abolengo y poder frente a sus pares.³² En ellas, por ejemplo, la clase acomodada organizaba los bailes temáticos orientales y japoneses, como nos recuerda para el caso de Iquique un reportaje de la Revista Zig-Zag:

La casa en la que se celebró la magnífica reunión estaba decorada con innumerables y lejítimos adornos orientales, adquiridos especialmente por los dueños de casa para la fiesta; y las iquiqueñas, vestidas con sus elegantes kimonos, hechos de finas telas bordadas de pájaros, dragones y flores y adornados sus peinados con los encantadores crisantemos, sonríanse esa noche, como satisfechas del triunfo obtenido en sus toillettes como si realmente en esos instantes se hubieran congregado como por obra de encantamiento, bajo el cielo azul del Japón, de ese país poético por excelencia, del cual se cuenta que más que el triunfo de una batalla celebran sus habitantes el nacimiento feliz de una flor.³³

En definitiva, la circulación y formación de una conciencia global sobre Asia en Chile consistió en un proceso de conocimiento en el que varias vertientes de ese saber confluyeron en las páginas de la prensa nacional. El crecimiento del acervo cultural sobre Asia en Chile no se tradujo necesariamente una mejor comprensión del otro asiático, pero permitió marcar diferencias entre los distintos grupos que coexistían en Asia. En definitiva, los enroques

³⁰ S/A: Baile, en La Nación, Santiago de Chile, 23 de agosto de 1919, p. 4; S/A: El gran baile de anoche, en La Nación, Santiago de Chile, 24 de agosto de 1919, p. 6.

³¹ S/A: La semana, en Sucesos, Valparaíso, 4 de abril de 1903, año I, No. 32, p. 16.

³² Eduardo Balmaceda Valdés: Un mundo que se fue. Chile 1969, p. 21.

³³ S/A, Revista Zigzag n^o 19, 25 de junio de 1905, en [<http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0047500.pdf>].

etnorraciales fueron el fenómeno en que los dos principales grupos de Asia para el lector chileno adquirieron elementos diferenciadores, permitiendo movilizar, como veremos en la siguiente sección, apoyos y lealtades simbólicas.

El conocimiento aplicado

El lector chileno de los años treinta fue testigo de estos cambios, y en parte por estos motivos, ellos sostuvieron una pluralidad de visiones sobre Asia, más matizada y nutrida por el creciente flujo informativo. Como se indicó en la introducción, en 1937 durante la segunda guerra sino japonesa la revista *Ercilla* realizó un concurso para medir el grado de popularidad con el que contaba uno u otro lado durante la guerra a fines de agosto de 1937 y con duración de un mes. La segunda guerra sino-japonesa fue un conflicto bélico en el cual el Imperio de Japón buscó consolidar los avances logrados en las provincias del noreste de China (Manchuria) y defender el interés comercial en el continente a través de una guerra de invasión. La prensa chilena cubrió esta guerra a través de noticias llegadas desde agencias noticiosas estadounidenses y tempranamente destacaron las notas sobre las atrocidades japonesas tales como el bombardeo de ciudades (por lo tanto, de civiles) y el largo sitio a la ciudad de Nankín en diciembre de 1937 (por lo tanto, posterior al concurso). La revista *Ercilla*, una de las principales publicaciones de política y actualidad en Chile de esos años, representaba un periodismo que admira el liderazgo estadounidense, es decir, más cercano a la causa china.

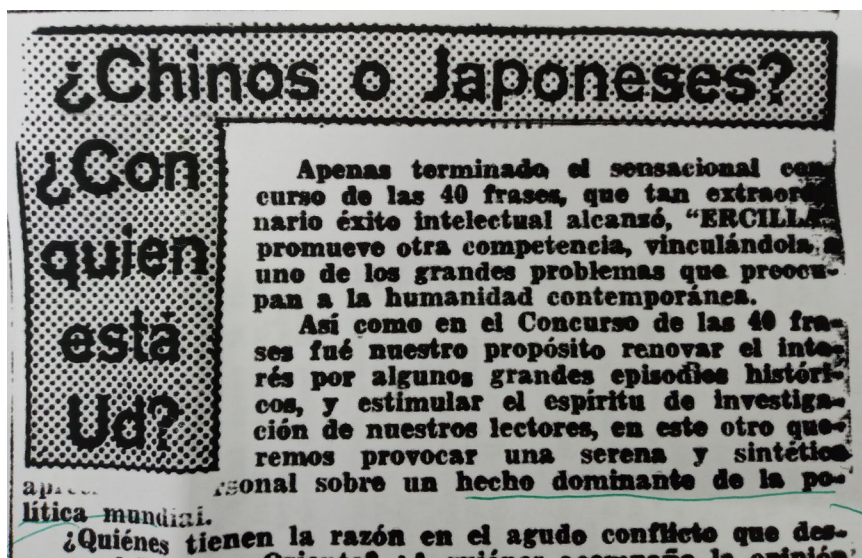


Figura 2. Nota de inicio concurso revista Ercilla. Fuente: Revista Ercilla, 27 de agosto de 1937, p. 1.

El concurso titulado «¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?» interpelló a los lectores a tomar posición en el lejano conflicto y fundamentar en sólo veinte palabras tal decisión. Con informes semanales, la revista dio cuenta de un rotundo éxito. La rápida progresión semanal en las respuestas – comunicada por el mismo medio– reflejó un creciente interés en el concurso. Ciertamente que el atractivo premio ofrecido de 100 pesos en libros de la editorial Ercilla era un estímulo para participar, pero no la única posible explicación. El concurso estimuló a los lectores a investigar y articular sumariamente sus posiciones, por lo que creemos que en el tema mismo radicaba gran parte del atractivo del concurso.

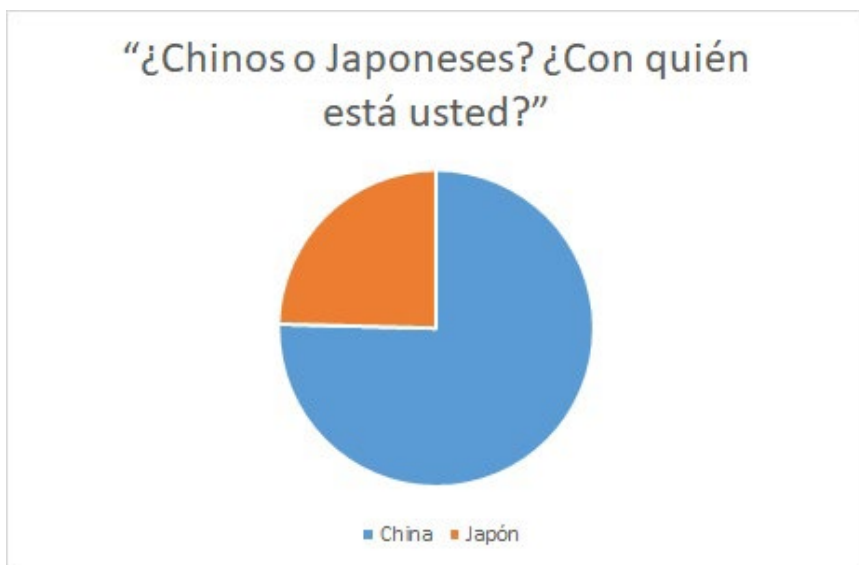


Figura 3. Gráfico de preferencias en concurso Revista Ercilla. Fuente: Elaborado por el autor.

El resultado final, a partir de las 8.477 cartas que llegaron a la editorial de la revista, consagró a China como triunfadora en los apoyos de los lectores de *Ercilla* (Figura 3) Con tres cuartos de las preferencias la opción china reflejó un discurso bastante homogéneo entre las menciones que fueron publicadas en la revista. La situación política de China –país invadido por una potencia imperialista– resonó en varios lectores que identificaron el carácter de víctima del antiguo coloso de Asia con la experiencia latinoamericana.

La posición de los lectores pro-chinos se concentró en la defensa de la libertad como valor central, como la lectora Lidia Durand sintetizó «me solidarizo con los chinos, porque soy defensora de la cultura, justicia y libertad», o Roberto Saldaño Carrera «Los chinos son los dueños de casa agredidos en su domicilio. ¿cómo negarles la razón y nuestra simpatía?»³⁴ o Carmen del Castillo «Soy partidaria de China, porque está defendiendo su

³⁴ N/A: ¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?, Ercilla, 17 de septiembre de 1937. p. 1.

independencia y la integridad de su territorio, amagado por la invasión japonesa»;³⁵ o la lectora «Tornasol» que indica en tono humorístico, «¡Veinte palabras! ¡Tan pocas! ¡Soy mujer, señores ...! ¡Ay me quedan sólo ocho! Me sobran para gritar: ¡Viva China libre!»;³⁶ igualmente, Lorgio de Dañoibeitia Humeres, «Veinte palabras, “Ercilla”. Propones para juzgar al Lejano Oriente. ¿Cómo quieres, siendo vasco-chileno que no ansíe una China independiente?»;³⁷ o Haroldo, «Jamás venció definitivamente el derecho de la fuerza a la fuerza del derecho. Las bayonetas japonesas no destruirán esta ley».³⁸ Estas defensas se mezclaron reiteradamente con una crítica al imperialismo japonés, o franca odiosidad contra Japón. Lectores como Fresia González Galleguillos declaraban que «Soy partidaria de la China, porque está defendiéndose contra el imperialismo. ¡Guerra a muerte a los nipones!», o R. A. Salas F., «Detesto el imperialismo japonés, y espero que los chinos les den una buena lección a los fascistas del Oriente»; o en tono sarcástico, Carlos Goulartt Osses justificó «Como atravesio por un periodo de imbecilidad, soy partidario de los japoneses».³⁹ Finalmente, el tropo de peligro amarillo también estuvo representado en la selección publicada, un participante no identificado declaró: «Si Japón logra conquistar e industrializar a China, el peligro amarillo sería la pesadilla del occidente. ¡Estos ayudarán a China!».⁴⁰

La defensa a China y condena al imperialismo, fue una temática que resonó en la realidad local para varios lectores. Es así como la invasión japonesa en el continente asiático fue vista como un fenómeno espejo a los imperialismos

³⁵ N/A: ¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?, Ercilla, 10 de septiembre de 1937. p. 1.

³⁶ N/A: Miles de lectores disputaron los premios de la encuesta Chino-Nipona, Ercilla, 08 de octubre de 1937, p. 1.

³⁷ N/A: ¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?, Ercilla, 01 de octubre de 1937. p. 1.

³⁸ N/A: Miles de lectores disputaron los premios de la encuesta Chino-Nipona, Ercilla, 08 de octubre de 1937, p. 1.

³⁹ N/A: Miles de lectores disputaron los premios de la encuesta Chino-Nipona, Ercilla, 08 de octubre de 1937, p. 1.

⁴⁰ N/A: ¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?, Ercilla, 17 de septiembre de 1937. p. 1.

que asechaban a América Latina. Por ejemplo, Walker indica «Admitir la invasión japonesa en China, es admitir toda invasión imperial en Indoamérica. Soy nacionalista auténtico, y por ende antijaponés»;⁴¹ o W. G. S. «Estoy con los chinos, porque soy Indoamericano, y por ende, autentico antimperialista, y solidario con todos los pueblos oprimidos».⁴² A. Sepúlveda, justificó su apoyo de la siguiente forma «Admitir la invasión japonesa en China, es aceptar la intromisión brutal o pacífica de Yanquilandia en Indo-América. Soy antijaponés»;⁴³ finalmente, en el mismo tono, un lector indico que «Gritar ¡Viva el imperialismo militarista japonés! ¡Muera China! Es como decir: ¡Arriba el imperialismo capitalista yanqui! ¡Abajo Chile!».⁴⁴

Finalmente hay un carácter cultural en el apoyo hacia China, la cual sin estar exenta de tropos orientalistas, justifica tal posición. Mario René Muñoz, «China, humilde y tranquila alzase de sus campos de arroz poniendo su pecho sudoroso: ¡ahora pega... asesina, cobarde flagelo nipón...!»;⁴⁵ Rita Frey, «¡China!... Mágico nombre. Sugiere porcelanas Ming trenzas largas, pies chicos, ojos oblicuos, misterio, lejanía... Soy mujer. Con ella simpatizo.»;⁴⁶ Julio de Linares, justifica su apoyo a China citando a Confucio: «Humíllate cuando sea necesario y haya cometido falta, pero rebélate y defiende a tus hijos si eres atacado injustamente»;⁴⁷ y Confucio vuelve a aparecer en la defensa que realiza un último lector: «Confío en que los nobles herederos de

⁴¹ N/A: ¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?, Ercilla, 10 de septiembre de 1937. p. 1.

⁴² N/A: ¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?, Ercilla, 17 de septiembre de 1937. p. 1.

⁴³ N/A: ¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?, Ercilla, 24 de septiembre de 1937. p. 1.

⁴⁴ N/A: Miles de lectores disputaron los premios de la encuesta Chino-Nipona, Ercilla, 08 de octubre de 1937, p. 1.

⁴⁵ N/A: ¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?, Ercilla, 10 de septiembre de 1937. p. 1.

⁴⁶ N/A: ¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?, Ercilla, 17 de septiembre de 1937. p. 1.

⁴⁷ N/A: ¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?, Ercilla, 01 de octubre de 1937. p. 1.

Confucio mantendrán intactas sus gloriosas tradiciones. El derecho los acompaña. La razón los guía».⁴⁸

Los apoyos japoneses, se ha dicho un cuarto de las respuestas recibidas, se enfocaron en las justificaciones con características de realismo político, en el que la expansión territorial era una prerrogativa de las grandes potencias para llevar a cabo sus intereses nacionales, en especial si dado el contexto particular del Pacífico noroccidental, Estados Unidos emergía como competidor. Un lector anónimo simpatizaba con la causa japonesa en estos términos: «Cuando Chile llegue a tener superpoblación, y faltándole territorio lo conquiste, gritaré ¡Viva Chile! Como ahora grito ¡Viva Japón!»;⁴⁹ Orfelía Fuenteville indicó que «Admiro al Japón y Considero que apoderándose franca o brutalmente de China, tiene más dignidad que los solapados imperialismos blancos», y Gadebil indicó «Japón necesariamente invasor, actúa lógicamente agregándose territorio adyacentes al suyo. Lo hace porque puede; luego tiene razón, dirá la historia».⁵⁰ H. Sotomayor, «Por el Japón, país progresista maravilloso, industrial; Necesita expansión territorial. Justo es que la tome donde la encuentre ¡¡Banzay nippon!!».⁵¹ Con una lógica de competencia imperialista un lector anónimo indica que «Japón dice a Europa: ¿Quién tiene más derecho a estar en China, tú o yo? Naturalmente yo, ¿no es cierto?»;⁵² por último también hubo lectores que vieron beneficios nacionales al conflicto en Asia, como indicó Armando Espinosa B. de Parral, «Estoy con Japón porque su expansión económica nos permitirá adquirir más baratas las manufacturas que hoy importamos de otros países»;⁵³ o C.S.H. quien considera que «Si Japón pierde, Estados

⁴⁸ N/A: Miles de lectores disputaron los premios de la encuesta Chino-Nipona, Ercilla, 08 de octubre de 1937, p. 1.

⁴⁹ N/A: ¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?, Ercilla, 17 de septiembre de 1937. p. 1.

⁵⁰ N/A: ¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?, Ercilla, 17 de septiembre de 1937. p. 1.

⁵¹ N/A: ¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?, Ercilla, 24 de septiembre de 1937. p. 1.

⁵² N/A: ¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?, Ercilla, 24 de septiembre de 1937. p. 1.

⁵³ N/A: ¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?, Ercilla, 01 de octubre de 1937.

Unidos se verá libre de su mayor peligro y entonces conquistará fácilmente Sudamérica. Estoy con Japón». ⁵⁴

Al igual que en el caso de los apoyos a China, hubo expresiones de apoyo cultural hacia Japón, las que también reflejan visiones exotizantes sobre Oriente: por ejemplo, «Dama Ociosa» declaró: «Soy partidaria del Japón. Sus heroicos habitantes comen lauchas asadas, baratas fritas, practican dulcemente el “harakiri” ... sin imitarlos los admiro»; ⁵⁵ o Fernando Cortés M. «Un pueblo culto y trabajador, que lucha contra la soviétización de la China, tiene siempre la razón. Simpatizo con Japón», ⁵⁶ o finalmente, Carolina Silva Molina, «Triunfarán los japoneses, pueblo alentado y enérgico. El gran número de sus enemigos sólo significa peso, masa inerte, que sacudirá». ⁵⁷

El valor de este concurso y encuesta radica, por un lado, en confirmar que las visiones que tienen variados grupos de lectores chilenos no eran monolíticas, refleja conocimiento de la situación en Asia, y exponen una connotación propia, local, que conecta los eventos en Asia con la realidad cotidiana. Al mismo tiempo vuelve diáfana las diversas influencias culturales y noticiosas que confluyen en los medios de comunicación. Muchas veces generando ambivalencia al momento de valorar a uno u otro país. No son pocas las respuestas que, junto con dar su apoyo a un bando, mencionan cualidades positivas del adversario, Luis Barrios, por ejemplo, menciona «Por su cultura y disciplina me inclino a los japoneses, pero por humanidad y justicia estoy con los chinos», o Wilfredo Burgos Q., «Simpatizo gran pueblo japonés. Repudio su actitud expansionista. Admiro fraternalmente heroico pueblo chino. Orientación frente al invasor, justa. Soy chino»; ⁵⁸ finalmente,

p. 1.

⁵⁴ N/A: Miles de lectores disputaron los premios de la encuesta Chino-Nipona, Ercilla, 08 de octubre de 1937, p. 1.

⁵⁵ N/A: ¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?, Ercilla, 17 de septiembre de 1937. p. 1.

⁵⁶ N/A: ¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?, Ercilla, 24 de septiembre de 1937. p. 1.

⁵⁷ N/A: ¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?, Ercilla, 10 de septiembre de 1937. p. 1.

⁵⁸ N/A: ¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?, Ercilla, 10 de septiembre de 1937. p. 1.

Mafalda Benomo, «China tiene derecho a defenderse, el Japón a expandirse y el capitalismo, suprema síntesis de ambos: la razón».⁵⁹

Independiente del resultado final de este concurso, podemos identificar que conviven valoraciones culturales, políticas y económicas del conflicto en Asia, además de un juicio de valor muy robusto sobre la similitud del avance estadounidense en la América Latina de mediados de la década de 1930. La articulación de los apoyos a China como a Japón dan cuenta de un bagaje cultural acendrado entre los electores de *Ercilla* que les permite emitir juicios críticos que no necesariamente se asemejan con la línea editorial de la revista, que como se ha dicho es cercana a EE.UU. y desde 1941 será implacable contra los avances japoneses.⁶⁰

Conclusión

La construcción de una idea sobre Asia en Chile recibió insumos desde distintas fuentes del conocimiento. Sin ser la única, la prensa escrita catalizó distintas tradiciones globales sobre Asia que permitieron construir una Opinión Pública sobre Asia informada y heterogénea. El paisaje informativo sobre Asia en los medios de comunicación chilenos se desplegó en polifonía, consecuencia del modo en que se adquieren y comunican las noticias del mundo. La visión comercial transnacional de las noticias, sus avances tecnológicos y accesibilidad en la tarifa permitieron un mayor consumo de noticias sobre Asia. Al mismo tiempo la influencia de los cuerpos diplomáticos, ávidos por desplegar la posición oficial de su país en el orden internacional, y la persistencia de un lenguaje de alteridad y exotismo.

Desde fines del siglo XIX las visiones de alteridad cultural, transmitidas por las anteojeas de EE. UU. y Europa que se centran en imágenes racializadas de otro oriental, comienzan a dar paso a un flujo mayor de noticias políticas. A lo largo de la primera mitad del siglo XX constatamos el incremento

⁵⁹ N/A: ¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?, *Ercilla*, 24 de septiembre de 1937. p. 1.

⁶⁰ Véase la introducción del estudio de Ulises Párraguez y Pedro Iacobelli: Goro Miyazaki: Intriga y sospecha sobre el espionaje Japonés en Chile durante la Segunda Guerra Mundial, en: *Revista Historia*, Vol. 27 No. 2 (2020), pp. 303–19.

gradual en la densidad noticiosa sobre Asia en la prensa chilena. Se fortalece la valoración sensible a los eventos internacionales y los intercambios noticiosos entre naciones. En su descripción, y en el contexto de una pluralidad e voces informativas, se identifican esfuerzos por ontologizar a colectivos a la vez de presentar una moderada pluralidad de articulaciones.

La recepción del espectro informativo sobre Asia en Chile no fue neutra. Los lectores reciben la abigarrada información desde idiosincrasias y bagajes culturales propios. Por lo tanto, si bien la información que consumen puede ser relativamente homogénea producto de la matriz noticiosa común (redes internacionales, diplomacia, relatos culturales orientalistas), la expresión de la opinión pública es plural, como se atestigua en el concurso organizado por la revista *Ercilla*.

El fin del mundo y el nuevo comienzo: Latinoamérica y la guerra mediática global de 1914 a 1918

Stefan Rinke

La Primera Guerra Mundial desencadenó en América Latina intensos debates sobre el estado del mundo y el papel del propio país y continente en él. Estos debates no se limitaron a las élites sociales, los diplomáticos, los militares y los políticos. En Latinoamérica, la guerra fue antes que nada un suceso altamente mediatizado. Aunque las clases altas produjeran la mayor parte de las fuentes disponibles, queda en evidencia la sorpresiva y alta repercusión que desencadenó el conflicto en amplios sectores de la población latinoamericana, sobre todo en las ciudades. En estos desarrollos se puede leer una transformación en las percepciones del mundo, que estuvo estrechamente ligada con la recepción del desarrollo de la guerra y de sus tangibles efectos, y que al mismo tiempo excedió mucho a eso. La guerra tuvo efecto en la conciencia global de muchas personas en Latinoamérica, que desarrollaron, a través de los informes de prensa y de los tangibles impactos en el propio cuerpo, una fuerte sensibilidad en relación a los entrelazamientos y a las múltiples dependencias de las que formaba parte su región del mundo. En la discusión en relación a la guerra, los latinoamericanos formaban parte de una construida comunidad mundial. Lo que se dio fue una especie de delimitación simbólica, que acortó

radicalmente la distancia entre la región y los campos de batalla. La guerra tuvo alcance mundial también, porque impactó las experiencias cotidianas de muchos latinoamericanos.

La guerra en el cotidiano

El estallido de la guerra en agosto de 1914 fue el gran suceso en la prensa latinoamericana que ensombreció todo lo demás y que llenó todas las gacetas.¹ Los comentarios podían llegar a tener un fuerte impacto en las capitales urbanas latinoamericanas, debido a la explosión experimentada por el medio de prensa durante la década de 1910. Sus lectores no se restringían como en el siglo XIX solo a miembros de las élites nacionales, sino que también reclutaban cada vez más a lectores de la clase trabajadora, así como de la creciente clase media. Incluso *El Imparcial* informaba en medio de la Revolución Mexicana a página entera acerca de los sucesos en Europa.² Los telegramas de las agencias de noticias se agolpaban. Los comunicados de todos modos no gozaban de más de un día de actualidad y la avidéz por noticias de último minuto era enorme. La prensa bonaerense imprimía por lo mismo de 3 a 4 tirajes diarios.³ La gran cantidad de fotografías que representaban las armas modernas, las maniobras militares y a la aristocracia europea, aumentaron el interés. Pese a que la rápida propaganda implementada por los países en guerra se hizo patente de manera masiva, la prensa y el público en Latinoamérica no fue de ninguna manera tan ingenua, como lo suponían algunos estrategas europeos.

¹ La contienda europea, en: *La Nación* (Buenos Aires, 2.8.1914), p. 6; Notas chalacas, en: *La Crónica* (2.8.1914), pp. 1-2; Conflagración europea, en: *El Comercio* (Quito, 2.8.1914), p. 1. Compagnon («Si loin, si proche ... », p. 79) habla de una «relativa ausencia de la guerra» en la prensa argentina y brasilera a comienzos de la guerra. Este diagnóstico no se deja colegir en base a las fuentes disponibles.

² La situación europea se agrava, en: *El Imparcial* (México, 1.8.1914), p. 1.

³ De modo muy vivaz describió esto el emigrante alemán Ernesto Gedult von Jungenfeld (*Aus den Urwäldern Paraguays*, p. 70-71) que quería filtrarse desde Paraguay a Alemania.

Esto se debió en parte porque los corresponsales informaban directamente desde los escenarios bélicos. Aquellos reporteros de guerra trabajaban para todo el espacio latinoamericano. En la dirección del periódico brasileiro *O Estado de São Paulo* se encontraban diplomáticos e intelectuales como Manuel de Oliveira Lima, que informaban regularmente en la columna “Ecos da guerra”, al igual que el fundador del periodismo moderno brasileiro Júlio Mesquita con su crónica semanal, “Boletim semanal da guerra”.⁴ En el diario argentino *La Nación*, publicaban regularmente eminencias de la vida intelectual como Lugones, pero también Kinkelin. *Caras y Caretas* envió de inmediato al frente aliado a sus corresponsales Javier Bueno y al dibujante Federico Ribas. A partir de diciembre de 1914 ambos informaban acerca de las aventuras que podían experimentar periodistas ante el colorido panorama de muchos uniformes de todos los países poderosos. En el período siguiente, la revista imprimió informes de hasta cinco corresponsales a los diferentes frentes presentando así a sus lectores una impresión inmediata de los sucesos de guerra.⁵ El atractivo de estas notas y la fascinación eran tan grandes, que *Caras y Caretas* introdujo una historieta de Manuel Redondo, con el título “Sarrasqueta en guerra”, cuyo protagonista representaba a un reportero que debía enfrentar todo tipo de aventuras en los frentes de guerra.

La falta de credibilidad en la prensa europea sin duda favoreció que los reportajes de guerra se adaptasen bien a los lenguajes humorísticos. Ya a mediados de agosto de 1914 la prensa peruana y cubana dudaban de los telegramas provenientes de Europa, que solo presentaban notas exitosas de los Aliados.⁶ Los vagos y contradictorios informes provocaban confusión en todas partes. Incluso entre los corresponsales cercanos a los escenarios de guerra reinaba una “absoluta ignorancia” acerca de lo que realmente estaba

⁴ Los informes de Mesquitas se publicaron en una nueva edición en cuatro tomos: Mesquita, *A guerra, 1914–1918*, t. 1–4. Ver también Compagnon, «Si loin, si proche ...», pp. 82–83.

⁵ Federico Lorenz, *La gran guerra vista por un argentino*, pp. 48–65. Kinkelin publicó sus contribuciones después de la guerra en dos tomos: *Mis correspondencias*.

⁶ Se duda de la veracidad, en: *La Crónica* (15.8.1914), p. 3. Rivero/Gil, *El conflicto europeo*, pp. 10–11.

en juego.⁷ Para los espectadores estaba claro que esto se debía sobre todo a la censura y a las tendenciosas notas sobre falsas victorias de los Aliados, que sobre todo Havas emitía hacia Latinoamérica.⁸

Esta era una oportunidad única para caricaturistas y escritores satíricos.⁹ El dramaturgo Emilio Dupuy de Lôme transformó la confusión en torno al tema en un monólogo teatral de un acto titulado «¡No me hable de la guerra!», que se estrenó en noviembre de 1914 en la comedia de Buenos Aires. El protagonista expresó allí su pesar:

«Hombre ... ¿pero ha visto usted el disparate que dice hoy *La Prensa*? Menos mal que en *La Nación* hay un telegrama que lo desmiente, aunque yo me inclino a creer lo que sostiene *La Mañana*. *La Razón* dice todo lo contrario, pero *El Diario* parece confirmarlo, de modo que lo mejor será esperar *Ultima Hora* o *Crítica* para saber a qué atenerse, aunque dice *La Vanguardia* [...]»¹⁰

La prensa latinoamericana reaccionó de diversas maneras al engaño mediático masivo. Debido a la falta de alternativas, la mayoría seguía publicando los telegramas, aunque hubo algunos que no pudieron dejar de comentar las mentiras de la propaganda. Así por ejemplo, a comienzos de agosto, *El Imparcial* de México explicó, reaccionando a las acusaciones de publicar supuestas noticias falsas y parciales acerca de los sucesos europeos, que no pretendía perjudicar a ningún partido y que de inmediato ponía su página a disposición de todos aquellos que contasen con noticias

⁷ Pele-Mele, Al margen de la guerra, en: *La Crónica* (8.9.1914), p. 12. Ver también A victoria da Triplice Alliança?, en: *Jornal do Commercio* (2.8.1914), p. 17. La guerra en Europa, en: *Variiedades* (22.8.1914), p. 1120. Castex, Verdades y mentiras.

⁸ La conflagración europea» en: *El Abogado Cristiano Ilustrado* (20.8.1914) p. 512. Mesquita, A guerra, t. 1, pp. 63-64. Mirando a otros horizontes, en: *El Mundo Ilustrado* (20.9.1914), p. 17. Ver también al germanófilo argentino Vergara (Guerra de mentiras, p. 3), o el informe del cónsul general ecuatoriano al Ministerio del Exterior de Quito. (Berlín, 14.8.1914), en: *Ecuador, AMRREE*, D.1.9.

⁹ Ver por ejemplo el siguiente número de *Cara-Dura* (23.2.1915).

¹⁰ Dupuy de Lôme, ¡No me hable de la guerra! p. 7.

verificables.¹¹ La competencia mexicana *El Nacional* tituló su sección de correspondencia sobre la guerra “Verdades y mentiras” y en Colombia se publicaron sensacionales notas de éxitos en el frente en las columnas de humor.¹²

Pese a las fuertes dudas existentes en cuanto a la verdad del contenido de las noticias emitidas por las agencias, el interés por los acontecimientos siguió siendo enorme. La prensa informaba una y otra vez acerca de diversos contextos, en los cuales las noticias de guerra se recibían con avidez de mujeres y hombres de diversas clases sociales. En cierto sentido la guerra congregaba a personas creando nuevas formas de públicos, como fue el caso de Los Pocitos, ubicado en las afueras de Montevideo.¹³ Sin duda, la guerra cobró especial relevancia en aquellas ciudades portuarias y centros de población de las sociedades migratorias sudamericanas, en las que vivían minorías nacionales más grandes provenientes de los países que dirigían la guerra.¹⁴ Pues también en algunas regiones alejadas, la noticia del estallido de la guerra transformó la vida de muchos.¹⁵

Los humoristas de *Caras y Caretas* también descubrieron pronto la “obsesión” de los bonaerenses que se convertiría en el blanco de sus comentarios irónicos. Así lo informó Julián Castex en un relato ficticio acerca de un hombre que lo primero que hacía por la mañana apenas sonaba el despertador, no era tomar mate sino que salir a buscar noticias frescas de la guerra. Para ir a la ciudad, ya no caminaba como antes a través del parque, sino que se dirigía directamente a los grandes periódicos, adónde se representaba, en enormes mapas, el desarrollo actualizado de la guerra

¹¹ Nota del editor, en: *El Imparcial* (9.8.1914), p. 1.

¹² Verdades y mentiras, en: *El Nacional* (10.5.1916), p. 4. Minutos de humor: estos alemanes, en: *ABC Quindío* (20.7.1916), p. 3.; Conflicto europeo, en: *El Tren* (3.9.1914), p. 1.

¹³ Los estudiantes y la guerra, en: *Caras y Caretas* (19.12.1914). Castellanos, Las consecuencias de la guerra. Bouret/Remedi: Escenas de la vida cotidiana, pp. 48–49. Guerra europea, en: *El Progreso* (5.12.1916), p. 3.

¹⁴ Compagnon señaló con razón, que en el norte y noreste de Brasil la preocupación por la guerra no estaba tan difundida como en el sur. (*L’adieu à L’Europe*, p. 111).

¹⁵ Woodard, *A Place in Politics*, pp. 71–72.

européa. Al mismo tiempo sostuvo que la insaciable demanda por noticias desde Europa había incrementado los conocimientos históricos y geográficos de las clases bajas, ya que incluso los más pobres escuchaban atentamente a los pregoneros en las plazas y los lustradores de zapatos, por su parte, tenían que estar muy bien informados en cuanto al transcurso de la guerra para poder informar a sus clientes y de esta manera proteger su trabajo.¹⁶ Al mismo tiempo las metáforas de guerra encontraban cabida en comentarios sobre la política interna, como lo demostraron la gran cantidad de caricaturas en los contextos de diversas elecciones durante aquellos años.¹⁷

A los protagonistas de Dupuy les había parecido que a los de Castex: «No puedo salir a la calle sin tropezar en seguida con algún amigo cariñoso, que tomándose por su cuenta y creyéndose en la obligación de ponerme al corriente de las operaciones de la guerra, me suelta una conferencia que casi siempre dura más de dos horas». Para este reinaba una “manía bélica” con personajes como los locos de los mapas, los profetas o los expertos militares. Incluso los productos de los comerciantes callejeros habían cambiado: ahora vendían coloridos mapas e impermeables de contrabando. Informó acerca de las discusiones generadas en los tranvías con mofa y con irritación, acerca de los tontos chistes de guerra, que ya conocía.¹⁸ Estos chistes por lo general eran burdos, como lo dan a ver algunas caricaturas. El humor negro que trataba por igual a todos los líderes de guerra, deja reconocer que la reputación de Europa se había resentido notoriamente y que quedaba muy poco del antiguo gran respeto existente por el Viejo Mundo.

La manía por la guerra era bienvenida para un periodismo que apostaba cada vez más por imágenes y sensaciones, acercándose así al periodismo sensacionalista de influencia norteamericana. La nueva modalidad de reportajes sensacionalistas queda perfectamente bien representada por ejemplo, a través de la revista ilustrada brasileña *Revista da Semana*, que le prometió a sus lectores el 1º de agosto de 1914, informar detalladamente

¹⁶ Castex, La emoción de la guerra.

¹⁷ Alonso, Estrategia radical, en: Caras y Caretas (6.3.1915).

¹⁸ Dupuy de Lôme, ¡No me hable de la guerra!, pp. 5-6.

acerca de todas las catástrofes que ocurriesen en Europa.¹⁹ La riqueza imaginativa de *La Prensa* quedó en evidencia con el invento de un vistoso sistema de señales de colores que se instaló en el tejado de su edificio el 14 de agosto. Los círculos de color blanco con un punto rojo al centro representaban la victoria de las potencias centrales, los círculos con verde al centro, las de los Aliados. Además, la sirena de la redacción sonaba cuando llegaban telegramas nuevos importantes. El hecho de que las personas esperasen con expectación este tipo de señales, lo demuestran las diversas fotografías que representan masivas marchas al frente de los edificios de prensa y que se publicaron en la prensa durante este periodo reafirmando así su propio éxito.²⁰

La prensa acentuó el carácter espectacular de la guerra a través de fotografías e ilustraciones con presuntas escenas pintorescas de sus acontecimientos.²¹ En las portadas los titulares se imprimían junto a imágenes de desfiles militares, aviones modernos y cañones gigantes, que simbolizaban la fascinación que todavía ejercía Europa para la mirada de muchos latinoamericanos. El público latinoamericano se entusiasmaba ante todo por los novedosos recursos bélicos como aviones, dirigibles, submarinos y tanques, como lo sugieren la gran cantidad de imágenes presentes en los medios.²² En ello se mostraba claramente la influencia de la propaganda, pues la mayor parte de las imágenes se lanzaban con el objetivo de demostrar el poder y la superioridad de los correspondientes partidos de guerra.²³ Algunos obsesos por la estadística intentaban anticipar en textos independientes, quien sería el vencedor en base a cálculos exactos de las fuerzas y los recursos económicos entonces disponibles.²⁴

¹⁹ Os Successos, en: Revista da Semana (Rio de Janeiro, 1.8.1914), p. 2.

²⁰ Tato, La tienda europea en las calles porteñas, p. 35.

²¹ Notas pintorescas del ejército aliado, en: Caras y Caretas (Buenos Aires, 14.11.1914).

²² Ver por ejemplo, A guerra nos ares, en: O Imparcial (Rio de Janeiro, 5.8.1914), p. 1. Abaca, La guerra europea, pp. 15–16. Los modernos elementos de guerra, en: Caras y Caretas (29.8.1914).

²³ Escenas británicas de la guerra, en: El Mundo Ilustrado (13.9.1914), p. 6.

²⁴ Austria–Hungría, Rusia, Francia, en: Caras y Caretas (8.8.1914).

Un elemento exótico que despertó gran expectación en la prensa fue la implementación de tropas desde las colonias en los escenarios de guerra europeos. En los comentarios se advierte el grado de racismo existente entre las élites latinoamericanas. En los informes acerca de los aportes de China a la guerra, los lectores seguían en parte las ideas racistas de los europeos que representaban a los chinos como gente apta para adaptarse solo a trabajos menores. Un soldado del frente representó en sus memorias las modalidades de lucha de sus compañeros africanos como algo especialmente bárbaro y brutal.²⁵ Por lo mismo un pensador tan connotado como Ingenieros, tampoco dudaba que la raza blanca hubiese demostrado su superioridad una y otra vez durante varios siglos.²⁶

El abordaje directo hacia el lector fue algo novedoso. El diario *Jornal do Brasil* impulsó en septiembre de 1914 a la participación con un juego de ganadores: ante la vista de un mapa los lectores debían indicar cómo se verían, en su opinión, las fronteras en Europa hacia 1915 cuando se proyectaba el fin de la guerra.²⁷ La prensa no solo buscaba despertar interés entre los lectores masculinos tradicionales, sino que se dirigió cada vez más a mujeres e incluso a niños identificados como nuevo grupo objetivo. *Caras y Caretas* extendió un concurso de dibujos infantiles en septiembre de 1914. Las entregas reflejaban cuan fuertemente se interesaban, sobre todo los jóvenes, por los sucesos bélicos en contraste con los temas que llamaban la atención a las chicas.²⁸

El rol de la mujer en la guerra fue un tema que los ilustradores abordaron de buena gana. En Latinoamérica las mujeres también ocupaban el centro de dichas representaciones, ya sea como enfermeras o voluntarias. Los periódicos acentuaban su sentido del deber al servicio de la madre patria, ya fuera del lado de las Potencias Centrales o de la de los Aliados.²⁹ La ya clásica

²⁵ La China en la Guerra Mundial, en: Zig-Zag (8.9.1917). Homet, Diario, pp. 59-65.

²⁶ Ingenieros, La formación de una raza argentina, p. 468.

²⁷ Concurso intelectual, en: Jornal do Brasil (Rio de Janeiro, 6.9.1914), p. 7.

²⁸ Compagnon (L'adieu à l'Europe, pp. 117-118) incluso descubrió en Argentina un nuevo juego de tablero para niños de 1917, Juego de la guerra europea.

²⁹ Di Carlo, La caridad y la guerra. Zarraga, El amor y la guerra, p. 8.

apropiación de la mujer como metáfora de la nación en el contexto de la guerra, incrementó fuertemente su importancia cuando los organizadores de una marcha de neutralistas en Buenos Aires dejaron que un tren arrollara un auto en el que se encontraban tres muchachas vestidas de blanco que llevaron una faja con los colores nacionales.³⁰ Las representaciones más dominantes reproducían estereotipos de género como, por ejemplo, lo hizo la moda en la guerra. Las revistas de mujeres como la revista cubana *Social* difundieron estas imágenes y el tópico de la guerra se encontró también en los anuncios de publicidad.³¹ Con el tiempo, los líderes de guerra se interesaron por la movilización de mujeres para labores de trabajo, e incluso para el servicio militar, lo cual se representó como una infracción contra las «leyes no escritas de la lógica».³² De acuerdo a las imágenes transmitidas por la prensa, los roles de la mujer en esta guerra eran servir y asistir abnegadamente para aliviar la existencia de los guerreros. Las mujeres representaban el ideal de la humanidad que existía por sobre todas las cosas y pese a la guerra.³³

La publicidad de productos no solo reconoció con referencia a las clientas femeninas, el potencial que tenía el tema de la guerra en las sociedades de consumo latinoamericanas que emergían lentamente. Sin importar que se tratase de alcohol, moda o medicamentos: las alusiones a la guerra, la mayoría de las veces con una nota humorística, se encontraban en los diarios y revistas, así como en los espacios públicos en las ciudades en vías de modernización. Empresas locales y sobre todo norteamericanas que se habían expandido fuertemente en los mercados latinoamericanos, se sirvieron de esta estrategia publicitaria. Los últimos señalaron que la moda europea ya no era válido, pues ahora era Estados Unidos el que dictaba la pauta.

³⁰ En favor de la neutralidad, en: *La Prensa* (B. A., 25.4.1917), p. 11.

³¹ Modas de la guerra, en: *Caras y Caretas* (2.1.1915). Ver también los anuncios en los Cuadernos *Social* de marzo y abril de 1917.

³² El feminismo en acción, en: *Caras y Caretas* (3.7.1915).

³³ La mujer en la guerra, en: *El Día* (5.10.1914), p. 3.

La guerra concebida como suceso mundial, encontró cabida de diversas maneras en la visión de mundo de la gran masa de población, alcanzando una dimensión completamente nueva. El tema se desarrolló en Brasil a través del género de “literatura de cordel” que publicaba literatura popular en pequeños cuadernos y que era muy difundida, sobre todo en el norte y noroeste de Brasil. En Argentina se entusiasmaron con el tema poetas tangueros como Alejandro Bustamente o Eduardo Arolas.³⁴ La popular “Literatura gauchesca” o “criollista”, que coleccionó durante los años de la guerra el científico alemán en servicio argentino Robert Lehmann-Nitsche, fue receptiva a las temáticas bélicas. Aquí primó sobre todo en el verso, adónde el horror de la guerra se situaba al centro, junto a los hechos heroicos. Los poetas eran la mayor parte de las veces autodidactas, como lo fue un cierto Abaca por ejemplo, quien reflexionó a propósito de esto disculpándose por su texto modesto. Pero en un país con una mayoría de población analfabeta, este tipo de literatura popular, que se difundía en cuadernos baratos de 10 a 30 páginas, constituía un verdadero medio masivo, porque circulaban y se recitaban públicamente en diversos contextos y también en provincias.³⁵

En uno de los folletos, el “Sargento Salomon” de Rosario recitó en versos, entre otros, los éxitos bélicos de los franceses, las derrotas de los alemanes y la valentía de los belgas. Sargento quería que su texto “Italia Neutral” fuese acompañado de la música de los himnos anarquistas “hijos del pueblo”.³⁶ En los cuadernos se encontraban a menudo piezas cortas de teatro de un acto, como aquella de Tito Livio Foppa titulada *Mambrú se fue a la guerra*, que fue estrenada el 30 de octubre de 1919 en Buenos Aires y que dramatizó el dolor de los soldados que regresaban de la guerra; o la tragedia *Después de la guerra* de Lerón Vieytes, en la que un hombre viejo y un soldado agónico

³⁴ Compagnon, *L’adieu à l’Europe*, pp. 117–118.

³⁵ Rey de Guido, *Cancionero rioplatense*, pp. XX–XXV. Chicote, *La cultura de los márgenes*, pp. 103–120. Ejemplos de la colección Lehmann-Nitsche: Ariyaga/Firtuoso, *La guerra europea*. Abaca, *La guerra europea*.

³⁶ Salomon, *La guerra europea*.

reclaman mutuamente sus pesares.³⁷ El escritor argentino Belisario Roldán publicó en 1917 la novela folletinesca *Una madre en Francia*, en la serie “La novela semanal”, que se trató de la historia de una madre que se transformó desde una anarquista anti-guerra, a una candente patriota.³⁸ Los autores mezclaban muchas veces el triste destino de los héroes de guerra, que regresaban como inválidos, con trágicas acciones de amores perdidos. Así se introducía a través de un destino individual, la crueldad de la guerra a un amplio público.³⁹

Horror y fascinación son casi inseparables en representaciones como estas. Los cuentos de terror en revistas ilustradas que trataban de saqueadores que robaban a los muertos, eran al parecer muy populares entre el público, dada su frecuencia.⁴⁰ Los lectores se enteraban del pesar de los soldados sobre todo a partir de los informes de los reporteros de guerra. Pero la literatura testimonial también habló de lo mismo como lo expresó por ejemplo Juan B. Homet, voluntario argentino en servicio francés. Su libro, cuya publicación fue muy probablemente apoyada por la propaganda alemana, expuso – como ninguna otra obra en lengua hispana lo hiciera hasta antes de 1919– el espanto y la brutalidad de la guerra desde el punto de vista de un simple soldado del frente que regresó a su país natal en 1917, totalmente desilusionado, y dañado: «¡Hoy comprendo la horrible mentira de esta guerra!», escribió Homet y continuó diciendo:

«No hay aquí hombres civilizados. Son todos salvajes; peor que salvajes, y yo he entrado en la cuenta, desgraciadamente, engañado, arrastrado y corrompido por ellos. Aún del hombre que tenía buenos sentimientos han hecho una bestia feroz. ¡Abajo la guerra! ¡Muera mil veces la guerra!»⁴¹

³⁷ Foppa, Mambrú se fue a la guerra. Vieytes, Después de la guerra.

³⁸ Roldán, Una madre en Francia.

³⁹ González Cadavid, El héroe.

⁴⁰ Marthur, Los buitres.

⁴¹ Homet, Diario, p. 69. Ver también Compagnon, L’adieu à l’Europe, pp. 176–182. Tato, Luring Neutrals, p. 339.

La protesta en relación a la falta de sentido en torno de la guerra se expandió y encontró resonancia, por ejemplo, en la poesía del chileno Vicente Huidobro.⁴² Pío Gil, aquél intelectual venezolano que había huido de la dictadura de Gómez a París, tampoco quiso otorgarle credibilidad al mito de la guerra justa que difundió la propaganda de las potencias beligerantes.⁴³ En las novelas de folletín se encontraban críticas irónicas mordaces a la guerra, junto con plegarias por el regreso del amor y de la paz inspiradas en Leo Tolstoi.⁴⁴ No fue ninguna casualidad que en 1915 se reeditara el texto clásico del argentino Juan Bautista Alberdi, *El crimen de la guerra*, de 1870, adónde el gran intelectual rechazó categóricamente la legitimación de la guerra como medio de la política.⁴⁵

Sobre todo el carácter industrial que cobró la muerte en las trincheras del frente francés generó repugnancia, aunque al mismo tiempo cierta fascinación. Militares como Kinkelin o Uriburu intentaron sacar lecciones de ello, para estar preparados ante futuras guerras.⁴⁶ En un artículo publicado por *Caras y Caretas* en agosto de 1914 se llamó la atención en cuanto a la ambivalencia existente. Frente a la atrocidad, los soldados respondían con valor heroico y abnegación. El poeta uruguayo Ángel Falcó, trató en su poema «Poesía en rojo» la tensión existente entre el heroísmo y el espanto.⁴⁷ Cuando, una vez terminada la guerra, se supo la verdad, no hubo más cabida para visiones románticas de la misma. Tal y como lo aclaró Ibarguren a sus lectores en base a diarios de soldados franceses escritos durante 1919, la idea de una guerra noble representada en pinturas de guerra y en bellas

⁴² Ellis, Vicente Huidobro, pp. 333–345. León, La presencia de la Gran Guerra. Incluso un militar como Kinkelin de vez en cuando coincidía con esta mirada: Kinkelin, Mis correspondencias, t. 2, p. 233.

⁴³ Gil, Diario íntimo, p. 24.

⁴⁴ Ariyaga/Firtuoso, La guerra europea, p. 3. Abaca, La guerra europea. Ver también La guerra europea: lecciones y enseñanzas, en: La Defensa (10.9.1916), p. 2.

⁴⁵ Alberdi, El crimen de la guerra, p. 55.

⁴⁶ Kinkelin, Mis correspondencias, t. 1, p. 83.

⁴⁷ El horror de la guerra, en: Caras y Caretas (8.8.1914). Falcó, Troquel de fuego.

esculturas había sido relegada a los museos: «El cuadro es desolador: no aparece el enemigo, pero la muerte siniestra está en todas partes».⁴⁸

Esta imagen negativa se hizo cada vez más nítida mientras más se supo acerca del destino que sufrieron las víctimas civiles en los territorios que habían sido ocupados. Los malos tratos cometidos en Bélgica fueron dados a conocer tempranamente a la opinión pública y la propaganda aliada la expuso una y otra vez como ejemplo de la barbarie alemana. En todo caso, este no fue un caso singular de violencia perpetrada contra civiles como efecto de la guerra, pues también circularon noticias de esta índole provenientes de diversos escenarios de guerra que superaban todo lo que se había conocido hasta entonces.⁴⁹ Los escritores populares Vicente Ariyaga y Julio Firtuoso de Argentina señalaron impactados:

«Hombres que han estudiado se suben en un aeroplano y, llenos de entusiasmo, lanzan una bomba sobre la ciudad enemiga. La bomba cae y explota. Sus proyectiles matan hombres, mujeres y niños. Víctimas inocentes; pero, víctimas que quisieran hacer lo mismo que el aviador ha hecho. El aviador que ha sembrado la muerte recibe honores, el pueblo a que pertenece le condecora, y si mata mucha gente le hace una estatua y el ayuntamiento del país en que ha nacido le da su nombre a una de sus calles».⁵⁰

Lo atroz no ocurrió en lugares alejados del mundo, sino que en medio del corazón de la civilización que había sido admirada hasta entonces por todas las clases latinoamericanas.

⁴⁸ Ibaguren, *La literatura y la gran Guerra*, pp. 130-131. Lorenz, *La gran guerra*, pp. 62-63.

⁴⁹ Embajador de Chile a MRREE (Berlín, 12.3.1917), en: Chile, AMRREE, t. 604.

⁵⁰ Ariyaga/Firtuoso, *La guerra europea*, p. 2.

El fin de la civilización

Las clases altas y medias de Latinoamérica y de otras regiones del mundo estuvieron relativamente bien informadas, como lo indica el amplio panorama de noticias existentes de este período, referidas a las tensiones y estallidos de violencia ocurridos en diversos escenarios de Europa. Las crisis de 1912 y 1913 en los Balcanes habían mostrado algo de lo que se venía en adelante. La guerra que se avecinaba, dominaba las principales columnas y portadas de la prensa en todas partes en Latinoamérica. Pese a ello, el paso hacia la guerra caliente en agosto de 1914 tuvo un efecto de shock, lo que se deja leer en las innumerables notas sensacionalistas existentes. La globalidad del estallido de violencia y la relación que se estableció entre los sucesos que ocurrían en Europa y en América parecían estar claro. Lo que se jugaba en el Viejo Mundo, significaba el fin de un mundo para la mirada de muchos contemporáneos. ¿Significaba acaso el fin de la civilización? Muchos políticos, intelectuales y reporteros latinoamericanos reflexionaron en torno de esta cuestión de manera recurrente durante el transcurso de la guerra.

Ya hacia julio de 1914 quedaba en evidencia la preocupación existente en torno a los desarrollos que se estaban dando en Europa y que alcanzaban a todo el mundo. Todavía el 5 de agosto apareció en *La Nación* de Buenos Aires, la nota de un corresponsal de París, Julio Piquet, escrita a fines de julio. Piquet especulaba aquí, si acaso el terrible mes de junio con sus catástrofes no sería una mala señal de lo que se avecinaba. Pese al enorme desarrollo de los europeos, no existía ninguna garantía para la “paz armada” que aparecía cada vez más llena de grietas.⁵¹ Las tres nociones «inseguridad, desconfianza y miedo», sintetizaban la situación, según el editor del periódico peruano *La Crónica*.⁵² De todos modos, a finales de julio parecía que aún no se habían agotado las esperanzas. El *Diario* de Asunción, escribió lleno de esperanza

⁵¹ Julio Picquet: Una tormenta mortífera, en: *La Nación* (B.A., 5.8.1914), p. 5. Ver también La situación de Europa, en: *La Nación* (2.8.1914), p. 9.

⁵² Sobre la guerra en Europa, en: *La Crónica* (4.8.1914), p. 8. Asimismo «La guerra europea», en: *Caras y Caretas* (8.8.1914).

acerca de la “solidaridad universal” que podría evitar la guerra.⁵³ Un comentarista brasileño opinaba que por el contrario, los pueblos tenían más entusiasmo para la guerra que sus dominadores, pero que aquellos tenían mucho más que perder. Porque, según su punto de vista, aún existía esperanza en la paz.⁵⁴ De hecho y frente al enorme desarrollo y los entrelazamientos existentes a nivel mundial, no era posible para algunos espectadores latinoamericanos imaginar un estallido de guerra en Europa.⁵⁵

Sin embargo, la sorpresa en los medios duró muy poco cuando a comienzos de agosto la gravedad de la situación se hizo patente a través de las urgentes notas acerca del estallido de la guerra que se difundieron rápidamente en Latinoamérica. Los medios se adaptaron rápido a la nueva realidad, como fue el caso del *Diario* paraguayo, que solo una semana después de publicar su discurso lleno de esperanza, hablaba de lo irremediable que era la guerra. Según este, la guerra respondía en última instancia a un instinto básico de las personas por lo que entonces, cuando se apelaba a su patriotismo todos se ponían la bandera. Según el editor, las visiones de los pacifistas eran utópicas. La guerra tenía una función muy necesaria en la lucha entre los pueblos y la paz constituía solo un tiempo de pausa antes de la guerra siguiente, en la que los perdedores se querrían vengar nuevamente.⁵⁶ Aunque este comentario social-darwinista radical fuese una excepción, muchos espectadores podían confirmar palpablemente sus advertencias. Desde su perspectiva, el equilibrio de Europa colgaba desde hacía mucho tiempo de un hilo de seda y ahora simplemente sucedía aquello que se había esperado desde hacía mucho tiempo.⁵⁷ Los 40 años de militarismo en Europa habían contribuido a preparar a los pueblos para enfrentar la guerra que

⁵³ ¿Conflagración?, en: *El Diario* (27.7.1914), p. 1.

⁵⁴ Ainda uma esperança, en: *Correio da Manhã* (1.8.1914), p. 2.

⁵⁵ Así el chileno Pedro Subercaseaux Errázuriz, citado en: Couyoumdjian/Muñoz, *Chilenos en Europa*, p. 43. Ver también «A maior guerra da história», en: *Fon-Fon* (8.8.1914).

⁵⁶ Ante la guerra, en: *El Diario* (4.8.1914), pp. 1 y 4. Ver también *A hora da guerra*, en: *A Careta* (8.8.1914).

⁵⁷ Mirando a otros horizontes, en: *El Mundo Ilustrado* (2.8.1914), p. 3.

finalmente era inevitable.⁵⁸ Según el chileno Gallardo, la guerra seguía siendo una «deidad inexorable», pese a la conferencia por la paz de La Haya, las aproximaciones pacifistas y los principios del arbitraje internacional.⁵⁹

Junto al fatalismo inminente en muchos de los comentarios, las noticias expresaban por lo general también sobresalto. El estallido de la guerra causó un shock por las potenciales amargas consecuencias que implicaba para Latinoamérica. La reiterativa referencia hacia la antigüedad griega en el texto y la imagen, muestra que las bases fundacionales de la civilización europea se habían estremecido. En todas partes, los medios utilizaban la noción de “catástrofe” cuyo resultado sería, sin duda, una “hecatombe”, la ruina de todo el mundo, en la que no importaba quien fuera el vencedor o el perdedor.⁶⁰ Ariyaga y Firtuoso, que tenían una buena sensibilidad para el estado de ánimo de la población, escribieron:

«La catástrofe más espantosa ha caído sobre la humanidad. Las naciones que eran los porta-vozes de la civilización moderna se aprestan para la guerra. La destrucción tiene abiertas sus fauces y se dispone a clavar sus mandíbulas sobre los hombres. ¡Pobre Europa!
¡Pobres hombres!»⁶¹

Los periodistas se esforzaban por buscar metáforas naturales pero sin encontrar una explicación para los inconcebibles sucesos. No escatimaban en superlativos para acentuar el carácter único de los sucesos y anclar así su posición como un suceso mediático global.⁶² En la editorial de la revista

⁵⁸ Chronica, en: Revista da Semana (8.8.1914), p. 5. También en Perú había observadores que opinaban que la paz armada fracasó. La conflagración europea, en: Variedades (8.8.1914).

⁵⁹ Gallardo, Neutralidad de Chile, p. CIII.

⁶⁰ Enrique Jaureguí: Hecatombe, en: La Nación (B.A., 4.8.1914), p. 3. A repercução do conflito no Brazil, en: A República (4.8.1914), p. 2. Ramos: Alemania ante la guerra, p. 427. Brull: La ansiedad del mundo. Ingenieros: Los tiempos nuevos, p. 15.

⁶¹ Ariyaga/Firtuoso, La guerra europea, p. 2.

⁶² Ramos, Alemania ante la guerra, p. 427. A repercução do conflito no Brazil, en: A República (4.8.1914), p. 2. Montesa, La guerra más grande de los siglos. Para una

cultural argentina *Nosotros* se hablaba de, una «conflagración tremenda», «una de los mayores catástrofes que registran los milenios», ha «estallado como el rayo, instantánea, y [...] inesperada». ⁶³ Ya para agosto, se encontraron asombrosamente muchos comentarios que provenían de una ruptura, a partir de la cual se fundaba una nueva era de la historia. ⁶⁴ Raúl Crespo, el cónsul de Venezuela en Génova, informó antes de dos semanas transcurridas tras el estallido de la guerra:

«Se retrocede a la barbarie o quien si esto sea una especie de quema de esas que se acostumbran en nuestras selvas tropicales en que todo desaparece bajo el fuego devorador para que después el labriego remueva el suelo ennegrecido y plante en la entraña fecunda la simiente nueva que producirá el fruto de bendición». ⁶⁵

Naturalmente se formuló la pregunta acerca de cómo se pudo haber llegado allí. Los diarios analizaban el desarrollo histórico de la rivalidad franco-germana así como la sed por revancha de Francia. ⁶⁶ Los comentaristas también aludían al pan-eslavismo, a la ambición hegemónica inglesa, al germanismo como ambición por el poder mundial, a los conflictos coloniales e imperialismo en general, como las causas que provocaron el estallido de la guerra, aunque de acuerdo a cada inclinación en particular, acentuaban más o menos, uno u otro elemento. ⁶⁷ Coincidieron en afirmar que el enorme rearme realizado desde 1871, así como la diplomacia secreta, habían

teoría de los sucesos mundiales ver las reflexiones de Morgner, *Weltereignisse und Massenmedien*, pp. 168–169.

⁶³ La Guerra, en: *Nosotros* 8 (Agosto de 1914), p. 117.

⁶⁴ La guerra europea, en: *Caras y Caretas* (8.8.1914). Ver también Iburguren: *La literatura y la gran guerra*, p. 8.

⁶⁵ Velásquez: *Venezuela y la primera guerra mundial*, p. 31.

⁶⁶ A França, 44 annos depois de Sedan, intenta a sua revanche, en: *O Imparcial* (3.8.1914), p. 1. Yañez: *La Guerra Europea*, pp. 441–448.

⁶⁷ Alberto de Carvalho: *A miragem dos impérios*, en: *A Época* (4.8.1914), p. 1. *As grandes causas da guerra*, en: *Jornal do Commercio* (6.8.1914), p. 3. Barés: *Delenda Germania*, pp. 227 y 38–53. Barroetaveña: *Alemania contra el mundo*, p. 5.

conducido a los pueblos a la guerra.⁶⁸ La publicación de los llamados libros de colores de los ministros del exterior europeos en que intentaron vergonzosamente endosarle la culpa al enemigo no fue bien visto en América Latina.⁶⁹ Se trataba de una guerra que se dejaba explicar ante la mirada de muchos, como una guerra de las civilizaciones o de las “razas”, entre teutones y eslavos, entre latinos y germanos.⁷⁰ El comentarista de *El Día* de Montevideo clavó el problema, al reclamar por las múltiples acusaciones que los poderes europeos se hacían entre sí, en cuanto a sus respectivas culpas como iniciadores de la guerra, lo que sin embargo carecía de importancia para el mundo, pues la terrible verdad de la guerra radicaba en sus funestos efectos: desangrar a toda Europa y empobrecer a todo el mundo.⁷¹ Desde esta perspectiva, la guerra constituyó un fracaso de la diplomacia europea en general, en verdad un crimen.⁷²

No solo la prensa burguesa, sino también la proletaria se preocupó intensamente por el estallido de la guerra en Europa. En Argentina el periódico del partido socialista *La Vanguardia* escribió acerca de un suceso predecible, que debido al enorme desarrollo de las conexiones comunicacionales y de la multiplicidad de relaciones entre el Viejo y el Nuevo Mundo naturalmente repercutió en América. La dimensión del remezón sobrepasó de todos modos cualquier pronóstico.⁷³

⁶⁸ Bertrán: La conflagración europea, p. 87. A victoria da Triplice Alliança?, en: *Jornal do Commercio* (2.8.1914), p. 17. El secreto en las relaciones exteriores, en: *La Vanguardia* (24./25.8.1914), p. 1. También las reflexiones de Malthus acerca de la problemática de la población fueron tematizadas en este contexto: Bonet: Malthus y la guerra, pp. 51 y 58.

⁶⁹ Amarrete, *El libro gris*.

⁷⁰ Montoro: Las causas de la guerra, p. 147. Alemania y la guerra, en: *La Nación* (Buenos Aires, 19.9.1914), p. 5.

⁷¹ La culpa de la guerra, en: *El Día* (5.8.1914), p. 3.

⁷² Las terribles consecuencias de la guerra en el porvenir, en: *La Crónica* (13.9.1914), p. 6. El mismo sentido en *La gran desgracia*, en: *El Economista Paraguayo* (8.8.1914), p. 1. En relación a las reacciones críticas, ver también a Bonow con el ejemplo de la prensa en Porto Alegre (*A desconfiança*, p. 83) así como a Garambone para Rio de Janeiro (*A primeira Guerra Mundial*, pp. 57–75).

⁷³ Dura lección, en: *La Vanguardia* (6.8.1914), p. 1.

Cabe destacar también, la visión del periodista Antonio de Pío Araujo de México, quien dedujo de todos modos algo positivo de ello, pues “la guerra de las razas y religiones”, que solo se concentran en los disputados intereses de la burguesía y del capital, se transformaría tarde o temprano en una guerra de solidaridad entre los trabajadores contra los opresores. La gran revolución mundial, según su opinión, se podía palpar.⁷⁴ Flores Magón era aún más entusiasta: «¡Viva la guerra!»⁷⁵ Este incendio mundial llevaría a que el capitalismo se extinguiera a si mismo, según Flores Magón. Aunque estuviera desilusionado en relación al entusiasmo nacionalista de las masas, le confiaba la fuerza a los trabajadores movilizados, que debían procurar, que esta fuera la última guerra capitalista:

«Si de este conflicto no resulta la muerte del derecho de propiedad privada, el aniquilamiento del principio de Autoridad y la extirpación en las conciencias de la fe religiosa, habrá que convenirse en que la humanidad está tan prostituida que necesitará cientos de años todavía para lograr su regeneración».⁷⁶

Aún cuando el anarquismo no representase al interior de los movimientos obreros latinoamericanos una opinión mayoritaria, las palabras de Flores Magón reflejaron el espíritu de la época, pues la dimensión global de la guerra fue desde el comienzo un tema central en los comentarios y debates. Ya el 2 de agosto de 1914 el editor de *La Nación* lo trajo a colación cuando describió los sucesos en Europa como un “drama de toda la humanidad”, adónde no cabían espectadores.⁷⁷ Otros comentaristas tematizaron individualmente el mismo punto en este período inicial, señalando que aquella guerra no era europea sino que universal, pues destruía todos los vínculos entre los hombres.⁷⁸ Este nivel quedó más claro en 1917 a partir de

⁷⁴ Antonio de Pío Araujo: La catástrofe mundial, en: *Regeneración* (22.8.1914), p. 1.

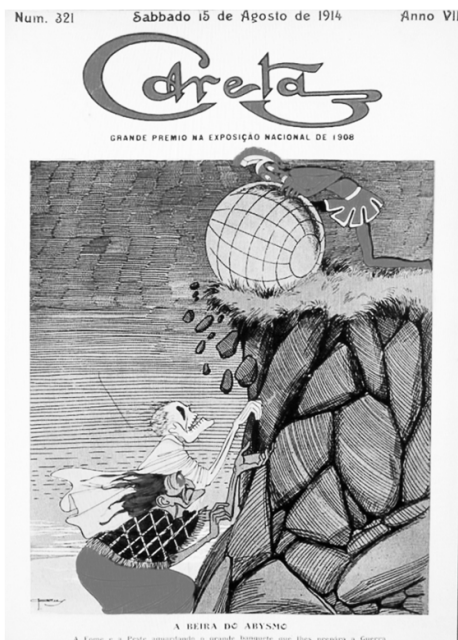
⁷⁵ Flores Magón: La crisis mundial, en: *Regeneración* (29.9.1914), p. 1.

⁷⁶ Ricardo Flores Magón: La Gran Guerra Europea, en: *Regeneración* (8.8.1914), p. 1.

⁷⁷ Ecos del día: La catástrofe, en: *La Nación* (B. A., 2.8.1914), p. 1.

⁷⁸ *Chronica*, en: *Revista da Semana* (8.8.1914), p. 5.

las diversas declaraciones de guerra. Si bien los europeos hasta entonces, nunca antes habían valorado la participación de Estados más débiles en sus asuntos de política exterior, rechazándola incluso soberbiamente, ahora se encontraban ante una verdadera guerra mundial, porque en definitiva todo el mundo estaba involucrado en ella.⁷⁹ Ricardo Rojas habló de una “guerra civil de la humanidad”, que había comenzado como un asunto local, que sin embargo, cobró rápidamente una dimensión global con efectos hacia el futuro que afectarían a todo el globo terráqueo.⁸⁰



El mundo en el precipicio. El Hambre y la peste se alegran por el banquete del mundo que les preparó el Dios de guerra.

Fuente: «A beira do abysmo», en: Careta (15.8.1914).

⁷⁹ Cornejo, La intervención del Perú, p. 42.

⁸⁰ Rojas, La guerra de las naciones, pp. 66–67. Ver también A conflagração europea, en: A Epoca (4.8.1914), p. 1.

Para Rojas, compatriota de Juan P. Ramos, esta guerra se trataba nada menos que de toda la sociedad humana.⁸¹ Todas las naciones del mundo estaban estrechamente entrelazadas entre ellas y si, solo cinco de ellas recurrían a las armas, como había ocurrido en agosto de 1914, entonces el mundo se vería remecido en sus fuertes bases económicas.⁸² En relación a esto, los socialistas argentinos también se pronunciaron cuando relacionaron la difícil crisis existente en el subcontinente, con la crisis «en todo el mundo civilizado», e incluso en las regiones más apartadas. La guerra, según *la Vanguardia*, se había extendido en el espacio notoriamente, para ser incluso percibida en Asia y África.⁸³ Por ello el poeta español-mexicano, Amado Nervo, escribió que la humanidad debía reconocer que ninguna nación podría estar aislada.⁸⁴

Estos comentarios aludían a la realidad de los problemas sociales y económicos, que el estallido de la guerra trajo consigo en Latinoamérica. La sensación de ser afectada directamente por lo guerra, de estar involucrada en los sucesos mundiales era muy realista, porque las consecuencias de la guerra se hacían patentes de manera dolorosa. En total, y en esto estuvieron de acuerdo los observadores, 1914 era un mal año para la humanidad, pues una catástrofe única proveniente de Europa había estremecido al mundo entero.⁸⁵

Por ello muchos columnistas se preguntaban por la posible duración que tendría la guerra. Al igual que en Europa, aún había esperanza de un rápido fin a través de una batalla decisiva.⁸⁶ Pero a mediados de agosto de 1914 se difundieron especulaciones acerca de una eventual prolongación de la

⁸¹ Ramos: Alemania ante la guerra, p. 442.

⁸² Ver también a Fernández Güel: Plus Ultra, pp. 5–7. Eduardo Navarro Salvador: Fuerzas y alianzas, en: El Demócrata (México 17.10.1914), p. 3.

⁸³ Dura lección, en: La Vanguardia (Buenos Aires, 6.8.1914), p. 1. Ver también a Antonio de Pío Araujo: La catástrofe mundial, en: Regeneración (México, 22.8.1914), p. 1.

⁸⁴ Amado Nervo: Ante la catástrofe, en: La Nación (B.A., 6.10.1914), p. 5.

⁸⁵ O anno que passa, en: Correio da Manhã (Rio de Janeiro, 1.1.1915), p. 1. El nuevo año, en: Zig-Zag (Santiago de Chile, 2.1.1915).

⁸⁶ Triple Alianza y Triple Entente, en: La Nación (B.A., 3.8.1914), p. 4.

misma, debido al inédito carácter que alcanzaba la guerra del siglo XX. A comienzos de 1915, las especulaciones ya casi eran una certeza.⁸⁷ Mientras más duraba la guerra, más se difundía la decepción y frustración en torno de las fracasadas iniciativas por la paz. Después de un año de guerra el editor del diario pro-aliado brasileño *Correio da Manhã*, llamó a los combatientes a concertar la paz.⁸⁸



La guerra sin fin. Si para 1915 el teatro de la guerra se movilizaba hacia la paz, al menos al tiempo de un caracol, la visión para 1917 era más oscura, pues el Dios de la guerra seguía azotando con todo su poder al mundo entero.

Fuente: «Esfuerzo de Marte», en: *Caras y Caretas* (11.8.1917).

⁸⁷ La duración de la guerra, en: *La Nación* (B.A., 16.8.1914), p. 5. La duración de la guerra, en: *ebda.* (21.1.1915), p. 7.

⁸⁸ La duración de la guerra, en: *La Nación* (B.A., 16.8.1914), p. 5. La duración de la guerra, en: *ebda.* (21.1.1915), p. 7.

Esta apreciación tenía un efecto sumamente amenazante, porque los medios creían reconocer un circuito global de violencia perceptible, que en Latinoamérica era reconocible a partir de 1910, con el estallido de la Revolución Mexicana y que finalmente a través de la guerra en Europa se había transformado en un “inmenso horror” producido por la “bestia humana”, según Ramos.⁸⁹ Expresiones de este tipo se encontraban en muchas notas de prensa, que creían reconocer el fin de todos los valores morales, en efecto, el “infierno dantesco”:

«Se exterminan los hombres sobre todos los mares y en todas las tierras; millones de soldados solo están en pie para matar o para morir; llueve fuego y acero, se hunden los acorazados enormes, arden las ciudades, son arrasados los campos; por doquier está la matanza, el incendio, la rapiña, la violación; única ley es destruir y asesinar; el hombre ha dado paso al gorila lúbrico y feroz».⁹⁰

La caída a la barbarie aparecía especialmente aterradora en contraste con los desarrollos ya alcanzados. Según Nervo superaron el «[...] horror y las crueldades de la guerra actual a todas las invasiones de los bárbaros».⁹¹ Para Nervo y otros intelectuales latinoamericanos fue especialmente horrible observar que la violencia no paraba ante los pensadores. Muchos fueron voluntariamente y con entusiasmo a la guerra, aunque su muerte significara la pérdida de una élite intelectual.⁹² Los socialistas argumentaron menos elitistamente:

«Multitudes inmensas de hombres, multitudes tan grandes como pueblos enteros, armadas y adiestradas durante años para la guerra, se lanzan en estos momentos unas contra otras, para sembrar la

⁸⁹ Ramos: Alemania ante la guerra, p. 426. Ver también La guerra, en: Variedades (19.9.1914).

⁹⁰ La Guerra, en: Nosotros 8 (Agosto de 1914), p. 118.

⁹¹ Amado Nervo: Ante la catástrofe, en: La Nación (6.10.1914), p. 5.

⁹² E. Gómez Carillo: La vida trágica, en: La Nación (24.12.1914), p. 5. La literatura después de la guerra, en: La Prensa (B. A., 18.11.1915), p. 5.

muerte en el suelo de Europa y devastarlo. Por meses, o por años, que nos parecerán siglos, va a interrumpirse el trabajo de millones de hombres, su actividad creadora y fecunda, para ser substituida por la calculada barbarie y el sabio salvajismo de la técnica destructiva. Van a cortarse también, y por completo, las relaciones económicas entre grandes colectividades humanas vecinas, cuyo intercambio de productos y servicios tan estorbado se encontraba ya por intereses de pocos y por prejuicios». ⁹³

“La hora de América”

¿Qué conclusiones sacaba Latinoamérica en relación a estos oprimentes sucesos? Para muchos Europa todavía era el centro de la civilización e impulsor de la misma. Esto lo demostró una encuesta realizada por *Nosotros* en octubre de 1914, en la que intelectuales latinoamericanos fueron consultados especialmente por los efectos que tendría la guerra para la humanidad y sobre todo para Latinoamérica. ⁹⁴ Esta civilización, basada en racionalidad y materialismo, parecía acercarse a pasos agigantados hacia su fin. Lo que se veía reflejado en ello era una perogrullada, que había sido tomado discursivamente desde Europa donde había sido reclamado ya antes de la guerra por los intelectuales. ⁹⁵ ¿Pero qué se podía concluir en relación a esto? ¿Había tocado ya la “hora de América” que había cantado Ángel Falcó en sus poesías? ⁹⁶

Fue inédita la falta de indulgencia ostendida en la discusión sobre Europa que se consideró desde la independencia como modelo y ejemplo a seguir para el desarrollo latinoamericano. Los periodistas discutían ahora

⁹³ ¡La guerra!, en: *La Vanguardia* (2.8.1914), p. 1. Ver también Geli: *Representations of the Great War*, p. 204.

⁹⁴ Nuestra tercera encuesta, en: *Nosotros* 8 (Oct. de 1914), p. 164. Ver también Compagnon, *L'adieu à L'Europe*, p. 203.

⁹⁵ Rojas: *La guerra de las naciones*, pp. 289–290.

⁹⁶ Falcó: *Troquel de fuego*, pp. 261–272.

abiertamente acerca del proceso de barbarie que vivía el Viejo Mundo. El corresponsal inglés del *Jornal do Comercio* informó de los oscurecimientos nocturnos en Londres, que reforzaban la impresión de una desintegración dejando una impresión profunda en la psiquis de la nación.⁹⁷ En la supuestamente bien cultivada Europa, la civilización estaba en la banca rota, según los comentaristas, pues la tecnología más compleja y moderna se ponía ahora a disposición de la eficiencia de la muerte y servía para el enriquecimiento de élites económicas inconscientes.⁹⁸ Ingenieros escribió en septiembre de 1914: «La vieja Europa feudal ha decidido morir como todos los desesperados: por el suicidio».⁹⁹

La crítica a Europa por cierto, también se manifestó antes del estallido de la guerra.¹⁰⁰ En agosto de 1914, sin embargo, la ira creció ante la traición de la civilización, de la cual Latinoamérica también se sentía partícipe. Sobre todo el quiebre de los previos primeros siete años de derecho bélico codificado, los numerosos crímenes de guerra y el desprecio por los tratados, fueron criticados duramente por los comentaristas, que acentuaban los aportes de Latinoamérica en estas conquistas de la civilización. En parte la desilusión se transformó en compasión. Europa parecía ser digna de lástima como “viejo continente” que en su vía hacia el desarrollo, había sido arruinada y arrojada retrocediendo varias décadas.¹⁰¹ Ariyaga y Firtuoso encontraron palabras elocuentes: «La barbarie está en auge. La civilización llora, el instinto de la bestia triunfa».¹⁰² En esta cita se expresa la

⁹⁷ As Financas da Guerra, en: *Jornal do Commercio* (26.11.1914), p. 2.

⁹⁸ La guerra, en: *Variiedades* (19.9.1914). Melgar: La bancarrota de una civilización, p. 11. Lugones: Mi beligerancia, p. 10. Para una crítica a las élites ver también a Compagnon: *L'adieu à l'Europe*, pp. 188–190.

⁹⁹ Ingenieros: Los tiempos nuevos, p. 15. Ver también Taborda: *Escritos políticos*, p. 4.

¹⁰⁰ Devés Valdés: *El pensamiento latinoamericano*, pp. 44–45.

¹⁰¹ A victoria da Triplíce Alliança?, en: *Jornal do Commercio* (2.8.1914), p. 17. La pobre Europa, en: *Zig-Zag* (8.8.1914).

¹⁰² Ariyaga/Firtuoso: *La guerra europea*, p. 2.

consternación por la pérdida del centro de referencia que Europa había representado por mucho tiempo para los intelectuales latinoamericanos.¹⁰³

De todos modos los columnistas no escatimaban en malicia. Según la opinión del historiador y geógrafo brasileiro Basilio de Magalhães, su país natal se encontraba en la pubertad, pero Europa, más bien en la menopausia.¹⁰⁴ El diario mexicano *El Demócrata*, comentaba de manera irónica la arrogancia de los europeos en relación con Latinoamérica y diagnosticó el “subdesarrollo” de la propia región, ya que en cuestiones militares y en cuanto a brutalidad, no era fácil ganarle al Viejo Mundo, mientras que la cantidad de sangre vertida en su propia guerra civil desvaneció en comparación. Según el editor, «en la joven América, las guerras no son tan espantosamente civilizadas».¹⁰⁵ Su colega del *Diario del Hogar* se dio cuenta que la vieja Europa, para que México siempre había sido un país bárbaro, peleaba ahora una lucha mucho más sangrienta por motivos mucho menores. A nombre de la civilización se libraba allí una acuciada batalla, debido a la codicia y envidia de agentes secretos y aristócratas, mientras que en su propio país aún los problemas se referían a reformas sociales e igualdad social.¹⁰⁶ Lugones argumentó de manera similar sosteniendo el 11 de julio de 1914 frente a la guerra que incluso: «Nosotros somos exclusivamente los dueños de nuestro propio destino [...] El Nuevo Mundo presupone y ya ha iniciado una nueva civilización [...]».¹⁰⁷

De hecho, muchos observadores estuvieron de acuerdo en que el futuro de la civilización radicaba ahora en América: «La América libre y pacífica será el refugio de la civilización europea. Ya la Europa misma no le ofrece un asilo seguro», como escribió el argentino Jaime Brull a comienzos de 1915 en

¹⁰³ Funes: *Salvar la nación*, p. 26.

¹⁰⁴ Skidmore: *Black into White*, p. 165–166.

¹⁰⁵ La guerra de Europea y nuestra revolución, en: *El Demócrata* (25.9.1914), p. 2.
Ver también Chavez: *L'opinion publique mexicaine*, p. 111.

¹⁰⁶ Historia de la actual guerra en Europa, en: *El Diario del Hogar* (México, 7.10.1914), p. 2.

¹⁰⁷ Lugones: *La viga en el ojo* (Paris, Julio de 1914), en: *La Nación* (B. A., 10.8.1914), p. 3.

Caras y Caretas.¹⁰⁸ Esta civilización debía resurgir, como el ave fénix entre las cenizas del purgatorio europeo, al otro lado del Atlántico iluminando a América, como la “Montaña de Ararat”.¹⁰⁹ En su charla ante el Senado, el 31 de mayo de 1917, Rui Barbosa argumentaba que Europa había dejado de impartir lecciones. América tenía ahora el rol de defender los valores de la civilización, pues «América pertenece no solo a los americanos. América pertenece a la humanidad».¹¹⁰ El editor del diario uruguayo *La Razón*, que también escribió bajo el influjo del entusiasmo por las intervenciones americanas en la guerra y opinó que América ya había demostrado su vocación y que era ahora el modelo a seguir por la humanidad del futuro.¹¹¹ Incluso el declarado amigo de los Aliados y poeta argentino Pedro Bonifacio Palacios, alias “Almafuerte”, admitía que la civilización ya no estaba sujeta a un país específico o a un continente, sino que se debía como “civilización de la humanidad”.¹¹²

La guerra, de acuerdo a Bunge en su respuesta a una encuesta de *Nosotros*, ofreció la oportunidad única entonces, de zafar de la dependencia de los europeos y de derribar el poder de los monopolios extranjeros.¹¹³ Esto no se veía de manera diferente en México.¹¹⁴ El oficial chileno Ernesto Medina adhirió a esta opinión, ya que esperaba que después de que terminase la guerra llegasen muchos emigrantes europeos que suponían un impulso para

¹⁰⁸ Brull: La ansiedad del mundo.

¹⁰⁹ America, Ararat da civilização, en: A Epoca (9.9.1914), p. 1. Ver también Julio Picquet: Una tormenta mortífera, en: La Nación (Buenos Aires, 5.8.1914), p. 5. Morató, América del Sur, p. 92. Para la metáfora del Ave Fénix ver Velásquez: Venezuela y la primera guerra mundial, p. 31. Ver también La neutralidad americana, en: Diario de Centro-América (25.8.1914), p. 1. Interesante entrevista con don Alejandro Álvarez, en: Zig-Zag (20.2.1915). Lugones: Mi beligerancia, p. 161. Ugarte: La patria grande, p. 118.

¹¹⁰ Barbosa/Moacyr: A Revogação da neutralidade, p. 103. Ver también América en marcha, en: La Razón (17.4.1917), p. 3.

¹¹¹ América en marcha, en: La Razón (17.4.1917), p. 3.

¹¹² Almafuerte: Almafuerte y la guerra, p. 5.

¹¹³ Nuestra tercera encuesta, en: Nosotros 8 (Buenos Aires, Oct. de 1914), p. 144. Ver también el comentario del zoólogo Clemente Onelli, *ibid.*, p. 169.

¹¹⁴ Horizontes abiertos, en: El Demócrata (México, 4.4.1917), p. 3.

Latinoamérica.¹¹⁵ El cúmulo de las opiniones que se publicaron en general, dan cuenta de la confianza que se tenía en cuanto al futuro de la propia nación, que ganaba en prestigio a costa de los europeos y que se legitimaba en el círculo de los poderes “civilizados”.¹¹⁶ El compatriota de Medina, el abogado de derecho internacional Álvarez, estaba convencido que toda América ganaría en peso, siempre y cuando lo supiera dirigir hacia logros civilizatorios y que una vez concluida la guerra, repusiera los viejos valores nuevamente.¹¹⁷ El pedagogo argentino y reformador universitario Saúl Taborda sostuvo:

«Europa ha fracasado. Ya no ha de guiar al mundo. América que conoce su proceso evolutivo y así también las causas de su derrota, puede y debe encender el fuego sagrado de la civilización con las enseñanzas de la historia».¹¹⁸

Para Europa en cambio, y en esto coincidían los espectadores, el futuro se veía oscuro. Bunge fue especialmente visionario al respecto, al escribir que la guerra abriría problemas para los europeos que sobrepasarían la capacidad de soluciones de países individuales. Los enormes costos de las destrucciones y de la guerra debían traer consigo, en su opinión, efectos como el fin del capitalismo liberal clásico y el empobrecimiento de Europa. En general se hablaba de un ascenso de la clase obrera y del fortalecimiento del Estado.¹¹⁹ A menudo también se encontraban diagnósticos referidos a la caída de las dinastías europeas y revoluciones sociales. En términos generales era muy probable que todo aquello trajese consigo fuertes remezones, aunque al mismo tiempo se ganaría en libertad.¹²⁰ Esta libertad

¹¹⁵ El conflicto europeo, en: Zig-Zag (8.8.1914).

¹¹⁶ Así el resumen de la encuesta: Nuestra tercera encuesta, en: Nosotros 8 (Buenos Aires, Oct. 1914), p. 161.

¹¹⁷ Interesante entrevista con don Alejandro Álvarez, en: Zig-Zag (20.2.1915).

¹¹⁸ Taborda: Escritos políticos, p. 97.

¹¹⁹ Nuestra tercera encuesta, en: Nosotros 8 (Oct. de 1914), pp. 140-142.

¹²⁰ La Guerra, en: Nosotros 8 (Agosto de 1914), p. 118. Nuestra tercera encuesta, en: *ibid.*, p. 159. Bertrán: La conflagración europea, p. 93. Lavaerd: Después de la guerra, p. 445.

también la querían conquistar nuevos actores sociales en Latinoamérica.

El rol ejemplar del Viejo Mundo perdió validez rápidamente en Latinoamérica durante la guerra sangrienta. Fue profundo el shock que produjo el tamaño y la dimensión global de la violencia, el ataque a la civilización común y el hundimiento de Europa, el potencial revolucionario que se encendió a través de la guerra; y en última instancia también la ira, porque los europeos habían tolerado llegar hasta ese punto. Por otra parte, las heterogéneas reacciones también mostraban cuan fuertemente estaban anclados entre los observadores latinoamericanos los patrones discursivos europeos. En la percepción de los latinoamericanos, la guerra mundial significaba un suceso singular, una sensación, que incluía una tragedia de la cual no era posible escapar. La catástrofe tuvo un significado profundo para Latinoamérica y para todo el mundo, con la cual se percibió más cercana que nunca. El desarrollo y la paz se habían transformado en ruina y muerte, pero América en medio de esto se lograba perfilar como el nuevo refugio de la civilización. Los efectos de la guerra, que ya eran perceptibles con toda su fuerza en la región a comienzos de 1914, mostraban sin duda, que se avecinaban nuevos desafíos para Latinoamérica que influenciarían de manera importante su posición en el futuro.

Inmigración «indeseada» y otros peligros del mundo: los discursos de la globalización en la prensa brasileña a finales de la década de 1910

Karina Kriegesmann

Introducción

Cuanto más viajes y movilidad haya, más cosmopolita es la comunidad mundial. Cuanto mayor el intercambio de bienes a través del comercio libre a nivel global, más beneficios y ventajas para todos los involucrados. Cuanto más intercambio haya entre personas acomodadas en lugares diferentes, más armonía habrá.

Estas frases comparativas refuerzan la impresión de que la integración global es deseable en todos los sentidos. Sugieren que no puede haber buenas razones para restringir la creación de redes globales. Además, las frases introductorias dejan claro de que, si no queremos correr el riesgo de quedarnos atrás, o incluso de estar entre «los perdedores de la

globalización», la integración en el mundo debería intensificarse.¹ Durante siglos la búsqueda de un mayor intercambio a nivel global ha caracterizado la política, la economía y, en general, la vida cotidiana de muchas personas. El concepto de globalización es central aquí, refiriéndose a las interacciones políticas, económicas y culturales, así como a la concentración de los flujos de bienes, personas e ideas en particular. Varios investigadores han exigido, con razón, que no se debe asumir un proceso teleológico y homogeneizador que afecte todos los ámbitos de la sociedad de manera similar. No se trata de un desarrollo lineal. Las delimitaciones, fragmentaciones y desaceleraciones son igualmente significativas.²

Hoy en día vivimos en una época en la que las protestas contra la libre circulación de personas y bienes, la protección de las fronteras y la reflexión sobre las propias capacidades de los estados nacionales son cada vez más fuertes. Indudablemente esta tendencia no presenta una nueva forma de aislamiento dentro de las fronteras nacionales. Tampoco aplica exclusivamente para Europa o América del Norte. Anteriormente ya al final de una fase de auge de la globalización, estos desarrollos opuestos y este escepticismo se habían manifestado en América Latina.³

¹ Para un estudio más profundo de las percepciones contemporáneas de la globalización y de los movimientos migratorios, véase la monografía Feindbild Fremde, en cuyo primer y cuarto capítulo se basa este análisis, traducido en partes del alemán al español: Karina Kriegesmann: Feindbild Fremde. Xenophobie als mediale Praxis in Brasilien (1917–1930), Fráncfort del Meno/Nueva York 2020.

² Para una aproximación al término véase, entre otros Jürgen Osterhammel y Niels P. Petersson: Geschichte der Globalisierung. Dimensionen, Prozesse, Epochen, Múnich 2012; Frederick Cooper: What is the Concept of Globalization Good for? An African Historian's Perspective, en: African Affairs 100 (2001), pp. 189–213; Sebastian Conrad y Andreas Eckert: Globalgeschichte, Globalisierung, multiple Modernen. Zur Geschichtsschreibung der modernen Welt, en: Sebastian Conrad, Andreas Eckert y Ulrike Freitag (eds.), Globalgeschichte. Theorien, Ansätze, Themen, Fráncfort del Meno/Nueva York 2007, pp. 7–49, en particular p. 21.

³ Jürgen Osterhammel y Niels P. Petersson (Geschichte der Globalisierung, pp. 69–70) se refieren a la importancia de los «perdedores de la globalización» en contextos políticos y económicos. En su obra sobre historia cultural del miedo, Böhme señala la profundización de las divisiones entre los llamados ganadores de la globalización por un lado y los que tienen miedo por el otro: Hartmut Böhme: Kulturgeschichte der Angst, en: Lars Koch (ed.), Angst. Ein interdisziplinäres

El objetivo de este artículo es mostrar que hacia finales de la década de 1910 se puede observar una forma especial de una conciencia global en Brasil, a saber: la impresión de que la integración en el orden global puede resultar peligrosa y que, por lo tanto, debería ser reducida.⁴ Con ello se abordan tres asuntos o, dicho de otra manera, se propone hacer tres contribuciones concretas a los debates sobre cómo pensar el «mundo». En primer lugar, este análisis se opone a una serie de visiones del mundo puramente positivas o deseables, sino más bien apunta exactamente a lo contrario. En segundo lugar, se plantea que el final de la década de 1910 debe considerarse como una época de transformaciones mundiales que dieron lugar a una ruptura en las percepciones del mundo y a nuevas evaluaciones. Por último, se sostiene que los peligros del mundo no pueden considerarse como definidos. En cambio, para ilustrar la forma en que los medios de comunicación, particularmente en Brasil, pudieron crear una gran cantidad de los llamados «peligros de la globalización», se estudiarán algunos ejemplos, específicamente referencias a los inmigrantes «indeseados».

Para ilustrar esto se procede de la siguiente manera: primero se presentan brevemente los debates más importantes durante la década de 1910, de esta manera es posible demostrar que se pasó de una visión positiva del mundo y de un esfuerzo de integración hacia intenciones opuestas de aislamiento y alejamiento. A continuación, el enfoque se centrará en los medios de comunicación seleccionados y en los mensajes que transmitieron sobre la percepción de la realidad mundial. Los dos temas centrales serán las diferentes ideologías y enfermedades presentes en estos años. En ambas

Handbuch, Stuttgart/Weimar 2013, pp. 275–282, en particular p. 280.

⁴ Para una perspectiva de la historia global sobre la Primera República en Brasil, que hasta ahora apenas ha sido considerada desde una perspectiva crítica de la globalización, véase Georg Fischer, Christina Peters y Frederik Schulze: *Brasilien in der Globalgeschichte*, en: Georg Fischer, Christina Peters, Stefan Rinke y Frederik Schulze (eds.), *Brasilien in der Welt. Region, Nation und Globalisierung 1870–1945*, Fráncfort del Meno/Nueva York 2013, pp. 9–50; Frederik Schulze y Georg Fischer: *Brazilian History as Global History*, en: *Bulletin of Latin American Research* (2018), pp. 1–15. Respecto a la «conciencia global» véase Sebastian Conrad y Dominic Sachsenmaier: *Introduction*, en: Sebastian Conrad y Dominic Sachsenmaier (eds.), *Competing Visions of World Order: Global Moments and Movements 1880s–1930s*, Nueva York 2007, pp. 1–28, en particular p. 13.

temáticas la pregunta principal gira en torno a cómo y en qué contextos se construyó una percepción tendencialmente peligrosa del mundo, así como también a qué personas se atribuyó específicamente la responsabilidad en los debates respectivos de esa época en Brasil.

Tiempos de transformaciones

Mientras que hacia finales del siglo XIX y principios del XX en Brasil se habló a menudo de una *Belle Époque*, la situación a finales de la década de 1910 resultó ser completamente diferente. En el curso de este período de transformación, los cambios sociales que inicialmente se consideraron predominantemente positivos fueron acompañados por nuevos escenarios de amenazas. A lo largo de los años se creó la impresión de que la integración en el contexto mundial podría resultar un arma de doble filo. Mientras que a primera vista numerosos desarrollos «favorables» estuvieron presentes y alimentaron las esperanzas de un futuro brillante en el ámbito político y económico, los contemporáneos gradualmente reconocieron el potencial de conflicto, parcialmente atribuyéndolo a la interdependencia mundial y a los contactos con extranjeros.⁵

La inmigración fue un tema conflictivo y ambiguo en el espacio público, figurando a la vez como una oportunidad y como un peligro también. Por un lado, los inmigrantes, la mayoría procedentes de Europa, contribuyeron a la aspiración de «blanquear» la sociedad, al desarrollo de las regiones poco pobladas y al aumento de los rendimientos agrícolas. Por otro lado, diversos representantes de la élite se enfrentaron a la falta de voluntad de integración de los inmigrantes y a sus actividades políticas.⁶

⁵ Respecto a la historia de una (supuesta) Belle Époque y una posible deconstrucción de la misma véase Jeffrey D. Needell: *A Tropical Belle Époque. Elite Culture and Society in Turn-of-the-Century Rio de Janeiro*, Cambridge 1987. Karina Kriegesmann: *Feindbild Fremde*, pp. 42–52.

⁶ Con respecto a la inmigración y la percepción de desafíos relacionados a ella véase Elda González Martínez: *La inmigración esperada. La política migratoria brasileña desde João VI hasta Getúlio Vargas*, Madrid 2003; Ursula Prutsch: *Von Indigenen*,

Además, las crisis mundiales a principios del siglo XX fueron referencias importantes en este contexto. La entrada en la Primera Guerra Mundial en octubre de 1917 significó un corte profundo para Brasil. Sobre todo, la cobertura mediática hizo que los contemporáneos tomaran conciencia de las implicaciones de la integración en el contexto mundial. Tres aspectos fueron cruciales en este conflicto, el cual se percibió como un «momento global»: en primer lugar, los debates entre los simpatizantes de los Aliados y de las Potencias Centrales, que se llevaron a cabo principalmente en la prensa; en segundo lugar, las tensiones entre los ciudadanos de los estados involucrados en la guerra; y, en tercer lugar, los movimientos sociales que ganaron fuerza durante los años de la guerra. El papel de la nación fue un aspecto discutido con creciente intensidad por los contemporáneos.⁷

La Revolución Rusa representa otro «momento global» cuyas repercusiones también se sintieron en Brasil a finales de la década de 1910. Mientras que las ideas propagadas por los revolucionarios y su difusión fueron percibidas como una amenaza por parte de la élite brasileña, ciertos grupos de la izquierda reconocieron perspectivas prometedoras. A principios del siglo XX se formaron círculos anarquistas y socialistas especialmente en ciudades como San Pablo, Porto Alegre y Río de Janeiro. A ellos se unieron numerosos trabajadores organizados en sindicatos. Rápidamente los impulsos de Rusia y los ideales de los revolucionarios

Europäern und Japanern. Die Globalisierung Paranás im frühen 20. Jahrhundert, en: Georg Fischer, Christina Peters, Stefan Rinke y Frederik Schulze (eds.), *Brasilien in der Welt. Region, Nation und Globalisierung 1870–1945*, Fráncfort del Meno/Nueva York 2013, pp. 139–163; Jeffrey Lesser: *A negociação da identidade nacional. Imigrantes, minorias e a luta pela etnicidade no Brasil*, San Pablo 2001, pp. 87–209.

⁷ En cuanto a la Primera Guerra Mundial en Brasil y la importancia de los medios de comunicación véase Sidney Garambone: *A Primeira Guerra Mundial e a imprensa brasileira*, Río de Janeiro 2003, pp. 27, 44, 80–92. Sobre el papel de Brasil en la guerra véase Stefan Rinke: *Im Sog der Katastrophe. Lateinamerika und der Erste Weltkrieg*, Fráncfort del Meno/Nueva York 2015, pp. 61–62, 86, 96, 155–167, 224–231. Sobre el concepto de los «momentos globales» en el cambio de siglo antepasado véase Sebastian Conrad y Dominic Sachsenmaier (eds.), *Competing Visions of World Order: Global Moments and Movements 1880s–1930s*, Nueva York 2007.

resonaron en dichos grupos y, desde 1917, cuestionamientos respecto las relaciones de poder y el papel de los trabajadores lograron ser cada vez más presentes en los debates.⁸

Estas observaciones demuestran indudablemente la presencia de la noción del inicio de un nuevo período a partir de los grandes cambios y profundos impactos de los sucesos de aquella época, es decir, alrededor de 1917 y sobre todo en 1918.⁹ Durante estos años muchos brasileños adquirieron una fuerte conciencia global, a la vez que con preocupación se dieron cuenta de que su país formaba parte de un mundo cuyo futuro era incierto. Finalmente, la violencia y las repercusiones económicas y sociales de la guerra se hicieron parte de la vida cotidiana. Así, el caso de Brasil es un vívido ejemplo de cómo las percepciones de la movilidad, de la diversidad y de un mundo cada vez más entrelazado estuvieron acompañadas de la aversión y el aislamiento a principios del siglo XX. A continuación, el término «peligros de la globalización» se empleará para sintetizar un conjunto de percepciones contemporáneas que apuntaron a los efectos negativos, ya existentes o futuros, de la integración mundial.¹⁰

⁸ Existen varios estudios sobre las repercusiones de la Revolución Rusa en los acontecimientos en Brasil: Moniz Bandeira, Clóvis Melo y A. T. Andrade: *O ano vermelho. A Revolução Russa e seus reflexos no Brasil*, Río de Janeiro 1967, pp. 45–71, 115–147; John W. F. Dulles: *Anarchists and Communists in Brazil, 1900–1935*, Austin/Londres 1973, pp. 1–40; Stanley E. Hilton: *Brazil and the Soviet Challenge, 1917–1947*, Austin 1991, pp. 1–21; Eugênio Vargas Garcia: *Entre América e Europa. A política externa brasileira na década de 1920*, Brasília 2006, pp. 304–315; Edilene Toledo y Luigi Biondi: *Anarchismus und Syndikalismus in São Paulo in transnationaler Perspektive, 1895–1935*, en: Georg Fischer, Christina Peters, Stefan Rinke y Frederik Schulze (eds.), *Brasilien in der Welt. Region, Nation und Globalisierung 1870–1945*, Fráncfort del Meno/Nueva York 2013, pp. 164–191.

⁹ Véase en general los estudios de Leonhard sobre el año 1917 como un momento de «expectativas crecientes» en diversas regiones del mundo: Jörn Leonhard: *1917–1920 and the Global Revolution of Rising Expectations*, en: Stefan Rinke y Michael Wildt (eds.), *Revolutions and Counter–Revolutions: 1917 and its Aftermath from a Global Perspective*, Fráncfort del Meno/Nueva York 2017, pp. 31–51.

¹⁰ Karina Kriegesmann, *Feindbild Fremde*, pp. 15, 191–211.

Las ideologías, la violencia y sus portadores como un peligro para Brasil

El complejo escenario mundial a finales de la década de 1910 y la situación cada vez más complicada en Brasil frecuentemente fueron explicadas por la presencia de personas extranjeras, y muchos contemporáneos incluso los culparon por la miseria. De esta manera, un problema abstracto se convirtió en numerosos problemas concretos.¹¹ Las discusiones sobre las fronteras abiertas, el cosmopolitismo y la movilidad, aspectos muy alabados anteriormente, se transformaron en un peligro, ya que no existía claridad en absoluto sobre la identidad de los posibles inmigrantes.¹² A estos, frecuentemente descritos como una sola masa desindividualizada, se les atribuyeron sobre todo dos elementos que parecían traer consigo: ideologías que podrían alterar las estructuras sociales; y enfermedades capaces de infectar a la nación supuestamente sana.

Los inmigrantes «indeseados», representados como sujetos débiles, sirvieron como «chivos expiatorios» para los cambios y los peligros supuestamente relacionados con la inmigración. Fueron personificados como la amenaza nacional.¹³ La percepción de los movimientos migratorios

¹¹ El término «extranjero» se usaba con mucha más frecuencia que el término «inmigrante» en los debates en los documentos oficiales y en la prensa. La selección de las palabras resalta que las personas nacidas en el exterior seguían siendo extranjeras. Véase, sobre todo, el análisis de Lená Medeiros de Menezes: *Os indesejáveis. Desclassificados da modernidade. Protesto, crime e expulsão na Capital Federal (1890–1930)*, Río de Janeiro 1996, p. 188. Sobre este argumento véase también el comentario de Bauman que se refiere a tiempos más recientes: Zygmunt Bauman: *Gemeinschaften. Auf der Suche nach Sicherheit in einer bedrohlichen Welt*, Fráncfort del Meno 2009, pp. 141–142.

¹² Sobre estos desarrollos véase en general y para el caso de Brasil: Sebastian Conrad y Dominic Sachsenmaier: *Introduction*, p. 10; Jair de Souza Ramos: *Como classificar os indesejáveis? Tensões e convergências entre raça, etnia e nacionalidade na política de imigração das décadas de 1920 e 1930*, en: Nísia Trindade Lima / Dominichi Miranda de Sá (eds.) *Antropologia brasileira. Ciência e educação na obra de Edgard Roquette-Pinto*, Belo Horizonte/Río de Janeiro 2008, pp. 179–211, en particular p. 191.

¹³ Sobre esta línea de argumentación véase Michael Ley: *Xenophobie als*

como un asunto incontrolable, junto a un sentimiento de impotencia frente a la situación cambiante, promovió la impresión de que no existía ninguna posibilidad de librar la coyuntura, y que el país había perdido su capacidad para controlar y manejar la situación. A partir de entonces la atención se centró en «los enemigos del estado nacional». A veces prevalecía la opinión de que el movimiento obrero había sido influenciado por instigadores extranjeros.¹⁴

En San Pablo, ciudad en donde una gran parte de la clase obrera insubordinada había nacido en el extranjero, un número particularmente grande de personas mostró interés en los movimientos anarquistas y más tarde también en los movimientos bolcheviques.¹⁵ En su descripción de la ciudad de San Pablo, el pedagogo Antônio Carneiro Leão explicó que la amenaza provenía exclusivamente de las personas extranjeras:

«[São Paulo é] um grande centro de civilização. Por isto mesmo nas agitações socialistas que sacudiram o mundo, depois da guerra, foi elle o ponto do Brasil mais atingido. Provocadas, porém, todas as agitações por elementos estranhos ao paiz, inspirados por anarchistas conhecidos, vindos do estrangeiro [...]»¹⁶

Después de que el diputado y orador Nicanor Nascimento señalara similitudes entre la situación brasileña y la de Rusia, también el diputado Salles Junior continuó destacando la supuesta amenaza anarquista por parte

interkulturelles Phänomen, en: Irene Etzersdorfer y Michael Ley (eds.), *Menschenangst. Die Angst vor dem Fremden*, Berlín 1999, pp. 51–59, en particular p. 53.

¹⁴ Moniz Bandeira, Clóvis Melo y A. T. Andrade: *O ano vermelho*, pp. 43, 183.

¹⁵ Como ejemplo de las actividades políticas de los inmigrantes de origen italiano véase Maria Luiza Tucci Carneiro, Federico Croci y Emilio Franzina (eds.), *História do trabalho e histórias da imigração. Trabalhadores italianos e sindicatos no Brasil (séculos XIX e XX)*, San Pablo 2010. Un año antes del estallido de la guerra, el 82 por ciento de los trabajadores en las fábricas de San Pablo había nacido en el extranjero: Álvaro Gonçalves Antunes Andreucci: *O risco das idéias. Intelectuais e a Polícia Política (1930–1945)*, San Pablo 2006, p. 79.

¹⁶ Antônio Carneiro Leão: *São Paulo em 1920, Río de Janeiro 1920*, p. 53.

de extranjeros: «O anarquismo não vem do interior; vem do exterior.»¹⁷ Según estos comentarios parecía casi imposible escapar de la guerra, la violencia y la pobreza o aislarse de las ideologías supuestamente peligrosas. Sin embargo, pareció posible tomar acción en contra de las personas que representaban estas amenazas. Los extranjeros se convirtieron en sujetos vulnerables.

En septiembre de 1917 uno de los periódicos más importantes de la capital brasileña, el *Correio da Manhã*, se mostró escéptico debido a que incluso en ese momento parecía previsible que innumerables extranjeros entrarían a Brasil después del final de la guerra.¹⁸ En 1919 las cuestiones eran, entre otras, qué circunstancias habían obligado a estas personas a emigrar y qué características traían consigo de la Europa en crisis:

«Esses factores, de ordem moral (o horror á guerra e a intranquillidade na Europa), politica (fermento das pequenas nacionalidades e rivalidades politico-sociaes) e economica (impostos commerciaes), em que medida influenciarão as correntes emigratorias?»¹⁹

Según estas observaciones, los inmigrantes europeos que vivieron de cerca el conflicto y los disturbios significaban una amenaza, explicado por la idea de que estos podrían transportar consigo el mal y el sufrimiento a Brasil. En un artículo del *Correio da Manhã*, el diputado Andrade Bezerra pronosticó que «las profundas transformaciones que se están produciendo actualmente en el mundo tendrán un impacto en los movimientos migratorios.»²⁰

¹⁷ Sesión del 8.11.1919, en: Diario do Congresso Nacional (Río de Janeiro, 9.11.1919), p. 3852. Respecto al «mito de un peligro extranjero» que circuló en la década de 1920 véase Paulo Sérgio Pinheiro: *Estratégias da ilusão. A revolução mundial e o Brasil, 1922–1935*, San Pablo 1992, pp. 117–131.

¹⁸ O problema dos indesejáveis, en: *Correio da Manhã* (Río de Janeiro, 19.9.1917), p. 1.

¹⁹ Andrade Bezerra: Os indesejáveis e a imigração, en: *Correio da Manhã* (Río de Janeiro, 25.9.1919), p. 2.

²⁰ Andrade Bezerra: Ainda os indesejáveis, en: *Correio da Manhã* (Río de Janeiro, 23.10.1919), p. 2. Sobre la reducción del número de inmigrantes durante la guerra

El período de posguerra pareció más incierto, imprevisible e inestable que nunca. En estos años de crisis los extranjeros cumplieron la función clásica de «chivos expiatorios».²¹ Estos pudieron ser instrumentalizados según las diversas preocupaciones. En muchos casos los extranjeros fueron desdeñados en la prensa. Por ejemplo, el *Correio da Manhã* se refirió a los «indeseados», los cuales, según él, representaban una amenaza para la «seguridad nacional».²² Como explicó el periódico en 1917, uno de los motivos de su campaña xenófoba había sido «la presencia del elemento que solo puede contribuir [...] a perturbar la paz pública.» El extranjero se convirtió en un «elemento de agitación social».²³ En 1919, el mencionado diputado Bezerra añadió que «los peligros que estos elementos perturbadores causan a nuestra organización social, deberán ser enfrentados.»²⁴

Esta interpretación dejaba la impresión de que, supuestamente, un orden perfecto había existido antes de la llegada de los inmigrantes a Brasil. Según esta idea, sin los «indeseados» habría paz, seguridad y organizaciones estables. Parece que algunas personas buscaron restablecer este «mundo ideal». Algunos contemporáneos crearon repetidamente escenarios

y el nuevo aumento véase en general Dirk Hoerder: *Migrations and Belongings*, en: Emily S. Rosenberg (ed.), *A World Connecting. 1870–1945*, Cambridge/Londres 2012, pp. 533–589, en particular pp. 548–568.

²¹ Sobre la función de posibles «chivos expiatorios» y la relación entre la complejidad, el miedo, la construcción de enemigos y el deseo de tener estructuras ordenadas, véase John David Seidler: *Die Verschwörung der Massenmedien. Eine Kulturgeschichte vom Buchhändler-Komplot bis zur Lügenpresse*, Bielefeld 2016, pp. 21, 58; Lars Koch: *Einleitung: Angst und Moderne*, en: Lars Koch (ed.), *Angst. Ein interdisziplinäres Handbuch*, Stuttgart/Weimar 2013, pp. 5–20, en particular p. 8.

²² Gil Vidal [Pedro Leão Veloso Filho]: *Imigração indesejável*, en: *Correio da Manhã* (Río de Janeiro, 14.9.1918), p. 2.

²³ O Supremo Tribunal e os indesejáveis, en: *Correio da Manhã* (Río de Janeiro, 5.10.1917), p. 1. Con respecto al argumento del cambio del orden urbano véase Lená Medeiros de Menezes: *Os indesejáveis*, pp. 89–92.

²⁴ Andrade Bezerra: *Ainda os indesejáveis*, en: *Correio da Manhã* (Río de Janeiro, 23.10.1919), p. 2.

arriesgados para enfatizar sus demandas sobre protección de las fronteras.²⁵ Antes de la firma del tratado de paz de Versalles, Veloso Filho, alias Gil Vidal, editor principal del *Correio da Manhã*, ya imaginaba el posible transcurso de los acontecimientos. Él exigía con frecuencia que Brasil tomara medidas preventivas de protección.²⁶

«Nos primeiros mezes da guerra, na previsão de que, celebrada a paz, venha o Brasil a ser invadido por mutilados e doentes chronicos que lhe tragam augmento de população, mas inutil, improductiva, e até prejudicial, suggerimos medidas para serem logo tomadas contra tão indesejavel immigração.»²⁷

Varios artículos de prensa como estos no dejaban duda de que los desafíos se habían multiplicado en pocos años: las personas habían cruzado diferentes fronteras, complicando las circunstancias enormemente. Parecía que se movían por el mundo sin control efectivo de sus datos y documentos personales. Por ejemplo, los pasaportes y las nacionalidades no necesariamente correspondían con el país de origen.²⁸ Esto se extendió más allá del área de influencia nacional, lo que finalmente terminó empeorando el miedo a los procesos de la globalización.

Al mismo tiempo, los contemporáneos en Brasil se dieron cuenta de que otros países se encontraban en una situación igualmente difícil. Las noticias difundidas por las agencias de noticias y los periódicos enfatizaron la

²⁵ Con respecto a la modalidad de referirse a futuros riesgos véase Rüdiger Graf y Benjamin Herzog: Von der Geschichte der Zukunftsvorstellungen zur Geschichte ihrer Generierung, en: *Geschichte und Gesellschaft* Vol. 42, No. 3 (2016), pp. 497–515, en particular p. 510.

²⁶ Gil Vidal [Pedro Leão Veloso Filho]: Precaução, en: *Correio da Manhã* (Río de Janeiro, 15.7.1919), p. 2.

²⁷ Gil Vidal [Pedro Leão Veloso Filho]: Imigração indesejável, en: *Correio da Manhã* (Río de Janeiro, 14.9.1918), p. 2.

²⁸ Sobre la historia del pasaporte, el cual ganó importancia durante la Primera Guerra Mundial, véase John Torpey: *The Great War and the Birth of the Modern Passport System*, en: John Torpey y Jane Caplan (eds.), *Documenting Individual Identity. The Development of State Practices in the Modern World*, Princeton 2001, pp. 256–270.

supuesta infiltración de los estados nacionales en otras regiones del mundo. También se publicaron informes que destacaban la manera, supuestamente más eficaz, de «combate» en contra los «indeseados» en otros países. Estos habían decidido luchar de forma evidente contra los peligros de un mundo cada vez más interdependiente.²⁹

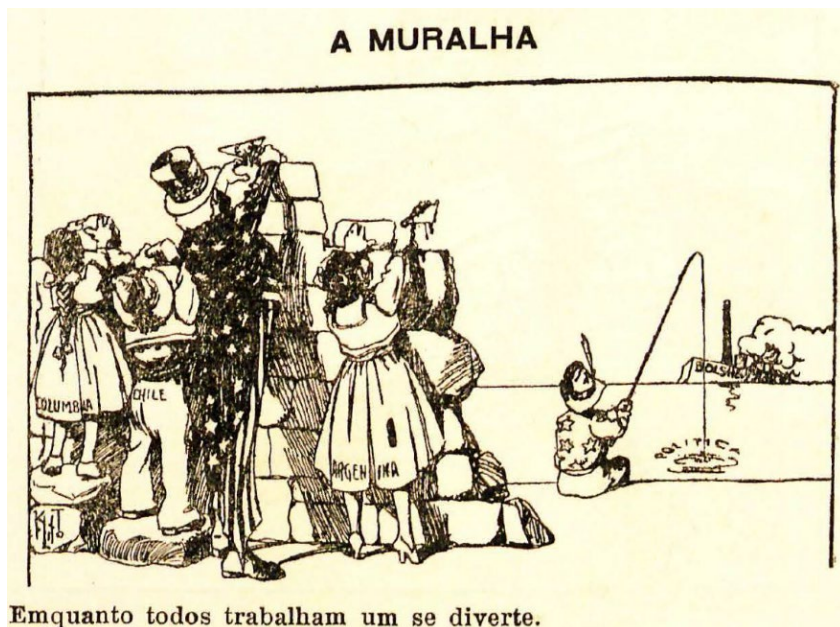


Figura 1: Medidas de protección:

América se amuralla en vista del bolchevismo que se acerca.

*Fuente: «A muralha», en: Revista do Brasil (San Pablo, diciembre de 1919),
sin indicación de página.*

La Revista do Brasil, una publicación de San Pablo conocida por su tono nacionalista, intensificó este punto de vista en 1919. La caricatura, titulada

²⁹ Algunos artículos informaron sobre la situación en Portugal y Suiza, por ejemplo Indesejáveis russos, en: Jornal do Commercio (Río de Janeiro, 14.5.1919), p. 2; A Suíça invadida pelos estrangeiros, en: O Estado de São Paulo (San Pablo, 8.12.1919), p. 1.

«El muro», muestra al Tío Sam junto a tres niños que representan a Colombia, Chile y Argentina construyendo un muro de protección. El buque llamado «Bolchevismo», que se aproxima a toda velocidad desde la distancia, representa la amenaza contra la que tratan de protegerse. Una quinta persona, que representa a Brasil, parece pescar descuidadamente en la costa y hunde su anzuelo en asuntos políticos no especificados. En este contexto, las críticas se dirigían una vez más a los legisladores brasileños, a los que se les acusaba de ceguera y pasividad. Mientras que supuestamente «todos» los demás trabajaban para encerrarse ante los portadores del bolchevismo, su propio país no tomaba ninguna medida precautoria, para disgusto del artista y de la revista.

Nuevas enfermedades traídas del extranjero que amenazan con destruir Brasil

Según diferentes reportajes, además de la violencia y de la posible implementación de nuevas ideologías políticas, la idea del surgimiento de enfermedades desconocidas traídas del extranjero amenazaba el futuro de la nación brasileña. Ocasionalmente se podían encontrar alusiones respecto a la temática de las enfermedades en las imágenes y las declaraciones en textos publicados por la prensa. Las ideas positivistas y racistas desempeñaron un papel importante al considerar cada vez más a la sociedad como un organismo que podría ser atacado por enfermedades.³⁰

³⁰ Las estrategias de la patologización fueron esenciales. Esto significa que las situaciones se describieron e interpretaron desde la perspectiva de la medicina y de la condición de enfermedad: Dain Borges: "Puffy, Ugly, Slothful and Inert": Degeneration in Brazilian Social Thought, 1880-1940, en: *Journal of Latin American Studies* Vol. 25, No. 2 (1993), pp. 235-256, en particular p. 235. Sobre el metadiscurso véase el capítulo *In Sickness and in Health* de: May E. Bletz: *Immigration and Acculturation in Brazil and Argentina. 1890-1929*, Nueva York 2010, pp. 17-52. Véase también los argumentos de Wehling sobre el cuerpo: Elisabeth Wehling: *Politisches Framing. Wie eine Nation sich ihr Denken einredet -und daraus Politik macht*, Colonia 2016, pp. 176-179. En la Primera República de Brasil, como ocurrió también en otros momentos, el objetivo era cuidar y mejorar

En 1919 los miembros de la Comisión de Salud Pública subrayaron la necesidad urgente de una inspección médica de las que entraran al país. Se decía que la «formación de nuestra raza» no debería ser expuesta a «elementos negativos».³¹ La patologización de fenómenos y las referencias a enfermedades ofrecieron la posibilidad de abordar referencias ya conocidas. En general, los miedos pudieron transmitirse de manera creíble, especialmente cuando los actores eran capaces de utilizar representaciones conectadas a la situación y a las experiencias locales. Con la epidemia que se extendió por todo el mundo hacia el final de la guerra, que la propaganda aliada llamó «Gripe Española», hubo un punto central de referencia que permitiría identificar inmediatamente las palabras e imágenes que se difundieron. La epidemia llegó a Brasil en septiembre de 1918 y le mostró a la población con qué rapidez se podía propagar el virus mortal.³²

La «Gripe Española» se consideró un «acontecimiento verdaderamente global» en Brasil y muy probablemente favoreció el surgimiento de los miedos hacia la globalización.³³ En general, un virus es un influyente «símbolo colectivo de varias formas de la comunicación del miedo».³⁴ La

el «cuerpo de la nación». Sobre los estudios de los discursos racistas, la difusión de la teoría de la degeneración y el intento de contrarrestar una supuesta «decadencia» de la nación brasileña, véase Jerry Dávila: *Diploma of Whiteness. Race and Social Policy in Brazil, 1917–1945*, Durham 2003; Lília Moritz Schwarcz: *O espetáculo das raças. Cientistas, instituições e questão racial no Brasil (1870–1930)*, San Pablo 1993.

³¹ Sesión del 28.11.1919, en: *Diário do Congresso Nacional* (Río de Janeiro, 29.11.1919), p. 4628.

³² Adriana da Costa Goulart: *Um cenário mefistofélico: A gripe espanhola no Rio de Janeiro*, Diss. UFF, Niterói 2003, pp. 127–180. Stefan Rinke, *Im Sog der Katastrophe*, pp. 218–219. Las imágenes de personas enfermas esperando ayuda médica y medicamentos eran omnipresentes en la revista *A Careta*, entre otros medios, durante semanas: *A epidemia da gripe no Rio*, en: *A Careta* (Río de Janeiro, 26.10.1918), pp. 8–9, 15, 17; *A gripe nos suburbios*, en: *A Careta* (Río de Janeiro, 16.11.1918), p. 18.

³³ James P. Woodard: *A Place in Politics. São Paulo, Brazil, from Seigniorial Republicanism to Regionalist Revolt*, Durham 2009, pp. 87, 88. Véase particularmente el tercer capítulo *War and the Health of the State*.

³⁴ Falko Schmieder: *Kommunikation*, en: Lars Koch (ed.), *Angst. Ein interdisziplinäres Handbuch*, Stuttgart/Weimar 2013, pp. 197–205, en particular p. 204. En

noción de la salud «en juego» y de un cuerpo atacado fue utilizada por algunos contemporáneos para argumentar en contra de la llegada de personas «indeseadas». ³⁵ En la revista *O Malho*, un periodista claramente comparó a personas de ascendencia rusa con una enfermedad infecciosa: «Todos os paizes se estão precavendo contra os “indesejáveis”, e nós vamos importar a “lepra russa” aos montões!» ³⁶ La misma revista ya antes había declarado que «la plaga rusa – coloquialmente llamada *maximalismo* –» se estaba extendiendo. Esta fue la «epidemia más temida». ³⁷

Es este marco de interpretación a través del cual las siguientes declaraciones, publicadas en la revista *A Careta* de Río de Janeiro, también deben ser entendidas. Por ejemplo, un autor de *A Careta* trató de implementar una supuesta necesidad de sensibilización ante los peligros de una «epidemia ideológica», que, según él, fueran a traer personas que llegaban de Rusia: «Esse desejo da Russia de SOVIETISAR o mundo parece-se muito com o empenho que os portadores de certas doenças contagiosas revelam em transmittir ao proximo o seu mal. » ³⁸ Una declaración en la revista *Fon-Fon*, según la cual la clase obrera brasileña estaba «envenenada por las ideas bolchevistas», también encajaba en esta línea de argumentación. ³⁹

cuanto a las enfermedades como temas centrales de los medios de comunicación que pueden servir para fomentar el miedo, véase David L. Altheide: *Creating Fear. News and the Construction of Crisis*, Nueva York 2002, pp. 69–72.

³⁵ Acerca de la presentación de naciones como personas vulnerables véase Elisabeth Wehling: *Politisches Framing*, p. 177. Con respecto a la noción que circulaba entre los nacionalistas brasileños a finales del siglo XIX de que el «cuerpo de la nación» estaba amenazado por microbios, véase André Luiz Joasilho: *O nascimento de uma nação. A elite intelectual brasileira e o ressurgimento do nacionalismo, 1900–1920*, Curitiba 2004, pp. 65–66.

³⁶ Notas da Semana, en: *O Malho* (Río de Janeiro, 21.5.1921), p. 18.

³⁷ Notas da Semana, en: *O Malho* (Río de Janeiro, 18.1.1919), p. 21.

³⁸ I. Grego: *A doença russa*, en: *A Careta* (Río de Janeiro, 2.8.1927), p. 20.

³⁹ Astaroth: *O Bolchevismo no Brasil*, en: *Fon-Fon* (Río de Janeiro, 7.6.1930), p. 64. Sobre la relación entre enfermedades y los miedos de la sociedad véase Yara Nogueira Monteiro y Maria Luiza Tucci Carneiro (eds.), *As doenças e os medos sociais*, San Pablo 2013. Por su parte Andreucci (*O risco das idéias*, p. 100) describe las expulsiones de los «indeseables» como amplios «“procesos de higiene”».

Figura 2: La epidemia y el maximalismo:



los dos peores «indeseados» vienen del el mar.

Fuente: Seth, «A Semana de "Fon-Fon". Os dous peiores indesejáveis», en: Fon-Fon (Río de Janeiro, 7.12.1918), p. 31.

Adicionalmente a las fuentes textuales, la impresión de que la inmigración desde el extranjero podía causar una catástrofe fue reforzada por diferentes caricaturas. Una ilustración publicada en *Fon-Fon* a finales de 1918 estableció una conexión entre una inminente infiltración ideológica y una enfermedad. Bajo esta idea se muestra un esqueleto equipado con una guadaña y un hombre de supuesta ascendencia rusa parado en la baranda de un barco. A través de su vestimenta es posible identificar el mensaje central de la caricatura: el esqueleto y el hombre ruso representan a los «dos peores indeseados»: la «epidemia» y el «maximalismo», que juntos cruzan el mar amenazantemente.

La caricatura sintetizó el peligro percibido por formar parte de un mundo globalizado. Frente a las crecientes amenazas Brasil parecía haber perdido el control de sus fronteras nacionales. Junto a los miles de migrantes que lograron cruzar el Atlántico después del caos de la guerra, la muerte y la violencia parecieron ser una amenaza que los acompañaba en su entrada al país.⁴⁰ Las personificaciones en la caricatura ilustran las graves desventajas de la participación en procesos transfronterizos. Si no hubiera habido intercambio ni conexiones marítimas entre Europa y Brasil, ni las personas contagiadas ni los partidarios de la revolución habrían podido entrar en el país. Muy probablemente el pesimismo transmitido de esta manera fue capaz de profundizar los miedos.⁴¹

La interdependencia del mundo fue considerada como la principal responsable de los supuestos peligros. Ante los aparentemente inevitables movimientos de personas, enfermedades e ideas, los peligros se hicieron evidentes en ese momento. Los inmigrantes fueron vistos como los portadores de un virus – ya sea biológico o ideológico – y amenazaron con hundir a Brasil en la ruina.⁴²

A manera de conclusión

El análisis muestra que a finales de la década de 1910 en Brasil, el mundo inmerso en el proceso de globalización y el surgimiento de nuevas interdependencias, fue asociado con diferentes peligros. En particular, los inmigrantes que entraron al país gracias a la integración en contextos

⁴⁰ Motta también argumenta que las autoridades brasileñas en las décadas de 1920 y 1930 a menudo se referían a comunistas «indeseables» que se mezclaban con «inmigrantes de confianza»: Rodrigo Patto Sá Motta: *Em guarda contra o «perigo vermelho»*. *O anticomunismo no Brasil (1917–1964)*, San Pablo 2002, p. 33.

⁴¹ Véase también las observaciones de Bergsdorf, quien señala que el «miedo al mundo» significa también el «miedo al futuro»: Wolfgang Bergsdorf: *Angst und Politik*, en: Franz Bosbach (ed.), *Angst und Politik in der europäischen Geschichte*, Dettelbach 2000, pp. 13–28, en particular p. 14.

⁴² En cuanto a este cambio en la percepción de los inmigrantes europeos, evidente en 1917, quienes antes se consideraban en gran medida positivos, véase también Joaquinho: *O nascimento de uma nação*, pp. 81–96.

globales fueron vistos como agentes «indeseados». Unos meses después de la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa, estos parecieron representar además una amenaza para las estructuras nacionales que debían resguardarse. Los debates alrededor del mundo estimularon la reflexión sobre su interdependencia, lo que podría resultar una desventaja.

La particularidad de estos fenómenos fue que no se centró en discusiones ni sobre el «Viejo Mundo» o el «Nuevo Mundo» ni sobre el Norte Global o el Sur Global. Tampoco se trató de nuevas formas de participar en el mundo, sino más bien acerca de la percepción emergente del mundo como un peligro al que se vieron enfrentados algunos contemporáneos en Brasil, especialmente individuos que publicaron artículos de prensa y caricaturas. Durante este período de transformación, en el país sudamericano pudo surgir la impresión de que se vivía en una «comunidad de peligro mundial».⁴³ Especialmente en situaciones de crisis se intensificó la percepción de ser víctima, y no beneficiario, de la integración. Las relaciones de interdependencia se hicieron visibles y tangibles. A partir de los debates en Brasil entre el período de 1917 y 1920 se puede identificar el surgimiento de una pluralidad de nuevas visiones respecto un mundo diferente, percibido como peligroso.

⁴³ Con respecto a este argumento véase también Koch: *Einleitung: Angst und Moderne*, p. 10. El argumento de la vida actual en una «comunidad de peligro mundial» lo plantea Ulrich Beck: *Weltrisikogesellschaft. Auf der Suche nach der verlorenen Sicherheit*, Fráncfort del Meno 2007, p. 27.

Solidaridad transnacional e identidades étnicas: Los voluntarios judíos en la Guerra Civil española y el intento de construir un mundo mejor

Raanan Rein

Desde el momento de su estallido, la Guerra Civil española adquirió una dimensión internacional. De hecho, la guerra de España, como es conocida fuera de las fronteras del país, fue el conflicto con mayor impacto internacional de la segunda mitad de la década de 1930; más que el de Abisinia o la agresión japonesa a China. La intervención de la Alemania nazi y la Italia fascista en favor de los rebeldes, y el tardío e indeciso apoyo prestado por la Unión Soviética al Gobierno de la República hicieron a su vez de la guerra fratricida de la península ibérica un conflicto con implicaciones estratégicas y político-ideológicas más allá del continente europeo.¹

La guerra provocó fuertes debates en todos los países de Occidente. La opinión pública internacional liberal y de izquierdas se movilizó en favor de la Segunda República y los valores que supuestamente representaba: democracia, progreso y justicia social. Por otro lado, las fuerzas políticas conservadoras y de derechas, con todos sus matices, expresaron sus

¹ Raanan Rein y Joan Maria Thomàs (eds.): Guerra Civil y franquismo: Una perspectiva internacional. Zaragoza 2016.

simpatías hacia la cruzada anticomunista de los nacionalistas dirigida por el general Francisco Franco.

El apoyo a la República se manifestó en campañas para recaudar fondos, alimentos y medicamentos, buscando asistir a esta forma en el momento en el que más lo necesitaba. Pero también se expresó a través de la decisión de decenas de miles de voluntarios de todo el mundo de viajar a la península ibérica y defender la República en las trincheras.

En su libro sobre voluntarios internacionales en guerras extranjeras, el historiador Nir Arieli examina el lazo entre los voluntarios y sus países de origen.² En el cuarto capítulo, Arieli ofrece las siguientes categorías para caracterizar este lazo: a) embajadores autoproclamados, es decir ciudadanos que no fueron enviados por ningún gobierno y que intentan protestar de esta manera contra la política exterior de su país y ofrecer otra perspectiva con respecto al conflicto en el que se involucran. El historiador Gilles Pécout denominó este fenómeno como “diplomacia del pueblo”, a diferencia de “diplomacia de gabinetes”³; b) voluntarios de conflicto sustituto, es decir ciudadanos que salen de las fronteras nacionales para participar en una lucha foránea, esperando de esta manera promover la resistencia en su propio país en contra del régimen imperante – así fue con muchos exiliados italianos anti-fascistas y alemanes anti-nazis enlistados en las Brigadas Internacionales; c) voluntarios de la diáspora, ciudadanos que se suman a luchar en su real o imaginado madre patria; d) y finalmente voluntarios transfronterizos, es decir ciudadanos ligados nacional o étnicamente con un grupo involucrado en un conflicto en un país vecino.

Para analizar, desde una perspectiva global, el fenómeno de las Brigadas Internacionales con sus 35–40.000 voluntarios llegados desde unos cincuenta países,⁴ es imposible ignorar el elevado número de judíos que

² Nir Arieli: *From Byron to Bin Laden: A History of Foreign War Volunteers*. London 2017.

³ Gilles Pécout: *The international armed volunteers: pilgrims of a transnational Risorgimento*, en: *Journal of Modern Italian Studies* Vol. 14 No. 4 (2009), p. 414.

⁴ Victor Hurtado: *Atlas de la Guerra Civil española. Las Brigadas Internacionales* Barcelona 2013; Josep Sánchez Cervelló y Sebastián Agudo Blanco (eds.): *Las Brigadas Internacionales: nuevas perspectivas en la historia de la Guerra Civil y del*

apresuraron por defender a la República Española de los rebeldes nacionalistas. Según la mayor parte de las estimaciones, entre 4-8.000 judíos lucharon en las filas de las Brigadas. Resulta difícil establecer una estimación más precisa acerca del número total de los voluntarios de origen judío, ya que estuvieron diseminados entre las diversas unidades nacionales, con la excepción de aquellos que combatieron en la Compañía Naftali Botwin, llamada así en homenaje al comunista judío-polaco que había sido ejecutado por el Gobierno autoritario de Józef Klemens Pilsudski en 1925.⁵

Martin Sugarman ha ofrecido una serie de estadísticas, que, a pesar de ser quizás algo exageradas, nos dan una idea aproximada acerca de la participación judía en la defensa de la República.⁶ De los 5.000 voluntarios polacos, 2.250, el 45 %, eran judíos. En aquel entonces, los judíos representaban tan solo el 10 % de la población polaca. En el caso de los EE. UU., Sugarman estima el número de voluntarios judíos en 1.250, es decir, el 38 % del total de americanos alistados en las Brigadas Internacionales, en un tiempo en el que los judíos representaban solamente el 4 % de la población del país. El historiador Robert Rosenstone, por su parte, estima que 30 % de los voluntarios norteamericanos eran judíos. Los 1.043 voluntarios franceses judíos constituyeron el 15 % de todos los voluntarios del país, componiendo los judíos el 0,5 % de la población de Francia. Entre 200 y 400 judíos partieron de Gran Bretaña hacia la península ibérica, siendo esto un 11-22 % de todos los voluntarios británicos, mientras que los judíos también en este caso representaban solamente un 0,5 % de la población de este país. La proporción de judíos entre los voluntarios de cada país fue, en

exilio. Taragona 2015; Jaume Claret: Breve historia de las Brigadas Internacionales. Madrid 2016.

⁵ Gerben Zaagsma: Jewish Volunteers, the International Brigades, and the Spanish Civil War. Londres 2017; Arno Lustinger: Schalom Libertad! Juden in Spanischen Bürgerkrieg. Köln 1991; David Diamant: Combattants juifs dans L'Armée Republicaine Espagnole 1936-1939. París 1979; Gaby Ersler Sichon: Les volontaires juifs dans la guerre civile en Espagne: chiffres et enjeux, en: Les Temps Modernes, Vol. 44, No. 507 (1988): pp. 46-62.

⁶ Martin Sugarman: Against Fascism-Jews who served in The International Brigade in the Spanish Civil War, 2014, recuperado de <<https://www.jewishvirtuallibrary.org/jsourc/History/spanjews.pdf>> (consultado: 06 de diciembre de 2021).

su mayoría, muy superior a su grado de representación dentro del total de la población de esos estados.

De las categorías ofrecidas por Arieli, las primeras dos son los más relevantes para entender las motivaciones de los voluntarios de origen judío. La postura de muchos de estos voluntarios era internacionalista, por lo que la idea de resaltar su identidad judía les era ajena. Pese a ello, en la práctica, tal y como se refleja en muchas de las cartas que enviaron desde las trincheras o en sus memorias, yo diría que el componente judío de su identidad sí tuvo un papel crucial en sus decisiones personales de partir hacia España. La mayor parte de los voluntarios buscó detener, incluso con sus propios cuerpos en caso de ser necesario, la ola nazi y fascista que estaba asolando Europa, defendiendo de esta forma causas tanto universales como judías. Según Ethel, la esposa del médico canadiense Aaron Magid, la persecución de los judíos en Alemania fue una de las razones que empujaron a su marido a partir para España: “Bueno, estábamos escuchando todas estas cosas en Alemania acerca de lo que pasaba con los judíos, y nosotros queríamos luchar contra los fascistas, así que eso es lo que hicimos.”⁷

Obviamente, sería un error establecer ciertas generalizaciones acerca de un grupo tan numeroso de voluntarios judíos que provenían de distintos países y contaban con bagajes personales muy diversos. La decisión de cada individuo estuvo marcada por una gran variedad de factores –políticos, sociales, económicos y psicológicos. De todos modos, la destacada presencia de judíos en las Brigadas Internacionales iba a contribuir fuertemente al fortalecimiento de estereotipos antisemitas entre los nacionalistas españoles, que a menudo equiparaban a los judíos con los bolcheviques, como puede verse en las publicaciones de la Falange durante aquellos años.⁸

⁷ Michael Petrou: *Renegades: Canadians in the Spanish Civil War*. Vancouver 2008, p. 38. Para una discusión más amplia de los voluntarios canadienses-judíos ver Michael Petrou: ‘Our Fight Is Not Yet Over’: Jewish-Canadians in the Spanish Civil War, en: *Armed Jews in the Americas*, (eds.) Raanan Rein and David M. K. Sheinin. Leiden 2021.

⁸ Gonzalo Álvarez Chillida: *El antisemitismo en España*, Madrid 2002, parte IV; Isabelle Rohr: *The Spanish Right and the Jews, 1898-1945: Antisemitism and Opportunism*. Brighton 2008.

Aunque es posible encontrar ya una bibliografía sobre los voluntarios europeos o estadounidenses judíos, muy poca atención historiográfica se dio a los voluntarios judíos que salieron de Palestina o a los argentinos-judíos que lucharon en la Guerra Civil española. Este breve artículo se enfoca, por lo tanto, en estos dos grupos para entender mejor el compromiso de miles de judíos de todo el mundo con la República Española.

Luchando por la justicia social a ambos lados del Mediterráneo

Desde su inicio a mediados de 1936, la Guerra Civil española provocó gran interés entre los judíos de Palestina. El conflicto generó una amplia gama de reacciones entre los pobladores judíos. Algunos simpatizaban con los rebeldes nacionalistas que buscaban liberar a España de lo que percibían como *amenaza comunista*. Otros preferían la neutralidad, siguiendo el ejemplo de Gran Bretaña, potencia a la que la Liga de Naciones había encomendado el mandato sobre Palestina. Sin embargo, la mayoría expresaba apoyo ferviente al bando republicano, un apoyo que se manifestó en colectas de dinero, alimentos y medicinas para paliar sus necesidades.

A pesar de estas muestras de solidaridad con la República, en la práctica cada grupo político del colectivo judío, incluyendo a las diversas facciones de la izquierda sionista, se opuso al envío de jóvenes para que se sumaran a los voluntarios de las Brigadas Internacionales. Eran los tiempos de la rebelión del movimiento nacionalista palestino y de los disturbios árabes antijudíos de 1936-1939, que se cobraron las vidas de centenares de árabes, judíos y británicos. Los argumentos habituales sostenían que «el colectivo judío está combatiendo por su vida misma, no menos que la República Española».

Hubo entre 180 y 250 voluntarios judíos que llegaron a España desde Palestina, en su mayoría miembros del Partido Comunista Palestino (PCP). Si se toma en cuenta que la población judía en Palestina por entonces no superaba la cifra de 400.000 personas, comprendemos que se trató de un número nada desdeñable. No obstante, con el correr de los años, el Partido Comunista trataría de exagerar el número de voluntarios para mejorar su

imagen. La mayor parte de los trabajos escritos por miembros del PCP y sus simpatizantes sostuvieron que el número de voluntarios fue de entre 300 y 500.

Los primeros combatientes que llegaron España fueron Chaim Elkon, Imri Yaacobi y Nahum Weiss. Elkon, exjugador de fútbol del Hakoah Viena, Yaacobi, uno de los futbolistas más destacados de Palestina en aquel entonces, y Weiss llegaron a Barcelona para la Olimpiada Popular que debía comenzar el 19 de julio de 1936, organizada como protesta contra los Juegos Olímpicos de Alemania. Cerca de 6.000 deportistas y unos 20.000 visitantes llegaron a Barcelona para estos juegos, que no llegaron a realizarse, incluyendo una delegación compuesta por una veintena de atletas de la asociación deportiva judeo-socialista Hapoel de Palestina. Los primeros voluntarios internacionales eran, por lo tanto, militantes antifascistas que se quedaron en Barcelona.⁹

Como en el caso de Francia o de Bélgica, la mayor parte de los voluntarios judíos que salieron de Palestina eran comunistas originarios de la Europa oriental o central. Eran muy jóvenes, de entre dieciocho y veintiocho años de edad, mientras que, según André Malraux, 60 % de los italianos voluntarios tenían más de cuarenta y cinco años, y, entre los canadienses, el 60 % tenían más de treinta. Solo una docena de ellos, aproximadamente, eran sionistas socialistas. Al menos 45 judíos de Palestina de estos voluntarios murieron en los campos de batalla ibéricos y otros 14 perecieron poco después, en la guerra mundial. Estos datos no deben sorprendernos, si se toma en cuenta el hecho de que quizá la mitad de los voluntarios extranjeros murieron en España, sin contar los que murieron después. El oficial de mayor rango entre ellos fue Mordechai Milman, caído en combate junto al Ebro. De los datos que hemos recopilado acerca de 145 voluntarios, 133 eran judíos, 7 armenios, 4 musulmanes y 1 cristiano. O sea, había una amplia mayoría judía, aunque estaban representados diversos grupos religiosos y étnicos.

Los historiadores ofrecen una variedad de explicaciones para entender la decisión tomada por estos individuos de dejar sus respectivos países para

⁹ Raanan Rein: El desafío a los Juegos Olímpicos de Berlín 1936: los atletas judíos de Palestina en la frustrada Olimpiada Popular de Barcelona, en: Revista de Historia Contemporánea No. 56 (2018): pp. 121-155.

sumarse a las Brigadas Internacionales: identificación con el pueblo español, motivaciones ideológicas y económicas, un sentido romántico de la aventura. Todas ellas (y otras más) desempeñaron un papel importante a la hora de racionalizar una decisión que tendría profundas consecuencias que les iban a acompañar mientras vivieran. Sin embargo, visto en retrospectiva, no fueron tanto las penurias económicas sino una fuerte sensación de alienación de las corrientes centrales de la sociedad judía en Palestina lo que cristalizó como la razón central para alistarse como voluntarios. En palabras de Dora Levin, que llegó a Palestina desde Polonia en 1933, cuando contaba con veintidós años de edad:

[...] Pasé unos pocos meses en el kibutz. No estaba adecuada a la vida allí, por lo que [me fui] y comencé a trabajar en todo tipo de trabajos manuales: obras de construcción, servicio doméstico. [...] Vi cómo los árabes que vivían allí [en Palestina] eran explotados. Lo que más me molestaba era que tratábamos de imponernos en trabajos que tradicionalmente eran suyos. No podía seguir viviendo así.¹⁰

Michael Baron, también él nacido en Polonia, se instaló con su familia en Rusia durante la Primera Guerra Mundial y allí pasó sus años escolares, hasta que pudo regresar a su país natal en 1921. En 1929, con veinte años de edad, emigró a Palestina. Él mismo explica:

Era miembro del [movimiento juvenil sionista socialista] Hashomer Hatzair [fundado en la Europa del Este en 1913], y en 1929 llegué con mis compañeros a Palestina. Vinimos como un grupo y fuimos destinados a ayudar a los miembros de Karkur, un kibutz en crisis. [...] No tenían suficientes mujeres entre sus miembros y la atmósfera no era buena. El movimiento sionista decidió enviar algunos miembros nuevos de Hashomer Hatzair para mejorar la moral.¹¹

¹⁰ Entrevista de D. Levin con Eran Torbiner, Haifa, Israel, mayo de 2003. Agradezco a Torbiner por compartirla conmigo.

¹¹ Entrevista de Michael Baron con Eran Torbiner, Tel Aviv, noviembre de 2002.

Baron dejó Karkur para formar una comunidad más inclusiva y orientada hacia lo social en Shomria, pero quedó espantado por la discriminación contra los trabajadores árabes de la que fue testigo:

Lo bueno [del kibutz] fue el aspecto colectivo del trabajo. La gente no tenía que preocuparse por nada. Todo era atendido. [...] Pero comenzaron a excluir a los trabajadores árabes. El eslogan era: «Un judío emplea solo a un judío». Cuando vi eso, me puse furioso. Fui criado en los valores igualitarios del movimiento scout –el amor entre las naciones. Y aquí me topaba con odio y desprecio.

Shmuel Segal era más joven que Michael Baron. Su familia emigró a Palestina desde Polonia en 1926, cuando contaba con apenas ocho años de edad. Sus padres eran sionistas de larga data y su tío, Yaakov Berman, llegó a actuar como presidente del movimiento judío ortodoxo Hamizraji en Palestina. Segal recordaba el acontecimiento que lo llevó a sumarse al movimiento juvenil comunista:

Todo comenzó en la escuela secundaria, cuando llegamos a la edad en la que los estudiantes eran llamados para defender la noción del empleo judío. De vez en cuando nos convocaban para que nos presentáramos como voluntarios para trabajar, de modo que no fuera necesario emplear a trabajadores árabes. Creo que me causó una gran impresión un anciano árabe, que trabajaba como guardián. Me preguntó: «¿Y qué será de nosotros? ¿No tenemos también el derecho a ganarnos la vida?». Eso tuvo un verdadero efecto en mí.¹²

No obstante, a pesar de que Michael Baron, Dora Levin, Shmuel Segal y la mayor parte de los demás voluntarios eran miembros del PCP, su viaje a España no se hizo en nombre de este partido. Pese a la versión propagada por algunos exbrigadistas, el Partido Comunista Palestino no alentaba a sus miembros a presentarse como voluntarios para las Brigadas Internacionales.

¹² Entrevistas de Shmuel Segal con Eran Torbiner, Tel Aviv, 9 de junio de 2005, y con el autor, 26 de febrero de 2009, Tel Aviv.

El partido en sí era pequeño y debía hacer frente a los ataques tanto de las autoridades británicas como del liderazgo del Yishuv. Tras el nombramiento del militante árabe Radwan al-Hilu como secretario general del PCP en 1934, la lucha contra los imperialismos –el británico y el sionista– se convirtió en una prioridad para el liderazgo del partido, a costa de la lucha contra el fascismo, que era el núcleo del activismo de los partidos comunistas a lo largo y ancho de Europa.¹³

Los voluntarios judíos que salieron de Palestina, guiados por su fe y un fuerte sentido de compromiso político-social, partieron como pioneros de la lucha antifascista. Algunos de ellos, sin embargo, se enrolaron en las Brigadas después de haber sido expulsados de Palestina por las autoridades británicas. La actividad comunista estaba proscrita por las autoridades, y desde comienzos de la década de 1920 era frecuente que deportaran a militantes nacidos fuera de Palestina. Parece que en la segunda mitad de los años treinta, al menos varios comunistas estaban convencidos de que «luchar heroicamente en España es preferible a largos periodos en prisión». Un voluntario, Abraham Stockstill, relató a la comisión investigadora de la Liga de Naciones la forma en la que la policía secreta británica en Palestina lo forzó a presentarse como voluntario para luchar en España: «Estuve ocho meses en la cárcel en Palestina y S., el detective de la policía inglesa, vino a mi celda amenazándome que si no iba para España me tendrían preso durante años. Preparó los papeles y me dio dinero para mis gastos del viaje». David Ostrowski estuvo en prisión tres años antes de ser deportado a Francia, camino a España. Lo mismo pasó con Dora Levin y otros voluntarios.¹⁴

¹³ Sobre la historia del PCP, véase Shmuel Dothan, *Reds: The Communist Party in Palestine*. Kfar-Saba 1991 [Hebreo]; Leon Zehavi: *Apart or Together: Jews and Arabs in Palestine according to the Documents of the Comintern*. Jerusalem 2005 [Hebreo].

¹⁴ Raanan Rein y Dror Sharon: *People's Diplomacy and Trans-National Solidarity: Female Volunteers from Jewish Palestine in the Spanish Civil War*, ponencia presentada en el congreso *Citizens as Diplomats*, University of Sussex, diciembre de 2021.

De Moisés Ville a Madrid

Testimonios del poeta argentino-judío Juan Gelman y del periodista Jacobo Timerman acerca de la vida cotidiana de inmigrantes judíos en Buenos Aires durante los años treinta sostienen que la lucha contra las expresiones locales de fascismo y antisemitismo los llevó a muchos de ellos a apoyar a la República Española. Por ello, entre los residentes del Once y Villa Crespo, los dos barrios porteños más identificados con la colectividad judía porteña, la división fue entre quienes apoyaban la lucha antifranquista y aquellos que, por una u otra razón, permanecieron indiferentes al drama español. En esos espacios judíos casi no se podía encontrar a alguien que apoyara la rebelión nacionalista liderada por el generalísimo.

Los que apoyaban a la República no lo hacían necesariamente por una identificación ideológica con los partidos de izquierda en la Península Ibérica. Como judíos, abrigaban una preocupación adicional sobre las viles consecuencias del fascismo en general y del nazismo en particular. Desde su punto de vista, el apoyo brindado a la rebelión nacionalista por la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini era causa de gran alarma. Al mismo tiempo, manifestar tal solidaridad transnacional con la España asediada era también una forma de promover causas sociales y étnicas en el país. Después de la breve experiencia traumática que supuso la dictadura de José Félix Uriburu (1930-1932), la solidaridad con España fungía incluso como recurso político para luchar contra el fascismo en Argentina. La experiencia judeoargentina funciona aquí entonces como un prisma, a través del cual podemos discutir la relación entre la solidaridad transnacional y las formas en las que distintos grupos sociales se organizaron para promover cambios políticos y sociales.¹⁵ Ésta incluye a los argentinos de origen judío en las geografías de la solidaridad transnacional de los años 30, por lo que su estudio aporta una dimensión étnica a una movilización política de fines transnacionales.

Sin duda alguna, es importante llenar notables lagunas en la historiografía de los argentinos-judíos, especialmente en lo que se refiere a aquellos no

¹⁵ Carol Gould: *Transnational Solidarities*, en: *Journal of Social Philosophy*, Vol. 38, No. 1 (2007), pp. 148-164; Jackie Smith y Hank Johnston (eds.): *Globalization and Resistance: Transnational Dimensions of Social Movements*. Lanham 2002.

afiliados a las instituciones comunitarias. Buena parte de la literatura existente sobre las vivencias judías en Argentina se ha centrado en miembros de instituciones o comunidades organizadas, y por lo tanto han ignorado a los voluntarios mencionados, la mayoría de los cuales se identificaba con el Partido Comunista Argentino (PCA), que ya en 1921 creó su sección judía, u otras corrientes de izquierda no-sionista. La historiografía argentina de las reacciones al conflicto español ha mostrado la misma actitud de olvido hacia estos argentinos-judíos.¹⁶ Esto guarda relación con el hecho de que numerosos intelectuales en casi toda América Latina rechazan la etnicidad como categoría analítica importante, excepto si se refiere a pueblos originarios/indígenas o de afrodescendientes. Además, buena parte de la historiografía sobre los partidos y movimientos de izquierda ha sido producida por intelectuales y académicos de izquierda, algunos de los cuales parecen sentirse incómodos cuando se trata de destacar la crucial presencia judía en estos marcos, no solamente durante la primera mitad del siglo XX.

La polarización de la sociedad argentina en torno a la Guerra Civil

La Guerra Civil en España dividió a la sociedad argentina en líneas similares al conflicto original.¹⁷ Mientras que en Europa Occidental y los Estados Unidos se veía la contienda como un enfrentamiento entre fascismo y democracia, los latinoamericanos la percibían en términos más complejos y la observaban utilizando el prisma de sus propios problemas internos que, en muchos casos, se asemejaban a los de España en la década de 1930. Las dificultades que suponía la modernización y los obstáculos para lograrla; la

¹⁶ Un primer intento de recuperar su memoria es el libro de Jerónimo Boragina y Ernesto Sommaro: *Voluntarios judeo-argentinos en la Guerra Civil española*. Buenos Aires 2016.

¹⁷ Mark Falcoff y Frederick Pike (eds.): *The Spanish Civil War, 1936-1939: American Hemispheric Perspectives*. Lincoln 1982; Mónica Mauriño Quijada: *Aires de república, aires de cruzada: la Guerra Civil española en Argentina*. Barcelona 1991; Silvina Montenegro: *La Guerra Civil española y la política argentina*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2002.

necesidad de reconciliar, tanto en lo social como en lo político, constituciones del siglo XIX con formas de vida modernas; los problemas vinculados a la reforma agraria; la intervención de las fuerzas armadas en la vida política; la relación entre Iglesia y Estado. Todos estos eran temas que estaban sobre el tapete en cada uno de los países hispanohablantes.

En general, hubo una diferencia significativa en las actitudes adoptadas por los gobiernos y las elites gobernantes de América Latina por un lado, y el público en general por el otro. Mientras que los primeros mostraron en mayor o menor medida cierto apoyo a quienes se rebelaron contra el gobierno legítimo de España, la mayor parte de la opinión pública respaldaba a la asediada autoridad de la República. Cabe señalar que cuando estalló la Guerra Civil, en julio de 1936, la mayor parte de las repúblicas iberoamericanas se encontraban regidas por militares y la mayoría de los regímenes podrían definirse como autoritarios y representando a los intereses de una pequeña oligarquía. Tanto los militares como las elites tradicionales temían a los procesos de democratización y radicalización social que amenazaban sus propias posiciones y privilegios. No sorprende, entonces, que la mayoría de ellos siguiera de cerca y con ansiedad lo que ocurría en Madrid desde 1931, ni que manifestaran simpatías por quienes se alzaron contra la República «bolchevique y masónica».

En la Argentina, quizás en mayor medida que en otros lugares de América Latina, la opinión pública se inclinaba a favor de los Republicanos, aunque hubo algunos elementos influyentes en la sociedad que simpatizaban con los rebeldes. Esto pudo notarse durante las presidencias de Agustín P. Justo (1932–1938) y Roberto M. Ortiz (1938–1940), que apoyaban en mayor o menor grado la rebelión nacionalista liderada por el general Francisco Franco, en la creencia de que era el mejor servicio que podían dar también a los «intereses nacionales» de la Argentina. No obstante, la mayor parte de la opinión pública no estaba convencida de la «necesidad» de tal apoyo y continuó expresando cierto desagrado por la cooperación con Franco, incluso en los años que siguieron a la finalización de la contienda fratricida.¹⁸

¹⁸ Luis Alberto Romero: La Guerra Civil española y la polarización ideológica y política: la Argentina 1936–1946, en Anuario Colombiano de Historia Social y de la

La postura oficial del gobierno argentino fue de neutralidad, siguiendo los ejemplos de Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos, con el fin de evitar aireadas protestas públicas; aunque el régimen no tenía por qué temer en cuanto al daño electoral de su actitud, ya que las elecciones por aquel entonces se llevaban a cabo mediante fraudes y falsificaciones. En la práctica, no obstante, adoptó varias medidas que dañaron los intereses del gobierno de la República española.

El canciller Carlos Saavedra Lamas estaba involucrado en intentos de mediación por resolver el conflicto en forma que promovía la posición internacional de los rebeldes. En el mismo sentido actuó el embajador argentino en Madrid, Daniel García Mansilla, durante las primeras semanas de la guerra. En su carácter de presidente de la Asamblea General de la Liga de Naciones en Ginebra, Saavedra Lamas abortó los intentos de tratar la violación del Acuerdo de No Intervención por parte de Italia, Alemania y Portugal, los aliados de los nacionalistas rebeldes.¹⁹

En el frente doméstico, las autoridades argentinas obstruían las actividades de organizaciones pro-republicanas. En septiembre de 1936 se prohibieron todos los mítines políticos y las manifestaciones a la intemperie. Las reuniones se aprobaban solo en caso de ser en interiores y con autorización policial. En noviembre, el Senado sancionó una ley que prohibía el comunismo y fue formulada de manera tal que podía interpretarse asimismo para impedir actividades que apoyaran a la República Española. Un año más tarde se restringía más aún la libertad de asamblea. En varias ocasiones fueron dispersadas manifestaciones que expresaban su solidaridad con el bando republicano, incluso en ocasiones en que habían obtenido todos los permisos exigidos por las autoridades necesarias. Se detuvo a mujeres que hacían colectas en las calles porteñas con diversos pretextos. También se obstaculizó de varias formas la distribución de

Cultura, Vol. 38, No. 2 (2011): pp. 17–37; Raanan Rein: De Moises Ville a Madrid: Los argentinos-judíos y la solidaridad con el bando republicano durante la Guerra Civil Española, en: Cuadernos de Historia de España No. 87 (2020): pp. 13–36.

¹⁹ Beatriz Josefina Figallo: Con la república y contra la república. La Argentina y la Guerra Civil española, en: Temas de Historia Argentina y Americana, No. 24 (2016): pp. 41–81.

publicaciones pro-republicanas. En cambio, los simpatizantes con el bando franquista no tenían obstáculos, al menos hasta la presidencia de Ortiz.

La mayor parte de las fuerzas políticas opositoras simpatizaban con la República, incluyendo la Unión Cívica Radical (UCR), representante de la clase media; el Partido Demócrata Progresista (PDP); el Partido Socialista Argentino (PSA); el Partido Socialista Obrero (PSO) y los sindicalistas de la Confederación General del Trabajo (CGT). No obstante, fue el Partido Comunista Argentino (PCA) quien tuvo un papel clave en la movilización de apoyo, fondos y voluntarios para la causa republicana.²⁰ Hay que tener en cuenta que tras el golpe militar de 1930, el PCA fue declarado ilegal. Tenía no más de 5.000 afiliados, muchos de ellos eran inmigrantes. Sin embargo, contaba con un número creciente de simpatizantes y adherentes en organizaciones vinculadas al partido. Con el giro de la Comintern en 1935 y la promoción de los frentes populares, pudo acercarse al socialismo, a los radicales y al centro liberal. Los comunistas encabezaron el movimiento de solidaridad con la República española y esta actividad se transformó en el eje central de sus actividades. En este sentido, los comités de ayuda a España sirvieron a la vez como un escudo bajo el cual podían refugiarse y una plataforma para ganar apoyo de las masas en la arena política local, el sindicalismo y el campo cultural.

Cientos de voluntarios, la mayor parte de ellos comunistas, salieron de la Argentina para combatir en España, a pesar de que la embajada de la República en Buenos Aires no fue parte activa en la campaña de reclutamiento y de que el gobierno les causó dificultades para ir. Victorio Codovilla, líder del PCA y estalinista intransigente, incondicionalmente leal a Moscú, fue el enviado del Comintern en España en la década de 1930. Trabajó para los republicanos utilizando el alias 'Medina', e intentó promover allí la cooperación entre comunistas y socialistas locales. Durante el primer año de la Guerra Civil, Codovilla fue de hecho el líder del Partido Comunista Español (PCE). Dolores Ibárruri (la Pasionaria) lo elogió en sus memorias por su aporte al movimiento. Otra figura destacada del PCA, Juan

²⁰ Víctor Augusto Piemonte: Las prácticas políticas del Partido Comunista de la Argentina ante la Guerra Civil española y su relación con la Internacional Comunista, en: *Historia Contemporánea*, No. 52 (2016): pp. 179–209.

José Real, combatió con las Brigadas Internacionales desde fines de 1936 hasta la rendición de la República, que fue cuando regresó a su país, donde se desempeñó como secretario de organización del Comité Central del partido.

Argentinos-judíos y el conflicto español

Mientras que muchos argentinos simpatizaban con la República como parte de su lucha por una sociedad democrática, pluralista y socialmente justa en su propio país, los argentinos-judíos tenían razones adicionales para justificar su apoyo a la causa. Por un lado, estaban preocupados por el destino de sus parientes que quedaron en Europa y lo que podría ocurrirles en caso de surgir otro régimen tiránico con la ayuda de los nazis y fascistas. Simultáneamente buscaban proteger su espacio en la Argentina, en tiempos de creciente influencia de los nacionalistas de derecha en círculos políticos, militares e intelectuales, tal como lo expresó elegantemente Samuel Glusberg, firmando con su seudónimo Enrique Espinoza, en un artículo titulado «Por qué los judíos deben ayudar al pueblo español», publicado en el mensuario *Judaica*, que dirigía Salomón Resnick, en julio de 1937:

Ante todo: por una razón de justicia, que en eso consiste ser hombre y ser judío. Después, en defensa propia, porque el enemigo número uno del judío es el mismo del pueblo español. Finalmente, porque en la convivencia histórica durante siglos, solo la segunda república se apresuró a reconocer en forma oficial a los judíos.

Contra esta República se levantaron precisamente, a los pocos meses de proclamada, los generales facciosos del rey, con Sanjurjo a la cabeza, para reducir al pueblo español a la misma condición que sus muy ilustrísimos antepasados habían logrado reducir al judío...

Ahora bien, ¿puede el judío que, como el criollo, ha sentido por así decirlo en carne propia, los extremos a los que es capaz de recurrir la casta feudal y

militarista en defensa de sus privilegios más odiosos, adoptar una actitud contemplativa frente a la guerra totalitaria que los últimos generales borbónicos están llevando hoy a sangre y fuego contra el pueblo español, en complicidad con las huestes negras del Duce y del Führer? De ninguna manera. El judío, para ser consecuente consigo mismo, debe de ponerse cuanto antes de parte del pueblo español en ese definitivo juego de vida o muerte y echar el resto, según la profunda expresión de nuestro idioma, en su favor. De lo contrario, tarde y temprano le ocurriría lo que al judío alemán que no supo sumarse a tiempo a la campaña contra Hitler.²¹

La Comisión Israelita de Ayuda al Pueblo Español (CIAPE) tenía 15 sucursales a lo largo y ancho de la Argentina, que distribuyeron los panfletos que publicaba en ídish convocando a los judíos a apoyar a la sitiada República Española y lograron recolectar no menos que 100.000 pesos en la comunidad.²² La CIAPE explicaba que solidaridad, democracia e idealismo eran los móviles del apoyo judío a la República y caracterizaba a los rebeldes nacionalistas como antisemitas. Las publicaciones en ídish del PCA tenían una extensa cobertura del conflicto ibérico, al que dedicaron más espacio que a expresiones antisemitas en Europa o la Argentina. Desde sus páginas llamaban a sus lectores a donar dinero, alimentos y medicinas, así como a enrolarse para combatir en España. Jóvenes judíos, varones y mujeres, juntaron hojas de aluminio, ropas y contribuciones materiales para la defensa de la República. A los agricultores judíos en las colonias se pidió donar parte de sus cosechas al pueblo español.

Destacados comunistas argentinos-judíos tuvieron un papel importante en el Comité de Ayuda a la España Republicana (como fue el caso de Iosif Grigulevich, hasta que fue arrestado por la policía argentina y posteriormente enviado a Madrid, tras una mediación diplomática) o en Socorro Rojo (por ejemplo, Elsa «Lola» Rabinovich). Esto no debe

²¹ Enrique Espinoza [Samuel Glusberg]: Por qué los judíos deben ayudar al pueblo español, en: *Judaica*, Vol. 5, No. 49 (1937), p. 1.

²² Sandra McGee Deutsch: *Crossing Borders, Claiming a Nation: A History of Argentine Jewish Women, 1880–1955*, Durham 2012, pp.181–182; Lucas González et al., *Voluntarios de Argentina en la Guerra Civil española*. Buenos Aires 2008, p. 47.

sorprendernos. En 1936 el 50% de los integrantes de las comisiones del PCA, con puestos de responsabilidad eran argentinos-judíos.²³

Numerosos judíos que hasta entonces estaban involucrados políticamente, se afiliaron a diversos comités de ayuda. La socialista Rosa Scheiner creía que la Argentina se dirigía a un enfrentamiento intestino similar al español. Como muchos otros, temía que una victoria rebelde en España iba a fortalecer a los nacionalistas argentinos. La comunista Fanny Edelman compartía militancia con su marido Bernardo, lo que llevó a ambos a participar en la Guerra Civil Española. Fue un enfrentamiento transnacional, librado a ambos lados del Atlántico e intensificado por el movimiento de gente e ideas hacia una y otra orilla.

Otra argentina-judía que se identificó con la causa republicana fue Berta Singerman. Comenzó su carrera en el teatro en ídish y adquirió fama nacional e internacional como recitadora. En el apogeo de su carrera declamó ante un público de 70.000 personas en Córdoba. En su autobiografía, *Mis dos vidas*, da testimonio de su amor por la poesía española y su simpatía por el proyecto republicano de justicia social y de libertad.²⁴ Berta actuó junto con su hermana Paulina en actos a favor de la República y se negó a visitar España después de que se consolidó allí el régimen nacionalista.

Sandra McGee Deutsch enfatizó la forma en que «la Guerra Civil Española convirtió en militantes a numerosas jóvenes askenazíes... [y] las indujo a la política de tendencias izquierdistas».²⁵ Efectivamente, mujeres judías ayudaron a la República mediante la CIAPE u otras asociaciones, en el marco de la Federación de Organizaciones de Ayuda a la República Española (FOARE) cuyo secretario general era el argentino-judío Abraham Schuckman. Este último viajó también a España y se transformó en uno de los combatientes argentinos en la Península. Las expresiones de solidaridad con la República por parte de mujeres argentinas-judías se notaban tanto en la Capital Federal, como en el conurbano y el interior. Muchachas judías en Quilmes, Once y Villa Crespo, o en Villa Domínguez y Moisés Ville,

²³ Boragina y Sommaro: *Voluntarios judeo-argentinos*, p. 166.

²⁴ Berta Singerman: *Mis dos vidas*. Buenos Aires 1981.

²⁵ McGee Deutsch: *Crossing Borders*, p. 182.

recolectaron fondos y organizaron reuniones sociales de diversos tipos para ayudar al pueblo español.

A menudo la policía reprimió manifestaciones favorables al gobierno de izquierda en España. Simpatizantes prorrepúblicanos, judíos y no judíos por igual, fueron víctimas de una política que consideraba tales actividades como una amenaza al orden social establecido en la Argentina. Al fin y al cabo, para muchos políticos, oficiales estatales y militares, policías y periodistas, ser judío, comunista y prorrepúblicanos era prácticamente lo mismo.

Médicos, traductores y comisarios políticos: los voluntarios argentinos-judíos

La movilización de apoyo material para la República Española era notable y la Argentina se encontraba entre los primeros países del mundo en este respecto, en proporción a su población. En cuanto al número absoluto de voluntarios que combatieron en España, fue el segundo en América Latina, después de Cuba y antes que México. Mientras que algunos autores tienden a minimizar el número de argentinos engrosados en las Brigadas Internacionales y evaluarlo entre 200 y 500, algunas organizaciones de izquierda como el ICUF hablan de hasta mil voluntarios. Investigaciones recientes han establecido que el número de voluntarios argentinos oscila entre los 500 y 600. El menor de los voluntarios tenía 17 años y el mayor 55, pero la mayoría estaba en sus veinte, sin experiencia militar previa.

No queda claro cuántos de ellos eran de origen judío. La lista más completa de voluntarios incluye 540 nombres de individuos que lucharon en las filas del Ejército de la República, las Brigadas Internacionales o las Milicias.²⁶ Ninguno de estos voluntarios es identificado por los compiladores de la lista como judío, pero puestos en orden alfabético, los primeros son Benzión Abramson y sus hijas, Adelina y Paulina, y hacia el final se encuentran Zalman Izraelevich Yaselman e Hishel Zukerman. Cuando se pasa revista a los apellidos, resulta evidente que alrededor de 15% eran de origen judío.

²⁶ González et al., *Voluntarios de Argentina*, p. 175–201.

Obviamente, había también judíos en la Argentina, como en todas partes, que adoptaron apellidos que no son típicamente judíos. Según una importante autoridad en demografía judía, el número de judíos en Argentina en 1930 era 191.400 en una población total de 12 millones, o sea el 1,6%. Es interesante que tal desproporción de judíos entre los voluntarios argentinos no recibió suficiente atención de investigadores.

Muchos de los voluntarios judíos eran argentinos de primera generación nacidos principalmente en Europa Oriental (como Benzión Abramson, Baumkoler, Davidoff, Elguer, Fijtman, Goldstraj, Lipovetzky, Prince, Radowitzky, Sosnowski, Steinmetz o Yaselman). La provincia de Santa Fe (Feldman de Etchebehere, Grunfeld y su compañera Ana Piacenza, Maguid, Segal) y la ciudad de Córdoba (Bermann, Corach, De Galer, Edelman, Mochkofsky, Ostrowski, Serebrinsky) estuvieron claramente sobrerrepresentadas entre los voluntarios argentinos judíos. Gobernada por el radicalismo, en la provincia de Córdoba las agrupaciones de ayuda a los republicanos españoles funcionaban legalmente, sin obstáculos ni restricciones para el desarrollo de sus actividades ni persecuciones por parte de la policía.

Carlos Corach, el Ministro del Interior en los años noventa, asigna a su tío Luis un lugar importante para explicar su pasión por la política: «A los antecedentes políticos debo agregar a mi tío Luis Corach, que peleó en la Guerra Civil Española. Había sido reclutado en Córdoba y, siendo estudiante de medicina, se enroló en las Brigadas Internacionales y terminó la guerra en Barcelona; a través de sus vinculaciones socialistas mi padre consiguió trasladarlo a París, de donde regresa a la Argentina...». ²⁷

Efectivamente, la misma afirmación acerca de una notable representación puede hacerse para determinadas profesiones, como médicos y enfermeras (Bermann, Corach, Feldman de Etchebehere, Fijtman, Goldstraj, Iaffa, Jungman, Matkovich, Ostrowsky, Poliak, Serebrinsky, Sukarte, Topolevsky y Marie Langer), y traductores (como las hermanas Abramson, Baumkoler, Joucovsky, Rosen, Steinmetz, Yaselman) en la Guerra Civil Española. Esto refleja que el PCA logró movilizar apoyo entre estudiantes y docentes judíos

²⁷ Carlos Corach: 18.885 días de política. Buenos Aires 2011, p. 18; véase también entrevista del autor con Carlos Corach, Buenos Aires, octubre de 2013.

en las universidades de Buenos Aires y Córdoba. En lo que se refiere a traductores, muchos argentinos-judíos eran bi- o incluso trilingües. En la España Republicana, con numerosos asesores rusos y miembros de las Brigadas Internacionales provenientes de Europa Oriental, el poder comunicarse en español y también en ruso/polaco/alemán/ídish era algo valorado.

Salomón Elguer (alias Carlos González Díaz), nacido en Buenos Aires en 1906, fue carpintero y militante de la Federación Comunista desde 1924. Hablaba cinco idiomas y llegó a España en marzo de 1937, enviado por el PCA. Fue uno de los traductores en las Brigadas Internacionales, pero también se desempeñó como comisario político del Servicio Médico para controlar la «salud ideológica» de los voluntarios.

Gregorio Bermann, uno de los pioneros del psicoanálisis en la Argentina, volvió de inmediato a participar en actividades prorrepúblicas en la provincia de Córdoba, una vez que estalló la guerra en España.²⁸ Nacido en 1896, Gregorio fue el menor de ocho hermanos de una familia judía que había emigrado de Polonia para evitar el servicio militar de sus hermanos mayores en la Rusia de aquellos años. Como joven estudiante fue presidente de la Federación Universitaria de Buenos Aires y participó activamente en la dirigencia de la Reforma Universitaria de 1918. Luego ejerció la cátedra de Medicina Legal de la Universidad Nacional de Córdoba, hasta que las autoridades surgidas del golpe de 1930 lo expulsaron por razones políticas. En 1932 fue candidato a gobernador de la provincia de Córdoba por el socialismo y la Alianza Civil. Para mediados de los años treinta ya se alejó del socialismo y se acercaba al Partido Comunista, sin llegar nunca a afiliarse.

En poco tiempo entendió que podía ser más útil a la causa estando en la Península Ibérica y ofreció sus servicios como médico psiquiatra al gobierno republicano español. Poco más de un año duró su experiencia española y publicó sus impresiones de la misma en su libro *Dialéctica del fascismo*,

²⁸ José Luis Fitó: Gregorio Bermann: Reformista, pensador y Psiquiatra, recuperado <http://www.polemos.com.ar/docs/temas/Temas6/1%AA%20parte%20Gregorio%20Bermann.htm> (consultado: 06 de diciembre de 2021); Gregorio Bermann: *Dialéctica del fascismo y su psicopatología*. Madrid 1937; Gregorio Bermann: *Conciencia de nuestro tiempo*. Buenos Aires 1971.

publicado en Madrid en 1937. A fines de 1938 ya estaba de regreso en la Argentina. Durante décadas seguía manteniendo vivo el recuerdo de España.

Obviamente, no todos los voluntarios argentinos eran comunistas. Entre los anarquistas se destacaba Ramón Belanguer García, que luchó en la columna de Buenaventura Durruti, pero hubo también socialistas, republicanos sin partido y hasta un aristócrata, Carlos Kern Alemán, primo hermano de los economistas Juan y Roberto Alemán. Lo mismo podemos afirmar acerca de los argentinos-judíos. Varios de los voluntarios argentinos de origen judío eran anarquistas. El más conocido entre ellos fue José Grunfeld, nacido en Moisés Ville.²⁹ Grunfeld, su compañera Anita Piacenza y Jacobo Prince formaron parte del grupo libertario Ideas, junto con el escritor Jacobo Maguid (conocido por sus seudónimos *Jacinto Cimazo* o *Macizo*). Los cuatro llegaron a España, donde Maguid asumió la dirección del periódico *Tierra y Libertad* que su compañero Diego Abad de Santillán dejó para desempeñar otras tareas.

Grunfeld desembarcó en Barcelona llevando un cargamento de 40.000 inyecciones de antiptiógeno, que se utilizaba contra las infecciones y que fueron elaboradas por estudiantes de la Facultad de Química. Desarrolló importantes tareas de dirección y organización desde el secretariado local de la FAI de Barcelona, y como consejero en la Comisión de Guerra de la CNT-FAI. Jacobo Prince, entre otras actividades, integró la jefatura de redacción del periódico *Solidaridad Obrera*. Otros argentinos-judíos anarquistas incluyeron a María Claramunt, nacida en Argentina y dirigente de Mujeres Libres, y su hermana Minerva, así como el periodista platense, David Kraiselburd.

Al analizar la participación judía desde la óptica de los estudios de género, se nota claramente que la presencia de mujeres judías fue sobresaliente entre las voluntarias argentinas.³⁰ Sara Segal dejó la ya por entonces mitológica colonia agrícola Moisés Ville camino a España, junto con su

²⁹ José Grunfeld: *Memorias de un anarquista*. Buenos Aires 2000.

³⁰ Jerónimo Boragina: *Mulleres argentinas na Guerra Civil española*, en: *Estudos Migratorios*. Revista Galega de Análise das Migracións, Vol. 1, No. 3 (2010): pp. 117-137.

pareja, el ingeniero Samuel Joukovsky.³¹ Lilia Bondareva, nacida en Viena, era filóloga y militante de la Fede en Argentina. Se casó con el dirigente del PCA Luis Víctor Sommi. En 1937 fue enviada como traductora de la misión soviética en España y regresó a Buenos Aires al año siguiente.

Raquel Levenson, casada con el secretario de organización de la Federación Juvenil Comunista, Juan José Real, fue por varios años responsable del frente de educación de la Federación. Con solo veintiún años organizó la solidaridad con España en Córdoba. Según el testimonio de su hermano Gregorio:

Nuestra actividad era de agitación y, desafiando el terror de Justo, organizábamos mítines callejeros, en los que mi hermana Raquel era la oradora infaltable, subida a un cajón, custodiada por una guardia de autodefensa integrada por rusos y polacos. Improvisábamos nuestros actos a la salida de las fábricas o en las esquinas concurridas. Antes de que llegara la policía, ya habíamos desaparecido. Aunque siempre fue así, más de una vez nos sorprendió a mitad del acto y la 'guardia', con una fidelidad a toda prueba, contenía a los esbirros mientras nosotros huíamos como podíamos.³²

Poco después Raquel se fue con su marido a España y su embarazo no fue obstáculo para que continuara trabajando para el partido. De España pasó a la Unión Soviética, donde quedó atrapada por la Segunda Guerra Mundial. Regresó a la Argentina a finales de los años cuarenta.

A Fanny Edelman le cupo un papel de liderazgo en el Comité Argentino de Mujeres Pro Huérfanos Españoles. En sus memorias, *Banderas, pasiones, camaradas*, cuenta que en España se dedicó a trabajar para el Socorro Rojo Internacional, organización auspiciada por los comunistas.³³ A su regreso a la Argentina, Fanny fue promovida a ser miembro del Comité Central del

³¹ Samuel Joukovsky: Uno de tantos. Un argentino en la Guerra Civil española. Buenos Aires 1998.

³² Gregorio Levenson: De los bolcheviques a la gesta montonera. Buenos Aires 2000.

³³ Fanny Edelman: Banderas, Pasiones, Camaradas. Buenos Aires 1996.

Partido y a responsable femenino del CC.³⁴ Las hermanas Abramson, Paulina y Adelina, nacidas en Buenos Aires en el seno de una familia de inmigrantes judíos de Rusia, regresaron con sus padres a Moscú en 1932 y de allí fueron a España pocos meses después del comienzo de la Guerra Civil.³⁵ Los tres trabajaron como traductores e intérpretes de los asesores rusos. Berta Baumkoler ya había llegado a España en 1934 para encontrarse con su marido Mendel. En su libro *La lucha es vida* cuenta que no se limitó a enseñar en escuelas para soldados revolucionarios o a organizar comedores, sino que también cumplió guardias en cuarteles comunistas.³⁶ Al final de la guerra fue tomada presa y enviada a la cárcel de Ventas. Logró salir de España en 1941.

La legendaria figura de Micaela «Mika» Feldman, sin embargo, ha atraído mayor atención en los últimos años, por ser la única mujer con mando de tropa en el Ejército Republicano. Nacida en Moisés Ville, Provincia de Santa Fe, a comienzos del siglo XX. Sus padres, rusos judíos, habían llegado a la Argentina huyendo de los pogroms. Por entonces, su padre enseñaba ídish en la colonia patrocinada por el Barón Hirsh. Ya a los 14 años, mientras cursaba estudios en el Colegio Nacional de Rosario, empezó su militancia política en un grupo anarquista. Feldman se convirtió en dentista y tuvo una larga trayectoria de actividad revolucionaria. El año 1919 y los episodios antisemitas de la Semana Trágica fueron decisivos para su carrera revolucionaria y la de su futuro esposo:

Llega así el año 1919 con su semana trágica del mes de enero. La huelga de Vasena paraliza la metalurgia. La revolución rusa exaspera el antisemitismo de los reaccionarios. Por entonces todavía se llamaba rusos a los judíos. Entre Paso y Junín, de Corrientes a Tucumán, vive 'la rusada'. La gentuza responsable de los disturbios obreros, causante de la lucha que llevan los obreros de Vasena en una huelga que por su magnitud y firmeza hace temblar a la burguesía y desata el frenesí

³⁴ Jadwiga Pieper Mooney: El antifascismo como fuerza movilizadora: Fanny Edelman y la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM), en: Anuario IEHS, No. 28 (2013): p. 207-226.

³⁵ Paulina Abramson y Adelina Abramson: Mosaico roto. Madrid 1994.

³⁶ Berta Baumkoler: *La lucha es vida*. Buenos Aires 2000.

argentinita de la Liga Patriótica de Carlés. Detrás de los niños bien que forman la tropa de la Liga Patriótica, entra al barrio de los rusos el escuadrón de seguridad. Para escarmiento de esos bolcheviques subversivos que venden arenques salados y pepinos, son sastres o carpinteros, los jinetes del escuadrón arrastran entre sus caballos, atados por la barba a los viejos, uncidos a las monturas de los jóvenes. Las calles se manchan de sangre. Teníamos entonces de presidente a Hipólito Irigoyen. mediante una huelga que, por su dimensión y firmeza, hacía temblar a la burguesía.³⁷

Tras un breve período en círculos anarquistas en Rosario, se sumó al ala izquierda del PCA en 1923, en parte por su relación con Hipólito Etchebehere, un estudiante de ingeniería que militaba en el Partido. Participó en el Comité Comunista Femenino bregando por leyes laborales para proteger a las mujeres trabajadoras, aunque no pasó mucho tiempo para que Feldman y Etchebehere fueran expulsados por su radicalización e «inclinaciones trotskistas». Fue una de las fundadoras del Partido Comunista Obrero, organización que también terminó dejando para recorrer la Patagonia con un consultorio odontológico ambulante.

En su autobiografía *Mi Guerra de España*, cuenta cómo a principios de la década de 1930 llegó con su pareja Hipólito primero a Alemania y Francia, y luego a la Península. Una vez allí se sumaron al Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), de orientación trotskista. Cobró fama cuando al caer Etchebehere el 16 de agosto, en las afueras de Atieza, ella asumió el mando del regimiento, elegida por los propios milicianos, y obtuvo el rango de capitán de la segunda compañía del POUM. Finalmente, después de que las tropas del POUM fueron abatidas, Mika quedó detenida y acusada por los comunistas de ser contraria a la República. Una vez tomada Madrid por los franquistas, en marzo de 1939, Mika sigue la lucha desde la clandestinidad. Sin embargo, una patrulla franquista la detiene. Con su pasaporte francés

³⁷ Horacio Tarcus: Historia de una pasión revolucionaria. Hipólito Etchebehere y Mika Feldman, de la reforma universitaria a la Guerra Civil española, en: El Rodaballo. Revista de Política y Cultura, No. 11-12 (2000): pp. 38-51.

encuentra asilo en el Liceo Francés durante varios meses, hasta que logra llegar a París.

La mayor parte de los artículos y sitios web dedicados a Feldman y a su carrera revolucionaria omiten su condición de judía. A lo sumo mencionan que sus padres eran inmigrantes de Europa Oriental y que nació en Moisés Ville.³⁸ Feldman mantuvo su postura antifranquista muchos años después de la derrota de la República. Efectivamente, en el período posterior a 1939 fueron muchos los argentinos, incluyendo argentinos-judíos, que enviaron dinero a refugiados españoles y protestaron contra las políticas brutales del General Franco.

Entre los voluntarios argentinos judíos, los más famosos fueron quizá Simón Radowitzky y Benigno Boris Mochkofsky. Nacido en el seno de una familia judía de trabajadores en Ucrania, Radowitzky estuvo muy involucrado en la política revolucionaria desde temprana edad. Llegó a Argentina en 1908, y pronto se unió a un grupo de anarquistas exiliados rusos. Después de la brutal represión de la demostración del 1 de mayo de 1909, Radowitzky decidió eliminar al jefe de policía Ramón Falcón, de infame reputación reaccionaria y antisemita; asesinato por el que fue sentenciado a cadena perpetua. En 1930, como resultado de una larga campaña para asegurar su liberación, fue expulsado de Argentina. Cuando la Guerra Civil Española estalló, él partió hacia la península ibérica. En Aragón se reunió con la división anarquista y más adelante, trabajó en Barcelona para la división cultural del sindicato anárquico CNT. Con la victoria de Franco, tuvo que huir a Francia, desde donde partió a México.³⁹

Mochkofsky, mejor conocido como Comandante Ortiz o Miguel Ortiz Mora, puede servir como ejemplo de numerosos comunistas argentinos-judíos comprometidos con la lucha internacional para establecer una sociedad más justa.⁴⁰ A comienzos de la década de 1930, tras haber sufrido torturas en el

³⁸ Mika Feldman: *Mi guerra de España*. Madrid 1987; Elsa Osorio: *La Capitana*. Madrid 2012; Gabriela Jonas Aharoni: *Mika, mi guerra de España: Ideology and Commitment*, en Rein y Sheinin: *Armed Jews in the Americas*, pp. 81–95.

³⁹ Alejandro Martí: *Simón Radowitzky. Del atentado a Falcón a la Guerra Civil española*. Buenos Aires 2010.

⁴⁰ Graciela Mochkofsky: *Tío Boris. Un héroe olvidado de la Guerra Civil española*. Buenos Aires 2006.

penal de Ushuaia durante el breve gobierno de Uriburu, fue enviado por el PCA a Bolivia, donde fue nuevamente arrestado por participar en actividades revolucionarias. Liberado en 1933 gracias a la intervención de dos oficiales españoles, llegó a la Península y allí se encontró con Victorio Codovilla, el líder del PCA que tuvo que dejar su país en 1930 y fue el delegado de la Internacional Comunista en España durante los años treinta. Mochkofsky trabajó para el Comité de Ayuda a los Prisioneros Políticos tras la fallida rebelión de octubre de 1934 en Asturias y en vísperas de la Guerra Civil se sumó a las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas. Durante la contienda llegó a comandar la XXIV Brigada del Ejército Republicano y participó en la defensa de Madrid y otras batallas de importancia. En sus memorias lo elogian tanto el general Enrique Lister como La Pasionaria. Tras la caída de Cataluña, partió hacia Francia y allí fue arrestado con muchos otros exiliados republicanos. Recién en 1940 regresó a la Argentina.

Para Concluir, el fenómeno de voluntarios internacionales en conflictos fratricidas o guerras foráneas data de fines del siglo XVIII y la guerra de independencia estadounidense. El voluntario internacional más conocido de este conflicto ha sido el marqués de Lafayette. No menos famoso ha sido el poeta romántico inglés, Lord Byron, que salió en los años veinte del siglo XIX a apoyar la lucha griega de liberarse del dominio turco. Desde aquel entonces, cientos de miles de voluntarios participaron en guerras civiles y luchas de liberación nacional en todos los rincones del planeta, entre los más recientes las guerras fratricidas en los Balcanes a fines del siglo XX y la guerra civil siria a principios del siglo XXI. Voluntarios Internacionales sirven como canal para la transferencia de conceptos e ideas, palabras y costumbres, sonidos y olores, imaginarios y artefactos entre distintas sociedades. Voluntarios que llegan con experiencia militar previa pueden enseñar tácticas militares y al volver a su país de origen usar la nueva experiencia adquirida.

En cierto sentido hay un grado de similitud y de fronteras borrosas, entre voluntarios que salen a participar en guerras civiles y los voluntarios que participan en proyectos civiles y humanitarios en zonas de desastres provocados por el hombre o la naturaleza: médicos, maestros o cocineros

que llegan a campos de refugiados, y operaciones de reconstrucción después de una u otra catástrofe.

Cada voluntario estaba bien consciente del alto precio que podría pagar, incluso con su propia vida, por su decisión de salir a España. Aunque las Brigadas Internacionales servían los intereses del Comintern, en su mayoría no eran un mero instrumento en manos de la política exterior de un gobierno u otro. A diferencia de los mercenarios, ninguno buscaba una ganancia material. Los países que dejaban atrás, reaccionaron de diferente manera frente a la decisión de estos voluntarios de irse a España. Como norma, pusieron un obstáculo en su camino. Redes internacionales ayudaron a los voluntarios a evitar las restricciones impuestas por los gobiernos nacionales. El caso de Palestina es interesante, en parte porque las autoridades británicas de hecho alentaron a militantes comunistas encarcelados a viajar para luchar por sus ideales, pero lejos de Palestina. Mucha diferencia se nota también en la recepción que les deparaba a los veteranos de la Guerra Civil. En cada país se desarrollaron prácticas distintas de memorialización de las Brigadas Internacionales en el período de la segunda posguerra, después de la derrota del fascismo.⁴¹

Las Brigadas Internacionales se formaron a mediados de octubre de 1936. Sin embargo, los primeros voluntarios extranjeros que se pusieron al servicio de la República fueron los atletas que habían llegado a Barcelona para la Olimpiada Popular. Entre estos voluntarios la presencia judía fue nada desdeñable, incluyendo algunos deportistas de la Palestina judía.

El Comintern intentaba alistar solamente exsoldados experimentados, pero, como se notaba en los casos de la Argentina y Palestina, la mayoría de los voluntarios no habían tenido nunca un rifle en la mano antes de llegar a la península ibérica, en algunos casos por su joven edad. A diferencia de la propaganda nacionalista que sostenía que casi todos los voluntarios eran comunistas, de hecho, como en el caso argentino, las Brigadas incluyeron

⁴¹ Véase, por ejemplo, Jacob Todd Bernhardt: *Anti-Fascism, Anti-Communism, and Memorial Cultures: A Global Study of International Brigade Veterans*, tesis de maestría, Boise State University, 2021; Josie McLellan: *Memory in East Germany: Remembering the International Brigades, 1945-1989*. Oxford 2004; Raanan Rein: *A Belated Inclusion: Jewish Volunteers in the Spanish Civil War and Their Place in the Israeli National Narrative*, en: *Israel Studies*, Vol. 17, No. 1 (2012): pp. 24-49.

también a liberales, socialistas y anarquistas, y el concepto de antifascismo tenía diferentes significados para los distintos voluntarios. El grupo de voluntarios de Palestina mostró también una cierta heterogeneidad, al incluir sionistas socialistas dentro de una mayoría comunista. Sabemos que no todos en las Brigadas Internacionales eran extranjeros, así como no todos los voluntarios extranjeros luchaban en el marco de las Brigadas Internacionales. Esta última afirmación es seguramente cierta para los que vinieron de Argentina. De la misma manera hemos visto que no todos los judíos luchaban en el marco de la Compañía Naftali Botwin, así como no todos los voluntarios que luchaban en el marco de esta unidad eran judíos.

El apoyo a la República durante la lucha fratricida atrajo por aquellos años en Argentina mayor participación que cualquier otro movimiento político. En parte, esto se debe a las raíces españolas de muchos argentinos, pero también a la sensación de amplios sectores de que la República confrontaba desafíos similares a los de la sociedad argentina, que a la sazón veía la creciente influencia de grupos nacionalistas, de la Iglesia católica como institución y de los círculos militares.

La presencia judía entre los argentinos que apoyaron al bando republicano fue notoria. Muchos de los judíos participaban en movimientos sindicales y de izquierda del país ya desde antes, y en los años treinta consideraron vital enfrentarse y oponer resistencia a todo aquello que se pareciera al fascismo, dentro y fuera de Argentina. No debe sorprender, por consiguiente, que se sumaran a una variedad de manifestaciones de solidaridad con la República Española, luchando por su supervivencia contra sus enemigos nacionalistas, que contaban con el apoyo de la Alemania hitleriana y la Italia de Mussolini. Al combatir la causa fascista defendían sus propios espacios en Argentina y luchaban por un mayor pluralismo, democracia y justicia social. Para ellos, como para tantos otros judíos en muchos países, se trataba de una lucha transnacional con metas nacionales (argentinas, francesas o estadounidenses).

Desde la perspectiva de género y el enfoque biográfico de voluntarias como Dora Levin, Mika Feldman o Fanny Edelman, vemos que su actuación tenía que ver también con la lucha acerca del lugar de la mujer en la sociedad. Numerosos voluntarios en la Guerra Civil, independientemente de sus países

de origen, eran de tendencias internacionalistas y no enfatizaban el componente judío en su identidad. No obstante, hay un punto que queda claro: la proporción de judíos entre los voluntarios de cada país fue, en la mayor parte de los casos, muy superior a su equivalente en la población general de ese país.

Arieli ha señalado que una motivación principal detrás de la decisión de muchos hombres de alistarse y tomar las armas en un conflicto internacional era el intento de renovar y confirmar su masculinidad.⁴² Para las mujeres, el servicio en el frente de batalla podría estar ligado con una sensación de agencia, independencia y liberación. Las voluntarias en las Brigadas Internacional eran en su mayoría jóvenes, educadas, idealistas y aventureras, aspirando a crear un mundo mejor, más justo. A pesar de su joven edad, habían tenido una experiencia de militancia política y habían sido perseguidas en sus países de origen, antes de embarcar hacia la Península Ibérica. Casi todas prestaron servicios en roles de apoyo al combate, a menudo como enfermeras o traductoras. La decisión de abandonar sus casas y sus familias, ayudó también a definir su propia identidad, mientras buscaban un sentimiento de pertenencia, encontrado en la lucha antifascista y las relaciones interpersonales.

Cuando se investiga la Palestina de la década de 1930 y las actitudes contemporáneas de los partidos políticos judíos, de diversas asociaciones civiles y de la prensa local, resulta evidente que una considerable mayoría se movilizó para apoyar a la República Española. El alcance de este compromiso fue tal, que incluso diez años después de terminado el conflicto armado, el recientemente establecido Estado de Israel dudaba aún si establecer o no vínculos formales con el régimen impuesto por el líder nacionalista, el generalísimo Francisco Franco, vencedor de la Guerra Civil.

⁴² Arieli: *From Byron*, pp. 86–88.

Las vinculaciones internacionales del ex-presidente mexicano Lázaro Cárdenas (1950–1960): Los casos de la Unión Soviética y Cuba¹

Ricardo Pérez Monfort

Durante los momentos álgidos de la Guerra Fría y sobre todo a partir de la década de los años cincuenta, la paranoia norteamericana sobre la posible presencia soviética en el continente americano generó muchas inquietudes en los afanes de control del hemisferio por parte del coloso nortño. Por ello una primera decisión del gobierno de Estados Unidos fue crear un comité especial en la OEA y una organización independiente de la Secretaría de Estado que tuviera una sede en cada una de las capitales de este hemisferio. Ambas se encargarían de coordinar el combate al comunismo y los supuestos intentos de los soviéticos de intervenir en el continente americano. Y estos esfuerzos anti-comunistas no siempre se mostraron abiertamente. Entre las múltiples tácticas instrumentadas por las agencias norteamericanas destacaron aquellas que intentaron mediatizar diplomáticamente las simpatías que algunos hombres influyentes pudiesen mostrar por el comunismo o hacia los intereses soviéticos, invitándolos a visitar los Estados Unidos. Tal fue el caso del ex-presidente mexicano, Lázaro Cárdenas.

¹ Este artículo retoma algunas de las principales ideas que se exponen en el Vol. 3 de Lázaro Cárdenas. Un mexicano del siglo XX, editado por Penguin Random House Mondadori, México 2022.

Un par de décadas antes, durante los años previos a la segunda guerra mundial, el enorme esfuerzo de planeación económica y social que se desarrolló en el Valle del Tennessee, gracias al impulso del gobierno de Franklin D. Roosevelt fue, sin duda, uno de los motores que sacó a los Estados Unidos de la gran crisis del 29. Por ello, todavía como presidente de México, Cárdenas conoció aquel proyecto de desarrollo norteamericano, mostrando su admiración por los senderos que implementaba la administración de Roosevelt en materia de políticas públicas y de fuerte convicción social. Dicho esfuerzo se convirtió en un modelo de programa para el extensivo aprovechamiento de las cuencas hidráulicas mexicanas al iniciarse el gobierno de Miguel Alemán, en 1946. Algunos años después del fin de la Segunda Guerra Mundial y como vocal ejecutivo de la Comisión de la Cuenca del Tepalcatepec, el general Cárdenas volvió a mostrar su interés por conocer de cerca aquel proyecto que los norteamericanos llamaban simplemente TVA como acrónimo de Tennessee Valley Authority. En abril de 1956 se dio a conocer la noticia de que el gobierno del vecino del norte lo había invitado a realizar una visita a las obras del Valle de Tennessee.² Su amigo, el académico de la Universidad de Columbia, Frank Tannenbaum, se ofreció a gestionar algunos pormenores de aquel viaje, que finalmente no se llevó a cabo como lo tenían previsto las agencias norteamericanas. Tanto el gobierno norteamericano y el académico neoyorkino vieron frustradas sus intenciones por un acontecimiento que se suscitó a principios de 1956.

En enero de aquel año se dio a conocer que el general Cárdenas había sido distinguido con el Premio “Stalin” de la Paz que otorgaba el Comité Internacional por la Paz, abrigado por la URSS y cuyo jurado estaba integrado por 12 representantes de diez países de Europa, Asia y América. Dicho premio se había instaurado desde 1949 y tenía su sede en Moscú.³ Inmediatamente la prensa conservadora puso el grito en el cielo y no paró de tildar a Cárdenas de comunista y pro-soviético. La pretensión de ponerlo en la disyuntiva, que un editorialista calificó de absurda y maniobrera, y que consistía en: si acepta el premio es comunista, si no lo acepta la paz en México

² Siempre! 4 de abril de 1956.

³ Siempre! 4 de enero de 1956.

pierde a su más “limpio vocero”, no afectó demasiado la decisión del General de aceptar tal distinción.⁴



Lázaro Cárdenas recibiendo el premio Stalin de la Paz 1956

(Archivo Familia Cárdenas)

⁴ Siempre! 25 de enero de 1956 Sin pretender reverenciarlo, me referiré a Lázaro Cárdenas como “el General”, con mayúscula, a lo largo de este trabajo. En un principio esta alusión apareció como una errata, sin embargo, me pareció adecuado mantener esa G versal para distinguirlo de otros generales y militares que lo frecuentaban, y en particular también como un homenaje a doña Amalia Solórzano de Cárdenas y a mi querido Luis Prieto Reyes quienes invariablemente se referían a Cárdenas como “el General”.

En una ceremonia celebrada el 26 de febrero en el Teatro Ideal, que contó en el presidium con la presencia del general Rafael Ávila Camacho, gobernador de Puebla, del general Heriberto Jara, presidente del Comité Mexicano por la Paz, del licenciado Ignacio García Téllez, cercano colaborador del general Cárdenas y de doña Amalia Solórzano de Cárdenas, el cineasta Grigori V. Alexandrov le entregó al General el premio que consistía en una medalla, un diploma y un cheque por 25 mil dólares. Los poco más de dos mil asistentes aplaudieron a rabiar cuando el poeta Efraín Huerta, fungiendo como maestro de ceremonias, presentó a los asistentes.⁵ El discurso de Cárdenas se publicó en los principales periódicos del país y en él enfatizó su convicción pacifista. También criticó las reincidencias del militarismo promovido por la guerra fría que no respetaba los derechos ni la soberanía de países pequeños, "...promoviendo dictaduras que negaban las libertades esenciales de las personas." Manifestándose contrario a la propaganda que se hacía en contra de quienes se oponían a la guerra, el General concluyó su discurso con la siguiente frase:

"Los partidarios de la paz reiteramos nuestro propósito de continuar luchando por mantener la solidaridad de una pacífica convivencia universal..."⁶

Aún así los voceros de la prensa conservadora y pro-norteamericana siguieron insistiendo en que se trataba de un acto que mostraba cómo el comunismo internacional avanzaba sobre territorios latinoamericanos. Por ejemplo, la revista *Life en español* publicó una foto de la ceremonia en la cual Cárdenas había recibido el premio con un pie que decía:

"Aunque esta distinción no es más que otra maniobra soviética para atraerse a la América Latina, Cárdenas fue elogiado por las palabras sobrias que pronunció al aceptarlas y por haber decidido donar el premio, 25 mil dólares, a una obra útil a favor de la paz..."⁷

⁵ Tiempo 5 de marzo de 1956.

⁶ Tiempo 5 de marzo de 1956 y Siempre! 7 de marzo de 1956.

⁷ Life en español 9 de abril 1956.

El mismísimo Frank Tannenbaum le escribió una carta al General mostrándole su preocupación por haber aceptado aquel premio. Le planteaba que recibir dicha distinción podía lesionar a México y al propio Cárdenas, tomándose incluso la confianza de decirle: “Usted cree en la libertad, en la justicia, en una prensa libre, asambleas libres, dignidad humana, en la igualdad de pequeñas naciones, etc.”, y por eso el premio otorgado por un país comunista, no debía ser admitido por un hombre con su trayectoria. Es probable que dicha carta fuese también una advertencia de que la recepción de aquella distinción no era bien vista por el gobierno norteamericano. El General le respondió a su amigo diciéndole que no creía que su preocupación estuviese justificada y después de algunos comentarios le preguntaba: “...si México, como Estados Unidos de Norteamérica, mantiene relaciones diplomáticas con el país donde reside el citado Comité Internacional ¿en qué puede lesionar a México y a un mexicano el que se le haya otorgado el Premio de la Paz?”⁸ Esta situación llevó a que finalmente se suspendieran los planes de viaje del General a los Estados Unidos.

En México a partir de los primeros días de abril y hasta avanzado el mes de septiembre de 1956 la agitación estudiantil en la capital del país recorrió sus calles. Los alumnos del Instituto Politécnico Nacional encabezaron una huelga que duró prácticamente tres meses, en un principio, y posteriormente se reactivó de agosto hasta septiembre. Los jóvenes pedían un aumento al presupuesto de la institución y mayor representatividad en la toma de decisiones internas. Durante estas huelgas se protagonizaron toda clase de excesos, desde los originales mítines-relámpago y los escandalosos secuestros de autobuses hasta los arrestos masivos, las golpizas y la toma de “territorios liberados”. El gobierno respondió haciendo algunas concesiones, pero también reprimiendo abiertamente y con lujo de fuerza. Al parecer, se movilizaron más de 100 mil estudiantes de otras escuelas, además del Politécnico. Jóvenes de las Normales Rurales, de los Tecnológicos Regionales, de la Escuela Nacional de Agricultura en Chapingo, de la Normal

⁸ Archivo de Frank Tannenbaum, en Butler Library de Columbia University, Tannenbaum Papers Caja 7 Carta de Lázaro Cárdenas a Frank Tannenbaum 11 de marzo de 1956.

Superior y de las Universidad de Michoacán y Guadalajara se adhirieron a esta huelga.⁹ El 23 de septiembre el ejército ocupó el Internado del IPN y se detuvieron a más de doscientos estudiantes.¹⁰ Ante la represiva respuesta de las autoridades la movilización estudiantil se contuvo, pero quedaron latentes los ánimos de rechazo al trato que recibían los jóvenes de parte de los representantes del gobierno. La prensa se ocupó de la agitación estudiantil recurriendo con enorme frecuencia a los clásicos prejuicios consistentes en tildar a dicha resistencia juvenil de “comunista”, “provocadora” y “pro-soviética.” Sorprendentemente, el General no hizo ningún comentario ante dicha situación en sus *Apuntes*, ni tampoco aparecieron declaraciones suyas en la prensa al respecto. Es muy probable que estuviese pendiente de aquella efervescencia estudiantil, dado que el Poli había sido una institución fundada durante su período presidencial y a la cual le guardaba un aprecio particular.

Pero en aquellos primeros meses de 1956 lo que más pareció preocuparle al General en materia internacional fue el aumento de la violencia en Centroamérica, propiciada por la invasión del ejército nicaragüense a territorio de Costa Rica y la represión que el gobierno golpista guatemalteco estaba imponiendo en diversos sectores de la población, sobre todo aquellos que hubiesen tenido algo que ver con los regímenes guatemaltecos que unos años antes habían sido derrocados con el apoyo de los Estados Unidos.

Esta caza de brujas y dadas las severas implicaciones que tenía en esos momentos la paranoia anti-comunista lo llevó a escribir una serie de reflexiones que quedaron inscritas en sus *Apuntes* a mediados de junio de aquel año. En dichas líneas comentaba:

“...El llamado anticomunismo internacional viene ocasionando numerosas víctimas en los países de Latinoamérica, países que en su mayoría son gobernados por dictaduras que ejercen represalias en sus

⁹ Gilberto Guevara Niebla: *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano Siglo XXI Editores, México, 1988, p. 16.*

¹⁰ Jesús Ávila Golinzoga (coordinador): *Setenta y cinco años del IPN de poner la Técnica al Servicio de la Patria Tomo 1, Instituto Politécnico Nacional, México, 2012, pp. 130-132.*

enemigos políticos y en donde operan los agentes de “paga” que traicionan a su propia sangre, denunciando falsas actividades que toman como pretexto los sectores capitalistas para impresionar a las clases populares y justificar los atropellos que con frecuencia cometen los policías y demás autoridades...”¹¹

Pero ese mismo 29 de junio de 1956, el general Cárdenas también reconoció su interés por las circunstancias que se estaban viviendo en la vecina isla de Cuba. Según la prensa de aquel día la policía mexicana había descubierto “...un complot en contra del gobierno cubano del presidente Fulgencio Batista y que se ha aprehendido a refugiados políticos de aquel país...” Ante tal acontecimiento el General comentó: “No es extraño que haya agitaciones en el seno de un pueblo como el cubano, que ha registrado en los últimos años represiones sangrientas y que quiere regirse por sistemas en que no impere el militarismo...”¹²

En efecto, la dictadura impuesta por Fulgencio Batista desde 1952 en aquella isla, con el apoyo de los Estados Unidos, había suprimido las libertades constitucionales. El fracasado asalto al cuartel Moncada en julio de 1953 encabezado por Fidel Castro y secundado por muchos jóvenes más, adquirió de pronto cierta notoriedad. Si bien el régimen de Batista ejecutó a más de ochenta jóvenes capturados, Fidel Castro fue hecho prisionero y sentenciado a 15 años de cárcel. Tras veintidós meses de prisión Fidel fue puesto en libertad, exiliándose primero en México y luego en Estados Unidos. El líder cubano llegó a la capital mexicana en julio de 1955, y aquí se estableció con el fin de estudiar lo que estaba pasando en estos rumbos y en otros lugares de Centroamérica y el Caribe. En una carta personal le informaba a su remitente: “Ahora estoy documentándome sobre el proceso revolucionario de México bajo la dirección de Lázaro Cárdenas...”¹³ Vigilados

¹¹ Lázaro Cárdenas: Obras, I.-Apuntes 1941/1956 Tomo 2, UNAM, México, 1986 p. 642.

¹² Lázaro Cárdenas: Obras, I.-Apuntes 1941/1956 Tomo 2, UNAM, México, 1986 p. 641.

¹³ Carta a Faustino Pérez citada en Ángel Gutiérrez: Cuba en el pensamiento de Lázaro Cárdenas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Universidad de La

primero por agentes cubanos y después por la Dirección Federal de Seguridad mexicana, Fidel Castro y varios de sus correligionarios estuvieron particularmente activos durante la segunda mitad de 1955 y la primera de 1956 trabajando en el acopio de recursos para emprender su lucha en contra de la dictadura de Batista.¹⁴ Como el acopio de recursos había sido bastante exitosa, México se convirtió en el destino de una buena cantidad de cubanos que llegaron a refugiarse y a entrenarse para una futura expedición revolucionaria a la isla. Pero agentes de Batista vigilaban de cerca los movimientos de los cubanos en México y pronto solicitaron el apoyo de la policía mexicana.

El 20 de junio de 1956, después de supervisar el arribo de un nuevo grupo de militantes Fidel Castro y varios de sus compañeros fueron arrestados por agentes mexicanos en la Ciudad de México. En los días siguientes más miembros del grupo de futuros expedicionarios fueron aprehendidos y a todos los reunieron en el centro de detención de la migrantes de la Secretaría de Gobernación. En total eran 28, la mayoría cubanos, unos cuantos mexicanos y un español refugiado.¹⁵ Ahí los retuvieron durante varias semanas bajo la amenaza de una posible deportación. Los abogados del grupo interpusieron un amparo y numerosas peticiones de su liberación nacionales e internacionales llegaron a las oficinas de la Secretaría de Gobernación y al despacho del presidente Ruiz Cortines.¹⁶ Uno de aquellos abogados, fue el encargado de contactar al general Lázaro Cárdenas para que intercediera a favor de los cubanos y se les concediera el asilo. Desde finales de junio y los primeros días de julio los periódicos de la capital se ocuparon

Habana, México 1995, p. 86.

¹⁴ Ángel Gutiérrez: Cuba en el pensamiento de Lázaro Cárdenas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Universidad de La Habana, México 1995, pp. 87-88.

¹⁵ Salvador E. Morales y Laura del Alizal: Dictadura, exilio e insurrección. Cuba en la perspectiva mexicana 1952-1958, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1999, p. 204.

¹⁶ AGN, Fondo Presidentes, Adolfo Ruiz Cortines exp. 542.2/151, también citado en Salvador E. Morales y Laura del Alizal: Dictadura, exilio e insurrección. Cuba en la perspectiva mexicana 1952-1958, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1999, p. 205.

del caso y no faltaron las clásicas acusaciones de “comunistas” y de “jóvenes revoltosos pseudo-revolucionarios”.¹⁷



Fidel Castro y compañeros en México 1956

(Archivo General de la Nación)

Desde fines de junio Cárdenas se enteró de la aprehensión de los cubanos, y probablemente decidió participar en la solicitud de su liberación durante todo el mes de julio; pero no fue sino hasta el primer día de agosto durante una entrevista con el presidente Ruiz Cortines cuando tuvo la oportunidad de mencionarle el caso.¹⁸ El primer magistrado estuvo de acuerdo en otorgarles el asilo político a los detenidos del Movimiento 26 de julio. En sentido estricto el General no tuvo mucha injerencia en la liberación de Fidel Castro, puesto que ya gozaba de su libertad cuando habló con el presidente,

¹⁷ Véanse por ejemplos El Universal 3 de julio 1956 y Excélsior 9 de julio de 1956.

¹⁸ Lázaro Cárdenas: Obras, I.-Apuntes 1941/1956 Tomo 2, UNAM, México, 1986 p. 646.

sin embargo, el cubano reconoció la intervención del general Lázaro Cárdenas en su excarcelación y la del resto de sus compañeros rebeldes.¹⁹

En sus memorias el General escribió: “El día 2 del actual (agosto) tuve ocasión de conocer al doctor F. Castro Ruz, que me pidió lo recibiera para manifestar su reconocimiento a México, lo que ya hacía por escrito al señor presidente Ruiz Cortines. Es un joven intelectual de temperamento vehemente, con sangre de luchador...”²⁰

El propio Fidel recordaría en alguna de sus entrevistas que “...Lázaro Cárdenas no sólo nos sacó de la cárcel sino que nos cubrió con la aureola de una amistad prestigiosa, fuerte. La ayuda de Cárdenas fue decisiva, ayudó y potenció incluso, la reacción de simpatía de la policía que nos capturó, la Policía Federal, sobre todo del jefe principal, Fernando Gutiérrez Barrios, encargado de mantener la vigilancia del Movimiento...”²¹

En efecto, la policía mexicana contaba con bastante conocimiento sobre las actividades de los cubanos. Había recogido alrededor de 50 pasaportes y varios documentos que identificaban las habilidades de los militantes del movimiento 26 de julio.²² Después de su liberación y de concedérseles el asilo, Fidel y sus correligionarios apresuraron sus planes. Un buen contingente de simpatizantes cubanos y centroamericanos fue arribando a México durante la segunda mitad de 1956, y en octubre recibieron la instrucción de concentrarse en un rancho en Tamaulipas para recibir entrenamiento. Un mes antes, los revolucionarios con la ayuda de Antonio del Conde compraron el barco *Granma* y la casa frente a la cual estaba anclado dicho yate en las orillas del río Tuxpan. Ahí hicieron acopio de armas y el 25 de noviembre, 82 hombres abordaron aquella embarcación, que sólo permitía albergar 25 personas.²³ De madrugada zarparon rumbo a Cuba,

¹⁹ Katuska Blanco Castiñeira: Fidel Castro Ruz, Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana, España, 2013 pp. 385-398.

²⁰ Lázaro Cárdenas: Obras, I.-Apuntes 1941/1956 Vol.2, UNAM, México, 1986 p. 647.

²¹ Katuska Blanco Castiñeira: Fidel Castro Ruz, Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana, Tomo 2, Editorial Tzlaparta, Navarra, España, 2013 p. 403.

²² Excélsior 28 de junio de 1956.

²³ Salvador E. Morales y Laura del Alizal: Dictadura, exilio e insurrección. Cuba en la

dando inicio a una de las zagas revolucionarias más relevantes de la segunda mitad del siglo XX en América Latina.

La situación en México en 1957 y 1958 se fue agravando. El movimiento magisterial, el ferrocarrilero, el estudiantil y el petrolero, aunados a la sucesión presidencial hicieron que la inestabilidad política fuera el pan de cada día. La presencia de granaderos, policías y militares en las calles le preocupó particularmente al general Cárdenas, por lo que él y doña Amalia decidieron aplazar un viaje que tenían planeado por el viejo continente para principios de septiembre de 1958 y posponerlo hasta el 12 de octubre. Tomaron esa decisión, según sus propias palabras, porque "...algunas informaciones de prensa me señalaban como simpatizante de los trabajadores en huelga...", pero también porque en los primeros días de octubre ya se veía que poco a poco las tensiones empezaban a resolverse y en el horizonte aparecían negociaciones entre las autoridades y los inconformes.²⁴

Antes de su viaje todavía tuvo la oportunidad de hablar con el presidente Ruiz Cortines y el presidente electo López Mateos, así como con algunos representantes de los países a los cuales tenía planeado visitar. Se entrevistó con los embajadores de Francia, Estados Unidos, la Unión Soviética, China, Suiza, Yugoslavia y Checoslovaquia, y atendió las invitaciones de varias casas industriales de Alemania, Francia, Suiza, Italia e Inglaterra. Si bien a ésta última no le daría tiempo de conocer, no cabe duda que él y su comitiva irían preparando con cuidado su itinerario que empezaría con un largo recorrido en tren desde México hasta Laredo y de ahí en auto hasta Nueva York, para de ahí embarcarse a Europa.

El General no se iba del país sólo para encontrarse con su hijo que entonces estaba en Europa y aprovechar para recorrer algunos sitios que le interesaba conocer como la Unión Soviética y China. Tampoco se iba solamente para atender la invitación que la empresa alemana Krupp le había hecho con el fin de continuar con sus planes de instalar una planta siderúrgica en Las

perspectiva mexicana 1952-1958, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1999, p. 210.

²⁴ Lázaro Cárdenas: Obras, I.-Apuntes 1957/1966 Vol.3, UNAM, México, 1986, pp. 46-51.

Truchas, Michoacán. Además de todo ello, Cárdenas parecía querer ausentarse para no estar presente a la hora del cambio de gobierno, y así evadir su posible participación en rituales, rumorologías y diatribas políticas. Si bien al principio la intención era estar fuera del país por sólo un par de meses, el viaje terminó prolongándose hasta mediados de febrero de 1959.

Después de una primera semana viajando entre Bélgica y Alemania, el 7 de noviembre el General y sus acompañantes cruzaron de Berlín Occidental a Berlín Oriental. Ahí tuvieron un primer atisbo de lo que era la vida en el socialismo real. A partir de ese primer cruce de frontera entre las dos Alemanias, la comitiva cardenista emprendería su periplo por el mundo socialista hasta llegar a Moscú el 23 de noviembre. El 20 de noviembre celebraron el 49 Aniversario de la Revolución Mexicana en la escuela “Benito Juárez” en Varsovia en compañía de cientos de niños polacos y por la tarde acudieron a una reunión con intelectuales y con el vicepresidente del Consejo de Estado, el doctor Oskar Lange, entonces también encargado del Comité de Planificación y del Consejo Económico. Según el cronista, además de las múltiples observaciones e informes que había reunido el General de aquel país emergente, la plática con Lange fue particularmente rica en torno de lo que llamó “el camino polaco hacia el socialismo”, que para algunos de los economistas y científicos sociales contemporáneos bien podría considerarse como una “tercera vía” de desarrollo. El balance de aquella visita a Varsovia fue sin duda positiva, ya que, según uno de los cronistas que acompañó al General, se habían convencido de que el pueblo polaco “...sin vivir en un paraíso, a pesar de las limitaciones impuestas por la destrucción de la guerra, siente que marcha por el camino de un futuro mejor.”²⁵

²⁵ Siempre! 31 diciembre de 1958.



*Foto 3 Lázaro Cárdenas y Cuauhtémoc Cárdenas en la Escuela
"Benito Juárez" de Varsovia 1958*

(Archivo Familia Cárdenas)

A la mañana siguiente continuaron su viaje en tren rumbo a Moscú. Mientras, en México, se habían desatado algunas tormentas en la prensa por el anuncio de que el General atendería las invitaciones que las autoridades soviéticas y chinas le habían hecho para visitar ambos países poco antes de su salida al Viejo Continente. El gran admirador de Cárdenas, Francisco Martínez de la

Vega, defendió desde su columna la voluntad del michoacano de conocer aquellas realidades del socialismo contemporáneo reconociendo que no tardarían en aparecer las críticas y los desatinos de los editorialistas conservadores. “Los señores que hacen una industria del anticomunismo y que todos los días nos hablan de la necesidad de una nueva guerra santa tratarán seguramente de colgarle otra vez al general Cárdenas el sambenito de comunizante.”

En sus *Apuntes*, en la entrada del 20 de noviembre de aquel año de 1958, el General la dedicó a comentar que el hecho de que México comerciara con la U.R.S.S. era una especie de “sorpresa alegre”, porque pensaba que no era necesario hacer ningún escándalo por eso. Escribió: “...ello ayudaría a desterrar el complejo de miedo que se le tiene a los Estados Unidos, que sigue ahuyentando las posibilidades de desarrollo económico del país y de los pueblos de Latinoamérica, con su campaña de guerra fría...” Y para rematar se preguntó sobre la legitimidad de aquella acción y respondió una vez más de la siguiente manera

“Si Estados Unidos comercia con la misma Unión Soviética ¿porqué México debe sacrificar su economía, su desarrollo, al interés comercial de un país que ya ha acumulado grandes riquezas extraídas de territorios de los países latinoamericanos? Ya es tiempo que los responsables norteamericanos reflexionen del daño que con ello le hacen a su propio pueblo, limitando el desarrollo económico de los países del sur, que no piden dádivas, sino comprensión a los problemas vitales de cada uno...”²⁶

Posicionándose de esa manera, el General asumía nuevamente la causa latinoamericana anti-imperialista, sin sacrificar su claro afán pacifista y justo, tal como ya lo había hecho en numerosas ocasiones previas. Refrendaba así, aunque fuese sólo en sus *Apuntes* personales, la fama que lo precedía poco tiempo antes de arribar a la Unión Soviética, donde permanecería por un período de 11 días.

²⁶ Lázaro Cárdenas: Obras, I.-Apuntes 1957/1966 Vol.3, UNAM, México, 1986, p. 64.

A las 2 de la tarde del 23 de noviembre aquella comitiva de mexicanos fue recibida en Moscú por el presidente de los Premios Internacionales Lenin, Dimitri Skobeltsin, el director de cine Grigory Alexandrov, varios dirigentes del Comité Soviético por la Defensa de la Paz, un diputado del Soviet de Moscú, periodistas y un centenar de personas. Después de un breve discurso de Skobeltsin y de que un grupo de muchachas le entregaran un ramo de flores al General, éste agradeció la bienvenida y el grupo se trasladó al Gran Hotel Sovietsky en la Avenida Leningrado. Por la noche acudieron al teatro Bolshoi a ver una función del ballet “Giselle” y posteriormente deambularon por la Plaza Roja.

Al día siguiente visitaron el Kremlin, las catedrales y un par de museos de Moscú. Además de admirar la enorme sala de San Jorge, el General y su comitiva recorrieron los pequeños cuartos que Lenin ocupó en aquel gran complejo y en donde dejó algunos libros, su escritorio y su ropa. En seguida fueron al salón de sesiones del Soviet Supremo y caminaron por los patios, plazas y monumentos de aquel inmenso recinto. Por la tarde tocó ir a la Universidad Lomonosov y en la noche Grigory Alexandrov los invitó a la proyección de su más reciente película titulada “De hombre a hombre”. Aquel cineasta, además de haber sido el encargado de entregarle el premio Stalin de la Paz al general Cárdenas hacia casi tres años, había sido el asistente del genio del cine soviético Sergei Mijailovich Eisenstein cuando visitó México en 1930–1931. Los materiales filmados en aquella ocasión y que eran la materia prima de una película que debió llamarse *¡Qué viva México!* habían sido confiscados por los productores norteamericanos y posteriormente editados para hacer la película “Tormenta sobre México” cuyo crédito principal era el de Sol Lesser, el director de las películas de Tarzán. Aquella película que reconocía que se había hecho con la mutilación de lo filmado por Eisenstein empezó a circular por las salas cinematográficas mundiales en 1934, pero en México había sido boicoteada por el Sindicato de Empleados Cinematografistas del D.F. y por lo tanto no fue vista más que por algunos aficionados, pero sobre todo por cineastas locales que pronto reconocieron su influencia en el medio cinematográfico mexicano.²⁷ Es

²⁷ Alexandrov editaría, según él, la versión definitiva de *¡Qué viva México!* en 1977.

probable que el General conociera la historia de aquella mítica filmación, dada su afición personal por el cine, pero también es probable que en aquella visita a Moscú, la compañía de Alexandrov estuviera más bien asociada a su calidad de funcionario soviético en materia de premios internacionales que también se entregaban bajo el título de “Fortalecimiento de la Paz y la Amistad entre los Pueblos”.



En el metro de Moscú

(Revista *Siempre!* 14 enero 1959)

Véase Emilio García Riera: *México visto por el cine extranjero Vol. 1 1894–1940*. Editorial ERA/Universidad de Guadalajara, México, 1987, pp. 192–195.

El 25 de noviembre la comitiva del General hizo una visita de cortesía al alcalde de Moscú y posteriormente recorrió diversas líneas del “metro” moscovita con el fin de apreciar aquellas monumentales estaciones ricamente decoradas, que veían cómo diariamente circulaban por ellas cerca de tres millones de usuarios. En la tarde fueron guiados por los diversos salones de la Exposición Agrícola e Industrial en donde recibieron la información más reciente de la maquinaria y la técnica para la agricultura masiva soviética. El General se interesó particularmente en los satélites “Sputnik” con los que la Unión Soviética parecía estar ganado la carrera por el espacio que tanto le preocupaba a las dos más grandes potencias mundiales de aquel momento. Por la noche volvieron a hacer las maletas con el fin de tomar el tren a Leningrado, en donde arribaron a las 8:15 de la mañana del día siguiente y en donde la temperatura rayaba bajo cero.

Después de instalarse en el lujoso Hotel Astoria, el General y sus acompañantes se dirigieron a la majestuosa Catedral de San Isaac. Ahí saludaron al presidente del Soviet de Leningrado, quien los acompañó hasta la entrada del legendario Palacio de Invierno que alberga el museo de L’Hermitage. Es poco probable que recorrieran todas las 400 salas de exposición de pinturas y objetos de arte que entonces sumaban dos millones de obras dispuesta para el asombro de los visitantes. Lo que sí admiraron, según la crónica de aquella visita, fueron algunas piezas de Leonardo da Vinci y de Rafael, de Tiziano, de El Greco, de Velázquez y Rubens, pero sobre todo el contenido del “cuarto del tesoro” donde se “guarda la más rica colección de joyas, oro y piedras preciosas que perteneció a la dinastía imperial de la Rusia zarista...”²⁸

Con el fin de no quedarse sólo con la impresión de la opulencia de los antiguos zares, hacia al mediodía fueron a uno de los embarcaderos del río Neva a subirse al célebre cañonero “Aurora”. Ahí fueron recibidos por el un viejo capitán bolchevique que los guió hasta dejarlos en el puente a tierra. Por la tarde recorrieron la ciudad y en la noche asistieron al Pequeño Teatro de Opera y Ballet a una función del muy popular “Danubio Azul”.

Al día siguiente fueron al Palacio de Smolny, donde Lenin llamó a los bolcheviques a tomar por asalto el Palacio de Invierno, y así dar inicio al

²⁸ Siempre! 7 de enero de 1959.

régimen que debía dar “todo el poder a los soviets.” Un poco más tarde se subieron a un par de autos para ir a la enorme fabrica de turbogeneradores hidroeléctricos “Electrosilas-Sergio Kirov”, donde trabajaban alrededor de 12 mil obreros y 2 mil ingenieros y técnicos. Durante varias horas recorrieron aquella zona fabril. A mediodía acudieron a una comida que la actriz Lubov Orlova, a quien ya conocían desde México por ser la esposa de Grigory Alexandrov, les ofreció durante un descanso que logró negociar entre filmaciones. Por la tarde visitaron el Palacio de los Pioneros de Leningrado, en donde fueron homenajeados por una multitud de jovencitos, todos con un pañuelo rojo al cuello. Al anochecer acudieron a una cena organizada por el Presidente del Soviet de aquella misma ciudad y finalmente a media noche volvieron a la estación de trenes para subirse a los vagones que los llevarían de regreso a Moscú.²⁹

El 28 de noviembre después de su arribo a la capital soviética descansaron un poco. Pero a media mañana el General y sus acompañantes nuevamente salieron de su hotel con rumbo a un koljoz en el que les mostraron algunos adelantos en la explotación agrícola de los alrededores de Moscú. Por la tarde recorrieron las zonas más modernas de la ciudad y por la noche acudieron a la Sala Tchaikovsky a escuchar y a ver al Conjunto de Danzas y Canciones del Ejército Soviético.

Al día siguiente por la mañana el general Cárdenas fue recibido por el Presidente del Consejo de Ministro de la U.R.S.S. Nikita S. Jrushov. Conversaron durante unas dos horas y la impresión que el General tuvo de aquel extraordinario y pintoresco personaje fue la siguiente:

“Con toda claridad se expresó de los planes intensos para desarrollar integralmente a los pueblos de la Unión Soviética. Habló de la política internacional que siguen los países occidentales con Estados Unidos a la cabeza y manifiesta que la Unión Soviética no agredirá a nadie, pero está atenta y preparada para defender su integridad. Que sus adelantos económicos y científicos están a la vista de todos y al servicio de la paz...”

²⁹ Siempre! 7 de enero de 1959.

A Cárdenas le llamó la atención el aplomo y la sencillez de aquel hombre ucraniano de origen campesino y de más de sesenta años, que había participado en la defensa de Stalingrado y que seguía “con disciplina las enseñanzas de Lenin”. En sus *Apuntes* dejó constancia de su admiración por quien era parte de una generación que había elevado a la Unión Soviética a “una de las primeras potencias del mundo”. Lo que más le llamaba la atención es que no habían perdido su principal objetivo que era: “elevar su producción para mejorarla vida de los pueblos...” Y después de sus referencias a lo exitoso que había resultado el proceso soviético, remató con la siguiente sentencia:

“El error de los ignorantes y lo tendenciosos de las directivas organizadas contra el comunismo es estarle llamando “comunismo” a la pobreza y desesperación en que viven los pueblos...”³⁰



Con Nikita S. Jrushov, diciembre de 1958

(Archivo Familia Cárdenas)

³⁰ Lázaro Cárdenas: Obras, I.–Apuntes 1957/1966 Vol.3, UNAM, México, 1986, p. 65.

Después de la visita Jrushov, el Comité de los Premios Internacionales Lenin “Por el Fortalecimiento de la Paz y la Amistad entre los Pueblos” le ofreció un almuerzo al General y este aprovechó para hacer un llamado internacional a favor del desarme y de la resolución de los problemas por la vía pacífica que “...garantice la libertad y la justicia social, que supere las dramáticas condiciones de miseria en que todavía se debaten millones de seres humanos...”. Aquel mensaje fue calificado por la prensa mexicana como “un patético llamado a la paz...”,³¹ aunque también en su fuero interno era una reflexión sobre la necesidad de que “los hombres de gobierno no desoigan el clamor de los pueblos o tratando de engañar al pueblo mismo con una campaña “anticomunista” que hace víctimas a los que piden trabajo para obtener pan, vestido, habitación, para sus familias...”³²

El 30 de noviembre Cárdenas permaneció la mayor parte del día en su hotel en Moscú contestando su correspondencia y por la tarde sólo acudió a un convivio organizado en la embajada mexicana en donde se brindó con tequila y la conversación se prolongó hasta el anochecer.³³

A la mañana siguiente el General, Cuauhtémoc y un par de acompañantes tomaron un avión hacia el sur para visitar Stalingrado y sus alrededores. Después de depositar una ofrenda floral en medio de la nieve bajo el monumento a la defensa heroica de aquella ciudad durante la Segunda Guerra Mundial, recorrieron la central hidroeléctrica más grande de la Unión Soviética, que estaba en las inmediaciones de la ciudad. Ahí permanecieron las siguientes 24 horas, pues fue hasta la noche del 2 de diciembre cuando pudieron volver a tomar el avión de regreso a Moscú.

El 3 de diciembre lo dedicaron a visitar la casa-museo donde murió Lenin que está a cuarenta kilómetros de la capital soviética y por la tarde recorrieron nuevamente la ciudad. En la mañana del 4 de diciembre el General y sus acompañantes tomaron el avión a Praga, después de despedirse de la comitiva encabezada por Dimitri Skobeltsin, varios funcionarios soviéticos y mexicanos que habían acudido al aeropuerto de

³¹ Siempre! 14 de enero de 1959.

³² Lázaro Cárdenas: Obras, I.-Apuntes 1957/1966 Vol.3, UNAM, México, 1986, p. 66.

³³ Siempre! 14 de enero de 1959.

Vnúkovo.³⁴ Después de poco más de una hora de vuelo en un moderno avión “de propulsión a chorro”, la comitiva cardenista aterrizó en la capital de la República Checa. Así concluía la visita de Cárdenas a la Unión Soviética.

El viaje de Cárdenas siguió por otros países europeos hasta llegar a Francia, en donde a finales de ese año recibió la noticia del triunfo de la Revolución Cubana. El primero de enero de 1959, en la ciudad de Niza, fue donde el General se enteró de la intempestiva salida de Fulgencio Batista de Cuba rumbo al exilio en Santo Domingo. Lacónicamente anotó en su diario “Ojalá que el programa político-social del nuevo régimen justifique la sangre derramada y que no resulte sólo un cambio de personas en el poder...”³⁵ Cárdenas se había mantenido informado de los avances de la lucha revolucionaria en Cuba desde bastante tiempo antes de emprender su viaje a Europa y la U.R.S.S. En marzo de 1958, estando en Pátzcuaro, recibió un mensaje a través de un personaje enviado directamente por Fidel Castro quien también le mandó una caja de puros. El líder cubano le informaba, a través de aquel mensajero que, aunque su plan no era derramar sangre, ya habían caído muchos compañeros defendiéndose con el fin de combatir al régimen de Batista quien se había convertido en un dictador al servicio de los intereses de la mafia norteamericana. El mensaje incluía sólo la petición de la simpatía de Cárdenas por el movimiento fidelista, a lo cual el General accedió naturalmente.³⁶ El tema de Cuba no volvió a aparecer en sus *Apuntes* sino hasta febrero de 1959 entre las reflexiones que hizo una vez que estuvo de regreso en México. Aunque era muy probable que se mantuviera pendiente del desarrollo de los sucesos en la isla a partir de aquel primero de enero.

Poco tiempo después, el General todavía tuvo la oportunidad de viajar a China, a Japón y a los Estados Unidos, para finalmente arribar a México a principios de febrero de 1959.

La relación de Cárdenas con la Revolución Cubana ha sido tema de muchos estudios, pero independientemente de ello es posible afirmar que tal vez fue la Revolución Cubana el proceso latinoamericano que más llamo su atención

³⁴ Siempre! 14 de enero de 1959.

³⁵ Lázaro Cárdenas: Obras, I.-Apuntes 1957/1966 Vol.3, UNAM, México, 1986, p. 75.

³⁶ Lázaro Cárdenas: Obras, I.-Apuntes 1957/1966 Vol.3, UNAM, México, 1986, p. 37.

al finalizar los años cincuenta e iniciar los sesenta. Esa misma Revolución permaneció en su pensamiento a lo largo de todo aquel decenio, en la que estuvo cerca de movimientos campesinos, mineros, ferrocarrileros y magisteriales, así como muy pendiente de la complicada situación internacional. La conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y La Paz se celebró en México en 1961 y en ella Cárdenas sería una figura fundamental. Esto lo puso en el vórtice del anticomunismo exacerbado de la segunda etapa de la Guerra Fría durante la cual se recrudecieron las tensiones, no sólo entre las grandes potencias, sino también en los espacios que integraban lo que ya empezaban a llamarse el Tercer Mundo. Esta conferencia, a la par de sus discrepancias con la administración pública por la manera en que se intentaron resolver los conflictos ferrocarrileros y magisteriales a principios del gobierno de López Mateos lo distanciaron del régimen, aunque también lo pusieron en la palestra política del momento. Para las derechas empresariales y para la combativa clase media conservadora, Cárdenas parecía ser una de las cabezas de una tendencia que significaba una “amenaza comunista” para México, asunto que también inquietaba a la representación norteamericana en este país.³⁷ A ello contribuyó igualmente su decidido apoyo a la Revolución Cubana. Si bien el propio régimen de López Mateos en un principio llegó a emparentar a la Revolución Cubana con la mexicana, poco a poco quedó claro que el legado nacionalista de la segunda distanciaba a ambas transformaciones sociales entre sí, y que ese mismo nacionalismo discursivo terminaba escondiendo el sometimiento real que los regímenes priistas mostraban frente a las presiones norteamericanas. A nivel internacional, el presidente incluso se mostró solidario con la Revolución Cubana y apuntó que no estaba en su repertorio etiquetar de comunistas a los pueblos que “están buscando sus propias reivindicaciones internas” y, en medio de un debate pseudo-ideológico, también señaló que estaba de acuerdo en llamar a su gobierno “de extrema izquierda, dentro de la

³⁷ Rogelio Hernández Rodríguez: Política. Los desafíos al proyecto de Nación, en Rogelio Hernández Rodríguez (coordinador) Adolfo López Mateos. Una vida dedicada a la política, México, 2013, pp. 243-244.

Constitución...”.³⁸ Sin embargo, una era la cara que aquel gobierno mostraba hacia afuera y otra la que ofrecía a nivel interno.

Desde finales de 1960 y, en buena medida, con el fin de apoyar al proceso revolucionario cubano que ya empezaba a tener serios conflictos con los intereses de Estados Unidos en América Latina en general y no se diga en la región del Caribe en particular, se empezaron los trabajos de la organización de un congreso internacional por la solución pacífica de los problemas internacionales, particularmente en el Continente Americano.³⁹ Como miembro de la presidencia del Congreso Mundial de la Paz, el general Cárdenas se interesó porque esta reunión se hiciera en México y trató de buscar apoyo directamente con el presidente López Mateos, a través de Vicente Lombardo Toledano. Al parecer el Secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz se encargó de obstaculizar aquella iniciativa cardenista.⁴⁰ Para principios del año siguiente y en vista de que las relaciones entre la Unión Soviética y Cuba se fortalecían cada vez más, los Estados Unidos rompieron relaciones con la isla, y eso terminó decidiendo que aquel congreso no recibiera apoyo alguno de parte del gobierno de México. De cualquier manera, la organización del mismo continuó y la convocatoria para la celebración de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y La Paz se hizo pública en enero de 1961. En dicha convocatoria se reclamaba “...el cese de las actividades armamentistas, la desmovilización de las industrias bélicas y su reencauzamiento hacia la liquidación de las condiciones aflitivas en que viven millones de habitantes del planeta, entre ellos nuestros pueblos, a fin de que la ciencia y la técnica contemporáneas se utilicen en beneficio de la humanidad.”⁴¹

³⁸ Marcela Mijares Lara: Cárdenas después de Cárdenas, tesis de doctorado inédita, El Colegio de México, México, 2017, pp. 190–191 y Excélsior 2 de julio de 1960.

³⁹ Renata Keller: Mexico’s Cold War. Cuba, The United States and the Legacy of the Mexican Revolution, New York, 2015 pp. 73–75.

⁴⁰ Lázaro Cárdenas: Obras, I.–Apuntes 1957/1966 Vol.3, UNAM, México, 1986, p. 186 y Marcela Mijares Lara: Cárdenas después de Cárdenas, tesis de doctorado inédita, México, 2017, p. 198.

⁴¹ Lázaro Cárdenas: Palabras y documentos públicos de... 1940/1970, Vol. 3, México, 1979, pp. 105–106 y Política 1 de enero de 1961.



*Cartel de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional,
La Emancipación Económica y La Paz*

(Archivo particular)

Del 5 al 6 de marzo se llevaron a cabo las sesiones de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y La Paz en la ciudad de México, a pesar del silencio impuesto por parte del

gobierno a la prensa nacional.⁴² En dichas sesiones no sólo se estableció una puntual solidaridad con Cuba que en aquellos momentos estaba siendo asediada por el imperialismo norteamericano, sino también la vinculación de movimientos de liberación latinoamericanos con organismos semejantes en Asia y África.

A principio de agosto otra importante noticia incluyó a la figura de Lázaro Cárdenas entre sus protagonistas. Se trató de la fundación, los días 4 y 5, del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) que había surgido como una derivación de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y La Paz. El MLM se constituyó a partir de una asamblea a la que asistieron 182 delegados procedentes de 24 entidades federativas. En aquella asamblea se eligió al comité nacional, y se aprobaron los acuerdos que compusieron un documento de 115 cuartillas. Los temas centrales de aquellos acuerdos eran la defensa de la soberanía nacional, la lucha contra el imperialismo, la libertad a los presos políticos, la solidaridad con Cuba, la emancipación económica, la nacionalización de los recursos naturales, la reforma agraria, el impulso a la industrialización, el financiamiento del desarrollo económico nacional, la protección del comercio exterior y una equilibrada balanza de pagos, la elevación del nivel de vida del pueblo, el fomento a la cultura y la educación, la paz y la cooperación internacional.⁴³

⁴² Marcela Mijares Lara: Cárdenas después de Cárdenas, tesis de doctorado inédita, El Colegio de México, México, 2017, p. 200.

⁴³ Política 15 de agosto de 1961 y Sergio Colmenero: El Movimiento de Liberación Nacional, la Central Campesina Independiente y Cárdenas, en Estudios Políticos No. 2, UNAM, México, 1975, pp. 11-28.



Con estudiantes y simpatizantes del Movimiento de Liberación Nacional

(Archivo Casa Katz)

Si bien la iniciativa de formar el MLN recibió un apoyo importante de parte de diversos sectores de la población y en la mayoría de los estados se organizó una representación en forma de comité regional, su relevancia fundamental fue que pretendió darle “cuerpo y liderazgo a la izquierda mexicana” que hasta entonces se encontraba dispersa y muy mal organizada. Y además de su apoyo a la Revolución Cubana y a los movimientos liberacionistas internacionales, su principal propuesta fue la de avanzar en la democratización del país y desde luego participar en una reforma política general.⁴⁴ Lamentablemente en menos de un par de años el MLN se encontraba ya en plena decadencia y prácticamente dejó de existir.

⁴⁴ Rogelio Hernández Rodríguez: Política. Los desafíos al proyecto de Nación, en

No así el apoyo a la Revolución Cubana. A finales de diciembre de 1958, justo cuando la movilización revolucionaria en la isla asestaba el golpe final a la dictadura de Fulgencio Batista, el general Lázaro Cárdenas se encontraba en Europa. Pero al llegar a México en febrero del año siguiente después de hacer un breve resumen de sus impresiones del viaje que acababa de hacer, no dejó de hacer una breve referencia esperanzadora sobre la revolución cubana, como punta de lanza latinoamericana contra el imperialismo norteamericano.⁴⁵

Desde ese momento las notas de su diario referentes a Cuba y a su revolución fueron por lo general optimistas. Abundaron las frases de admiración y aliento a la Reforma Agraria Cubana y con frecuencia reclamó la obligación que la solidaridad latinoamericana le debía a quienes luchaban diariamente por tratar de quitarse el yugo del intervencionismo norteamericano de encima. El 26 de julio de 1959 asistió a los Festejos del VI Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada en La Habana, invitado por el propio Fidel Castro. Justo antes de salir anotó, tal vez por no tener muy claro cuál iba a ser el desenlace de este primer viaje a Cuba, un reconocimiento especial a su compañera de vida, Amalia Solórzano: “Ante este nuevo viaje que emprendemos Cuauhtémoc y yo fuera del país, nos da Amalia pruebas de su consistencia moral y de su alto sentido de responsabilidad. Un recuerdo cariñoso lleno de veneración que le dejo en estas líneas al salir hoy.”.⁴⁶

La presencia de Cárdenas en aquellos festejos tuvo un impacto importante tanto en la isla como en México. Las crónicas hablaron de la gran concentración frente al edificio del Capitolio en la Habana en la que Fidel Castro compartió la tribuna con Lázaro Cárdenas, con Camilo Cienfuegos y con el presidente cubano Osvaldo Dorticós. Un periodista insistió en el contraste entre la sobriedad del General y el desparpajo del público cubano, diciendo:

Rogelio Hernández Rodríguez (coordinador): Adolfo López Mateos. Una vida dedicada a la política, México, 2013, p. 247 y Ledda Arguedas: El Movimiento de Liberación Nacional: una experiencia de la izquierda mexicana en los sesentas, Revista Mexicana de Sociología Num. 39, UNAM, México 1977, pp. 229–249.

⁴⁵ Lázaro Cárdenas: Obras, I.–Apuntes 1957/1966 Vol.3, UNAM, México, 1986, p. 91.

⁴⁶ Lázaro Cárdenas: Obras, I.–Apuntes 1957/1966 Vol. 3, UNAM, México, 1986, p. 110.

“El sumo sacerdote tarasco asiste a una ceremonia escandalosa y pintoresca, con todos los colores del cielo y del mar. Con miles de negros que dibujan en el aire las rúbricas blancas de sus dentaduras. ... Sombreros al aire, fanfarrias y los machetes cortando en la atmósfera los fantasmas pálidos del latifundio con más vigor aún del que usan todos los días para tumbar la caña...Cárdenas ha sido una especie de Pontífice acorde con la sensibilidad de su público y de su tiempo. Pero no es lo mismo el tun-cul que la maraca. La danza de los viejitos no tiene nada que ver con la rumba...Las faldas superpuestas de las tarascas borran toda curva, y aquí las mujeres se ciñen las caderas y las mueven como cocos, redondos y jugosos...”⁴⁷



En el pódium principal durante los Festejos del VI Aniversario al Asalto al Cuartel Moncada en La Habana

(Archivo UER-UNAM)

Y después de hacer la crónica de aquel evento al que fue enviado como corresponsal mexicano el entonces joven periodista, Jacobo Zabłudovsky, comentó la diferencia de personalidad evidenciada entre el General y Fidel,

⁴⁷ Siempre! 5 de agosto de 1959.

tras escuchar los discursos de ambos durante aquella ceremonia, asentando las siguientes frases:

“La presencia severa de Cárdenas...como que cambia el tono. Si se pudiera traducir en sonidos, diría que es como un acorde solemne, profundo en medio de una sinfonía de maracas...Son dos hombres distintos, como distintos son los países donde nacieron y se revelaron. Pero son, en igual medida, la síntesis y la conjunción de los Pueblos que representan...”⁴⁸

Mientras que en su discurso el General había enfatizado la necesidad de que los países de América Latina se solidarizaran con la Revolución Cubana y que dicho apoyo podría garantizar la paz en la región, después de mucha repetición y contundencia en sus arengas, Fidel prácticamente concluyó su discurso diciendo:

“Si nos atacan ... habrá que matar a seis millones de cubanos...porque somos unidos como un solo hombre. Esto es democracia. El pueblo manda. ¡Y la Reforma Agraria va!...”⁴⁹

No tardó en aparecer el estribillo y los versos del son atribuido al trovero Carlos Puebla que decía así:

Pero la Reforma Agraria Va!
¡De todas maneras va!

Que ya la ley del embudo
no está en el cañaveral
pues ya no hay guardia rural:
ahora tenemos barbudos.

⁴⁸ Siempre! 5 de agosto de 1959.

⁴⁹ Siempre! 5 de agosto de 1959.

Pero la Reforma Agraria Va!
¡De todas maneras va!⁵⁰



Con Fidel Saludando desde el Capitolio en la Habana

(Archivo UER-UNAM)

A su regreso de Cuba, Cárdenas anotó que durante su estancia en aquella isla había recogido de diversos representantes de Latinoamérica la intención de “...que se tiene de realizar una conferencia entre jefes de Estados en conflicto para tratar de ...fincar la convivencia pacífica entre todos los países”⁵¹ Su admiración y su solidaridad con Cuba estarían, así, unidas a una vocación pacifista y a un puntual apoyo a la solvencia moral de dicha causa. Así lo demostraría también durante la famosa crisis de los misiles 1961. Justo en ese momento anotó en sus *Apuntes* la siguiente reflexión al respecto:

⁵⁰ Carlos Puebla y sus tradicionales, Traigo de Cuba un cantar, Fonograma Areito/EGREM, 1964, LPS 3305.

⁵¹ Lázaro Cárdenas: Obras, I.-Apuntes 1957/1966 Vol. 3, UNAM, México, 1986, p. 113.

“...De ocultar o eludir nuestra simpatía con el esforzado pueblo cubano en los momentos álgidos de su lucha contra la invasión, no sólo traicionaríamos los postulados de nuestros movimientos nacionalistas anti-feudales, antiimperialistas y democráticos, sino que contribuiríamos consciente o interesadamente al suicidio colectivo de la soberanía e independencia de los países de Latinoamérica...”⁵²

Durante aquella crisis nuevamente la perspicacia y el sentido político del general Cárdenas quedó de manifiesto. Después de analizar las circunstancias internacionales que generó el bloqueo y de la resistencia soviética a retirar sus cohetes de territorio cubano consideró que la lucha por la supremacía en materia de armas nucleares era todo lo contrario a una política de paz, tal como lo blasonaban tanto autoridades norteamericanas como soviéticas.

“Ambos países – decía– contribuirían con mayor eficacia al restablecimiento de la paz y a conjurar nuevos conflictos si se comprometieran a retirar sus bases militares y sus tropas de territorios que no son suyos, si universalizaran la coexistencia pacífica... ¿Serán compatibles, en último análisis, la coexistencia pacífica de las naciones y el imperialismo?”⁵³

La interpretación de Cárdenas de los sucesos de aquel momento, sin embargo, no fue tan pesimista. Comentando la situación con el ex-presidente, Adolfo Ruiz Cortines, el propio Cárdenas insistió en que las cosas no se alterarían demasiado para México y su análisis resultó acertado. Planteó que la imposición de Estados Unidos de impedir que barcos europeos o asiáticos se acercaran a Cuba era un craso error “...que no podrán sostener, no se atreverán a invadir de nuevo territorio cubano... pues el bloqueo es solo una amenaza que contrarrestarán la opinión mundial, la

⁵² Lázaro Cárdenas: Obras, I.-Apuntes 1957/1966 Vol. 3, UNAM, México, 1986, p. 204-205.

⁵³ Lázaro Cárdenas: Obras, I.-Apuntes 1957/1966 Vol. 3, UNAM, México, 1986, p. 291.

ONU, y por último este error lo aprovechará la URSS para plantear con la defensa de Cuba otros problemas de Asia y Europa, de los que sacará ventajas a EU...”⁵⁴ Y justo eso fue lo que sucedió.⁵⁵

En América Latina, sin embargo, la crisis de los misiles evidenció lo divididos que estaban los distintos gobiernos entre sí y lo separados que éstos estaban de la voluntad popular existente en cada uno. Eso era lo que pasaba cuando se seguía el ejemplo de los Estados Unidos, tratando de imponer a una oligarquía financiera en el mando político y en los ejércitos locales. Había, pues, todavía mucho camino que recorrer antes de lograr una de las propuestas que hiciera el General muy poco tiempo antes de que se desatara la crisis. Una propuesta que a todas luces evidenciaba una salida optimista:

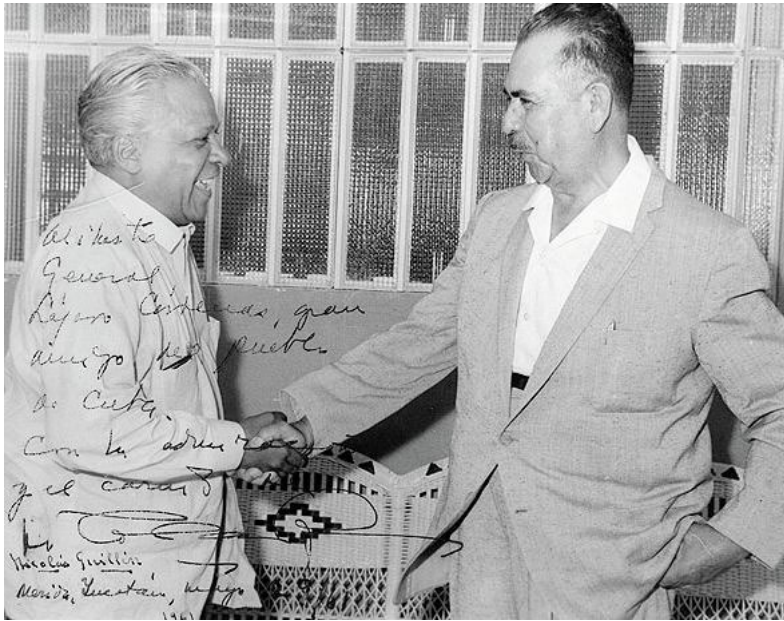
“Hagamos de Latinoamérica una fuerza pacifista sin armas, desarrollando nuestros respectivos países agrícola e integralmente, poniéndole atención a la cultura y la técnica... Latinoamérica no necesita soldados, requiere cerebros para su desarrollo integral. Que sea Latinoamérica una unidad pacifista que influya moralmente en la paz mundial”⁵⁶

Lamentablemente la historia ha demostrado que este optimismo esperanzador quedó muy lejos de cumplirse.

⁵⁴ Lázaro Cárdenas: Obras, I.-Apuntes 1957/1966 Vol. 3, UNAM, México, 1986. p. 293.

⁵⁵ Para una versión pormenorizada de la crisis de octubre y la actuación del general Cárdenas, también ver Ángel Gutiérrez: Cuba en el pensamiento del general Lázaro Cárdenas, México, 1995 pp. 146-160.

⁵⁶ Lázaro Cárdenas: Obras, I.-Apuntes 1957/1966 Vol. 3, UNAM, México, 1986, p. 187.



Lázaro Cárdenas y Nicolás Guillén en 1961

(Archivo Familia Cárdenas)

El nacimiento del “Consenso de Washington”, según *The Economist*

Carlos Riojas

Introducción

Si observamos 1989 como un año histórico clave, que no sólo se concentre en la caída de los regímenes socialistas de tipo soviético en Europa Central, sino más bien en un extenso abanico de eventos internacionales donde se incluye el proceso de neoliberalización en su conjunto, destaca, entonces, un complejo escenario mundial desde finales de la década de los ochenta y el resto del siglo XX con diversos momentos globales y vinculaciones múltiples. El nacimiento del “Consenso de Washington” en 1989 es uno de estos momentos globales, que se vincula en primera instancia con el devenir histórico de América Latina en general y de México en particular, para luego propagarse por el resto del planeta como un elemento inherente a la historia del neoliberalismo en su etapa de mayor prosperidad (la década de los noventa del siglo XX). Es decir, existe una estrecha interconexión entre las historias del “Consenso de Washington”, de América Latina y del neoliberalismo como sistema de dominación, especialmente cuando este último se concibe desde una perspectiva intelectual o, en su defecto, desde una óptica estratégico-ideológica dirigida a impulsar una serie de reformas

económicas que, dada su naturaleza global, configuraron el mundo desde que intervino en la esfera pública.

Por otra parte, en las narrativas hegemónicas de historia global es común encontrar una serie de factores institucionales en los principales centros de conocimiento que terminan por *periferizar* la participación de América Latina en el análisis de este tipo de pasado, a lo que se añade una práctica discursiva con un claro sesgo euro-centrista, occidentalizante y anglo-esférico¹ con respecto a lo que se denomina *el resto del mundo* e, incluso, el *Tercer Mundo*. De igual forma, se puede establecer una relación entre la evolución de los estudios de área y el desenvolvimiento de la historia global como disciplina o rama temática, según la perspectiva propuesta por Diego Olstein,² cuya característica fundamental de los primeros es la compartimentación analítico-espacial cuando se escribe cualquier historia que se pretenda o no como global.³

Sin embargo, con base en una breve reconstrucción, documentada mediante una muestra de artículos extraídos del semanario londinense *The Economist*, se puede observar de manera general el nacimiento del “Consenso de Washington” como uno de los momentos globales clave en 1989. A partir de lo cual surge también un triple desafío, para las perspectivas dominantes de la historia global, que consiste en cuestionar los enfoques eurocentristas, occidentalizantes y angloesféricos que pretenden *periferizar* a América Latina en las narrativas más influyentes del pasado global; mostrar algunas restricciones de la compartimentación inherente a los estudios de área, mediante la vinculación de contextos históricos

¹ Jeremy Adelman: What is global history now? En *Aeon*, 2 March, 2017. [<https://aeon.co/essays/is-global-history-still-possible-or-has-it-had-its-moment>] [Consultado: 1 de diciembre de 2021].

² Diego Olstein: *Pensar la historia globalmente*. México 2019.

³ Carlos Riojas-López: América Latina entre narrativas influyentes y tiempos de historia global. En *América Latina en la Historia Económica*, Vol. 25 No. 3, (2018), pp. 7-39; Carlos Riojas-López: Luces y sombras sobre América Latina en una historia global. En *Esboços: histórias em contextos globais*, Vol. 26 No. 41, (2019a), pp. 42-66; Carlos Riojas-López: Latin America and the construction of a hegemonic periodization, *Ciencia Nueva. Revista de Historia y Política*, vol. 3, No. 1, (2019b), pp. 160-193.

diversos (América Latina y Europa Central, por ejemplo) que se interconectan a nivel global, en esta ocasión, a través de la estrategia de neoliberalización impulsada por poderos actores internacionales congregados en torno a lo que se conocía como el “Consenso de Washington”; y ofrecer evidencias que ponen en relieve las limitaciones de los encapsulamientos inherentes a las historias nacionales, áreas culturales, estudios de área o lo que algunos estudiosos denominan del “nacionalismo metodológico”.⁴

Por lo tanto, el objetivo general del texto es ofrecer una reconstrucción, desde la perspectiva metodológica de la historia global, sobre el nacimiento del “Consenso de Washington”, que a su vez muestre cómo algunos países de América Latina han sido interlocutores capaces de influir en múltiples direcciones y cómo han moldeado las tendencias del pasado global pero no así las narrativas influyentes derivadas del mismo. De igual forma, se busca aportar evidencias empíricas más detalladas que pocas veces se contemplan en las perspectivas dominantes de historia global. La estrategia analítica propuesta aquí desemboca en la representación de un *otro* que se encuentra interconectado a entornos históricos múltiples, los cuales rebasan las tradicionales fronteras nacionales, para dar paso a una importante interacción con otros contextos históricos. En lo anterior destacan también diversas temporalidades inherentes a un fenómeno histórico como lo es el neoliberalismo, con variados impactos globales, que no necesariamente giran en torno a una sola órbita descrita desde Occidente y una perspectiva lineal del fenómeno, situación que contribuye a repensar el papel de América Latina en la historia global y, a su vez, repensar la historia global desde América Latina.

Para lograr el objetivo el texto se divide en cinco partes. En primer lugar, se hace una breve descripción de la fuente cualitativa que sustenta este trabajo: el semanario londinense *The Economist*; de donde se extrajo una muestra de artículos publicados que permiten reconstruir el nacimiento del

⁴ Neus Rotger-Cerdà, Diana Roig-Sanz y Marta Puxan-Oliva: Introduction: toward a cross-disciplinary history of the global in the humanities and social sciences. En *Journal of Global History*, Vol. 14 No. 3, (2019), pp. 325–334. Diego Olstein: *Pensar la historia globalmente*, 2019, p. 33.

“Consenso de Washington”. Segundo, con base en este material se contextualiza el problema de la deuda externa de América Latina, lo que da pauta a una serie de encuentros entre los actores financieros implicados con la finalidad de adoptar un plan de renegociación conocido como el Plan Brady, cuyo nombre se deriva del Secretario del Tesoro estadounidense en turno: Nicholas Brady. Tercero, dicho Plan tuvo una serie de detractores que lo cuestionaban de manera estructural, de igual forma lo hacían con las eventuales medidas de política pública que adoptarían los beneficiarios potenciales de dicha iniciativa, por lo tanto, en esta sección se revisan los argumentos y posturas de los principales detractores. Cuarto, derivado de las críticas hechas al Plan Brady fue necesario hacer un refinamiento del mismo, lo que en el límite era una profundización también en el diseño de las políticas públicas que respaldaría el Plan, en este apartado se repasan algunos elementos de este diseño que no solamente estaba previsto para América Latina, sino más bien, se buscaba una aplicación global del mismo, cuyos escenarios se ampliaron favorablemente una vez caídos los sistemas socialistas de tipo soviético en lo que ahora conocemos como Europa Central. En la última parte, se describe toda una serie de requisitos que se derivaron tanto de la crítica como del refinamiento del Plan Brady, estos requisitos se sistematizaron en diversos análisis presentados por el economista John Williamson, lo que desembocó a finales de 1989 en una propuesta conocida como el “Consenso de Washington”, la cual impactó de manera importante los aires del tiempo, a tal grado que resulta difícil encontrar una historia sobre la implementación de estrategias de políticas públicas de inspiración neoliberal que en un momento dado no mencione dicho término, sin importar las posturas que se presenten al respecto. El capítulo concluye con algunas consideraciones finales que buscan contextualizar el “Consenso de Washington” a la luz de los problemas de la deuda externa en algunos países de América Latina y Europa Central, más allá de los primeros años de implementación de dicha agenda de política pública, que ahora es reconocida como parte del núcleo duro de la neoliberalización, no sólo en América Latina, sino también a nivel global a pesar de lo que piense John Williamson.

The Economist como fuente de Historia Global

La fuente principal para este capítulo, que busca reconstruir el nacimiento del “Consenso de Washington”, consiste en una serie de artículos publicados por el semanario londinense *The Economist*, cuyo archivo histórico forma parte de una de las colecciones electrónicas más importantes al respecto, porque es factible consultarlo en texto completo desde su lanzamiento en 1843 hasta el momento de escribir estas líneas, es decir, por un periodo continuo que abarca aproximadamente 178 años. En el título de su primer número quedaron claros los objetivos que perseguiría a través del tiempo: *The Economist or The political, commercial, agricultural and free trade journal*.⁵ La postura central que ha tomado a lo largo de su historia radica en favorecer el libre comercio. Desde su número preliminar es evidente que *The Economist* no ha sido un simple semanario especializado en economía o comercio, sino más bien, un influyente medio de comunicación impulsor de agendas específicas de política pública, básicamente sustentadas en nociones liberales clásicas o renovadas, así como, en ataques permanentes a las restricciones comerciales no solo desde la óptica doméstica, sino también, global. El desenvolvimiento empresarial en contextos de apertura comercial y la creciente influencia del libre mercado son temas característicos de este semanario, que se apega a los principios básicos del capitalismo liberal de mediados del siglo XIX en un primer momento, para luego convertirse en un endémico promotor del libre mercado, en el más amplio sentido del término.

Con el devenir de los años, difícilmente *The Economist* puede ser catalogado como un semanario neutro o apolítico. Incluso, sus portadas durante el siglo XX y lo que ha corrido de la siguiente centuria han estado cargadas de una peculiar simbología política.⁶ Desde su fundación, mostró

⁵ “The Economist: or The political, commercial, agricultural and free-trade journal. Preliminary number and prospectus”, *The Economist*, August, 1843, p.3, Issue 1. La descripción principal de la fuente se basa en este número, al menos de que se indique lo contrario.

⁶ Alexander Zevin: *The Economist, le journal le plus influent du monde*. En *Le Monde Diplomatique*, Vol. 701 (2012), pp. 4-5.

claras simpatías con las élites económicas de los diversos momentos históricos que le ha tocado vivir. Además, el semanario londinense se asocia por sí mismo con la prosperidad y el incremento del empleo mediante prácticas de libre comercio, como una especie de mecanismo civilizador y estrategia moralizante desde la perspectiva global. Si se analizan los textos publicados, es evidente que sus pretensiones van más allá del impulso del libre comercio al trastocar permanentemente temas políticos, ideológicos y de provecho para las clases dominantes. Perspectiva armoniosa, hasta cierto punto, con la misión civilizadora occidentalizante promovida por intereses imperialistas, implícitos o explícitos, que se originaron a mediados del siglo XIX en Europa.

¿Cuáles son entonces algunas particularidades editoriales de *The Economist*? Para algunos estudios de su trayectoria histórica, como Alexander Zevin,⁷ el semanario londinense es una excepción en el mundo editorial por la cantidad de ejemplares que aún vende a nivel internacional, así como, por la amplia aceptación que ha tenido a través del tiempo, especialmente desde los años ochenta del siglo XX en los Estados Unidos, porque de 1982 a 2010 multiplicó la distribución de sus ejemplares por más de diez, además, un gran porcentaje de sus ventas se destina a lectores cuyos ingresos per cápita anuales en la unión americana rondan en promedio los 166,620 dólares. Es decir, *The Economist* es una publicación más sesgada hacia las elites económicas que hacia un público universitario.⁸ Como se mencionó, su política editorial ha sido relativamente permanente desde su creación, de acuerdo con el impulso original dado por su fundador, un fabricante de sombreros, entre otras ocupaciones registradas, llamado James Wilson. Personaje que protestaba pública y constantemente por la legislación proteccionista del Reino Unido a mediados del siglo XIX. Otra característica editorial destacada es que sus artículos por lo regular son anónimos, lo que implica un trabajo colaborativo y de cooperación entre los editores, quienes descartan en este rubro la intervención de la mano invisible, más no así, de la pluma invisible.

⁷ Alexander Zevin: *Liberalism at large. The world according to the Economist*. Verso 2019.

⁸ Alexander Zevin: *The Economist*, 2012, pp. 4-5.

No obstante, la consistencia de su línea editorial, *The Economist* no se caracteriza por ser un semanario doctrinario o anquilosado en los principios más fundamentalistas de libre mercado decimonónico, más bien ofrece una atractiva retórica con una relativa apertura en función del contexto histórico prevaleciente, situación que contribuye a su pragmatismo y credibilidad. Sin embargo, tampoco promueve las libertades sociales o las conquistas democráticas fuera del ámbito del libre mercado, aboga por la disminución de los poderes públicos. Las prácticas democráticas que impulsen el libre mercado es una fórmula editorial permanente en este tipo de publicación. Zevin⁹ enumera tres principios básicos que ha mantenido *The Economist* en su línea editorial: imposición del libre mercado, aceptación de algunas reformas sociales para calmar los ánimos revolucionarios del momento y promoción de la paz fundamentalmente en Europa. A lo anterior me gustaría añadir un cuarto principio, a saber, una vertiente francamente global con una extensa cobertura planetaria, donde se emula un imperialismo editorial, que pocos medios en su categoría han mantenido a través del tiempo, situación que lo acopla de manera inmejorable desde el último cuarto del siglo XX con las estrategias de neoliberalización a nivel global.

Con base en una exploración general sobre *The Economist* se hizo un muestreo de artículos que abordaban diversas problemáticas sobre el ajuste estructural en América Latina (con una especial atención sobre lo sucedido en Argentina, Chile y México), así como, los problemas socioeconómicos que al mismo tiempo afectaban a países socialistas de tipo soviético de lo que ahora se conoce como Europa Central, de manera particular Hungría, Polonia y República Checa. En dicho muestro se destacó un tema recurrente como lo eran las negociaciones y planes de reestructurar la deuda externa de países catalogados como del *Tercer Mundo*, sobresalió específicamente el caso de México, situación que permitió generar esta breve reconstrucción histórica que se ofrece sobre el nacimiento de lo que posteriormente se conoció como el “Consenso de Washington”. De acuerdo con lo investigado en *The Economist*, es incuestionable que el problema de la deuda externa a finales de los años ochenta del siglo XX no era sólo una dificultad del *Tercer Mundo*, sino que esta situación se intrincó de manera compleja con múltiples

⁹ Alexander Zevin: *The Economist*, 2012, p. 5.

inconvenientes en el “Primer Mundo” y el moribundo “Segundo Mundo” de aquel entonces. Es importante recordar que este último concepto cayó en desuso una vez colapsado el Muro de Berlín en noviembre de 1989, pero queda la interrogante, que rebasa los objetivos de este capítulo, si realmente desapareció este mundo o, en su defecto, qué tipos y cuántos mundos alberga aún este planeta. Veamos a continuación la reconstrucción que se ofrece en esta contribución sobre el nacimiento del “Consenso de Washington”.

El problema de la deuda externa en América Latina

En el marco de la ascensión del neoliberalismo en América Latina y Europa Central, resulta interesante documentar de manera parcial la cobertura informativa que le dio *The Economist* a una de las principales controversias surgidas en Washington con respecto a la reestructuración de la deuda externa en el llamado *Tercer Mundo*. En este sentido, el semanario londinense hizo un énfasis especial en lo sucedido en América Latina, porque el continente compartió un lugar destacado, con otros actores, en este problema global, sobre todo, después de la crisis de solvencia financiera por parte de México en agosto de 1982. Los cinco temas principales a los cuales se les dio seguimiento fueron: las contrariedades generales derivadas del crecimiento de la deuda externa; las propuestas iniciales del Secretario del Tesoro estadounidense en turno, Nicholas Brady; las oposiciones a las propuestas de este último; las necesarias depuraciones por parte de Brady del plan inicial de reestructuración; y finalmente, los requisitos en materia de política pública que las iniciativas de Nicholas Brady implicaban. Es decir, no era una reestructuración gratuita o sin consecuencias económicas de largo plazo para los países deudores. Veamos con mayor detenimiento algunos pormenores de lo enunciado.

Entre los problemas más urgentes por atender, a principios de 1989, por parte del presidente de los Estados Unidos, George H. W. Bush (padre), se encontraban los altos niveles que habían alcanzado las deudas externas en América Latina. Dicha situación había llegado a su punto más álgido en agosto de 1982 cuando estalló la crisis de solvencia financiera en México,

desde ese entonces hasta febrero de 1989 el panorama económico no había mejorado. *The Economist* argumentaba que sin ayuda concreta, por parte de los círculos financieros internacionales más influyentes, difícilmente se podría salir adelante, incluso, enfatizaba esta publicación, se corría el riesgo de dar ciertos bandazos en la materia mediante la intervención de políticos iletrados de izquierda o, en su defecto, se corría el peligro de que regresaran los militares al poder con sus inherentes prácticas represoras.¹⁰ A pesar de ello, esta fuente argüía que los más grandes deudores del continente, como eran Argentina, Brasil y México, habían experimentado notables tasas de crecimiento económico desde 1982, pero en algunos casos no sólo se trataba de una dificultad financiera, sino más bien, de índole política. Por ejemplo, Argentina demandaba un préstamo de \$3.5 mil millones de dólares estadounidenses,¹¹ mientras que la banca internacional no estaba dispuesta a prestar más de \$2 mil millones de dólares, pero antes de hacerlo era necesario lograr un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Sin embargo, las condiciones no estaban dadas en febrero de este año en Argentina, porque se llevarían a cabo elecciones presidenciales en mayo, es decir, en el corto plazo no habría dinero fresco. Mientras que en Venezuela la situación era aún más complicada. Carlos Andrés Pérez, recientemente electo presidente en este país, declaraba que las reservas internacionales eran menores a mil millones de dólares, lo que le impedía pagar los intereses y mucho menos parte del capital de la deuda externa, por lo tanto, hacía una petición de un nuevo préstamo de nada menos y nada más de \$5 mil millones de dólares. En el panorama financiero de México no estaba contemplado llevar a cabo pagos al capital de la deuda externa en el corto plazo, sino más bien, el reto consistía en conseguir nuevos préstamos para poder manejar la deuda externa en el mediano plazo, estrategia que no parecía tan descabellada según la perspectiva de *The Economist*.

Páginas más adelante, el semanario londinense contextualizó la situación por la cual atravesaba México y otros países de América Latina, con la

¹⁰ Latin American debt: the banks' great escape. *The Economist* (US). February 11, 1989, p. 73.

¹¹ Todas las cifras monetarias expresadas aquí son en dólares estadounidenses, de lo contrario se señalará la unidad monetaria respectiva.

finalidad, según mi visión, de promover un consenso con respecto a la reestructuración de la deuda externa de estos países, lo cual podría servir de ejemplo para el resto del llamado *Tercer Mundo*, y así evitar las futuras crisis financieras globales. El deterioro económico en México era un fenómeno relativamente reciente, porque desde 1966 a 1981 el Producto Interno Bruto (PIB) del país había crecido en promedio anual 6.7 por ciento, cifra que era buena si se compara con los estándares de los países ricos, pero nada sorprendente para los países pobres en vías de industrialización, según *The Economist*.¹² En este sentido destacaba el crecimiento del PIB en Brasil en el mismo periodo, el cual fue de 7.4 por ciento, mientras que Corea del Sur logró tasas de crecimiento del PIB de 9.5 por ciento en el lapso de tiempo señalado. Pero en México, la población crecía más rápido con respecto a este último país, con una tasa que rondaba el 3 por ciento promedio anual, lo que reducía en buena medida los efectos positivos del crecimiento económico en general. Lo anterior se reflejaba, por ejemplo, en el PIB *per cápita*, indicador privilegiado en la era neoliberal y en algunos círculos académico-intelectuales adictos al crecimiento económico y a las soluciones incondicionales del mercado.¹³ La población en México rondaba los 80 millones de personas en 1987, lo que se traducía en 1,820 dólares por persona, por detrás de Brasil (\$2,020 dólares per cápita) y Corea del Sur (\$2,690 dólares per cápita) pero casi diez veces menos que en los Estados Unidos (\$18,430 dólares per cápita), lo que significaba casi un tercio del poder de compra en México con respecto a su vecino del norte.

Por otro lado, resulta significativo señalar que *The Economist* ha sido una publicación visiblemente susceptible al tema petrolero en México que, de acuerdo con su perspectiva, ha tenido una profunda influencia en el desempeño de la economía mexicana desde prácticamente su nacionalización el 18 de marzo de 1938, pero especialmente después de los descubrimientos petrolíferos en la década de los setenta, lo que convertiría

¹² Mexico: from boom to bust. *The Economist* (US). February 11, 1989, p. 75.

¹³ Wendy Brown: *Undoing the Demos. Neoliberalism's Stealth Revolution*. Zone Books 2015; Stephen Macekura: *Whither growth? International development, social indicators, and the politics of measurement, 1920s-1970s*. En *Journal of Global History*, Vol. 14 No. 2 (2019), pp. 261-279; Amin Maalouf: *Les naufrage des civilisations*. Bernard Grasset 2019.

a México de la noche a la mañana en el cuarto productor más importante de petróleo en el mundo no comunista. De 1976 a 1981 las exportaciones petroleras en México se multiplicaron por seis, pero lo más paradójico de esta situación fue que alcanzó el segundo lugar entre los deudores más grande del mundo subdesarrollado, sólo por detrás de Brasil. Desde 1975 el porcentaje de la deuda externa en función al PIB creció rápidamente, en este año representaba el 20 por ciento, pero en 1982 llegó al 60 por ciento del PIB, antes la deuda externa se financiaba con inversión extranjera. Este contexto generó una especie de controversia en México, donde se contraponían las visiones endógenas y exógenas de la crisis. Por lo que respecta a las exógenas se señalaban la volatilidad de los precios del petróleo y el aumento en las tasas de interés en el mercado financiero internacional. Pero, obviamente, *The Economist* se inclinaba más por la perspectiva endógena atribuida a los malos manejos de la política pública y algunas deficiencias estructurales. Entre los primeros, el semanario londinense señalaba que los ingresos petroleros crecieron en un 900 por ciento entre 1978 y 1982, pero el gasto público aumentó de manera notable al pasar del 32 por ciento de PIB en 1978 al 48 por ciento en 1982, mientras que en el segundo factor destacaba la persistente concentración de la riqueza en el país y el consecuente aumento de personas en situación de pobreza.

A pesar de lo anterior, *The Economist* también le concedió cierta importancia a los factores exógenos, especialmente entre 1981 y 1982, cuando se manifestaron la volatilidad de los precios del petróleo, la recesión que atravesaba Estados Unidos (principal comprador de petróleo mexicano) pero, sobre todo, el aumento de las tasas de interés en los Estados Unidos, expresadas en dólares, que pasaron del 9 al 17 por ciento entre 1978 y 1982, es decir, casi se duplicaron. Este incremento en las tasas de interés se prolongó durante la década de los ochenta. En 1988 la tasa de interés referencial conocida como *London Interbank Offered Rate* (LIBOR) pasó del 7 al 10.5 por ciento, que dado el monto total de la deuda externa en ese momento en México (cerca a \$62 mil millones de dólares), el pago de intereses se incrementó de \$4.7 a \$7 mil millones de dólares, según las cifras

The Economist,¹⁴ lo que generaba una presión financiera extra para el país. Asimismo, las importaciones de México se redujeron también cerca del 42 por ciento en 1982, lo que llevó a la economía mexicana a un periodo de recesión después de casi 40 años de crecimiento económico continuo. Las condiciones para declarar una moratoria al pago de la deuda estaban dadas en agosto de 1982, conjunto de eventos que produjeron la crisis internacional de la deuda externa. A partir de ese momento, la situación de la economía mexicana cambió de manera radical, así como, su similar en otros países latinoamericanos.

El escenario económico descrito hasta el momento levantó muchas inquietudes a nivel global, especialmente, entre los círculos financieros internacionales más conservadores. La posición de *The Economist* era un tanto confusa al respecto. Por un lado, reconocía que los acreedores de las deudas externas habían prosperado a costa del sufrimiento de las naciones deudoras de América Latina,¹⁵ sin embargo, casi tres meses después de esta afirmación, por el otro lado, consideraba que las inversiones en Latinoamérica habían sido entre engañosas y malas para la banca internacional,¹⁶ perspectiva difícilmente creíble dados los montos de las deudas externas alcanzados, así como, los intereses devengados por las mismas. Independientemente de la postura del semanario londinense, era necesario explorar alguna salida a este complejo problema que cuestionaba el funcionamiento global del sistema financiero internacional, especialmente por el deterioro del ingreso de los países más endeudados desde el inicio de la década de los ochenta. La disposición del FMI de hacer un nuevo préstamo a México (aproximadamente de \$3.6 mil millones de dólares) y las ideas

¹⁴ Great expectations. *The Economist* (US). March 18, 1989, p. 86. Es importante destacar que *The Economist* señaló un monto cercano de la deuda externa de México para 1988 de 62 mil millones de dólares. Pero, de con la base de datos histórica del Banco Mundial (Cuadro 1), el monto era de 97 mil millones de dólares, entonces, con base en esta última cifra y los intereses devengados por la misma, la situación financiera de México era aún peor que la expresada por este semanario londinense.

¹⁵ Of banks, borrowers and Brady. *The Economist* (US). April 29, 1989, p. 15.

¹⁶ Dicing with debt; turnover is booming in the secondary market for Latin American debt. And prices may at last have stopped falling. *The Economist* (US). July 1st, 1989, p. 65.

esbozadas en el plan del Nicholas Brady (que buscaban una reestructuración del monto total de la deuda externa) generaron una presión extra a los bancos internacionales que estaban renuentes a buscar un acuerdo que redujera sus ganancias.

En esta misma vertiente, cabe señalar que en 1988 cerca de \$30 mil millones de dólares cambiaron de manos mediante el mecanismo de préstamos riesgosos, lo que obligó a Brasil y México suspender los programas de conversión de deuda externa expresada en dólares a moneda local por las presiones inflacionarias que ello representaba; tan sólo en este último año, México pagó casi 6.5 mil millones de dólares por intereses de la deuda,¹⁷ monto que equivalía casi al 30 por ciento de sus ingresos derivados de las exportaciones, la idea del Secretario del Tesoro en los Estados Unidos era reducir dicho monto al 20 por ciento de sus exportaciones, lo que equivaldría una suma aproximada a los \$2.5 mil millones de dólares, un nivel de deuda que consideraban sostenible. Asimismo, era necesario aceptar una tasa de descuento cercana al 40 por ciento, porque dicha deuda en los mercados secundarios alcanzaba hasta un 60 por ciento, reducción de ingreso que era necesario asumir por los bancos británicos y los estadounidenses, de lo contrario se mandarían señales negativas a otros deudores en América Latina, quienes consideraban que era mejor declarar una moratoria de la deuda externa que seguir pagando montos insostenibles en el mediano plazo a capital, así como, los intereses de la misma. Los disturbios registrados en Venezuela en 1989 resonaron fuerte en otros países de América Latina, que estaban analizando la posibilidad de declarar una moratoria de pagos o refinar sus programas de compra de deuda por el tercio de su valor, tal como sucedía en Chile por parte de empresas y ciudadanos chilenos. De esta forma, lo experimentado con México en materia

¹⁷ De nuevo The Economist señala esta cantidad solo por el pago de los intereses de la deuda externa de México (Dicing with debt; turnover is booming in the secondary market for Latin American debt. And prices may at last have stopped falling. The Economist (US). July 1st, 1989, p. 65). Pero el Banco Mundial, en sus estadísticas históricas, refiere que por pago de servicios de la deuda externa (intereses más otras comisiones) México devengó en 1988 13 mil 809 millones de dólares, es decir, una carga financiera aún más pesada que la señalada por nuestra fuente (Cuadro 2).

de reestructuración global de la deuda externa era trascendente para el futuro financiero del continente en su totalidad, así como para otras partes del planeta donde el incremento de la deuda externa llamaba la atención.

En la Conferencia Monetaria Internacional, que se llevó a cabo en la primera semana de junio de 1989 en Madrid, se incrementaron las expectativas y, dicho sea de paso, las preocupaciones en cuanto a la solución del problema de la deuda externa en América Latina. Este escenario se explica parcialmente porque se tenía prevista una reunión, después de la clausura de dicha conferencia, entre los Presidentes del Banco Mundial, (Barber Conable), FMI (Michel Camdessus) y del Banco de la Reserva Federal de Nueva York (Gerald Corrigan) con los principales representantes de los bancos inmiscuidos en las negociaciones de reestructuración de la deuda externa en México,¹⁸ se esperaba que llegaran a un acuerdo, pero este nunca fue anunciado, lo que generó aún más ansiedad. Para Nicholas Brady, lo que sucediera con las negociaciones de la deuda externa en México era susceptible de replicarse en otros países de América Latina; por el momento, se inyectaban recursos frescos a la economía mexicana para evitar su parálisis e incrementar las probabilidades de resolver el problema. La dupla del Bank of America y Citicorp Group (principales acreedores en México), así como, el principal prestamista británico en el país (Midland Bank) tenían contemplado retirarse de México a finales de 1989. Por su parte, el segundo prestamista británico más grande en esta nación, Lloyds Bank, evaluaba si seguiría con las pláticas de reestructuración de la deuda externa o definitivamente retirarse también de México. Mientras tanto, Nicholas Brady lograba el respaldo financiero del FMI, Banco Mundial y gobierno de Japón; sin embargo, aún le faltaba buscar la repatriación de casi \$300 mil millones de dólares pertenecientes a los residentes de los países del llamado *Tercer Mundo*, capitales que habían dejado sus respectivas naciones ante la volatilidad financiera e inestabilidad económica inherente a la década de los ochenta, especialmente en América Latina.¹⁹ El entonces Secretario del Tesoro estadounidense sabía que sin esos capitales sus planes de reestructuración de la deuda externa difícilmente encontrarían un consenso

¹⁸ Mexican debt: closed doors. The Economist [US]. 10 June, 1989, p. 76.

¹⁹ Mexico's bankers head for the border. The Economist (US). August 12, 1989, p. 63.

entre los principales actores financieros que recurrentemente coincidían en Washington.

La interconexión de los factores enunciados hasta el momento abría un amplio abanico de oportunidades para la continua ascensión del neoliberalismo, no sólo en América Latina, sino también en otros escenarios que estaban experimentando una serie de problemas económicos de índole estructural. En este sentido, otro evento que se intrincó con la trayectoria que había seguido el desenvolvimiento de los problemas vinculados al incremento de la deuda externa en América Latina fue precisamente la caída de los sistemas socialistas de tipo soviético en noviembre de 1989, hechos que contribuyeron en gran medida para la ascensión del neoliberalismo en ambos continentes. A una semana de la caída del Muro de Berlín, *The Economist* señalaba que una de las principales preocupaciones de los banqueros de Japón y Europa Occidental, especialmente en la todavía existente Alemania Federal, eran los crecientes niveles de la deuda externa alcanzada por las naciones ex socialistas de Europa Centrorienta, si bien es cierto que no alcanzaban los montos registrados en Latinoamérica, no es menos cierto era que los \$90 mil millones de dólares adeudados en su totalidad ameritaban tomar cartas en el asunto.²⁰ Dicho fenómeno se gestó e interconectó también durante la década de los setentas, al igual que en América Latina, ante una creciente demanda de capitales. La única distinción entre estos dos casos era que, por ejemplo, la antigua Alemania Oriental, donde fue una cantidad importante de estos flujos financieros, mostraba tasas reales de crecimiento promedio anual del 4 por ciento, pero no se tenía la certeza aún si esto formaba parte de la ficción de los sistemas socialistas de tipo soviético o si eran cifras verídicas, algo que el semanario londinense le pasó por inadvertido.

Si los gobiernos latinoamericanos generaban ciertas sospechas sobre su solvencia financiera, en la entonces denominada Europa Oriental, existía la creencia que los gobiernos soberanos, como el de Polonia, difícilmente se declararían en bancarrota. Aún cuando se presentara la moratoria de la deuda externa ahí, ésta no sería tan perjudicial para el sistema financiero global comparada con una declaración similar en alguno de los tres grandes

²⁰ Bankers peep through the curtain. *The Economist* (US). November 18, 1989, p. 17.

deudores de América Latina, a saber: Brasil, México o Argentina. Solamente tres países durante la época de los sistemas socialistas de tipo soviético trataron de reajustar su programa de pagos: la Polonia de Solidaridad, la Yugoslavia desvinculada de Rusia y una Rumania que *The Economist* la percibía como estalinista. Esta situación, en términos generales, abría una ventana de oportunidad para implementar también un esquema de reestructuración de sus deudas externas de tipo Plan Brady. Salvo que en el caso de Polonia se sabía que los potenciales negociadores, como era el movimiento de Solidaridad, no obstante de haber enfrentado un proceso electoral exitoso recientemente, no eran aún la principal fuerza política del país; por lo tanto, para llegar a un consenso con ellos en Washington aún era muy temprano, a pesar de la preocupante situación que atravesaba la economía polaca a lo largo de la década de los ochenta del siglo XX, lo que contribuyó en gran medida a minar los cimientos de su régimen socialista.

Por lo tanto, la experiencia de México se intrincaba con lo sucedido en Polonia. Aunque en este último país, la inflación era aún galopante, no se descartaba que Nicholas Brady extendiera su plan hacia esos nuevos escenarios. Mientras que en Hungría y en la aún existente Checoslovaquia los aires en la atmósfera económica eran más esperanzadores, en esta última nación se vislumbraban algunas reformas institucionales que sentaran las bases políticas para una reestructuración de su deuda externa. Aunque Hungría tenía una de las deudas externas más altas en la llamada Europa Oriental, esta apenas representaba cerca de \$18 mil millones de dólares en 1989, monto manejable para el sistema financiero internacional, sobre todo, ante el escenario económico que se dibujaba una vez caído el Muro de Berlín, del cual se podían desprender algunas consideraciones, por la inherente neoliberalización derivada de la influencia de la Comunidad Económica Europea de aquel entonces. Lo que seguramente marcaría los principales trazos de la transformación sistémica de una economía socialista de tipo soviético hacia una de libre mercado con características notablemente neoliberales.

Esta serie de factores que *The Economist* reportó fundamentalmente a lo largo de 1989 permite interconectar de manera clara dos espacios que aparentemente no tenían vinculación alguna, situación que contribuyó

alimentar uno de los momentos globales que se manifestaron a finales de la década de los ochenta. Si bien es cierto que la caída del Muro de Berlín fue uno de los hechos más tangibles al respecto, no menos cierto es que existe una cadena de eventos que marcaron los aires del tiempo, de los cuales se ha puesto en relieve los principales problemas derivados de la deuda externa en América Latina, situación que desembocaría en una serie de negociaciones en Washington con un impacto global, que ampliaron aún más las perspectivas del proceso de neoliberalización que se venía gestando desde la década de los setenta con intensidades múltiples en función de cada uno de los contextos históricos.

Los detractores del Plan Brady

El plan general del Secretario del Tesoro estadounidense, Nicholas Brady, para reestructurar la deuda externa de México se vislumbró desde un primer momento como una estrategia susceptible de extenderse hacia otros países deudores de América Latina. Incluso, ante los aires de cambios institucionales inherentes a los años ochenta, el espectro de posibilidades se amplió para explorar también su implementación en las naciones ex socialistas de Europa Central a finales de 1989. Sin embargo, para ello era necesario que se presentaran ciertas condiciones, que ahora se pueden denominar históricas, las cuales giraban en torno a crear un ambiente favorable para la implementación de una agenda de políticas públicas inspirada en principios neoliberales. Diversos factores se conjugaron para ello y el escenario se presentó como propicio para materializar este y otros planes. En este orden de ideas, es importante subrayar que el Plan Brady, como se le conoció en ese entonces, desde su origen no tuvo un camino fácil o libre de detractores en los más poderosos círculos financieros de Washington. Además de la coherencia de dicha iniciativa, era indispensable buscar un consenso entre los principales actores inmiscuidos. El antecedente más inmediato de una iniciativa similar era el moribundo Plan Baker nacido en 1985, que no resolvió de fondo el problema de la deuda externa en México ni en algún otro país de América Latina. Con base en ello,

había sólidos argumentos para dudar sobre la efectividad de las ideas iniciales de Nicholas Brady, que *The Economist* en 1988 las consideró como confusas y un tanto desordenadas.²¹

En la Conferencia Internacional del Comité de Bretton Woods, celebrada el 10 de marzo en 1989 en Washington, Nicholas Brady reconoció los límites que había enfrentado el plan anterior de James Baker en 1985 (quien en ese momento era el Secretario de Estado en la unión americana) para alcanzar el éxito en la reestructuración de la deuda externa en México y otros países de América Latina. Entre los problemas que afrontó dicha iniciativa se encontraba el débil o nulo crecimiento económico, porque al no darse éste, difícilmente un país podría reducir el peso de su deuda externa, de acuerdo con la perspectiva de Brady.²² Lo anterior implicaba, obviamente, adoptar una serie de políticas públicas tendientes a promover el crecimiento económico desde una perspectiva neoliberal, tema que no reporta directamente *The Economist*, pero la apertura económica generalizada y el impulso a la liberalización en diversos ámbitos de la vida pública se sobreentendían. Por lo tanto, sólo aquellos países que abrazaran una agenda en este sentido serían apoyados por el FMI dados los aires del tiempo; en ese momento no había un camino alternativo a esta vía aparentemente promisorio, según la perspectiva sugerida por las organizaciones financieras internacionales. En esa misma Conferencia, el Secretario del Tesoro estadounidense propuso la implementación de al menos tres medidas clave para llevar a buen puerto la reestructuración prevista de la deuda externa, se refería, en primer lugar, a conseguir la contribución financiera del FMI, lo que se implicaba adoptar un tipo de reformas económicas promotoras del crecimiento económico, como se ha mencionado. Segundo, incentivar la disposición de la banca internacional para negociar con los deudores aquellos segmentos de la deuda que causaran más problemas de insolvencia en el corto plazo, sin embargo, desde hace un año aproximadamente los representantes de la banca internacional de Inglaterra y Alemania se oponían a esta idea de Brady, porque según Nigel Lawson y Gerhard

²¹ The Brady plan's foggy bottom. *The Economist* (US). April 8, 1988, p. 82.

²² Great expectations. *The Economist* (US). March 18, 1989, p. 86.

Stoltenberg era riesgoso cambiar malos créditos de la banca comercial a sus similares de las organizaciones internacionales, el conflicto de la insolvencia no estaba resuelto.²³ Y, tercero, era indispensable implementar una transformación de la regulación (o desregulación) bancaria interna de los países con problemas de deuda externa, tanto en materia fiscal como de su propia contabilidad, con la finalidad de echar abajo cualquier desincentivo a los planes de reducción de la deuda en cuestión. Tres medidas aparentemente sencillas pero que implicaban una serie de cambios institucionales profundos.

Un mes antes de la Conferencia mencionada que se había llevado a cabo en Washington, *The Economist* explicaba a sus lectores cuál era el meollo de los flujos financieros de los países deudores que impactaba directamente su crecimiento económico, algo que debería resolverse pronto, si realmente se quería solucionar las contingencias derivadas de esta deuda en el mediano plazo. Según las cifras del semanario londinense, se había prestado entre 1987 y 1988 \$6 mil millones de dólares a los países deudores de América Latina por parte de la banca comercial, bajo la etiqueta de dinero fresco, pero el monto relativo a los intereses devengados por la deuda externa en su conjunto era mucho mayor, se estimaba en \$26 mil millones de dólares, hemorragia financiera que, según nuestra fuente,²⁴ impedía a cualquier gobierno implementar una estrategia creíble de crecimiento como lo sugeriría Nicholas Brady, independientemente de si ésta era de corte neoliberal o de cualquier otro tipo.

Meses después *The Economist* insistió en el tema de la enorme transferencia de recursos financieros de América Latina hacia la banca internacional mediante el pago de intereses y capital acumulado de la deuda externa. Si se descuentan los nuevos préstamos recibidos durante el último año (1988-1989), la banca internacional por pago de intereses y abonos a capital había obtenido un balance positivo de \$24 mil millones de dólares por parte de los países latinoamericanos,²⁵ suma nada despreciable. Es por

²³ The Brady plan's foggy bottom. *The Economist* (US). April 8, 1988, p. 82.

²⁴ Latin American debt: the banks' great escape. *The Economist* (US). February 11, 1989, p. 73.

²⁵ Divided on debt. *The Economist* [US]. June 24, 1989, p. 12.

ello que Nicholas Brady busca revertir esta tendencia, hecho que quedó plasmado mediante sus tres sugerencias de marzo de 1989, semanas después se admitió en los círculos financieros internacionales que la deuda de América Latina causaría más problemas que soluciones, incluso para ellos mismos porque los beneficios para los países deudores fueron nulos. Por lo tanto, *The Economist* enfatizaba que era importante brindarle ayuda a financiera a México, incluso, debería considerarse una reducción de la deuda en el menú de opciones. Pero los desacuerdos eran palpables entre esta nación y sus acreedores. Por ejemplo, México solicitaba como dinero fresco un nuevo préstamo de \$6 mil millones de dólares, mientras que la banca internacional sólo ofrecía un tercio de los mismos, a pesar de que el país había reducido sus expectativas de un recorte del pago total de intereses de un 55 a un 45 por ciento, ante el ofrecimiento de la banca internacional que era de un 30 por ciento. De tal manera que el equipo encargado de diseñar el Plan Brady insistía que no se buscaba un rígido esquema en ese sentido, sino más bien, dadas las circunstancias, un marco de discusión para llegar a un consenso, cuyo elemento central sería la reducción del costo del servicio de la deuda para un país como México con altos niveles de endeudamiento.

Si la meta era bajar el pago de intereses a \$7 mil millones de dólares anuales, era necesaria una reducción del capital de entre \$40 y 50 mil millones de dólares. Además, la banca comercial internacional exigía ciertas garantías en este tipo de intercambios, que consistía en sustituir una deuda antigua por una nueva, lo que impulsaba a México a realizar más sacrificios para conseguir un descuento conforme a sus expectativas. Pero era evidente que las garantías se subscribían a la intensificación de una agenda de políticas públicas de sesgo neoliberal, porque de otra forma era poco factible llegar a un acuerdo en Washington. Por lo tanto, en esta etapa la tarea fundamental de Nicholas Brady era llevar a la mesa de diálogo a los deudores y acreedores para desbloquear el proceso de negociación que desde hace tiempo se encontraba entrampado. Sin embargo, 1989 planteaba nuevos horizontes, no obstante que se había entrado a un incómoda y malhumorada solidaridad entre los principales actores inmiscuidos en el fenómeno de la deuda externa.

En esta coyuntura financiera, México resultaba una pieza clave para la resolución global del problema en cuestión. Nicholas Brady estaba consciente de ello, si su plan resultaba exitoso para México podría extender esta estrategia de reprogramación de pagos hacia otros países de América Latina; pero si no llegaba a concretarse su iniciativa difícilmente tendría la oportunidad de llegar a una reestructuración de la deuda externa en naciones como Argentina o Brasil, porque *The Economist* veía a México como un país que, después de la crisis de insolvencia de agosto de 1982, no renegó del pago de intereses,²⁶ además, había implementado políticas de liberalización comercial y económica en general que incluían también un ambicioso esquema de privatización de empresas paraestatales. Desde esta óptica, el problema en México era más de índole técnico que político, dado que la administración del presidente Carlos Salinas de Gortari era bien vista en los círculos financieros internacionales. Dicha dificultad técnica consistía en que los bancos ofrecían alguna de estas dos alternativas: una reducción en los bonos de la deuda externa o una reducción en el pago de intereses. México quería ambas. Lo que jugaba a favor de este último país era que había conseguido el respaldo financiero por parte del FMI, el Banco Mundial y Japón, más otras garantías que la misma nación ofrecía. La propuesta de la banca internacional no era unánime, no obstante que predominaba la idea de la reducción de la deuda o los intereses más que el otorgamiento de nuevos créditos, es decir, sólo el 10 por ciento de los acreedores estaba a favor de otorgar nuevos créditos, el 40 por ciento en reducir el capital adeudado y el otro 50 por ciento en reducir los intereses devengados. Ante este abanico de ofrecimientos, lo que también estaba en la mesa de negociación era que sólo el 20 por ciento de los bonos adeudados contaba con garantías, el resto eran aún bonos de riesgo, pero en general se pensaba que los bonos derivados de la reducción de la deuda serían de mejor calidad que los anteriores, entendiéndose de menor riesgo. En este escenario de contradicciones y falta de consenso, *The Economist* daba a entender que tanto el FMI como el Banco Mundial deberían de ser más flexibles y proveer el capital faltante para llegar a un acuerdo en cuanto a la reducción de la

²⁶ The threat of Brady; the Brady plan for third-world debt is at risk. The World Bank and IMF would do well to save it. *The Economist* (US). November 4, 1989, p. 15.

deuda externa, como un elemento central del paquete de reestructuración financiera.

El refinamiento del Plan Brady

Una vez alcanzados diversos acuerdos mínimos, el siguiente paso consistía en refinar el Plan Brady para que funcionara y, de esta forma, fuera aceptado por todos los actores inmiscuidos. A partir de la crisis de la deuda en agosto de 1982, cada pacto de reestructuración financiera que se lograba era considerado como un paso para que México participara con mayor certeza y regularidad en los mercados financieros internacionales, pero el problema de la deuda en el mediano y largo plazos era insostenible dadas las circunstancias económicas por las que atravesaba el país, consistentes en una crisis socioeconómica de índole estructural. Si en México no tenía éxito la iniciativa de Brady prácticamente quedaría olvidada no solo para América Latina, sino también, para el resto de denominaban *Tercer Mundo*. A pesar de ello, existía la firme esperanza de que este plan pudiera replicarse en primera instancia en otros países de América Latina y luego en otros escenarios. Una vez que se dio a conocer la estrategia de Nicholas Brady en 1988, *The Economist* consideraba que aún le faltaba al Secretario del Tesoro estadounidense aplicarse más en su tarea, donde se incluía por ejemplo, pactar tasas de interés atractivas para los nuevos préstamos, así como, encontrar otras fuentes importantes de financiamiento, especialmente se tenía en la mira cerca de \$300 mil millones de dólares que se habían fugado de América Latina pertenecientes a sus propios residentes, sin el retorno de esos capitales Brady consideraba que difícilmente regresaría la credibilidad financiera de los países latinoamericanos.²⁷ Mientras que las expectativas del lado mexicano radicaban en lograr un arreglo de reestructuración en las próximas semanas con base en el monto total de la deuda, que en 1988 rondaba los \$97 mil millones de dólares, en esto consistía precisamente una parte del refinamiento del Plan. Pero las resoluciones prometidas en las próximas semanas tardaron meses.

²⁷ The Brady plan's foggy bottom. *The Economist* (US). April 8, 1988, p. 82.

No obstante a ello, en mayo de 1989 el presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, estimaba que el país necesitaría durante su sexenio entre \$37 y \$43 mil millones de dólares de flujos externos para revitalizar la economía de la nación, lo anterior se sustentaba en un plan propuesto por el Subsecretario de Asuntos Financieros Internacionales, Miguel Ángel Gurría, cuyo objetivo era lograr una reducción anual por el pago de servicios de la deuda de 5 al 2 por ciento del PIB.²⁸ El paquete sugerido por México en general pretendía aminorar la deuda externa más que adquirir nuevos préstamos como una especie de mecanismo de reestructuración; sin embargo, la reducción de la deuda por parte de los acreedores más grandes no estaba incluida en la agenda inicial del Plan Brady,²⁹ este fue uno de los elementos que se agregaron en su refinamiento, lo cual devino de manera inmediata un tema trascendente y controversial en el esquema oficial, que marcó el proceso de negociación a nivel global. El conflicto para la banca internacional era que se solicitaba nuevos préstamos y la reducción de la deuda al mismo tiempo, para ellos era incompatible nuevos préstamos y olvidar los anteriores, pocos bancos estaban dispuestos a aceptar semejante ofrecimiento, por lo tanto, el consenso que se buscaba en Washington en estas circunstancias difícilmente se alcanzaría. La reducción de la deuda estaba estimada en 17 por ciento en el mediano plazo de un monto adeudado de \$52 mil millones de dólares, pero la postura de los grandes bancos acreedores era una combinación de otras propuestas, que incluían intercambiar los antiguos bonos mexicanos con un descuento máximo de 35 por ciento o, en su defecto, aceptar una reducción de las tasas de interés, en lugar del descuento del 35 por ciento ofrecido, para los nuevos bonos, propuestas que se traducían en reducir el monto de los intereses pagados pero no así del capital.³⁰

Dada la situación por la cual pasaban las negociaciones de reestructuración y eventual reducción de la deuda externa de México, Nicholas Brady no era precisamente una persona a la cual se le admirara en ese momento, la tensión en su entorno laboral aumentaba. A pesar de ello, el primer acuerdo

²⁸ Gracias, Señor Brady. *The Economist* (US). May 13, 198, p. 81.

²⁹ Mexican debt: closed doors. *The Economist* (US). June 10, 1989, p. 76.

³⁰ Bye, Bye, Brady. *The Economist* (US). September 30, 1989, p. 82.

que logró era negociar el 78 por ciento de la deuda en manos de la banca internacional, lo que equivalía aproximadamente \$54 de los \$69 mil millones de dólares. Para ello fue necesario organizar una encerrona de dos días en Washington, con las partes inmiscuidas, que inició el 21 de julio y terminó el 23 de julio de 1989. Otro acuerdo logrado fue que cualquiera de los bancos que aceptara una reducción de la deuda y la adquisición de nuevos bonos tendría garantizado al menos 18 meses de pago de intereses con la previsión de que estos fueran saldados en su totalidad en 30 años, después de estos primeros 18 meses existía la posibilidad de vender los bonos por un monto cercano al 75 por ciento de su valor. Para respaldar este acuerdo, el FMI, el Banco Mundial, los gobiernos de México y Japón habían reservado \$7 mil millones de dólares para financiar las garantías pactadas; de inicio el FMI puso en la mesa cerca de \$1.7 mil millones de dólares, lo que implicaba para México un pago reducido de interés en el primer año.³¹ Con base en lo anterior, en el Tesoro estadounidense los especialistas estimaban que México podría ahorrar hasta \$1.5 mil millones de dólares sobre el monto total de intereses, calculado para 1989 cercano a \$9 mil millones de dólares.³² Además, a finales de septiembre de 1989, se supo que el J.P. Morgan tenía reservas por \$2 mil millones de dólares que podía disponer en su totalidad para préstamos de mediano y largo plazos dirigidos eso que llamaban el *Tercer Mundo*, en una tónica similar el Chase Manhattan reveló que contaba con \$1.3 mil millones de dólares de nuevas reservas de las cuales también ponía a disposición \$598 millones de dólares, mientras que el banco Manufacturers Hanover incrementó sus reservas para lo mismo en 36 por ciento, con ello este banco alemán alcanzaba una suma de \$950 millones de dólares.³³ Sin embargo, las preguntas que quedaban en el aire eran si este trato pactado resolvería de manera definitiva el problema de la deuda en México, así como, cuáles serían los beneficios concretos de su reducción. Para *The Economist* el tipo de trato alcanzado en julio era un síntoma de enfermedad del Plan Brady, pero no de su muerte aún, todo

³¹ Mexico's bankers head for the border. *The Economist* (US). August 12, 1989, p. 63.

³² Brady's Mexican hat-trick. *The Economist* (US), July 29, 1989, p. 61.

³³ Bye, Bye, Brady. *The Economist* (US). September 30, 1989, p. 82.

dependía de cuál fuera la respuesta de los otros acreedores que no estuvieron presentes en la encerrona mencionada, los cuales tenían un plazo de 60 días para dar su respuesta, y con ello se esperaba cerrar 1989 con un acuerdo por todos aceptado.³⁴ Entre tanto, Nicholas Brady tenía en la mira otros eventuales “beneficiarios” de su plan, tales como Venezuela, Costa Rica o Filipinas. Pero en el caso de Brasil la situación parecía más complicada porque desde el punto de vista externo no había cumplido con algunos pagos de intereses y, al interior del país, el congreso mediante una nueva constitución consentía el crecimiento del déficit fiscal.

Los requisitos

Un tema paralelo a las negociaciones sobre la deuda externa fue la imposición de una serie de requisitos o condicionamientos en el ámbito de la política pública para el país que decidiera adoptar el Plan Brady. Las concesiones hechas en materia financiera, obviamente, estaban lejos de ser gratuitas o tomarse como una muestra de buena voluntad por parte de la banca y las organizaciones internacionales. Uno de los costos para el país receptor del Plan Brady radicaba en admitir o, en su caso, intensificar las medidas de políticas públicas inspiradas en iniciativas de corte neoliberal, como parte de una agenda estratégica impulsada por distintos actores clave con alcances globales. Además, dichas medidas se impondrían por encima de los intereses económicos de los Estados nacionales en cuestión.

En lo que respecta a *The Economist*, como uno de los medios de comunicación más influyentes en materia económico-financiera en el mundo, cubría de manera recurrente lo que sucedía con las negociaciones de la deuda externa en América Latina y otros países. Derivado de esta línea editorial publicó en febrero de 1989 una especie de balance sobre el contexto económico de México en relación a este delicado problema financiero.³⁵ La muestra de artículos periodísticos, citados aquí, resulta una evidencia empírica valiosa que ejemplifica los intentos de promover una agenda de

³⁴ Bye, Bye, Brady. *The Economist* (US). September 30, 1989, p. 82.

³⁵ Mexico: from boom to bust. *The Economist* (US). February 11, 1989, p. 75.

política pública de inspiración neoliberal a nivel global por encima de los intereses económicos nacionales. Entre los puntos más destacados de las contribuciones se puso en relieve el compromiso ineludible de aceptar un plan de reformas económicas profundas y de gran aliento si México recibía la ayuda financiera de la banca internacional y del FMI. El director en turno de esta última organización, Michel Camdessus, estaba convencido que si se reducía el sobreendeudamiento mexicano se daría una buena señal para repatriar los capitales que se había fugado de este país y, a su vez, se manifestaría un efecto multiplicador en la disminución de la deuda externa, porque en caso de reingresar a México al menos \$50 mil millones de dólares como inversión extranjera o capitales repatriados, la suma podría utilizarse en la frontera con los Estados Unidos donde radicaba un importante cantidad de mano de obra barata que era empleada en las maquiladoras o, en su defecto, pudiera estimular el turismo; entre ambas actividades se estimaba que generarían una derrama económica que ahorraría a la cuenta pública mexicana casi \$3 mil millones de dólares en 1989,³⁶ monto nada despreciable después de casi seis años de austeridad financiera en el ámbito presupuestal público en México.

En esta misma vertiente, Camdessus agregaba que el FMI estaba dispuesto a financiar con dinero fresco a las naciones deudoras que implementaran una agenda adecuada de reformas económicas, aún cuando estuvieran pendientes los acuerdos de reestructuración o reducción con sus respectivos acreedores. Este contexto causaba cierto nerviosismo entre los círculos financieros mexicanos porque buscaban reducir el monto pagado por los servicios de la deuda (cerca a los \$ 96 mil millones de dólares en junio de 1989) y al mismo tiempo reestablecer la confianza en el país mediante el relajamiento de las medidas legales para liberalizar diversos sectores de la economía. A pesar de las declaraciones del director del FMI, el Comité Asesor en Materia Bancaria para México, encabezado por el Citicorp, advertía que era poco probable un acuerdo de reducción de la deuda externa de 20 por ciento tal y como se manejaba en Washington. Mientras tanto, John Williamson, académico del Instituto de Economía Internacional en la misma ciudad, pensaba que los recursos destinados para solventar el problema de

³⁶ In need of confidence. The Economist [US]. June 24, 198, p. 72.

la deuda externa deberían buscar la consolidación de un modelo para los países deudores, además añadió que sería un buen ejemplo recompensarlos con la ayuda financiera, como el caso de México, por decidirse a replicar la actitud de ordenar la casa,³⁷ sin mencionar obviamente la implementación de una agenda de política pública de carácter neoliberal o, en su caso, consolidar las bases de lo que Raymond Plant ha denominado el Estado neoliberal.³⁸

A pesar de no haber un consenso en mayo de 1989, *The Economist* reconocía que México se encontraba en la ruta de las transformaciones institucionales requeridas, incluso, veía síntomas de revitalización económica a mediados de ese mismo año.³⁹ El presidente en ese momento, Carlos Salinas de Gortari, contaba con el apoyo de los Estados Unidos para estabilizar el país, no obstante, de haber enfrentado años atrás importantes obstáculos de índole coyuntural como fueron el terremoto del 19 de septiembre de 1985 que devastó su capital y la caída de los precios internacionales del petróleo en 1986 que se reflejaron en la reducción del 6 por ciento del PIB de los ingresos recibidos por exportaciones.⁴⁰ Por lo tanto, el semanario londinense consideraba clave intensificar las medidas de política pública en los próximos meses, reconocía la trascendencia de algunas medidas tales como: a) la anexión de México al GATT en 1986; b) la firma del Pacto de Solidaridad Económica (PSE) en diciembre de 1987, con una duración aproximada de 18 meses, que en principio buscaba controlar el proceso inflacionario por el cual atravesaba el país, debido a que entre 1987 y 1988 alcanzó un cifra anualizada de 150 por ciento, el siguiente año fue de 18 por ciento, mientras que el déficit anualizado en cuenta corriente entre 1988 y 1989 era tan sólo 1 por ciento del PIB. El PSE se sustentó en un acuerdo de austeridad entre gobierno, sindicatos e iniciativa privada para congelar el tipo de cambio (peso por dólar), los salarios y precios en general, este congelamiento salarial del costo de la mano de obra en México se traducían en un pago aún menor con respecto a su similar en los Estados

³⁷ Gracias, Señor Brady. *The Economist* [US]. May 13, 1989, p. 81.

³⁸ Plant, Raymond: *The Neo-liberal State*. Cambridge University Press 2009.

³⁹ In need of confidence. *The Economist* [US]. June 24, 1989, p. 72.

⁴⁰ Mexico: from boom to bust. *The Economist* (US), February 11, 1989, p. 75.

Unidos, lo que pudiera impulsar en un futuro una atractiva zona comercial en la frontera norte del país que fungiría como una especie de Taiwán occidental, según *The Economist*; c) el uso de diversos esquemas de reducción de la deuda en 1988, lo que le permitiría a México reducir ésta de \$104 a \$98 mil millones de dólares, cifra que resultaba francamente insuficiente para sanear la economía del país; d) la liberalización comercial y de inversión extranjera directa; para el primer rubro, en 1989 sólo el 6 por ciento de las importaciones necesitaban una licencia, mientras que en 1982 era el 95 por ciento; del lado de las exportaciones se había logrado una diversificación, porque los ingresos del país derivados de los productos petroleros eran 80 por ciento en 1982, siete años después fueron 35 por ciento; en materia de inversión extranjera directa se autorizaba automáticamente la inversión de un monto menor a \$100 millones de dólares, pero aún se tenían sectores protegidos que se consideraban en ese momento estratégicos como la banca nacional, petróleo y gas, uranio, control de puertos y comunicación en general, mientras que desde el punto de vista territorial se incentivaba la inversión fuera de las tres grandes zonas metropolitanas de la época, a saber: Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Estas restricciones posteriormente se desvanecieron conforme se intensificaron las medidas de corte neoliberal, cuyo ejemplo emblemático serían las nuevas leyes de inversión extranjera en el país a partir de 1993; finalmente, e) con esta liberalización comercial se abrían más oportunidades para la iniciativa privada al reducir el papel del Estado en la economía lo que se hacía más patente mediante un ambicioso proyecto de privatización de empresas paraestatales como lo fueron Mexicana de Aviación, Teléfonos de México, el sector de las comunicaciones y los intentos por romper también el monopolio nacional de Petróleos Mexicanos que tanta animadversión le causaba a *The Economist* como se ha mencionado en repetidas ocasiones.⁴¹

Esta serie de iniciativas formaron parte de los programas de reformas económicas que a partir de 1985 se insinuaron una y otra vez en los planes de reestructuración, incluido por su puesto el Brady.⁴² Si bien es cierto que las condicionantes en materia de reformas económicas no se cumplieron de

⁴¹ In need of confidence. *The Economist* [US]. June 24, 1989: p. 72.

⁴² Gracias, Señor Brady. *The Economist* [US]. May 13, 1989, p. 81.

manera inmediata, conforme transcurrieron los años de la neoliberalización en México fueron concretándose una a una como parte de una agenda puntal, especialmente cuando se lograron los consensos en Washington.

Como era común en *The Economist*, cada que tenía oportunidad destacaba dos temas recurrentes para México: el papel del Estado en la economía y su peculiar situación política. En lo que concierne al primero, menciona cómo se había incrementado la intervención del sector público en la economía nacional, cuya participación en 1960 la calculaba en 12 por ciento mientras que a principios de la década de los ochenta la estimó en 26 por ciento. Según el semanario londinense, esto se sustentaba en la nacionalización de la industria petrolera en México desde aquel 18 de marzo de 1938, evento que citaba frecuentemente dada la sensibilidad que mantiene sobre el tema petrolero en México. En lo que respecta a la situación política, sus comentarios eran una combinación de sorpresa e incomodidad sobre los límites de la democracia local, porque el país había mantenido una notable estabilidad política en el contexto latinoamericano por más de 60 años hasta ese momento, mediante prácticas que no necesariamente las clasificaba como democráticas. A pesar de todo ello, subrayaba cómo México se encontraba perfilado en una agenda de políticas públicas claramente neoliberal sustentada en una amplia liberalización cuyos progresos, según *The Economist*, ayudarían a corregir los desequilibrios domésticos o poner *orden*, situación que otros países deudores no habían aún logrado, entre los cuales citaba a Brasil y Argentina, a lo cual añadió que si estos requisitos o condicionamientos del ajuste estructural se conservaban en México, los años noventa del siglo XX serían prometedores y ejemplares para el resto de las naciones endeudadas en América Latina.⁴³ Con base en lo expuesto se documenta la activa participación de *The Economist* para impulsar un consenso en Washington entre 1988–1989, así como, para sensibilizar a la opinión pública en el mundo financiero sobre las ventajas o bondades inherentes a la neoliberalización, de acuerdo con su tradicional línea editorial que dio cuenta de este destacado momento global.

⁴³ Mexico: from boom to bust. *The Economist* (US). February 11, 1989, p. 75.

Consideraciones finales: ordenar la casa

Después de la encerrona en Washington, durante la tercera semana de julio de 1989, en la cual participaron los principales actores implicados en las negociaciones para reestructurar o reducir la deuda externa de México en particular y de América Latina en general, se logró un consenso. Semanas antes John Williamson (Instituto Peterson para la Economía Internacional), había publicado un texto que describía con cierto detalle cuáles eran los requisitos principales que debería cumplir una reforma de política pública con un notable sesgo neoliberal y, a su vez, satisfacer las exigencias de Washington. Es decir, estas acciones, se sugería, deberían ser prudentes desde el punto de vista macroeconómico, mediante una reducción de la intervención gubernamental, orientadas hacia el exterior, impulsoras del libre mercado, de la liberalización financiera, inversión extranjera y privatización.⁴⁴ Ambos hechos conformaron el núcleo duro de lo que posteriormente se conocería como el “Consenso de Washington”. Dicho consenso en principio, con su respectivo instrumental de reformas económicas, buscaba solventar de manera estructural los problemas de endeudamiento de un país como México, cuyas prescripciones serían posteriormente susceptibles de extenderse al resto de América Latina y otras partes del planeta que se incluían en aquello que denominaron el *Tercer Mundo*.

Si bien es cierto que los efectos del “Consenso de Washington” fueron efímeros en lo concerniente a la resolución del problema estructural de la deuda de externa en América Latina como en otros países del planeta, no menos cierto es que la implementación de reformas económicas de inspiración neoliberal en el ámbito de la política pública tuvo un impacto amplio y duradero.⁴⁵ Es decir, el “Consenso de Washington” no resolvió el problema de la deuda externa en América Latina, pero sí consolidó una

⁴⁴ Amin Williamson: What Washington Means by Policy Reform. En John Williamson (ed.), *Latin American Adjustment: How much has happened?* (1990), pp. 1-12.

⁴⁵ Rubí Martínez Rangel y Ernesto Soto Reyes Germendia: El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina. En *Política y Cultura*, No. 37, (2012), pp. 35-64.

agenda neoliberal gracias a un contexto internacional idóneo para ello, donde se añade otro momento global de 1989 como fue la caída de los regímenes socialistas de tipo soviético y el aparente triunfo de un capitalismo renovado y dotado de atractivas narrativas desde el punto de vista de la liberalización económica y democratización política, pero en cada uno de los contextos que se hace referencia al “Consenso de Washington” su éxito es limitado en el mejor de los casos.⁴⁶ Resulta interesante insistir que el mismo Williamson dudaba sobre la efectividad de la agenda de políticas públicas descrita en el “Consenso de Washington” que le dio sentido al nacimiento de su propuesta, es decir, se cuestionaba si serían suficientes estas acciones para resolver el problema de la deuda externa en América Latina, en contra parte, sí estaba convencido que el sistema más adecuado para gestionar la economía y los recursos naturales era aquel derivado de la competitividad económica y de libre mercado.⁴⁷ La premisa fundamental para el autor en cuestión, como para el mismo Nicholas Brady mediante su plan, consistía en ofrecer la ayuda oficial al país que pusiera *su casa en orden*, pero lo anterior no significaba necesariamente la resolución del problema financiero derivado de la deuda externa, aunque una vez logrado el consenso se aminoró por un breve lapso de tiempo el peso de dicha deuda para algunos países en América Latina como Argentina, Chile y México fundamentalmente, tal como se mostrará más adelante mediante un breve repaso de la cifras sobre la materia. Sin embargo, en el largo plazo no quedó resuelto el principal dilema, tal como se confirmó con la aparición de una nueva crisis financiera en 1994 cuyo epicentro fue nuevamente México, así como, en Argentina entre 2000 y 2002. Un breve recorrido por las cifras de la deuda externa ratifica el carácter efímero del “Consenso de Washington”, en cuanto a la resolución de los conflictos derivados de la misma en México

⁴⁶ Justin Yifu Lin: The Washington Consensus Revisited: A New Structural Economics Perspective. En *Journal of Economic Policy Reform*, Vol. 18 No. 1, (2015), pp. 96–113.

⁴⁷ John Williamson: Economic Reform: Content, Progress, Prospects. En 50th anniversary celebration of the University of Baroda, Boroda 1999. Peterson Institute for International Economics. [<https://www.piie.com/commentary/speeches-papers/economic-reform-content-progress-prospects>] (Consultado: 1 de diciembre de 2021).

y otros países latinoamericanos. Los efectos duraderos de este tipo de reformas económicas en el ámbito de la política pública fueron más evidentes.

Antes de iniciar con un breve recorrido de las cifras sobre la deuda externa en algunos países de América Latina y de Europa Central, es importante señalar cuáles fueron los elementos básicos que conformaron el “Consenso de Washington”. Mientras se llevaban a cabo las negociaciones sobre la reducción o reestructuración de la deuda externa entre los gobiernos de México y Estados Unidos, las principales instituciones financieras internacionales y sus respectivos acreedores, a mediados de 1989 como se mencionó, John Williamson publicó, en el otoño de ese mismo año, un texto donde señaló un decálogo de reformas económicas, pero antes de ello, en la primavera de 1989 había tenido una audiencia en el Comité del Congreso estadounidense para testificar a favor del Plan Brady, con algunas reservas en materia de reformas económicas.⁴⁸ En su propuesta Williamson descartaba cualquier iniciativa redistributiva, en contra parte, aclaró las medidas requeridas para América Latina ante el complejo panorama económico que experimentaba. Para este autor el consenso alcanzado sólo sería adecuado si se acompañaba de un paquete de políticas públicas apropiadas, según su perspectiva, para salir adelante y que se tuviera en mente tanto las limitaciones del conocimiento sobre la nueva situación que se enfrentaba, así como, los valores inherentes a este conjunto de reformas económicas; para ello consideró tres categorías de dichas iniciativas: aquellas que fueran establecidas en el consenso sin disputa alguna, otras que aún generaban controversias y aquellas que deberían implementarse en un futuro no obstante las controversias que aún generaban. Entonces, las reformas sugeridas se concentraron en lo siguiente: 1) disciplina fiscal; 2) marcar las prioridades en el gasto público; 3) la reforma fiscal; 4) la liberalización financiera; 5) los tipos de cambio; 6) la liberalización comercial; 7) levantar las barreras para la inversión extranjera; 8) la

⁴⁸ John Williamson: A Short History of the Washington Consensus. From the Washington Consensus towards a new Global Governance, Barcelona 2004. [<https://www.piie.com/publications/papers/williamson0904-2.pdf>] (Consultado: 1 de diciembre de 2021).

privatización; 9) la desregulación y 10) la protección a los derechos de propiedad. A pesar de que estas iniciativas cuentan con elementos claves de políticas públicas de inspiración neoliberal, John Williamson mencionaba que sus propuestas no podían tomarse como tales, lo anterior es un argumento que ha repetido una y otra vez en casi todas sus comunicaciones referentes al “Consenso de Washington”, especialmente cuando a éste se le tilda como un término articulador del fundamentalismo del mercado de mercado y neoliberalismo.⁴⁹

Incluso, Williamson reconocía que no sólo se trataba de un consenso alcanzado en Washington entre todas las partes implicadas, sino más bien, algunos comentaristas de su sugerencia postulaban que se trataba de una especie de “convergencia universal” (Richard Feinberg) o todavía aún más sesgado “un solo consenso mundial” (Jean Waelbroeck);⁵⁰ términos constantemente usados en las narrativas tanto hegemónicas como occidentalizantes de las políticas públicas de inspiración neoliberal, lo que después derivó en la contrapropuesta de “La pensée unique”,⁵¹ que enfatizaba su inherente carácter totalizante y homogeneizador. Ante ello, Williamson argumentaba que no se trataba de una ocurrencia, lo cual es muy convincente, sino más bien se sustentaba en las permanentes contribuciones del Instituto para la Economía Internacional, del cual formaba parte desde 1981, entre los textos citados llama la atención el trabajo de Bela Balassa, Gerardo M. Bueno, Pedro-Pablo Kuczynski y Mario Henrique Simonsen, así como, la obra coordinada por Pedro-Pablo Kuczynski y el propio John Williamson.⁵² Cabe enfatizar que el panorama global del momento estaba

⁴⁹ John Williamson: Democracy and the “Washington Consensus”. En *World Development*, Vol. 21 No. 8 (1993), pp. 1329–1336; John Williamson: A Guide to John Williamson's Writing 2002. [http://www.papelesdesociedad.info/IMG/pdf/john_williamson_what_was_hington_means_by_policy_reform-2.pdf] (Consultado: 1 de diciembre de 2021).

⁵⁰ John Williamson: What Should the World Bank Think about the Washington Consensus? En *The World Bank Research Observer*, Vol. 15 No. 2, (2000), pp. 251–264.

⁵¹ Ignacio Ramonet: La pensée unique. *Le Monde diplomatique*, Janvier 1995, p. 1.

⁵² Béla A. Balassa, Gerardo M. Bueno, Pedro P. Kuczynski y Mario H. Simonsen: Hacia una renovación del crecimiento económico en América Latina. El Colegio de

marcado por el proceso de transformación sistémica que se implementaba en Europa Central, donde las antiguas economías socialistas de tipo soviético transitaban de un régimen de planificación centralizada hacia un sistema capitalista de libre mercado, avalado por la recientemente creada, en aquel entonces, Unión Europea. Tanto en la transformación sistémica (en sus versiones gradualista o de terapia de choque) en Europa Central, como en los programas de ajuste estructural en un primer momento y luego el “Consenso de Washington” para América Latina en segundo término, el elemento común fue un nuevo diseño institucional sustentado en reformas constitucionales para garantizar el crecimiento económico y, por ende, la continuidad del proyecto, fenómeno que Quinn Slobodian asocia al *ordoliberalismus* y *ordoglobalism* como unas de las versiones más sutiles y refinadas de la neoliberalización.⁵³ Aunado a esta retórica de liberalización económico-comercial se encontraba también un discurso democratizador como elementos clave de este nuevo orden.

Una breve revisión de las cifras sobre la deuda externa, en varios países de América Latina y Europa Central, indica que el “Consenso de Washington” y las reformas económicas propuestas no resolvieron el problema, incluso, con el pasar del tiempo se agravaron. Para el caso de México la deuda externa disminuyó entre 1988 y 1989, pasó de 97 mil 187 a 96 mil 447 millones de dólares, sin embargo, el siguiente año dio un salto importante al registrarse un monto de 127 mil 481 millones de dólares, cifra que aumentó de manera permanente hasta 1995 cuando registró 176 mil 149 millones de dólares para disminuir posteriormente en 1998. La reducción de la deuda externa para países como Argentina y Chile fue más prolongada que en México una vez logrado el consenso en Washington, pero luego el aumento fue más vertiginoso en términos proporcionales. Argentina en 1988 registró un monto de 64 mil 148 millones de dólares, el cual se redujo en los siguientes tres años para luego incrementarse a partir de 1992 (64 mil 811 millones de

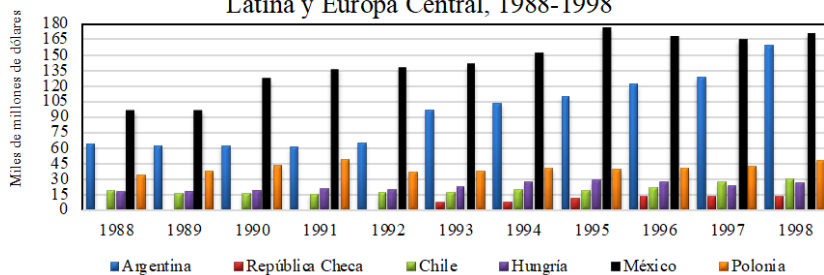
México, Fundação Getúlio Vargas e Institute for International Economics 1995; Pedro P. Kuczynski, y John Williamson (ed.): *After the Washington Consensus. Restarting growth and reform in Latin America*. Peterson Institute for International Economics 2003.

⁵³ Quinn Slobodian: *Globalist. The End of Empire and the Birth of Neoliberalism*. Harvard University Press 2018.

dólares) hasta multiplicarse por más de dos en 1998 cuando llegó al valor máximo de la serie registrada: 159 mil 125 millones de dólares, lo que probablemente sirvió como un prelude para el episodio de la crisis financiera entre 2000 y 2002. El periodo de la reducción de la deuda externa en Chile fue aún más prolongado que el argentino, cubrió de 1988 a 1993, a partir de 1994 (19 mil 87 millones de dólares) alcanzó una cifra superior a la registrada en 1988, la cual se incrementó de manera constante, salvo para 1995, hasta sumar la cantidad de 30 mil 381 millones de dólares, aumento importante pero relativamente menor con respecto a lo experimentado por Argentina y México.

En los países de Europa Central, incluidos en la serie, se registró un fenómeno similar en cuanto al aumento generalizado de la deuda externa entre 1988 y 1998, estos fueron los años más complicados de la transformación sistémica desde la perspectiva macroeconómica. Si bien es cierto que tanto en el caso de Hungría como sus similares de Polonia y República Checa los aumentos no fueron tan espectaculares con respecto a lo visto para América Latina, no menos cierto es que éstos sí llaman la atención. Por ejemplo, Hungría tuvo un aumento constante de 1988 (18 mil 211 millones de dólares) a 1998 (26 mil 362 millones de dólares) algo similar en cuanto al incremento registrado para Polonia (al pasar de 34 mil 600 a 48 mil 093 millones de dólares entre 1988 y 1998). Mientras que República Checa, como nuevo país, nace con una deuda de 7 mil 850 millones de dólares en 1993, la cual creció permanentemente los siguientes cinco años (13 mil 409 millones de dólares en 1998). Lo anterior ratifica que el problema general de la deuda externa en cuanto al monto absoluto y posterior su aumento no quedó resuelto una vez anunciadas y, en su caso, implementadas algunas reformas económicas del “Consenso de Washington”. El problema de la deuda externa sirvió para sentar los diversos actores internacionales en la misma mesa de negociación e intensificar una agenda de inspiración neoliberal, pero no solucionó el conflicto financiero que dio origen a estas renegociaciones y, por ende, al mismo “Consenso de Washington”.

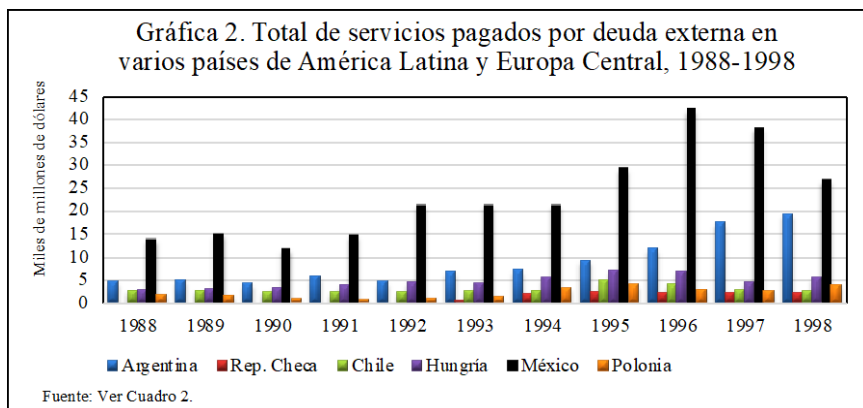
Gráfica 1. Deuda externa total en varios países de América Latina y Europa Central, 1988-1998



Fuente: Ver Cuadro 1.

Las dimensiones del monto absoluto de las deudas externas de México y Argentina llaman la atención con respecto a la misma variable para los otros países que contempla esta muestra (ver Gráfica 1). Es por ello, que otro de los temas en las negociaciones de la reestructuración o reducción de la deuda externa, según lo relatado por *The Economist*, era el pago total de servicios financieros al respecto. Los cuales también siguieron una trayectoria similar con respecto al crecimiento de los montos absolutos de la deuda externa. En este rubro llama la atención la suma total que alcanzó México, así como, su evolución. Si tomamos como referencia 1989 (cuando se pagaron 15 mil 053 millones de dólares), año en que se logró el consenso, el pago de servicios totales disminuyó en 1990 y 1991 (11 mil 807 y 14 758 millones de dólares respectivamente) para luego aumentar con un pico importante en 1996 y 1997 (42 mil 299 y 38 mil 128 millones de dólares en ese orden) una vez renegociada nuevamente la deuda externa ante la crisis de la misma en 1994, es decir, el monto pagado por México tan sólo de servicios financieros de la deuda externa en 1996 equivalía prácticamente a la deuda externa total de Polonia en ese mismo año, de ese tamaño era la descapitalización que sufría el país. Es por ello que una moratoria prolongada del pago de la deuda externa por parte de México colapsaría el sistema financiero internacional. La redacción de *The Economist* estaba consciente de ello, quizá ahí radique el activismo periodístico que mostró en 1989 para sensibilizar a la comunidad financiera internacional sobre el tipo de problema que se enfrentaba.

El otro país con un monto importante de servicios financieros pagados por la deuda externa era Argentina, que entre 1988 y 1992 rondaron la cantidad de 4 mil o 5 mil millones de dólares, para luego incrementarse de manera clara hasta alcanzar la cifra de 19 mil millones de dólares en 1998. Chile, Hungría y Polonia mantuvieron un monto absoluto bajo con respecto a experimentado con Argentina y sobre todo con México. Por lo que respecta a los otros países fue en 1995 cuando se pagaron las cifras máximas, en el caso de Chile fue 4 mil 913 millones de dólares, Polonia pagó 3 mil 919 millones de dólares y Hungría 7 mil 076 millones de dólares (Gráfica 2).



Ahora bien, los montos absolutos de la deuda externa exhibidos por México son enormes comparados con sus similares de los demás países que contempla la muestra, sin embargo, esta variable toma otra dimensión con respecto al tamaño de la economía de los países deudores. Si se toma como criterio el peso de la deuda externa con respecto al PIB, la historia puede contarse de otra forma, algo que no aparece en la muestra de artículos consultados de *The Economist*. Entonces, desde este enfoque los países más endeudados fueron Hungría y Argentina, quienes exhibieron mayor porcentaje de deuda externa con respecto al PIB, en promedio para toda la serie fueron 37.36 y 34.33 por ciento en ese orden. La cifra máxima en Hungría se alcanzó en 1995 con 49.49 por ciento, mientras que Argentina fue en 1998 con el 47.60 por ciento. En tercer lugar, destaca México con un

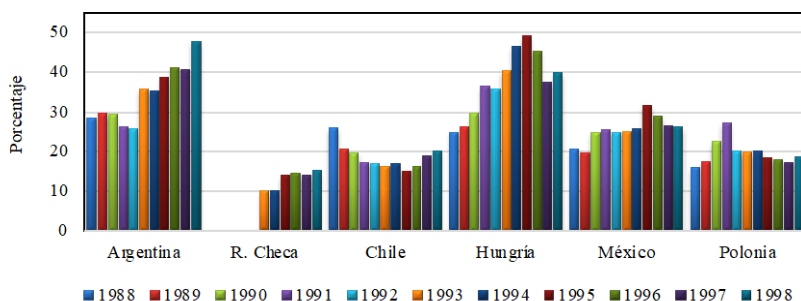
promedio de 25.32 por ciento, seguido de Polonia con el 19.50 por ciento, Chile y República Checa fueron los países que mostraron mejor desempeño en este rubro al tener 18.47 por ciento y 12.76 por ciento en respectivamente. Incluso el pico máximo alcanzado por México en 1995 (31.60 por ciento) nunca superó el promedio de Hungría o Argentina (Cuadro 3 y Gráfica 3).

Cuadro 3. Porcentaje del PIB de la deuda externa total en varios países de América Latina y Europa Central, 1988-1998

Año/País	Argentina	R. Checa	Chile	Hungría	México	Polonia
1988	28.33	ND	25.74	24.80	20.59	15.78
1989	29.39	ND	20.68	26.15	19.61	17.43
1990	29.19	ND	19.53	29.38	24.67	22.35
1991	26.21	ND	17.23	36.27	25.33	27.07
1992	25.46	ND	17.00	35.76	24.81	20.07
1993	35.80	9.73	16.15	40.19	25.05	19.69
1994	35.31	10.22	16.90	46.49	25.62	20.18
1995	38.77	13.72	14.95	49.26	31.60	18.22
1996	41.07	14.22	16.09	45.25	28.62	17.81
1997	40.52	13.72	18.72	37.45	26.40	17.32
1998	47.60	14.97	20.16	39.94	26.07	18.55
Promedio	34.33	12.76	18.47	37.36	25.31	19.50

Fuente: Banco Mundial, Flujos Mundiales de Financiamiento para el Desarrollo (<https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/2136?locale=es>).

Gráfica 3. Porcentaje del PIB de la deuda externa total en varios países de América Latina y Europa Central, 1988-1998



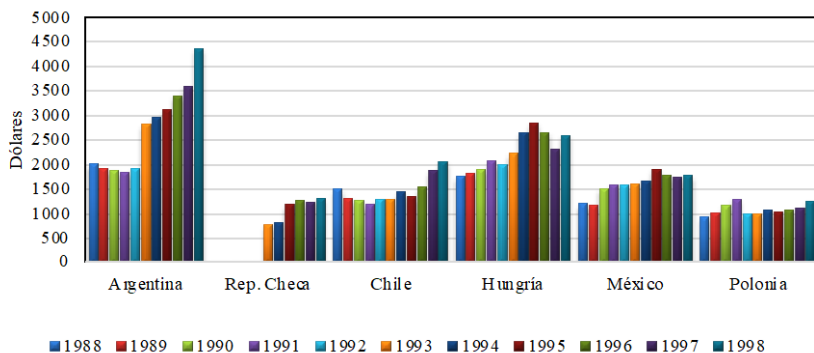
Fuente: Ver Cuadro 3.

Algo similar sucede con la deuda externa per cápita, salvo que en este caso la población más endeuda para el periodo de 1988 a 1998 era la argentina con una deuda externa promedio por habitante de 2,702.29 dólares, seguida de la población húngara con 2,247.28, en tercer lugar, México con 1,582.38 dólares y muy cerca Chile con 1,452.39 dólares per cápita. Ningún país de la muestra disminuyó este indicador si se toma como referencia el inicio y final del periodo que cubre el análisis, lo que ratifica una vez más lo latente del problema de la deuda externa aún cuando se alcanzó un consenso en Washington (ver Cuadro 4 y gráfica 4) y se puso la casa en *orden*. Por lo tanto, los inconvenientes de la deuda externa y la agenda de política de inspiración neoliberal se mantuvieron no obstante de haber *ordenado* la casa, lo cual fue especialmente evidente para el caso de México. Después de 1989 se abrieron los años dorados de la neoliberalización a nivel global, la deuda externa en América Latina fue un buen pretexto para universalizar el fenómeno y consolidar por algunas décadas este orden económico a nivel global.

Año/País	Argentina	Rep. Checa	Chile	Hungría	México	Polonia
1988	1998.44	ND	1487.97	1743.93	1188.37	913.73
1989	1916.55	ND	1299.57	1805.16	1156.90	990.65
1990	1877.89	ND	1249.90	1897.63	1501.30	1142.62
1991	1828.53	ND	1171.03	2065.27	1577.18	1282.45
1992	1908.06	ND	1276.12	1976.77	1571.23	972.02
1993	2802.22	760.18	1276.74	2212.99	1588.13	986.80
1994	2955.84	816.35	1419.18	2639.56	1666.33	1062.51
1995	3106.96	1161.20	1341.24	2843.37	1896.52	1024.36
1996	3396.30	1255.26	1528.98	2652.14	1777.12	1061.02
1997	3576.92	1203.22	1871.65	2301.58	1722.67	1100.89
1998	4357.44	1302.99	2053.88	2581.69	1760.47	1243.72
Promedio	2702.29	1083.20	1452.39	2247.28	1582.38	1070.98

Fuente: Elaboración propia con base en Banco Mundial, Flujos Mundiales de Financiamiento para el Desarrollo (<https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/2136?locale-attribute=cs>).

Gráfica 4. Deuda externa per cápita en varios países de América Latina y Europa Central, 1988-1998



Fuente: Ver Cuadro 4.

Autores

Vera Lúcia Ermida Barbosa, Centro Interdisciplinar de História, Culturas e Sociedades, Universidade de Évora, Portugal. Centro Lusíada de Investigação em Serviço Social e Intervenção Social, Universidade Lusíada de Lisboa, Portugal.

Lasse Hölck, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Libre de Berlín, Alemania.

Pedro Iacobelli, Instituto de Historia, Universidad de los Andes, Chile.

Antonio Ibarra, Posgrado de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México.

Karina Kriegesmann, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Libre de Berlín, Alemania.

Ricardo Pérez Monfort, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

Raanan Rein, Cátedra Elías Sourasky de Historia Española y Latinoamericana, Universidad de Tel Aviv.

Stefan Rinke, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Libre de Berlín, Alemania.

Carlos Riojas, Departamento de Estudios Económicos e Internacionales, Centro Universitario de la Ciénega, Universidad de Guadalajara, México.

Rocío Rosero Jácome, Escuela de Relaciones Internacionales, Universidad Internacional del Ecuador

Nino Vallen, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Libre de Berlín, Alemania.

El libro analiza desde ópticas múltiples los imaginarios que se desprenden del concepto mundo, como un elemento de reflexión y representación por sí mismo durante los siglos XV al XX. Se busca contribuir en repensar el *mundo* con base en una pluralidad de interconexiones que manifiestan la diversidad que subyace en el seno de este concepto, desde una perspectiva latinoamericana conjugada con el enfoque metodológico de historia global.

El Dr. Stefan Rinke es profesor catedrático de historia latinoamericana en la Freie Universität Eichstätt. Su obra tiene un enfoque en la historia global de América Latina.

El Dr. Carlos Riojas-López obtuvo su doctorado en socioeconomía del desarrollo por l'EHESS, París. Catedrático del Departamento de Política y Sociedad, en el Centro Universitario de la Ciénega, Universidad de Guadalajara, México.

www.wbg-wissenverbindet.de

ISBN 978-3-534-27517-5



wbg Academic